ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

—UNA VISIÓN DE SOMBRAS—

CIELO DESTROZADO

TRADUCIDO POR

EL CLAN NOCTURNO

&

xK1rarax

DEDICATORIA

Gracias especiales a Cherith Baldry.

Libro original: “Warriors: A Vision of Shadows #3: Shattered Sky” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06*** *y* ***Woofzie*** *del* ***Clan Nocturno;*** *y* ***xK1rarax***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

Publicado: 12/11/21
Última actualización: 1/9/24

¡No te pierdas estas otras traducciones!

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
La Historia de Carrasca.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
El Clan de Trigueña.
La Familia de Dalia
La Rebelión de Pelaje Manchado.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Tormenta de Zarzoso.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
Un Ladrón en el Clan del Trueno.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Cuarta Saga Principal "El Presagio de las Estrellas":

1. El Cuarto Aprendiz.
2. Ecos Desvanecidos.
3. Susurros Nocturnos.
4. Presagio Lunar.
5. El Guerrero Olvidado.

6. *La Última Esperanza.*

Quinta Saga Principal “Una Visión de Sombras”:

1. *La Búsqueda del Aprendiz.*
2. *Trueno y Sombra.*
3. *Cielo Destrozado.*
4. *La Noche más Oscura.*
5. *Río de Fuego.*
6. *La Tormenta Furiosa.*

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río.*
2. *Cielo.*

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER — **ESTRELLA ZARZOSA** — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE — **ESQUIRUELA** — gata rojiza oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

CURANDE-ROS — **HOJARASCA ACUÁTICA** — gata marrón claro atigrado de ojos ámbar, con patas y pecho blanco.
GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.
CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.
NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
ESPINARDO — atigrado marrón claro.
CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
BAYO — macho color crema de cola cortada.
RATONERO — gato gris y blanco.
ROSELLA — gata moteada.
CARBONERA — gata gris oscuro.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.
PÉTALO DE ROSA — gata color crema oscuro.
LUZ DE GARBEÑA — gata marrón oscuro.
CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gata gris oscuro atigrada con manchas blancas.

LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.

CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada de oscuros ojos azules.

APRENDIZA, ZARPA DE RAMITA (gata gris de ojos verdes).

ALA DE TÓRTOLA — gata gris claro de ojos verdes.

CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.

BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.

ARBUSTO NEVADO — gato blanco esponjoso.

LUNA ÁMBAR — gata rojizo claro.

NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.

NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.

MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.

CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.

RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.

MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.

HOJA SOMBRÍA — gata carey.

CANTO DE ALONDRA — macho negro.

PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas

REINAS

(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.

FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos.

VETERANOS

(guerreros y reinas ya retirados)

PUMA — gato gordo marrón oscuro con el hocico gris.

LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme.

MILI — gata con atigrado gris de ojos azules.

CLAN DE LA SOMBRA

(REFUGIADOS VIVIENDO CON EL CLAN DEL TRUENO)

LÍDER **ESTRELLA DE SERBAL —** gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE **CORAZÓN DE TIGRE —** atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS **TRIGUEÑA —** gata moteada de ojos verdes.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER **ESTRELLA DE BIGOTES —** gato marrón atigrado.

LUGAR-TENIENTE **LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

CURANDERO **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

GUERREROS

NUBE NEGRA — gata negra.

APRENDIZA, ZARPA MOTEADA (gata marrón moteada).

GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

CORVINO PLUMOSO — gato gris oscuro.

APRENDIZA, ZARPA DE FRONDA (gata gris atigrada).

HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.
RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.
APRENDIZA, ZARPA DE HUMO (gata gris).
VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.
PATAS ACECHANTES — gato rojizo.
ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón claro.
CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.
PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.
GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón pálido.
MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada.
BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.
COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.

VETERANOS

COLA BLANCA — pequeña gata blanca.
NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.

CLAN DEL RÍO

LÍDER

ESTRELLA VAHARINA — gata gris azulado claro de ojos azules.

LUGAR-TENIENTE

JUNCAL — gato negro.

CURANDE-RAS

ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada.
BLIMA — gata gris atigrada.

GUERREROS

AJENJO — gato gris claro atigrado.
VESPERTINA — gata atigrada marrón.
COLA PALOMINA — gata gris oscuro.
APRENDIZA, ZARPA DE BRISA (gata blanca y marrón).
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
PELAJE DE PÉTALOS — gata gris y blanca.
PLUMA RIZADA — gata marrón claro.
LUZ DE VAINA — macho gris y blanco.
ALA DE GARZA — gato gris oscuro y negro.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
APRENDIZA, ZARPA NOCTURNA (gata negra).
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca.
PERCA ALADA — gata gris y blanca.
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
GARRA DE ARRENDAJO — macho gris.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.
MANTO SOMBRÍO — gata marrón oscuro.
NARIZ DE ZORRO — gato rojizo atigrado.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules.

REINAS

CORAZÓN DE LAGO — gris atigrada (madre de Pequeño Liebre, un gato blanco; Pequeño Moteado, gris y blanco; Pequeño Aulaga, gato blanco; y Pequeña Suave, gata gris oscuro).

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.

PROSCRITOS
(“HERMANDAD” DE COLA OSCURA)

LÍDER

COLA OSCURA — fuerte y musculoso gato de pelaje blanco salpicado de manchas negras alrededor de sus ojos.

CURANDERO

CHARCA BRILLANTE — macho marrón con manchas blancas.

LA “HERMANDAD”

LLUVIA — gato gris de pelaje largo con un ojo verde.
CUERVO — gata de largo pelaje negro.
CUCARACHA — gato gris plateado.
ORTIGA — gato marrón atigrado con pelaje largo y espinoso.
COLA DE ACÍCULA — gata plateada de ojos verdes.
BIGOTES LUSTROSOS — gata amarilla lustrosa.
GARRA DE ENEBRO — gato negro.
PELAJE DE PÚAS — gato marrón oscuro con pelos en forma de púas en la cabeza.
HOJA DE MILENRAMA — gata rojiza.
PIEDRA FILOSA — atigrado marrón y blanco.
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
CANELA — gata color crema.
NARIZ DE ABEJA — gata blanca.
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
CORAZÓN DE BAYA — gata blanca y negra.
PATAS DE TRÉBOL — gris atigrada.
COLA RIZADA — gato blanco.
COLA DE GORRIÓN — gran macho atigrado.
NUBE DE NEBLINA — gata gris claro de pelaje espinoso.
CORTEZA DE ABEDUL — macho beige.
OJO DE LEONA — gata amarilla de ojos ámbar.
PELAJE PIZARRA — liso macho gris.
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón claro atigrada.
NARIZ DE PINO — gata negra.

ZARPA DE VIOLETA — gata negra y blanca de ojos amarillos.

REINAS

AGUZANIEVES — gata lisa, ágil y musculosa de un blanco puro y ojos verdes (madre de Pequeño Piña, gato gris y blanco; Pequeña Gaviota, una gata blanca; y Pequeña Fronda, atigrada gris).

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.
LOMO RAJADO — gato marrón con una larga cicatriz en el lomo.

PRÓLOGO

El sol se abrió paso por encima del horizonte, arrojando un torrente de luz dorada sobre la hondonada cubierta de hierba donde se encontraba Corazón de Aliso. Parpadeando bajo los deslumbrantes rayos, miró a su alrededor y trató de averiguar dónde estaba. No recordaba haber visitado esta hondonada antes, y una punzada de aprensión se apoderó de él mientras se preguntaba si de alguna manera se había alejado del territorio del Clan del Trueno sin darse cuenta. En el fondo de la hondonada había una pequeña charca, cuya superficie brillaba a la luz del sol. Los arbustos dispersos lo rodeaban, y cuando Corazón de Aliso miró más de cerca, vio un grupo de gatos acurrucados al abrigo de las ramas. Una pequeña gata atigrada de color gris plateado yacía tendida en medio de ellos. Corazón de Aliso pensó que la había visto en algún lugar antes, pero los otros gatos eran extraños para él. Con vacilación, Corazón de Aliso comenzó a caminar por la pendiente hacia el centro de la hondonada.

—¡Saludos! —gritó mientras se acercaba al grupo de gatos—. ¿Podrían decirme dónde…?

Su voz se apagó cuando ninguno de los gatos reaccionó a su acercamiento, era como si no pudieran verlo ni oírlo. Una chispa de entusiasmo atravesó a Corazón de Aliso. «*¡Debo estar teniendo una visión! ¿Son estos los gatos del Clan del Cielo? Pero realmente no reconozco a ninguno de ellos…*». Ansioso por saber lo que su visión tenía que decirle, Corazón de Aliso se acercó al grupo de arbustos, notando que sus pasos ni siquiera doblaban las hojas de hierba debajo de ellos. Mientras avanzaba, Corazón de Aliso pudo ver que la gata atigrada gris plateada tenía un corte largo en el costado. La carne a su alrededor estaba hinchada y salía pus de la herida. La gata atigrada estaba muy delgada, su manto era

opaco y casi incoloro; su respiración era superficial y sus ojos se veían vidriosos por la fiebre. Una vez más sintió esa extraña sensación de familiaridad, como si realmente debiera reconocerla. «*Ojalá pudiera ayudar a esta gata* —pensó Corazón de Aliso—. *Perifollo o caléndula para la infección, algunas hojas de borraja para bajar un poco la fiebre*...». Pero en su visión era inútil, sin forma de comunicarse con estos gatos o encontrar hierbas para ellos. Todo lo que pudo hacer fue ver cómo uno de los compañeros del gato atigrado sumergía un trozo de musgo en la piscina y se lo acercaba a la boca para que pudiera beber.

—¿Hay algo que podamos hacer por ti? —le preguntó uno de los otros gatos.

Cansada, la atigrada plateada negó con la cabeza.

—Tal vez diente de león o borraja —murmuró—. Pero no sé dónde las encontrarían aquí. Mi tiempo casi se acaba. La infección es demasiado fuerte... No hay nada que nadie pueda hacer ahora.

Sus ojos se cerraron. Uno de los otros gatos se inclinó sobre ella y le lamió las orejas con suavidad. Corazón de Aliso casi pensó que la gata atigrada había muerto, pero un momento después se despertó de nuevo.

—Ojalá pudiera protegerlos a todos —maulló, con la voz temblorosa y llena de culpa—. Estamos tan lejos del desfiladero... y no hemos podido encontrar el hogar que el Clan Estelar desea para nosotros. —De repente, se sobresaltó, mirando por encima de las cabezas de sus compañeros de Clan—. ¡Pelaje de Pecas! ¿Nos has encontrado por fin?

Los otros gatos miraron ansiosos en la dirección que ella miraba, pero la decepción nubló sus ojos cuando no vieron a nadie allí. Corazón de Aliso comprendió que la fiebre de la gata la estaba haciendo alucinar. El gato que la había estado lamiendo dijo suavemente:

—Ella no está aquí. Sabes que nunca encontramos a Pelaje de Pecas después de que nos echaran del desfiladero. Me temo que debe estar muerta.

Otro gato asintió.

—Buscamos por todas partes.

Corazón de Aliso se dio cuenta de que la moribunda gata atigrada debía ser su curandera. Lástima por sus compañeros de Clan lo arañaba: se veían tan delgados y harapientos, y sonaba como si hubieran luchado mucho para encontrar un nuevo territorio. «*Han pasado por mucho* —pensó—. *Y perder a su curandera solo hará las cosas más difíciles*». El nombre de la gata estaba en la punta de la lengua de Corazón de Aliso, y de repente se sintió de vital importancia para él recordarlo. Pero estaba

distraído cuando la gata gris plateada atigrada dejó escapar un grito ahogado y luchó por incorporarse. Sus ojos se agrandaron, su mirada estaba fija en algo en el horizonte. Corazón de Aliso quería volverse y ver qué era lo que veía, pero no podía apartar la mirada de su rostro.

—Ellos vienen... —susurró, pareciendo relajarse; luego se obligó a ponerse de pie de nuevo, las piernas le temblaban y su cola se agitaba—. ¡Deben de buscar el rastro de sangre en el cielo! ¡Sigan el rastro de sangre! —dijo con voz ronca.

El esfuerzo había agotado las últimas fuerzas de la gata atigrada. Se hundió de nuevo en la hierba y cerró los ojos. Su respiración se hizo más lenta, luego se detuvo.

—¡Canción de Eco! —los gatos que la rodeaban echaron la cabeza hacia atrás y enviaron gemidos de angustia al cielo—. ¡Canción de Eco!

«*¡Canción de Eco!*». Las sospechas de Corazón de Aliso se confirmaron. «*No es de extrañar que me resulte familiar, ¡la he visto en una visión antes! Y conozco su nombre... Tormenta de Arena habló de ella. Ella es la curandera del Clan del Cielo... Lo que significa que estos gatos son todo lo que queda del Clan del Cielo*». La visión comenzó a desvanecerse en una niebla gris arremolinada, y cuando perdió de vista a los gatos afligidos, Corazón de Aliso se sintió seguro de que el Clan del Cielo todavía necesitaba ayuda desesperadamente, más que nunca, ahora que no tenían un curandero. Al abrir los ojos en la guarida de los aprendices, Corazón de Aliso vio la pálida luz del amanecer que se filtraba a través de los helechos que protegían la entrada. Se quedó quieto por un momento. Su visión lo había convencido no solo de que su Clan debía ayudar al Clan del Cielo, sino que el Clan del Cielo definitivamente tenía algo que ver con la profecía. «*Es hora de hacer algo* —Corazón de Aliso pensó, poniéndose de pie y sacudiendo el musgo y los helechos de su manto—. *Hablaré con Estrella Zarzosa al respecto tan pronto como pueda. Pero me temo que no será hasta después de la batalla de esta mañana...*».

Capítulo 1

Los gatos de los cuatro Clanes se agruparon como uno solo en la frontera del Clan de la Sombra. A su alrededor, Zarpa de Ramita podía oír el leve susurro, mientras sus patas se movían en la hierba, y saboreaban sus aromas mezclados.

—¡Tantos guerreros! —ella susurró—. Los cuatro Clanes juntos…

Los gatos del Clan del Trueno estaban agrupados alrededor de Zarpa de Ramita, sus ojos brillantes y su pelaje erizado mostraban que estaban listos para la batalla. Zarpa de Ramita dejó que su mirada los recorriera; el líder del Clan, Estrella Zarzosa, con su lugarteniente, Esquiruela, a su lado; Leonado, con sus músculos ondeando bajo su dorado pelaje atigrado; Nimbo Blanco con su pareja, Centella, y su hija Candeal; Canto de Alondra y sus hermanas, Hoja Sombría y Pelaje de Miel, esperando con orgullo su primera oportunidad de luchar por su Clan como guerreros. Zarpa de Ramita se apretó contra el costado de Charca de Hiedra, envainando y desenvainando nerviosamente sus garras. La luz del amanecer se hacía más fuerte, pero las sombras aún acechaban bajo los árboles, haciendo que el territorio del Clan de la Sombra se viera aún más oscuro y aterrador de lo habitual. Charca de Hiedra bajó la cabeza para hablar suavemente al oído de Zarpa de Ramita.

—Después de la Gran Tormenta, Estrella Zarzosa propuso una nueva regla al código guerrero —sus ojos brillaron con orgullo por el líder de su Clan—. Dijo que aunque todos los Clanes deben recordar sus historias y tradiciones separadas, en tiempos de extrema necesidad todos deben permanecer unidos para que ningún Clan caiga jamás. Y si este no es un momento de extrema necesidad —agregó con ironía— no sé qué lo será.

—¿De verdad crees que podemos expulsar a los proscritos del territorio del Clan de la Sombra? —preguntó Zarpa de Ramita. Trató de evitar que le temblara la voz, a pesar de que tenía la boca seca y el corazón le latía con tanta fuerza que pensó que todos los gatos debían poder oírlo.

Charca de Hiedra pasó su cola de manera tranquilizadora por los hombros de Zarpa de Ramita.

—La primera batalla siempre es dura —maulló. Su pelaje plateado y blanco estaba tan lustroso como si lo acabara de peinar, y su voz estaba llena de confianza—. Pero quédate cerca de mí y yo te cuidaré.

El alivio inundó a Zarpa de Ramita, y parpadeó agradecida a su mentora. «*Estoy tan feliz de ser la aprendiza de Charca de Hiedra* —pensó—. *Ella siempre me respalda*».

—Gatos de todos los Clanes… —la voz de Estrella Zarzosa resonó entre los gatos reunidos—. Ha llegado el momento de tomar a los proscritos por sorpresa y obligarlos a salir del territorio del Clan de la Sombra.

—Sí —asintió Estrella de Serbal. La voz del líder del Clan de la Sombra era tranquila pero no invitaba a discutir. Se paró al frente de la multitud, su pelaje rojizo comenzaba a brillar a medida que la luz se fortalecía. Su pareja, Trigueña, se había colocado cerca de él—. Debemos deshacernos de los proscritos *de una vez por todas*. ¡El futuro de los Clanes depende de ello!

Estrella de Bigotes, el líder de Clan del Viento, miró a Estrella de Serbal y dio un irritado latigazo de su cola.

—Esa es una orden interesante —maulló—, viniendo del gato que permitió que los proscritos vivieran en su territorio durante lunas, ¡hasta que finalmente la mayoría de su Clan decidió que preferirían seguir a Cola Oscura! Tal vez, Estrella de Serbal —agregó—, podrías dejar de dar órdenes a los gatos que están limpiando *tu* desorden.

El pelaje del cuello de Estrella de Serbal se erizó y echó los labios hacia atrás en el comienzo de un gruñido.

—Y sólo tal vez —replicó con amargura—, los gatos del Clan del Viento podrían meterse en sus propios asuntos.

—¡Tú lo convertiste en nuestro asunto! —espetó Estrella de Bigotes.

—¡Suficiente! —Estrella Vaharina del Clan del Río se abrió paso entre los dos líderes furiosos, manteniéndose con autoridad—. ¿Qué esperanza tenemos si luchamos entre nosotros? Estrella de Serbal tiene razón en una cosa: los proscritos deben ser expulsados. Mataron a Manto Espinoso, alejaron a los guerreros del Clan de la Sombra de su Clan y

ahora han robado el territorio del Clan de la Sombra. Es hora de deshacerse de estos desalmados gatos de una vez por todas.

—Exactamente —estuvo de acuerdo Estrella Zarzosa—. Así que, por favor, ¿podemos dejar de culparnos unos a otros y trabajar juntos para expulsar a estos proscritos?

Miró de Estrella de Serbal a Estrella de Bigotes y viceversa. Estrella de Bigotes bajó la cabeza en asentimiento, mientras Estrella de Serbal se giró a un lado, respirando con dificultad y sacudiendo su pelaje. Ver a los líderes pelear así solo puso a Zarpa de Ramita más nerviosa; se sentía como si tuviera la barriga llena de ratones que se perseguían las colas unos a otros.

—¿Estás lista? —preguntó Charca de Hiedra.

Zarpa de Ramita vaciló.

—Estoy preocupada por mi hermana —confesó finalmente—. La pobre Zarpa de Violeta está ahora con los proscritos y seguramente se verá envuelta en todo esto. ¿Y si se lastima?

—Zarpa de Violeta es fuerte e inteligente —una nueva voz intervino; Zarpa de Ramita volvió la cabeza para ver al lugarteniente del Clan de la Sombra, Corazón de Tigre, de pie justo detrás de ella, con su compañera de Clan Ala de Tórtola a su lado—. Ella estará bien —continuó Corazón de Tigre de manera tranquilizadora—. Y ninguno de los gatos aquí heriría gravemente a un aprendiz.

—Gracias —Zarpa de Ramita le dio al gato atigrado marrón oscuro una mirada de agradecimiento, aunque notó que la punta de la cola de su mentora se movía hacia adelante y hacia atrás con irritación. «*Me pregunto por qué a Charca de Hiedra no parece agradarle Corazón de Tigre*».

Estrella Zarzosa agitó su cola como una señal para que los gatos reunidos se movieran. Sus músculos se ondularon bajo su oscuro pelaje atigrado mientras lideraba el camino. Avanzando como un solo gato, las fuerzas combinadas de los cuatro Clanes se deslizaron silenciosamente tras él a través de la hierba alta y cruzaron al territorio del Clan de la Sombra. Zarpa de Ramita se estremeció cuando el hedor de las marcas fronterizas flotó sobre ella. Todos los gatos guardaban silencio bajo la sombra de los árboles, dando pasos silenciosos sobre la gruesa capa de acículas de pino que cubría el suelo. Se dispersaron mientras se dirigían hacia el campamento del Clan de la Sombra. Pero antes de que los arbustos que rodeaban el campamento aparecieran a la vista, Zarpa de Ramita vio movimiento entre los árboles más adelante. Surgió una patrulla: cuatro de los gatos del Clan de la Sombra que habían optado por permanecer en su

propio territorio con los proscritos. Bigotes Lustrosos estaba a la cabeza. La patrulla se detuvo cuando vieron a la multitud de gatos que acechaban resueltamente hacia ellos. Miraron como si no pudieran creer lo que tenían frente a ellos. Bigotes Lustrosos fue la primera en recuperarse del impacto.

—¡Intrusos! —chilló—. ¡Estamos bajo ataque! ¡Todos, de vuelta al campamento, ahora! —se dio la vuelta y desapareció entre los árboles, con su patrulla justo detrás.

Lebrón, el lugarteniente del Clan del Viento, miró sus patas y negó con la cabeza.

—Y ahí va nuestra oportunidad de sorprenderlos —murmuró.

—¡A sus grupos! —ordenó Estrella Zarzosa.

Antes de que dejaran el campamento del Clan del Trueno, cada gato había sido asignado a un grupo que lucharía juntos en la batalla. Ahora Zarpa de Ramita sabía exactamente dónde se suponía que debía estar. Aún nerviosa y asombrada de lo rápido que estaba sucediendo todo, corrió hacia adelante, siguiendo a Leonado. Sus patas apenas tocaban el suelo mientras el viento fluía a través de su pelaje. Charca de Hiedra, Ala de Tórtola y Corazón de Tigre corrieron a su lado. Los aromas mezclados de muchos gatos le dijeron a Zarpa de Ramita que ahora estaban muy cerca del campamento del Clan de la Sombra. En el mismo momento, gatos comenzaron a salir de los arbustos delante de ellos. Los ojos de Zarpa de Ramita se agrandaron y, por un segundo, sus patas temblaron cuando se dio cuenta de cuántos proscritos había ahora que los antiguos gatos del Clan de la Sombra se habían unido a ellos, muchos más de los que había visto o escuchado antes.

El silencio del bosque fue dividido por aullidos y maullidos cuando los dos grupos de gatos se enfrentaron. Zarpa de Ramita se encontró cara a cara con Garra de Enebro. Por un momento dudó, sin saber qué hacer, hasta que el gato del Clan de la Sombra la golpeó, con las garras extendidas y las mandíbulas abiertas en un gruñido. Instintivamente Zarpa de Ramita se agachó debajo de él y arañó con sus garras a través del vientre de Garra de Enebro, con sus lecciones de lucha con Charca de Hiedra resonando en su mente. Garra de Enebro dejó escapar un siseo de furia y retrocedió para abalanzarse sobre Zarpa de Ramita, quien lo esquivó hacia un lado, golpeando su flanco. Pero Garra de Enebro saltó hacia atrás lo suficientemente rápido como para que el golpe de Zarpa de Ramita nunca aterrizara. Gruñendo ferozmente, Zarpa de Ramita saltó hacia su adversario, levantando una pata para bloquear al guerrero del Clan de la Sombra mientras le cortaba el hombro. La emoción inundó a Zarpa

de Ramita cuando su cuerpo recordó todos los movimientos de lucha que había aprendido en el entrenamiento. «*Esto se siente natural… Se siente bien. ¡Estoy luchando por mi Clan!*». Ella corrió hacia Garra de Enebro de nuevo, juntando sus músculos para saltar sobre su espalda. Pero en el último momento, Garra de Enebro se irguió sobre sus patas traseras y se giró hacia un lado, inmovilizando a Zarpa de Ramita contra el suelo. Los ojos deslumbrantes y los dientes afilados del guerrero del Clan de la Sombra estaban a menos de un ratón de distancia de su rostro.

—Eres buena, aprendiza —siseó—. Pero no *tan* buena.

Incapaz de respirar bajo su peso, Zarpa de Ramita trató de levantar sus patas traseras para golpear el vientre del gato del Clan de la Sombra, pero Garra de Enebro pesaba demasiado; Zarpa de Ramita no pudo empujarlo lo suficientemente lejos para obtener fuerza detrás de sus golpes. «*¿Qué hago ahora?*», se preguntó, luchando contra el pánico. De repente, una mancha plateada y blanca cruzó por la visión de Zarpa de Ramita cuando Charca de Hiedra saltó sobre ellos, golpeando a Garra de Enebro. El gato del Clan de la Sombra cayó al suelo, agitado, mientras Charca de Hiedra lo seguía con un salto y un par de golpes duros en sus hombros.

—¡Lárgate, pulgoso! —ella gruñó.

Garra de Enebro se puso en pie y huyó; Zarpa de Ramita lo perdió de vista entre los gatos que peleaban.

—Gracias, Charca de Hiedra —jadeó, obligándose a enderezarse de nuevo.

—Es un placer —maulló Charca de Hiedra rápidamente; luego se lanzó hacia Leonado y Ala de Tórtola, que estaban luchando contra tres de los proscritos.

Con el pecho agitado mientras luchaba por recuperar el aliento, Zarpa de Ramita se tomó un momento para mirar a su alrededor. En todas partes habían gatos enzarzados en combate. Su ánimo se elevó al darse cuenta de que los gatos de Clan parecían estar ganando la pelea. Vio a Estrella Zarzosa tirar a Lluvia al suelo, mientras Caída de Cereza se lanzaba de un lado a otro, atacando a Bigotes Lustrosos, cuyos esfuerzos por defenderse se debilitaban con cada momento. Zarpa de Ramita estaba a punto de saltar de nuevo a la pelea cuando vio a Estrella de Bigotes, que tenía a Cola Oscura inmovilizado en el suelo. Las patas delanteras de Estrella de Bigotes golpearon la cara de Cola Oscura, dejando cortes ensangrentados en sus mejillas. Cola Oscura apenas luchó, jadeando por respirar. «*Estrella de Bigotes debe estar tomando venganza por su vida perdida*», supuso Zarpa de Ramita. Pero mientras observaba a los dos líderes pelear, Cola

Oscura se levantó y derribó a Estrella de Bigotes al suelo. Se tambaleó hacia Estrella de Bigotes y murmuró algo, con la boca cerca del oído del líder del Clan del Viento. Los ojos de Estrella de Bigotes se abrieron en una mirada horrorizada mientras se ponía de pie y se alejaba del proscrito. Con su mensaje, cualquiera que fuera, entregado, Cola Oscura se hundió en el suelo de nuevo. Zarpa de Ramita pudo ver que su pelaje blanco estaba manchado de rojo por las heridas en los costados y el pecho. Se tensó, esperando que Estrella de Bigotes se abalanzara sobre Cola Oscura y le diera un golpe mortal. Pero el líder del Clan del Viento retrocedió. «*¿Por qué Estrella de Bigotes no acaba con Cola Oscura?* —se preguntó Zarpa de Ramita—. *¡Ese es el objetivo de esta batalla!*». En cambio, Estrella de Bigotes levantó la cabeza para dejar escapar un fuerte aullido.

—¡Gatos del Clan del Viento! ¡Retirada! ¡De vuelta al campamento!

Zarpa de Ramita dejó escapar un grito ahogado. No podía entender por qué Estrella de Bigotes llamaba a sus gatos a salir de la batalla, especialmente cuando había sido tan firme de que finalmente expulsaran a los proscritos. «*¿Qué puede haberle dicho Cola Oscura?*».

—¡Clan del Viento! ¡Retirada! —Estrella de Bigotes gritó de nuevo.

Zarpa de Ramita no captó más que un atisbo de los gatos del Clan Viento parando sus peleas con los proscritos antes de que algo duro la golpeara en la espalda y la derribara, dejándola sin aliento. Demasiado tarde se dio cuenta de que no debería haber estado mirando a Estrella de Bigotes en lugar de prestar atención a la batalla que la rodeaba. Convocando cada pizca de su fuerza, Zarpa de Ramita se giró para ver a Hoja de Milenrama mirándola siniestramente, el aliento hostil de la gata agitaba los bigotes de Zarpa de Ramita mientras sus garras se clavaban en sus hombros. Zarpa de Ramita se lanzó hacia arriba y logró quitarse a la gata del Clan de la Sombra para que pudiera arañar con sus patas traseras su vientre. Pero Hoja de Milenrama todavía la sujetaba y se inclinó, con las mandíbulas abiertas para hundir los dientes en la garganta de Zarpa de Ramita. La aprendiza se apartó de ella, preparándose para el dolor. Entonces apareció Charca de Hiedra una vez más, sujetando con sus garras el cuello de Hoja de Milenrama y arrastrándola lejos. Después de arrojar a Hoja de Milenrama a un lado, Charca de Hiedra se agachó para saltar sobre ella, pero antes de que pudiera moverse, apareció Corazón de Tigre, empujándose entre las dos gatas y dando a Hoja de Milenrama la oportunidad de escapar. Charca de Hiedra se enderezó y miró a Corazón de Tigre.

—En nombre del Clan Estelar, ¿qué crees que estás haciendo? —ella gruñó—. Hoja de Milenrama no es tu compañera de Clan ahora. ¡Se supone que debes estar de *nuestro* lado!

Corazón de Tigre lanzó una mirada angustiada a Hoja de Milenrama mientras huía. Abrió las mandíbulas para responder, pero antes de que pudiera hablar fue interrumpido por un aullido enojado de Leonado. Los gatos del Clan del Viento se alejaban del campamento del Clan de la Sombra siguiendo los pasos de su líder, dejando a los guerreros restantes en una seria desventaja.

—¡Paren! —Estrella Zarzosa gritó.

—¡No pueden dejarnos! ¡Lo acordamos! —añadió Estrella Vaharina.

Estrella de Serbal estaba arrancando matas de hierba con sus garras, con su pelaje erizado de rabia.

—¡Traidores! —gritó tras los gatos del Clan del Viento que se marchaban—. ¡Cobardes!

Mientras los líderes estaban distraídos, Zarpa de Ramita vio a uno de los proscritos asomándose detrás de Estrella Vaharina. Su vientre se apretó por la ansiedad y dejó escapar un chillido, pero su advertencia llegó demasiado tarde. El enorme gato se lanzó hacia Estrella Vaharina y la tiró al suelo en un remolino de patas agitadas. Varios gatos del Clan del Río corrieron para defender a su líder, y más de los proscritos se amontonaron, atacando con saña a los guerreros del Clan del Río. Charca de Hiedra y Corazón de Tigre intercambiaron una rápida mirada, con su pelea olvidada por ahora, y se sumergieron de nuevo en la batalla. Zarpa de Ramita miró de un lado a otro, viendo ansiosamente a sus compañeros de Clan que luchaban. Incluso ella, una aprendiza que luchaba en su primera batalla, podía ver claramente que la marea había cambiado. Los gatos de Clan estaban perdiendo. El Clan del Viento había huido, los guerreros del Clan del Río cedían ante los golpes de los proscritos y, como Corazón de Tigre, los gatos del Clan de la Sombra dudaban en atacar a sus propios ex compañeros de Clan. «*¡Esto es un desastre!* —pensó desesperada—. *¡Y lo planeamos con mucho cuidado! ¿Cómo salió todo tan mal?*». Cuando Zarpa de Ramita se dio la vuelta, preguntándose qué podía hacer ahora para ayudar a su Clan, vio a una pequeña gata blanca y negra emergiendo de las sombras debajo de un arbusto.

—¡Zarpa de Violeta! —jadeó.

Su hermana se detuvo y las dos gatas se miraron durante un momento. Zarpa de Ramita pudo ver que Zarpa de Violeta parecía más delgada y más alta que cuando la había visto por última vez. La sangre goteaba de un

rasguño en una de sus orejas pero, para alivio de Zarpa de Ramita, parecía casi ilesa.

—¿Estás bien? —Zarpa de Ramita espetó después de un momento.

Los ojos de Zarpa de Violeta se agrandaron ante la pregunta. Ella no respondió, y durante un par de segundos ninguna de las gatas se movió. Zarpa de Ramita sabía que debía lanzarse al ataque, pero cada pelo de su manto se encogió ante la idea de lastimar a su hermana.

—Te extraño —susurró.

Las mandíbulas de Zarpa de Violeta se abrieron como si estuviera a punto de hablar, pero en ese momento un gruñido vino detrás de ella.

—¿Que estas esperando?

El proscrito gris de pelaje largo, Lluvia, salió de debajo del mismo arbusto, seguido por Cola de Acícula, quien se había vuelto más grande y formidable desde la última vez que Zarpa de Ramita la había visto. Se separaron, moviéndose a ambos lados de Zarpa de Ramita con ojos amenazantes. Zarpa de Ramita retrocedió, tratando de mantener a los tres gatos a la vista.

—Ella es el *enemigo* —siseó Cola de Acícula a Zarpa de Violeta.

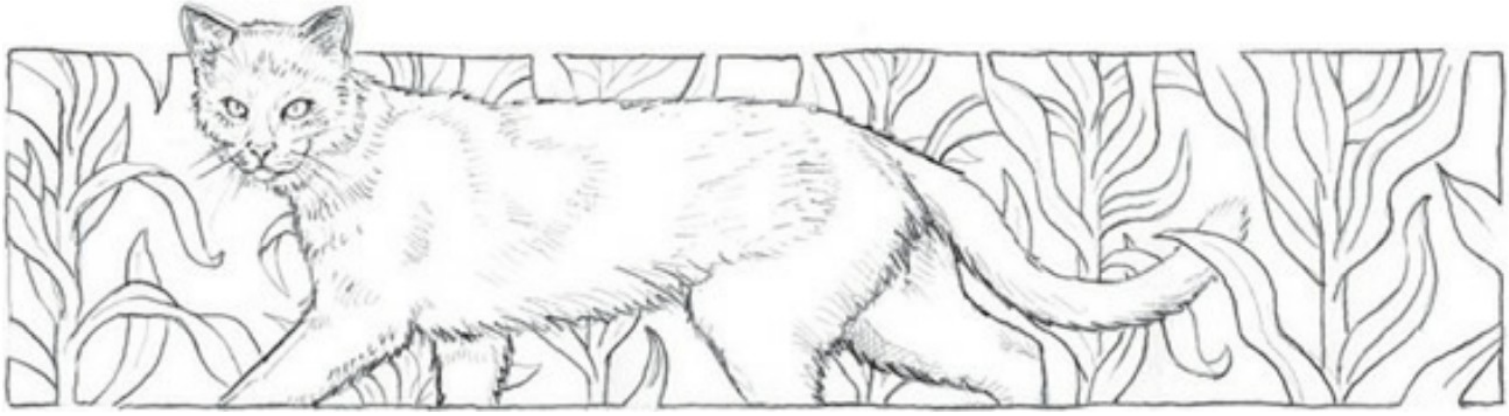
Zarpa de Ramita apenas podía creer lo que estaba escuchando. «*¿Es esta la misma gata que solía traer a Zarpa de Violeta para jugar conmigo cuando éramos cachorras?*». Lluvia colocó su cola sobre los hombros de Zarpa de Violeta.

—Somos tus parientes ahora —gruñó.

Zarpa de Violeta lanzó una mirada desesperada de Cola de Acícula a Lluvia y viceversa. Luego se recompuso y saltó hacia Zarpa de Ramita, con las garras extendidas para cortar su hombro. Por un latido del corazón, Zarpa de Ramita no pudo hacer más que mirarla, atónita; luego se recuperó lo suficiente como para tropezar hacia atrás, fuera de alcance. Pero antes de que pudiera dar más de un par de pasos, una de sus patas traseras quedó atrapada en un agujero detrás de ella. Cayó pesadamente de costado, se torció la pata y soltó un chillido cuando un dolor caliente le atravesó el cuerpo. Zarpa de Violeta se paró sobre ella, mirando hacia abajo con los dientes al descubierto. Zarpa de Ramita sabía que ya no podía luchar. «*Aquí es cuando voy a cazar con el Clan Estelar. Oh, Zarpa de Violeta, ¿Cómo terminamos así? ¿De verdad vas a dar el golpe que me matará?*».

Entonces, un aullido sonó detrás de ella y Leonado pasó corriendo, arrojándose sobre Lluvia y los gatos del Clan de la Sombra. Los tres retrocedieron ante su feroz ataque. Zarpa de Ramita miró fijamente la forma en que se retiraba de su hermana. «*Zarpa de Violeta ya no se*

preocupa por mí —se dio cuenta miserablemente—. *¡Ella cree que soy su enemigo! ¡Ella me* atacó*!*». Alrededor de Zarpa de Ramita, la batalla seguía furiosa. Podía ver que los gatos de Clan estaban siendo echados, pero apenas se atrevía a preocuparse. La culpa la inundó; sabía que debería entrar en pánico ante la derrota de los Clanes. Pero todo lo que podía pensar era en su hermana.



CAPÍTULO 2

El sol se escondía detrás de los árboles en la parte superior de la hondonada, los rayos oblicuos se filtraban en la guarida de los curanderos mientras Corazón de Aliso colocaba un último trozo de telaraña en la herida del hombro de Betulón.

—Se curará bien —le aseguró al guerrero mayor—. ¿Quieres una semilla de adormidera para el dolor?

—No —Hojarasca Acuática se volvió de donde estaba poniendo musgo fresco alrededor de la forma adormecida de Zarpa de Ramita—. Necesitamos guardar las semillas de adormidera para los gatos con heridas más graves.

—Está bien —maulló Betulón—. No duele mucho de todos modos. Gracias, Corazón de Aliso —agregó—. Estaré bien —pasó junto al muro de zarzas en la entrada de la guarida y se dirigió al claro del campamento.

Corazón de Aliso se unió a Hojarasca Acuática junto a Zarpa de Ramita, quien dormitaba incómodamente en su lecho de musgo y helechos cerca de la dormida Luz de Garbeña. El pelaje gris y esponjoso de la aprendiza apenas se veía entre el grueso lecho. De vez en cuando dejaba escapar pequeños murmullos de dolor.

—Estoy preocupado por ella —confesó Corazón de Aliso a Hojarasca Acuática—. Su pata estaba muy torcida.

—Al menos no está rota —respondió Hojarasca Acuática—. Y el palo que tú y Glayo le pusieron le dará algo de apoyo. Tendrá que evitar apoyar completamente la pata hasta que mejore.

—Eso va a tomar unos días —maulló tristemente Corazón de Aliso.

También le preocupaban las otras heridas de Zarpa de Ramita, los largos rasguños en los costados y cara que había tratado con caléndula para

protegerla de las infecciones. Pero lo que más le preocupaba era la expresión desconsolada en el rostro de Zarpa de Ramita antes de que las semillas de adormidera la ayudaran a quedarse dormida. Recordó su angustia cuando le contó cómo Zarpa de Violeta la había atacado. Sabía lo terrible que se sentiría si Manto de Chispas se volviera contra él de esa manera. «*Y Zarpa de Ramita nunca ha tenido más parientes que Zarpa de Violeta* —reflexionó—. *Haré todo lo posible para cuidarla*». Los pensamientos de Corazón de Aliso fueron interrumpidos cuando Estrella Zarzosa asomó la cabeza por la cortina de zarzas.

—Nos estamos preparando para partir hacia la Asamblea —maulló—. Quiero al menos un curandero, pero ustedes pueden decidir cuál de ustedes irá —se retiró de nuevo sin esperar respuesta.

—Glayo y tú deberían ir —sugirió Hojarasca Acuática en seguida—. ¡Glayo! —llamó—. ¿Quieres ir a la Asamblea?

Glayo emergió de la hendidura en la parte trasera de la guarida de los curanderos, donde había estado revisando los almacenes de hierbas restantes.

—Supongo —murmuró, sin sonar entusiasmado—. Si estás segura de que puedes arreglártelas por ti misma.

—Me las arreglé antes de que si quiera nacieras —le recordó Hojarasca Acuática con aspereza—. Verificaré a los guerreros heridos, y quiero vigilar a Flores Caídas. Sus cachorros nacerán en cualquier momento.

—Está bien —coincidió Glayo—. Vamos, Corazón de Aliso. Veamos si Estrella de Bigotes tiene alguna excusa para lo que hizo durante la batalla.

El sol se había ido, y el crepúsculo llenó la hondonada de piedra mientras Corazón de Aliso seguía a Glayo hacia el claro. Los otros gatos que iban a ir a la Asamblea estaban saliendo de sus guaridas para unirse a Estrella Zarzosa. La lugarteniente del Clan, Esquiruela, estaba allí junto a Leonado y Ala de Tórtola, todos ellos con heridas leves de la pelea de esa mañana. El antiguo mentor de Corazón de Aliso, Bigotes de Topo, con una larga herida en la espalda, estaba junto a su hermana, Caída de Cereza, cuya cola estaba envuelta en telarañas. Manto de Chispas trotó hacia ellos, un mechón de pelo faltaba en su hombro. «*Realmente somos un grupo dañado* —pensó Corazón de Aliso—. *Un Clan dañado…*».

Mientras caminaba por el claro para unirse a sus compañeros de Clan, Corazón de Aliso vio a los tres veteranos saliendo de su guarida. Látigo Gris y Mili se dirigieron hacia la multitud de gatos alrededor de Estrella

Zarzosa, pero Puma se separó de ellos y se acercó sigilosamente a Corazón de Aliso.

—Me duele un poco la barriga —confió en voz baja—. ¿Crees que podrías conseguirme un perifollo, o tal vez una baya de enebro, antes de irnos?

—Deberías ir a ver a Hojarasca Acuática —respondió Corazón de Aliso, inclinando las orejas en dirección a la guarida de los curanderos—. Ella se quedará para vigilar a Flores Caídas y a los guerreros heridos.

Puma dio un paso atrás.

—No la molestaré si está ocupada —maulló—. Tal vez me salte la Asamblea y me duerma para quitar el dolor de estómago.

—Si estás seguro…

—Estaré bien, jovencito —insistió Puma—. Me contarás lo que me perdí, ¿verdad?

—Por supuesto —prometió Corazón de Aliso—. Que descanses bien, Puma.

Mientras el viejo atigrado se tambaleaba hacia la guarida de los veteranos, Corazón de Aliso se dio cuenta de que Estrella Zarzosa ya se dirigía al túnel de espinas, llevando a sus guerreros fuera del campamento. Los gatos del Clan de la Sombra que vivían con el Clan del Trueno (Estrella de Serbal, Trigueña y Corazón de Tigre) se habían unido al grupo y caminaban poco a poco detrás de Estrella Zarzosa. Mientras Corazón de Aliso seguía a sus compañeros de Clan hasta el lago y a lo largo de la orilla, reflexionó sobre lo que había oído sobre la batalla esa mañana. Nadie había esperado que se derramara tanta sangre, y la mayoría de los guerreros del Clan del Trueno estaban culpando a Estrella de Bigotes, quien había ordenado a los gatos del Clan del Viento que se retiraran y les había dado a los proscritos una ventaja inesperada. Estrella Vaharina tenía una herida grave, y muchos de los guerreros del Clan del Río que habían saltado para defenderla también estaban en mal estado. Cuando Hojarasca Acuática escuchó eso, se había ofrecido a ir al Clan del Río para ayudar a Ala de Mariposa y Blima a tratar a los gatos heridos, pero Estrella Zarzosa se lo había prohibido.

—Ala de Mariposa y Blima pueden manejar su propio Clan —había maullado—. Hojarasca Acuática, te necesitamos aquí, en *nuestro* campamento, para cuidar de tus compañeros de Clan.

Hojarasca Acuática había bajado la cabeza en asentimiento, aunque Corazón de Aliso se había dado cuenta de que todavía estaba profundamente preocupada por los gatos del Clan del Río. Se preguntó qué

tan graves serían sus heridas. «*¿Podría Estrella Vaharina haber perdido una vida?*». Mientras caminaba por la orilla del lago, que estaba en silencio excepto por el chapoteo de las olas contra los guijarros, Corazón de Aliso podía imaginar los aullidos y chillidos de gatos feroces, el hedor caliente de la sangre y el destello de dientes y garras. «*Tanta sangre, y ni siquiera logramos nuestro objetivo*. *Los proscritos aún controlan el territorio del Clan de la Sombra*».

Los gatos del Clan del Trueno hablaban entre ellos mientras viajaban alrededor del lago, pero se callaron cuando se acercaron al final del árbol-puente que conducía a la isla. Corazón de Aliso podía ver el cansancio en los rostros y cuerpos de sus compañeros de Clan, aunque levantaron la cabeza con orgullo mientras caminaban por el tronco del árbol y saltaban a la orilla opuesta. Sabía que harían todo lo posible para ocultar cualquier rastro de debilidad de los otros Clanes. Cuando los gatos del Clan del Trueno se abrieron paso a través de los arbustos que rodeaban el claro central, vieron que el Clan del Río ya había llegado. Corazón de Aliso reprimió un grito ahogado de conmoción y lástima cuando vio la herida de Estrella Vaharina, un corte que le corría desde el cuello hasta casi la pata trasera. Hizo una mueca con cada movimiento y sus ojos se llenaron de dolor. Vespertina, Ajenjo y Juncal se agruparon cerca de ella, con heridas también visibles en sus cuerpos. Sin embargo, todos estaban orgullosos; Corazón de Aliso admiró su determinación de ser fuertes. La charla estalló entre los gatos de ambos Clanes, pero se hundió en el silencio un momento después cuando Estrella de Bigotes condujo a los gatos del Clan del Viento al claro. «*Tienen algunos rasguños* —pensó Corazón de Aliso, mirándolos con disgusto—. *Pero ninguno de ellos está tan herido como nuestros gatos o los del Clan del Río*». Por la mirada de desprecio que Estrella Vaharina le dio a Estrella de Bigotes, claramente estaba pensando lo mismo.

Corazón de Aliso y Glayo se acercaron al Gran Roble en el centro del claro, murmurando saludos a Ala de Mariposa y Blima, que ya estaban sentadas allí. Vuelo de Azor, el curandero del Clan del Viento, se unió a ellos unos segundos después. Corazón de Aliso le lanzó una mirada incómoda; el resto de los gatos simplemente lo ignoraron. Vuelo de Azor se agachó a la distancia de una cola, claramente avergonzado, y no dijo nada. Estrella Zarzosa y Estrella de Serbal saltaron a las ramas del Gran Roble, seguidos de cerca por Estrella de Bigotes, quien trepó a una rama

lejos de los otros dos. Corazón de Aliso pensó que Estrella Vaharina nunca llegaría al árbol, pero se abrió camino, con sus dientes apretados con determinación y se derrumbó en una rama baja.

—¿Estrella de Serbal es siquiera un líder de Clan? —Manto de Chispas le susurró a Caída de Cereza—. Los únicos otros gatos de su Clan ahora son su pareja y su hijo.

Al escuchar a su hermana, Corazón de Aliso se movió incómodo. Sabía que ella estaba equivocada. El Clan Estelar le había dado nueve vidas a Estrella de Serbal, y nada podía quitarle eso: Estrella de Serbal tenía todo el derecho a sentarse con los otros líderes. Pero eso no cambiaba el hecho de que el Clan de la Sombra estaba en problemas. «*Peor aún, después de hoy*», reflexionó Corazón de Aliso, un pensamiento terrible llenó su mente. Un pensamiento que apenas podía creer posible. «*¿Es este el final del Clan de la Sombra?*».

—Me parece que todos sabemos lo que tenemos que discutir esta noche —anunció Estrella Vaharina, después de que Estrella Zarzosa llamara la atención de los gatos en el claro—. Estrella de Bigotes, ¿qué se te pasó por la cabeza esta mañana? Nos costó la batalla cuando huiste y te llevaste a tus gatos. Y el Clan del Río se llevó la peor parte del daño.

—Eso dices tú —espetó Estrella de Bigotes.

—¿Y cómo lo sabrías? —Estrella Vaharina le lanzó una mirada—. ¡No estabas allí, cobarde! Perca Alada fue *asesinada* y muchos más de mis guerreros resultaron heridos. ¡Todo para resolver un problema el cual no hicimos nada para causar!

Corazón de Aliso se sorprendió. No se había dado cuenta de que ningún otro gato había muerto en la batalla. Ahora comprendía aún mejor el mordaz desprecio en los ojos y la voz de Estrella Vaharina cuando se enfrentó al líder del Clan del Viento.

—Quizás debería hacer lo mismo que tú —continuó Estrella Vaharina —, y cerrar mis fronteras cuando no esté de acuerdo con otros Clanes. ¡Sin duda sería más fácil que pelear sus batallas por ellos!

—Estrella Vaharina, nadie quiere que hagas eso —interrumpió Estrella Zarzosa, claramente tratando de mantener la calma—. Pero ciertamente no te culpamos por sentirte así. Estrella de Bigotes, en el nombre del Clan Estelar, *¿por qué* ordenaste a tus gatos que se retiraran?

—No tengo que decirles nada —maulló Estrella de Bigotes a la defensiva, con el pelo del cuello erizado—. Tenía mis razones.

—Sí —gruñó Estrella de Serbal—, que eres un cobarde.

—¡*No* lo soy! Pero no debería tener que ver mi Clan ser destruido rescatando al Clan de la Sombra de su propia incompetencia. Mi única responsabilidad es con el Clan del Viento.

«*Pero no se retiró para salvar a su Clan* —pensó Corazón de Aliso—. *Por lo que me dijo Zarpa de Ramita, dio la orden por algo que Cola Oscura le dijo. Estrella de Bigotes esconde algo y realmente me gustaría saber qué es*».

—Pero diste tu palabra de que nos ayudarías a expulsar a los proscritos —maulló Estrella de Serbal—. Y luego rompiste esa palabra. ¿Cómo puede un gato volver a confiar en ti?

—¡Eres muy bueno para hablar! —Estrella de Bigotes gruñó—. ¡Tú y los gatos del Clan de la Sombra que estaban contigo estaban tratando de proteger a tus *antiguos* compañeros de Clan, los gatos con los que se suponía que debías estar luchando! ¡No me culpes a *mí* por perder la batalla!

Los hombros de Estrella de Serbal se hundieron y su cola se inclinó, pero todavía había orgullo en su tono cuando respondió.

—Eso es cierto, Estrella de Bigotes, pero no creo que hayamos perdido nuestro honor porque no pudimos animarnos a atacar a nuestros verdaderos compañeros de Clan. Una vez que los proscritos sean expulsados, el Clan de la Sombra…

—Gracias a ti y a Estrella de Bigotes —interrumpió Estrella Vaharina, con la voz llena de amargura—, en este momento los proscritos no parecen estar cerca de ser expulsados. En primer lugar, nos abstuvimos de deshacernos de ellos debido a la profecía que nos dijo que abrazáramos lo que estaba en las sombras.

—Y todos los Clan estuvieron de acuerdo con eso —señaló Estrella de Serbal.

Estrella Vaharina resopló con desdén.

—¡Fue el Clan de la Sombra quien asumió que deberían dejar que gatos extraños se movieran a su territorio! Si me preguntas, Estrella de Serbal, te armaste solito este lío.

—Pero… —comenzó Estrella de Serbal.

—Hemos esperado demasiado para expulsar a los proscritos —replicó Estrella Vaharina—. Quizás una vez estábamos confundidos por la profecía, pero su significado parece claro ahora: los proscritos no son "lo que encuentras en las sombras". ¡Los proscritos son lo que debemos expulsar para despejar el cielo!

Estrella de Serbal no tuvo respuesta a eso, y en el momento de silencio que siguió, Nariz Malva del Clan del Río saltó.

—¿Pero *cómo*? —preguntó—. Las cachorras perdidas que se llevaron el Clan de la Sombra y el Clan del Trueno tampoco parecen ser parte de la profecía —señaló—. Pensamos que abrazándolas, encontraríamos la respuesta. Pero han estado con los Clanes incluso más tiempo, y las cosas aquí junto al lago solo están empeorando.

Corazón de Aliso lanzó una mirada hostil al gato del Clan del Río, el pelo de su cuello comenzaba a erizarse. *«¡Zarpa de Violeta y Zarpa de Ramita eran cachorras inocentes! No puedes esperar que resuelvan un problema como Cola Oscura*». Al mismo tiempo, Corazón de Aliso no pudo evitar sentirse frustrado. «*Sé de qué se trata la profecía: ¡Clan del Cielo! Solo tengo que convencer a Estrella Zarzosa*». Las discusiones estaban surgiendo por todo el claro, ahogando las voces de los líderes de Clan. Los gatos sonaban cada vez más desesperados, preocupados por lo que podría significar la profecía.

—¿Y si el cielo *nunca* se aclara? —algún gato gimió lastimeramente.

Gruñidos y siseos se elevaron alrededor de Corazón de Aliso. Los gatos estaban saltando, con el pelaje erizado y las orejas aplastadas por la rabia. Sintió que, en cualquier momento, la tregua de la Asamblea podría romperse.

—Glayo, tenemos que… —comenzó.

Antes de que pudiera pronunciar más palabras, Corazón de Aliso se dio cuenta de que la luz en el claro se estaba debilitando. Al mirar hacia arriba, vio que una nube había comenzado a atravesar la luna, oscureciendo el círculo plateado brillante.

—¡Miren la luna! —la voz de Estrella Zarzosa se elevó por encima del clamor en el claro—. ¡El Clan Estelar está enojado! Esta Asamblea ha llegado a su fin.

Al instante, los cuatro líderes saltaron del Gran Roble y comenzaron a reunir a sus Clanes. El gruñido hostil se desvaneció cuando los gatos miraron ansiosos hacia el cielo cada vez más oscuro y se apresuraron a abandonar la isla al otro lado del árbol-puente. Pero todavía se miraron el uno al otro; no hubo ninguna de las despedidas amistosas que marcaban el final de una Asamblea normal. Corazón de Aliso se sintió incómodo. Deseó que la Asamblea hubiera durado lo suficiente para que los Clanes resolvieran sus diferencias. «*Pero entonces* —reflexionó—, *probablemente no habría sucedido si hubiéramos seguido discutiendo toda la noche*». Esta brecha entre los Clanes era demasiado profunda para curarla

fácilmente. Lo hizo más seguro que nunca de que tenía que persuadir a Estrella Zarzosa para que les dijera la verdad a los otros Clanes. «*Por el bien de Clan del Cielo también*», añadió para sí mismo, recordando a los miserables gatos de su visión. Corazón de Aliso no pudo relajarse hasta que su Clan cruzó el puente y se dirigió de regreso al Clan del Trueno a lo largo de la orilla del lago del Clan del Viento. Luego se alejó de Glayo y aceleró el paso hasta que alcanzó a Estrella Zarzosa a la cabeza del grupo.

—¿Puedo hablar contigo? —preguntó.

Estrella Zarzosa parpadeó sorprendido.

—Sí, por supuesto —respondió—. Si tienes algo útil que decir sobre este lío, quiero escucharlo.

—Creo que ha llegado el momento de contarles a los otros Clanes sobre el Clan del Cielo —comenzó Corazón de Aliso—. No, por favor escúchame —continuó cuando Estrella Zarzosa parecía como si estuviera a punto de protestar—. El Clan del Cielo yace en las sombras, escondido de todos nosotros, y ayudarlos "despejaría el cielo", ¿verdad?

Se dio cuenta con ansiedad de que su líder parecía desconcertado y no simpatizaba en absoluto con la idea que había sugerido.

—¿No tenemos suficientes problemas ya en nuestro propio territorio —preguntó Estrella Zarzosa— sin emprender otra misión difícil?

—Tuve otra visión —le dijo Corazón de Aliso—. Los gatos del Clan del Cielo siguen vagando, perdidos y sin hogar; ahora ni siquiera tienen una curandera. Necesitan nuestra ayuda, y no creo que el Clan Estelar me estuviera dando estas visiones si no tuviéramos el *propósito* de ayudarlos —animado al ver que Estrella Zarzosa había comenzado a parecer más reflexivo, agregó—: Si la profecía es sobre el Clan del Cielo, entonces todos los gatos deberían saber sobre ellos. Después de todo, la profecía fue dada a *todos* los Clanes, no solo a mí.

Estrella Zarzosa vaciló antes de responder, y Corazón de Aliso sintió que su estómago se tensaba por la preocupación. «*Estoy seguro de que es hora de que se cuente el secreto* —pensó—, *¿pero y si Estrella Zarzosa se niega? ¿Puedo ir en contra de las órdenes de mi padre, de mi líder de Clan?*».

Finalmente, Estrella Zarzosa dejó escapar un largo suspiro.

—Quizás tengas razón, Corazón de Aliso —maulló—. Estoy tan avergonzado de la forma en que los Clanes trataron al Clan del Cielo, nunca quise que ningún otro gato lo supiera pero, tal vez, con tu visión guiándonos, podemos arreglar las cosas.

Corazón de Aliso se llenó de orgullo al ver el respeto en los ojos de su padre mientras Estrella Zarzosa lo miraba. «*¡Realmente me escuchó!*». Nueva confianza y alivio surgieron a través de él como un arroyo liberado del agarre helado de la estación sin hojas. «*¡Ahora por fin podemos trabajar para cumplir la profecía!*».

El sol casi estaba en lo alto cuando Corazón de Aliso vadeó el arroyo que marcaba la frontera con el Clan del Viento, siguiendo a Estrella Zarzosa y Esquiruela. Leonado y Ala de Tórtola cerraban la retaguardia. Frente al oleaje del páramo que tenían que escalar, Corazón de Aliso se sintió exhausto, apenas capaz de poner una pata delante de la otra. Apenas había dormido la noche anterior. Después de que regresaron de la Asamblea, Estrella Zarzosa le había contado al resto del Clan del Trueno y a los tres gatos del Clan de la Sombra, todo lo que él y Corazón de Aliso sabían sobre el Clan del Cielo. Todos se habían quedado despiertos hasta que la luna casi se había puesto, los otros gatos interrogando a Estrella Zarzosa y Corazón de Aliso, junto con Caída de Cereza, Bigotes de Topo y Manto de Chispas, a quienes se les había contado sobre el Clan del Cielo cuando acompañaron a Corazón de Aliso en su búsqueda, sobre cada detalle de la historia.

—Tendría algo que que hablar con Cola de Acícula, si estuviera aquí —había maullado Estrella de Serbal con un latigazo de su cola—. ¡Ella nunca dijo una palabra sobre visitar el territorio del Clan del Cielo! Sabía que nunca debí haber confiado en ella.

—Ella solo lo mantuvo en secreto porque yo se lo pedí —Corazón de Aliso había tratado de defender a la gata que había sido su amiga, especialmente porque todavía esperaba que ella pudiera abandonar a los proscritos y ayudar a los gatos de Clan a expulsarlos—. Pensé que era lo mejor.

Estrella de Serbal no se había impresionado.

—Su primera lealtad debió ser hacia el Clan de la Sombra —gruñó.

Tan pronto como salió el sol, Estrella Zarzosa había conducido a su patrulla hasta el Clan del Río para decirles la verdad. Corazón de Aliso había estado muy aprensivo, recordando la ira justificada de Estrella Vaharina en la Asamblea la noche anterior. Pero para su alivio, la reunión había ido mejor de lo que había anticipado.

—Justo lo que esperaría del Clan del Trueno —había espetado el guerrero Ajenjo—. ¡Pensando que deberían guardar este secreto para ellos mismos, que son el único Clan que importa!

Pero Estrella Vaharina había silenciado a su guerrero con un movimiento de su cola.

—¿Es cierto que no sabes cómo encontrar al Clan del Cielo? —le preguntó a Corazón de Aliso.

Corazón de Aliso asintió.

—Todavía no.

—Espero que nunca —murmuró la veterana Musgosa—. Ya hay suficientes gatos alrededor del lago.

Estrella Vaharina pareció aliviada ante la respuesta de Corazón de Aliso.

—En ese caso, no veo qué podemos hacer —maulló, luego agregó a Estrella Zarzosa—: No esperes que el Clan del Río resuelva más problemas para los Clanes en este momento. Necesitamos tiempo para lamernos las heridas.

Corazón de Aliso se había sentido decepcionado de que el Clan del Río no hubiera mostrado más entusiasmo por encontrar al Clan perdido, pero al menos no habían estado molestos ni hostiles. Y pensó que Estrella Zarzosa parecía estar más relajado, respirando con más facilidad, ahora que no cargaba con el peso del secreto. «*¿Pero cómo va a reaccionar Estrella de Bigotes?* —se preguntó Corazón de Aliso mientras subía la pendiente del páramo siguiendo los pasos de su líder—. *Ha sido tan impredecible últimamente*». Una brisa fuerte soplaba desde la cima del páramo, aplastando los bigotes de Corazón de Aliso contra su rostro. Llevaba el olor de muchos gatos, fresco pero distante, proveniente de la dirección del campamento del Clan del Viento. Luego, antes de que la patrulla del Clan del Trueno hubiera viajado a más de unos pocos zorros de distancia desde el arroyo fronterizo, un olor más fuerte los envolvió, y una patrulla del Clan del Viento apareció detrás de un afloramiento de rocas. El gato gris oscuro, Corvino Plumoso, lideraba seguido por Ala de Alondra, Rescoldo y su aprendiza, Zarpa de Humo. Estrella Zarzosa se detuvo y le indicó a su patrulla que hiciera lo mismo mientras Corvino Plumoso se acercó a ellos. Los ojos del gato del Clan del Viento eran fríos y hostiles.

—¿Qué están haciendo en el territorio del Clan del Viento? —él demandó—. No son bienvenidos aquí. Estrella de Bigotes no quiere ver gatos de otros Clanes.

Estrella Zarzosa inclinó cortésmente la cabeza hacia Corvino Plumoso, ignorando su hostilidad.

—Creo que Estrella de Bigotes querrá saber… —comenzó.

—¡Entonces crees mal! —replicó Corvino Plumoso—. Estrella de Bigotes está *muy* molesto por las acusaciones que se hicieron en la Asamblea.

—Pero hemos venido por un asunto importante de Clan —argumentó Estrella Zarzosa.

—Sí —agregó Esquiruela—, y tiene que ver con la visión de un curandero. Vamos, Corvino Plumoso, estás hablando con nosotros. ¿Has olvidado cómo todos hicimos el viaje juntos al lugar donde se ahoga el sol? Debes saber que no te mentiremos.

Corvino Plumoso pareció brevemente incómodo, luego clavó sus garras con fuerza en la hierba áspera del páramo.

—Eso fue hace mucho tiempo —espetó—, y ahora tengo mis órdenes de Estrella de Bigotes. Den vuelta y salgan de nuestro territorio. Ahora.

Estrella Zarzosa intercambió una mirada frustrada con Esquiruela. Corazón de Aliso temía que tuvieran que obedecer a Corvino Plumoso e irse, cuando escuchó un aullido que venía de la cima de la colina y vio a otra patrulla del Clan del Viento corriendo hacia ellos.

—¿Qué pasa? —Genista, la gata a la cabeza, preguntó a Corvino Plumoso mientras se detenía a su lado—. ¿Qué quieren estos gatos?

Sus compañeros, Garra de Avena y Manto de Plumas, estaban un paso detrás de ella, mirando a los gatos del Clan del Trueno con cautela. «*Nos superan en número si se trata de una pelea*», pensó Corazón de Aliso.

—Dicen que tienen que hablar con Estrella de Bigotes —respondió Corvino Plumoso—. Pero Estrella de Bigotes no querrá hablar con ellos.

—Tenemos información importante para él —intervino Estrella Zarzosa rápidamente.

Genista miró al líder del Clan del Trueno por un segundo, pasándose una pata gris y blanca sobre una oreja.

—Tal vez Estrella de Bigotes quiera escuchar lo que otro líder de Clan tiene que decirle —maulló finalmente—. Será mejor que los acompañemos al campamento.

Corvino Plumoso pareció indignado.

—¿Tienes cerebro de ratón? —demandó—. Estabas junto a mí cuando Estrella de Bigotes nos dijo que mantuviéramos fuera a *todos* los demás gatos.

—Tú eres el cerebro de ratón, Corvino Plumoso —respondió la guerrera—. Estrella Zarzosa no estaría aquí si esto no fuera algo que Estrella de Bigotes necesite saber. Asumiré la responsabilidad, si tanto te molesta.

Corvino Plumoso abrió las mandíbulas para una réplica punzante, luego claramente se lo pensó mejor.

—Como quieras —gruñó con encogiéndose de hombros, enojado—. Si Estrella de Bigotes te arranca las orejas, no me vengas a llorar a mí.

—Me arriesgaré —maulló Genista secamente.

Sin molestarse en responder, Corvino Plumoso agitó su cola para reunir al resto de su patrulla y se dirigió cuesta abajo hacia la frontera. Genista los vio irse, luego se volvió hacia Estrella Zarzosa y los demás.

—Vamos, gatos del Clan del Trueno —ordenó—. Será mejor que esto sea bueno.

Flanqueado por Garra de Avena y Manto de Plumas, Estrella Zarzosa la siguió cuesta arriba, con Corazón de Aliso y el resto agrupados detrás de él. Mientras subían más, Corazón de Aliso miró hacia abajo en dirección al cercado de los caballos y se sorprendió al ver una tercera patrulla del Clan del Viento que se dirigía a lo largo de la orilla del lago. «*¿Por qué sus fronteras están tan fuertemente protegidas?*», se preguntó él. Cuando se acercaron al campamento, Genista envió a Garra de Avena corriendo adelante para advertir a Estrella de Bigotes de su llegada. Cuando Estrella Zarzosa y su patrulla cruzaron el borde de la hondonada donde el Clan del Viento tenía su campamento, Estrella de Bigotes los estaba esperando fuera de su guarida. Mientras caminaban hacia él, más guerreros del Clan del Viento los rodearon, con sospecha y hostilidad en sus ojos y su erizado pelaje. «*Si sacamos un bigote de su lugar, estoy seguro de que nos arrancarán el pelo*», pensó Corazón de Aliso con inquietud.

—¿Bien, Estrella Zarzosa? ¿Qué es lo que quieres? —Estrella de Bigotes demandó mientras Estrella Zarzosa se acercaba, enfrentándose al líder del Clan del Viento—. Si se trata de la batalla, puedes darte la vuelta ahora mismo y salir de mi territorio.

—Esto no tiene nada que ver con la batalla —maulló Estrella Zarzosa con calma—. Hay algo importante que debes saber. ¿Recuerdas, hace temporadas, en el viejo bosque, cuando Estrella de Fuego dejó Clan del Trueno por un tiempo?

Corazón de Aliso observó a Estrella de Bigotes de cerca mientras Estrella Zarzosa contaba la historia que ningún otro Clan había escuchado hasta ahora: cómo Estrella de Fuego había sido conducido al desfiladero

por una visión de un ancestro del Clan del Cielo y había ayudado a renovar al perdido Clan del Cielo. La indignación crecía en el rostro del líder del Clan del Viento con cada palabra que decía Estrella Zarzosa.

—¿Entonces el Clan del Trueno ha estado mintiendo todo este tiempo? —exclamó cuando Estrella Zarzosa hubo terminado—. Debí haber sabido que no se podía confiar en ti, Estrella Zarzosa, ¡en ti o en Estrella de Fuego antes que tú!

—¡Nadie le ha mentido a nadie! —Esquiruela replicó, molesta—. Pero Estrella de Fuego no vio ninguna razón para difundir la historia, y tampoco Estrella Zarzosa, hasta ahora.

Estrella de Bigotes soltó un bufido de disgusto.

—Entonces, ¿qué ha cambiado?

Como respuesta, Estrella Zarzosa hizo un gesto con la cola para que Corazón de Aliso diera un paso adelante. El estómago de Corazón de Aliso se agitó con los nervios cuando se enfrentó a la mirada hostil del líder del Clan del Viento, pero logró mantener la voz firme mientras explicaba sus visiones.

—Estoy seguro de que la profecía es la forma en que el Clan Estelar nos dice que tenemos que ayudar al Clan del Cielo —finalizó.

Los labios de Estrella de Bigotes se curvaron hacia atrás en el comienzo de un gruñido, y él dio un furioso latigazo de su cola.

—¿Así que quieres mi apoyo para ayudar a algún Clan desconocido del que solo el Clan del Trueno ha oído hablar? —dijo con voz áspera—. ¿Están planeando traerlos aquí y darles el territorio del Clan del Viento? ¡No tendrán la oportunidad!

Gruñidos enojados vinieron de los guerreros del Clan del Viento que estaban escuchando. Corazón de Aliso vio a Leonado y Ala de Tórtola desenvainar sus garras, y supo que se estaban preparando en caso de que Estrella de Bigotes diera la orden de atacar a los visitantes.

—No tenemos la intención de eso en absoluto —respondió Estrella Zarzosa, aún logrando mantener la calma—. Corazón de Aliso, cuéntale a Estrella de Bigotes sobre tu búsqueda.

Aún inquieto, Corazón de Aliso comenzó la historia de cómo él y sus compañeros de Clan habían hecho el largo viaje hasta el desfiladero donde el Clan del Cielo tenía su campamento, solo para descubrir que habían sido expulsados por proscritos.

—Eran los mismos proscritos que te atacaron aquí, en nuestro territorio —explicó—. Los mismos que se han apoderado del territorio del Clan de la Sombra.

Mientras hablaba, Corazón de Aliso vio la ira en los ojos de Estrella de Bigotes superada por la conmoción y el horror. Por un instante, el líder del Clan del Viento pareció demasiado congelado incluso para hablar.

—¿Así que Cola Oscura fue el culpable de que el Clan del Cielo fuera expulsado del desfiladero? —preguntó finalmente—. ¿Y casi destruido?

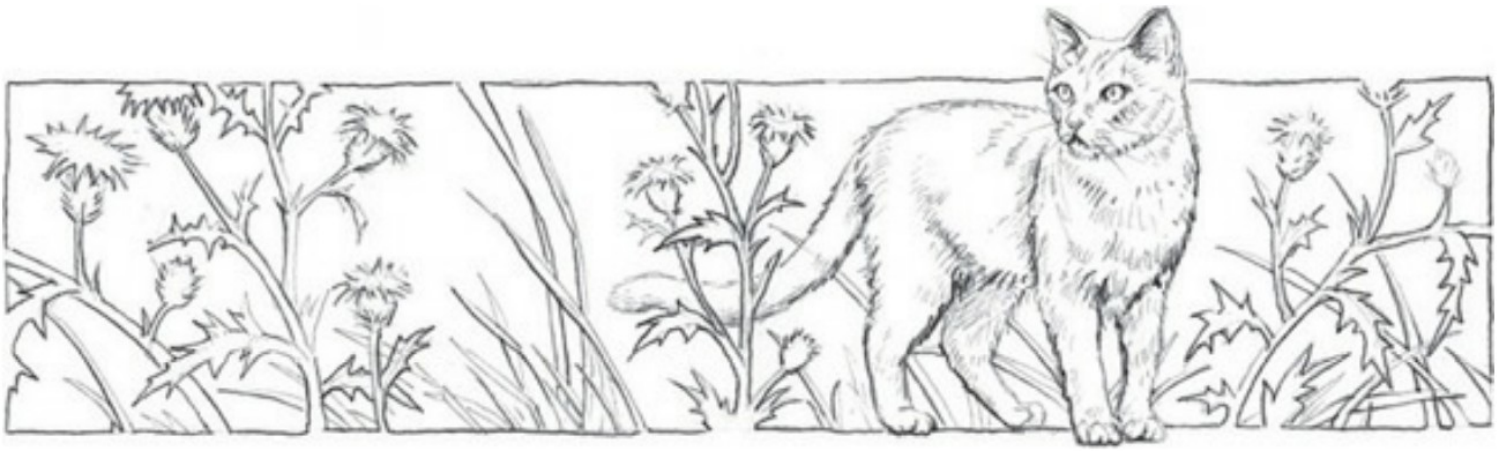
Corazón de Aliso asintió. Estrella de Bigotes guardó silencio durante unos segundos más. Entonces la rabia pareció llenarlo y derramarse como el agua de una hoja vuelta hacia arriba bajo una lluvia torrencial.

—¡El Clan del Viento no le debe nada al Clan del Cielo! —chilló—. ¡Y ustedes, gatos del Clan del Trueno, deben irse! ¡Adelante, fuera de mi territorio! ¡Las fronteras del Clan del Viento están cerradas!

Corazón de Aliso intercambió una mirada de asombro con Estrella Zarzosa y el resto de la patrulla. «*¿De qué se trata todo eso?* —se preguntó a sí mismo—. *¿Qué está poniendo a Estrella de Bigotes tan furioso?*». Aunque Estrella Zarzosa intentó protestar, Estrella de Bigotes se negó a escuchar. Sus guerreros se reunieron alrededor del líder del Clan del Trueno y su patrulla, llevándolos de regreso por el lado de la hondonada y hacia el páramo.

—Les acompañaré a la frontera —maulló Genista, haciendo señas a algunos gatos más para que se unieran a ella con un movimiento de su cola.

Los gatos del Clan del Trueno se dirigieron cuesta abajo en silencio; claramente, no tendría sentido tratar de hablar con los guerreros del Clan del Viento. Mientras caminaba junto a su líder, Corazón de Aliso no podía olvidar la mirada horrorizada en el rostro de Estrella de Bigotes. «*Lo pensaba desde antes, pero ahora estoy seguro* —se dijo—. *¡Estrella de Bigotes está escondiendo algo!*».



CAPÍTULO 3

Zarpa de Violeta hizo una mueca ante el hedor a bilis de ratón mientras frotaba el trozo de musgo empapado en una de las garrapatas de Robledo. El veterano del Clan de la Sombra dejó escapar un suspiro de alivio cuando la garrapata se cayó.

—Eso está mejor, jovencita —maulló—. Desearía que pudiéramos arreglar todo en el Clan de la Sombra tan fácilmente como nos ocupamos de estas molestas garrapatas. Nada es igual a como solía ser. Con Estrella de Serbal fuera, ningún gato trata a los veteranos con respeto.

—Cola Oscura nos dice que ya no somos más el Clan de la Sombra —respondió Zarpa de Violeta con gravedad—. Dice que ahora somos la Hermandad.

—Yo seré del Clan de la Sombra hasta que muera —declaró Robledo con un movimiento enojado en las orejas; Alarmada, Zarpa de Violeta miró a su alrededor para asegurarse de que ninguno de los proscritos estuviera escuchando—. La lealtad es importante; eso es lo que algunos de ustedes, gatos jóvenes, no comprenden.

—Eso es cierto —coincidió Lomo Rajado. Hizo una pausa por un momento, rascándose furiosamente detrás de una oreja con su pata trasera, luego agregó—: Los gatos no son lo que eran en nuestros días. Esos cachorros que Aguzanieves acaba de dar a luz, me pregunto en qué tipo de mundo crecerán.

Zarpa de Violeta se estremeció. Quizás debería estar preocupada por los diminutos cachorros que Charca Brillante había ayudado a nacer, pero en cambio, no pudo evitar recordar la batalla y la mirada en los ojos de Zarpa de Ramita cuando Zarpa de Violeta la atacó. «*¡Herí a mi propia hermana!* —pensó, segura de que nunca se libraría de la culpa—.

¿Realmente la habría golpeado mientras estaba herida?». No pudo responder a esa pregunta y se sintió miserable. «*Robledo debe tener razón: los gatos jóvenes como yo no comprenden la lealtad*». Hubo una ráfaga de pasos afuera, y los zarcillos de zarzas que colgaban sobre la guarida de los veteranos se agitaron salvajemente cuando Cola de Acícula irrumpió en el interior.

—¡Te he estado buscando por todas partes! —maulló a Zarpa de Violeta, ignorando a los dos viejos gatos—. ¿Por qué estás jugando con esa asquerosa bilis y garrapatas de ratón? Deberías venir conmigo y comer algo.

—Canela me dijo que viniera a ayudar a los veteranos —explicó Zarpa de Violeta, dejando caer la ramita con el musgo empapado de bilis.

Cola de Acícula agitó la cola con desdén.

—Canela ya no es tu jefa —señaló—. Cola Oscura y Lluvia tienen razón: los veteranos deben empezar a cuidarse a sí mismos. No tenemos espacio para gatos que no contribuyen.

Lomo Rajado la miró con furia.

—Hubo un tiempo en que el Clan de la Sombra no tenía espacio para pulgosas groseras —dijo con voz ronca.

—*Yo* no soy la que tiene pulgas —se burló Cola de Acícula—. ¿Vienes, Zarpa de Violeta?

Zarpa de Violeta lanzó una mirada culpable a los veteranos.

—Está bien —maulló.

—¡Oye, no has terminado! —protestó Robledo—. Hay una garrapata enorme justo en mi espalda al lado de mi cola. ¡Puedo sentirla!

Zarpa de Violeta hubiera preferido quedarse para ayudar, pero Cola de Acícula la estaba esperando, con la punta de su cola dando tirones impacientes.

—Lo siento —susurró Zarpa de Violeta, y siguió a su amiga al campamento.

Cola de Acícula abrió el camino hacia la pila de carne fresca, donde Cardo, un proscrito gris musculoso, estaba olfateando por el borde, tomándose su tiempo para elegir. Cola de Acícula escogió un mirlo para ella. Zarpa de Violeta vio un campañol regordete y se lo llevó; sus mandíbulas se hicieron agua mientras se agachaba junto a Cola de Acícula para comérselo. Pero antes de que hubiera tomado más de un bocado, Cardo saltó hacia ellas. Zarpa de Violeta lo miró con recelo. No lo conocía muy bien, ya que él y algunos otros proscritos acababan de llegar. No pudo evitar preguntarse cuántos gatos más Cola Oscura daría la bienvenida al

campamento como "Hermanos". «*¿Dónde terminará todo esto?*». Cardo se acercó y se detuvo junto a Zarpa de Violeta, con sus fríos ojos azules fijos en su suculenta presa.

—Eso era mío —gruñó, obviamente esperando que Zarpa de Violeta diera un paso atrás y le permitiera tomarlo—. Yo lo vi primero —dio un paso hacia adelante, cerniéndose sobre Zarpa de Violeta.

Zarpa de Violeta le habría dado el campañol para evitar una pelea, pero antes de que pudiera moverse, Cola de Acícula irrumpió.

—¡Oye, retrocede, sarnoso! —desafió a Cardo, mostrando los dientes y soltando un furioso siseo—. La presa no es tuya hasta que la tomas.

—Está bien, está bien —maulló Cardo—. Cálmate —con una mirada furiosa, se dirigió de nuevo al montón de carne fresca y comenzó a desacomodar las presas de nuevo.

—Gracias, Cola de Acícula —murmuró Zarpa de Violeta—. Ojalá no hubiera tantos proscritos en el campamento estos días. Algunos de ellos dan un poco de miedo.

—¡Ja! —Cola de Acícula resopló alrededor de un bocado de mirlo—. Son todo maullidos pero no garras, si me preguntas. Pero no tienes que preocuparte, Zarpa de Violeta. Yo te cuidaré —arrancó otro bocado, tragó y luego agregó más pensativamente—: Eso sí, Lluvia sospecha de algunos de estos nuevos proscritos, como tú.

Zarpa de Violeta no estaba segura de qué hacer sobre eso. «*Sé que a Cola de Acícula le gusta Lluvia, pero tampoco estoy segura de confiar en él. Desafió a Cola Oscura y quedó medio cegado por su problema. Todavía no estoy segura de si ahora está apoyando a Cola Oscura. ¿Todavía lo está cuestionando?*». Ella tragó su campañol, lanzando miradas de reojo a Cola de Acícula mientras lo hacía.

—¿Tienes algo en mente? —preguntó Cola de Acícula—. ¡Escúpelo!

Zarpa de Violeta vaciló por un momento, luego respiró hondo.

—No puedo dejar de pensar en lastimar a Zarpa de Ramita —ella confió tímidamente—. Me siento tan mal por eso. No quise lastimarla, pero estaba tratando de alejarse de mí y se lastimó la pata. Y si… —bajo la mirada atenta de Cola de Acícula encontró las palabras para su mayor miedo—. ¿Y si he dejado inválida a mi hermana?

Cola de Acícula tocó con su nariz de manera tranquilizadora la oreja de Zarpa de Violeta.

—Nadie queda inválido por una pequeña caída como esa —afirmó—. Zarpa de Ramita estará bien. *Tenías* que luchar contra ella, Zarpa de Violeta. El Clan del Trueno y los otros gatos nos atacaron, ¿no es así? Los

gatos de Clan son nuestros enemigos ahora. Y eso incluye a Zarpa de Ramita.

Zarpa de Violeta escuchó, sabiendo que lo que estaba diciendo su amiga tenía sentido, pero aún no podía quitarse de encima la sensación de que algo andaba terriblemente mal. «*¿Cómo puede mi hermana ser mi enemiga?*».

—Hiciste lo que tenías que hacer —continuó Cola de Acícula—. Y ahora debes olvidarte de Zarpa de Ramita. Somos tu familia ahora, yo y el resto de los gatos aquí. Nosotros somos los que nos preocupamos por ti.

Zarpa de Violeta no pudo encontrar palabras para protestar. «*Pero diga lo que diga Cola de Acícula, ¡no puedo olvidar a mi hermana!*».

—Voy a llevarle un ratón a Charca Brillante —anunció Zarpa de Violeta cuando terminó su presa—. Está trabajando muy duro, cuidando a los guerreros heridos, y estoy seguro de que no se está tomando tiempo para comer.

—Buena idea —maulló Cola de Acícula—. Te acompaño. Quiero ver cómo le va a Cola Oscura.

Zarpa de Violeta ordenó la pila de carne fresca, que Cardo había dejado esparcida, y encontró un ratón de aspecto jugoso para Charca Brillante. Cola de Acícula se acercó a ella mientras lo llevaba a la guarida del curandero. La guarida de Charca Brillante estaba en el rincón más alejado del campamento, donde los arbustos y zarcillos no se agrupaban tan densamente. Pero había un espacio protegido bajo una roca inclinada, con el suelo cubierto de musgo y helechos, donde Charca Brillante y cualquier gato herido podían dormir. Cuando Zarpa de Violeta y Cola de Acícula entraron por un túnel a través de las zarzas, el único gato aparte de Charca Brillante era Cola Oscura. Yacía estirado en el lecho, su pecho palpitaba con cada respiración. Zarpa de Violeta había escuchado lo mucho que Estrella de Bigotes lo había herido en la batalla; ahora podía ver el dolor en sus ojos entornados. Cola de Acícula se acercó y se sentó a su lado; apenas podía levantar la cabeza para ver qué gatos habían venido a visitarlo.

—Charca Brillante, te traje esto —maulló Zarpa de Violeta mientras dejaba el ratón frente al curandero.

Charca Brillante miró fijamente al ratón con una mirada hambrienta.

—¡Gracias, Zarpa de Violeta! Me muero de hambre, ¡mi estómago cree que me han arrancado la garganta! —se agachó y empezó a tragar al ratón con mordeduras voraces—. Zarpa de Violeta —murmuró un momento después, con la boca llena de presa—, ¿podrías masticar un poco

de aquella fárfara por mí? Debería ayudar a Cola Oscura con su respiración —señaló con una pata un pequeño montón de flores al pie de la roca.

—Seguro —Zarpa de Violeta se acercó a la fárfara y comenzó a masticar algunas de las flores hasta convertirlas en pulpa; tenían un sabor fuerte y bastante agradable.

—Así está bien —Charca Brillante se unió a ella un momento después, deslizando su lengua alrededor de sus mandíbulas mientras tragaba el último bocado de ratón—. Ahora vamos a dárselo a Cola Oscura.

El líder proscrito logró levantarse y lamer la pulpa, luego se hundió de nuevo en su lecho con un gruñido.

—Ese Estrella de Bigotes sarnoso realmente me lastimó —gruñó—. Era un luchador mucho más feroz de lo que esperaba de nuestra última batalla.

Respiró hondo unas cuantas veces, parecía que le resultaba más fácil por la fárfara, y giró la cabeza para mirar a Zarpa de Violeta durante un rato. Sus almohadillas le picaban de aprensión. «*¿Qué piensa Cola Oscura de mí ahora?*».

—Luchaste bien en la batalla —maulló finalmente el líder proscrito—. Eres un honor para la Hermandad aquí.

El alivio de que no estuviese enojado inundó a Zarpa de Violeta. Su pelaje se calentó ante el elogio de su líder, a pesar de que sentía que no se lo merecía.

—Ella está preocupada por haber herido a su hermana —intervino Cola de Acícula.

El nerviosismo de Zarpa de Violeta volvió, en un hormigueo aún más agudo. Deseó que Cola de Acícula no hubiera mencionado eso. «*¿Y si Cola Oscura se enoja ahora?*». Pero Cola Oscura le dio un asentimiento comprensivo.

—Sé que debe haber sido difícil elegir entre tu hermana y tu nueva Hermandad —le dijo a Zarpa de Violeta—. Estoy orgulloso de ti por tomar la decisión correcta.

Zarpa de Violeta bajó la cabeza, halagada. «*Tal vez Cola Oscura no sea tan aterrador después de todo*». Sintió que su culpa por Zarpa de Ramita se alivió un poco. «*Zarpa de Ramita y yo nacimos juntas, pero estos gatos me han elegido para ser su Hermana. Quizás Cola Oscura y Cola de Acícula tengan razón: elegí luchar por los gatos que son importantes para mí*». Un crujido vino del túnel a través de las zarzas, y

Lluvia se abrió camino hacia la guarida. Zarpa de Violeta notó que su ojo herido estaba casi curado.

—Saludos, Cola Oscura —maulló con un guiño a su líder—. ¿Cómo te sientes?

—Mejor —respondió Cola Oscura—. Me alegro de que hayas venido; hay algunas cosas que necesito discutir contigo. ¿Qué te pareció la forma en que Corazón de Hierba luchó en la batalla?

Lluvia se encogió de hombros.

—Bueno, he visto gatos más feroces —respondió.

El tono de Cola Oscura se agudizó.

—¿Crees que ella es una traidora?

Lluvia vaciló por un momento, luego negó con la cabeza.

—No, creo que a ella le vendría bien un poco de entrenamiento adicional. Ahora, Canela… esa es una gata que necesita ser vigilada.

—¿Eso crees?

El manto de Zarpa de Violeta le picaba incómodamente, como si hormigas se arrastraran a través de ella, mientras escuchaba a los dos proscritos discutir sobre sus compañeros de Clan. «*¿Alguna vez hablan de mí así?*», se preguntó. Mientras Cola Oscura y Lluvia estaban hablando, Cola de Acícula salió de la guarida, pero Zarpa de Violeta se demoró un poco más, regresando a las sombras. Aunque no le gustó lo que estaba escuchando, le complació ver lo bien que se llevaban los dos gatos. «*No ha pasado tanto tiempo desde que Lluvia desafió a Cola Oscura por el liderazgo y Cola Oscura lo cegó a medias*», reflexionó. Se sintió cálida y reconfortada al pensar que el grupo más grande de gatos, los que Cola Oscura había comenzado a llamar su Hermandad, era más importante para ellos que su rivalidad. Los comentarios y las respuestas de Cola Oscura a Lluvia se hicieron más breves a medida que el líder herido se cansaba y, finalmente, se acomodó para dormir.

—Debería ir a ver cómo están algunos de los otros heridos —maulló Charca Brillante cuando estaba listo—, pero no quiero dejar a Cola Oscura solo. —Se estaba volviendo hacia Zarpa de Violeta, como si estuviera a punto de pedirle que se quedara, y Zarpa de Violeta habría estado feliz de ofrecerse, pero Lluvia se les adelantó antes de que ninguno de los dos pudiera hablar.

—No te preocupes, Charca Brillante. Me quedaré hasta que vuelvas.

—Gracias, Lluvia —el curandero recogió algunas hierbas y salió de la guarida.

Zarpa de Violeta lo siguió y vagó por el campamento durante un rato, preguntándose si debería regresar y acabar con las garrapatas de los veteranos. Pero sabía que solo recibiría otro sermón sobre lo inútiles que eran los gatos jóvenes de hoy en comparación con Robledo y Lomo Rajado cuando eran jóvenes. Finalmente decidió buscar una buena presa y llevársela a Cola Oscura para cuando él despertara. «*Está bastante herido y fue muy amable conmigo acerca de cómo luché en la batalla. Debería comer bien para poder fortalecer sus fuerzas mientras se recupera*». Zarpa de Violeta se dirigió al montón de carne fresca y se tomó su tiempo para elegir una musaraña regordeta. Vio a Charca Brillante al otro lado del campamento, lo que hizo que Pelaje de Carbón estirara la pata para mostrar cómo se estaba curando el hombro lesionado. Llevando la presa en sus mandíbulas, se dirigió de regreso a la guarida del curandero. Pero cuando salió del túnel de zarzas, se detuvo en estado de shock, dejando que la musaraña cayera de sus fauces abiertas. Lluvia yacía encima de Cola Oscura, con sus patas sobre la nariz y boca del líder proscrito. Cola Oscura estaba luchando débilmente y haciendo un terrible ruido de asfixia. Zarpa de Violeta reprimió un grito ahogado de horror, al darse cuenta de que Lluvia estaba tratando de cortar el aire de Cola Oscura y matarlo. «*¡Lluvia no ha perdonado a Cola Oscura en absoluto!*».

Congelada por la vista frente a ella, todo lo que Zarpa de Violeta pudo hacer fue ver cómo las luchas de Cola Oscura se volvían más lentas. Cuando el gran gato finalmente se quedó quieto, la sangre manchaba el pelaje alrededor de su nariz y boca, Lluvia se puso de pie, se volvió y vio a Zarpa de Violeta. Su ojo verde se entrecerró y comenzó a caminar lentamente hacia ella. Zarpa de Violeta nunca había estado tan asustada en su vida. El corazón le latía con fuerza en el pecho y apenas podía respirar. «*Se suponía que no debía ver eso* —pensó, con el terror convirtiendo sus músculos en piedra para que ni siquiera pudiera huir—. *¡Ahora él también me matará!*». Antes de que Lluvia pudiera alcanzarla, fue atacado por un destello blanco. Cola Oscura no estaba muerto. Zarpa de Violeta se aplastó contra el suelo cuando el líder proscrito se irguió sobre Lluvia. No quería mirar, pero no pudo apartar la mirada cuando Cola Oscura se lanzó hacia adelante y atravesó con sus garras la garganta de Lluvia con un solo y poderoso corte. Lluvia se tambaleó, su boca se abrió y la sangre se derramó sobre el pelaje de su pecho. El hedor llenó la guarida del curandero. Entonces las patas de Lluvia cedieron y se dejó caer frente a Cola Oscura. Ahogando un chillido de terror, Zarpa de Violeta retrocedió para evitar el pegajoso flujo de sangre que fluía de su garganta. Cola

Oscura miró el cuerpo espasmódico del gato gris de pelaje largo y luego levantó la cabeza para encontrarse con la mirada horrorizada de Zarpa de Violeta. Su voz era áspera y ronca mientras hablaba:

—Siempre supe que Lluvia me traicionaría.

CAPÍTULO 4

Corazón de Aliso pasó sus patas con cuidado por la pata de Zarpa de Ramita, sintiendo los músculos y el hueso debajo. La joven gata no reaccionó en absoluto, se limitó a mirar fijamente a la nada.

—¿Cómo está? —Hojarasca Acuática preguntó, levantando la mirada desde donde estaba ayudando a Luz de Garbeña con sus ejercicios de estiramiento.

—Mucho mejor —respondió Corazón de Aliso—. Después de todo, su pata solo estaba muy torcida, no rota. ¿Te lastimé recién? —le preguntó a Zarpa de Ramita, quien simplemente negó con la cabeza en respuesta.

—¡Eso es genial! —Luz de Garbeña maulló alegremente—. Pero te echaré de menos, Zarpa de Ramita, cuando vuelvas a la guarida de los aprendices.

—Estoy segura de que Zarpa de Ramita volverá de visita —le aseguró Corazón de Aliso.

Zarpa de Ramita solo suspiró; Corazón de Aliso no estaba seguro de si realmente estaba escuchando. Deseó saber lo que podía hacer o decir para animarla: la joven aprendiza había estado deprimida desde su encuentro con Zarpa de Violeta durante la batalla.

—Háblame de nuevo sobre los cachorros de Flores Caídas —suplicó Luz de Garbeña—. ¡No puedo creer que sea madre ahora! Parece que fue ayer cuando ella y yo estábamos jugando juntas en la maternidad.

—Será una buena madre —maulló Hojarasca Acuática. Reprimió un bostezo. Corazón de Aliso y ella habían estado despiertos la mitad de la noche ayudando a recibir la nueva camada—. Es bueno ver el comienzo de nueva vida. Me da esperanza, incluso en medio de todos estos problemas entre los Clanes.

—¿Tienen los ojos abiertos ya? —preguntó Luz de Garbeña.

—No, eso será en unos días —le dijo Corazón de Aliso, sin perder de vista a Zarpa de Ramita mientras hablaba—. Pero los cuatro parecen sanos y fuertes.

—Déjame ver si puedo recordar sus nombres —murmuró Luz de Garbeña—. Pequeño Tallo, Pequeña Águila, Pequeña Ciruela… ¿Y cuál es el cuarto? ¡Oh, Pequeño Caracola! Son nombres hermosos, y estoy segura de que los cachorros también lo son. ¡No puedo esperar a verlos!

Corazón de Aliso sofocó una carcajada.

—Deberías haber visto a Espinardo anoche. Nos costó mucho mantenerlo calmado mientras Flores Caídas estaba dando a luz.

—Cierto —los ojos ambarinos de Hojarasca Acuática brillaron divertidos—. Puede que sea un guerrero veterano, pero esta es su primera camada de cachorros, y lo puso tan nervioso como un aprendiz en su primera cacería.

Todo el tiempo que había estado hablando, Corazón de Aliso había observado a Zarpa de Ramita. Había pensado que seguramente ella estaría interesada en los nuevos cachorros, pero una vez más, apenas parecía estar escuchando.

—Estarás bien ahora, Zarpa de Ramita —maulló, poniéndose de pie y sintiendo que se balanceaba un poco por el cansancio.

—Si terminaste de ver cómo estaba, también podrías meterte en la guarida de los aprendices para dormir un poco —sugirió Hojarasca Acuática—. Yo pude descansar un poco esta mañana, pero tú has estado de pie desde que comenzaron los dolores de Flores Caídas justo después de la medianoche.

—Está bien —asintió Corazón de Aliso, sintiéndose más cansado que nunca ante la idea de colapsar en un sueño.

—En el camino, podrías buscar a Glayo y decirle que vuelva —maulló Hojarasca Acuática—. Se fue a buscar algo de comer, pero ha tenido tiempo suficiente para ir al cercado de los caballos y regresar.

Corazón de Aliso asintió, aunque en privado dudaba que él, o cualquier gato, pudiera hacer que Glayo hiciera algo que no quisiera. A pesar de esto, se dirigió obedientemente al claro y miró a su alrededor en busca del otro curandero. El primer gato que vio fue a Puma, adormilado en un parche de luz solar cerca del montón de carne fresca. Al recordar el dolor de barriga del viejo gato la noche de la Asamblea, Corazón de Aliso corrió hacia él.

—¿Cómo te sientes, Puma? —preguntó.

Puma lo miró parpadeando.

—Mejor, gracias —respondió—. El dolor de barriga va y viene, ¿sabes?

—¿Debería traerte algunas bayas de enebro ahora?

Puma movió una oreja.

—No, me las arreglaré. A mi edad, un poco de dolor de estómago no es nada de lo que preocuparse. Me tomaré con calma la pila de carne fresca durante un par de días.

—Si estás seguro… —maulló Corazón de Aliso.

—Claro que estoy seguro. Las hierbas no pueden arreglarlo todo, joven chiflado. Recuerdo una vez que… —comenzó Puma, pero el resto de la historia se perdió en un bostezo masivo.

—Bueno, asegúrate de venir a la guarida de los curanderos si el dolor empeora —le dijo Corazón de Aliso.

Puma dejó escapar un ronroneo estruendoso.

—Lo haré… Sé que puedo contar contigo. —Apoyó la nariz en sus patas y se quedó dormido.

Corazón de Aliso lo miró por un momento hasta que las voces elevadas lo distrajeron. Se volvió y dejó escapar un gemido cuando vio a Estrella de Serbal y Estrella Zarzosa, nariz con nariz y en medio de una discusión.

—No *otra vez* —murmuró.

—¡Es obvio lo que tenemos que hacer ahora! —Estrella de Serbal espetó—. Debemos organizar otro ataque y recuperar el territorio del Clan de la Sombra.

—No estoy en desacuerdo con eso —Estrella Zarzosa sonaba como si le resultara difícil aferrarse a su temperamento—. Pero tenemos que tomarnos nuestro tiempo y hacer un plan, en lugar de simplemente lanzarnos como zorros tras un conejo.

Estrella de Serbal lo fulminó con la mirada.

—Solo estás poniendo excusas.

—¿Excusas? —el tono de Estrella Zarzosa se volvió frío—. ¿Has olvidado que el Clan del Viento ha cerrado sus fronteras y que el Clan del Río se ha negado a comprometerse con más combates, al menos por ahora? Estás esperando que el Clan del Trueno lleve esta batalla solo.

Mientras hablaban los líderes, Corazón de Aliso notó que Glayo estaba sentado cerca, con su hermano, Leonado, y la pareja de Leonado, Carbonera. Glayo y Carbonera seguían abiertamente la discusión, con sus

oídos aguzados por el interés, mientras que Leonado simplemente parecía avergonzado; el gato de pelaje dorado estaba fingiendo arreglarse, aunque Corazón de Aliso podía notar por cómo se interrumpía después de una lamida que estaba prestando mucha atención a los dos líderes. Trigueña también estaba escuchando, a un par de colas de distancia de los demás. Corazón de Aliso se acercó para unirse a sus compañeros de Clan, y Carbonera le pasó una cola amistosa por encima del hombro mientras se sentaba a su lado.

—Nunca hubiera pensado que el Clan del Trueno pudiera ser tan *cobarde* —siseó Estrella de Serbal desagradablemente.

Inmediatamente, Leonado dejó de acicalarse y medio se puso en pie, mirando furiosamente al líder del Clan de la Sombra. Solo se volvió a sentar cuando Carbonera se acercó a él y le murmuró algo al oído.

—Yo nunca hubiera pensado que escucharía eso de ti, Estrella de Serbal —respondió Estrella Zarzosa—. Si tú y los otros gatos del Clan de la Sombra no hubieran dudado en atacar a tus antiguos compañeros de Clan, tal vez la batalla hubiera ido mejor —girándose para enfrentar a Corazón de Aliso y Glayo, agregó—: Díganle a esta excusa para un líder que mis guerreros están demasiado heridos de gravedad para organizar otro ataque.

Corazón de Aliso asintió con la cabeza, mientras que Glayo respondió:

—Envíalos a la batalla nuevamente antes de que sus heridas se curen, y tendrás gatos *muertos* en tu conciencia, Estrella de Serbal.

Antes de que Estrella de Serbal pudiera tomar represalias, Trigueña se puso de pie y dio un paso adelante.

—Debe haber otra forma… —empezó.

Tanto su hermano como su pareja la miraron.

—Mantente fuera de esto —espetó Estrella de Serbal.

—Sí, este es asunto de líderes —Estrella Zarzosa agregó.

Trigueña dio un solo latigazo de su cola.

—¿Son unos completos cerebros de ratón? —gruñó—. Este es asunto de todos los gatos. ¡Todavía tengo *familia* en ese campamento, en caso de que lo hayan olvidado!

A estas alturas, Corazón de Aliso se dio cuenta de que más de sus compañeros de Clan se estaban reuniendo para escuchar. La mayoría de ellos parecían furiosos: supuso que se debía a que habían oído a Estrella de Serbal acusarlos de cobardes. Mientras su mirada pasaba sobre ellos, Corazón de Aliso vio a un gato que miraba en otra dirección: Charca de

Hiedra estaba mirando a Corazón de Tigre y Ala de Tórtola, donde estaban sentados juntos, y ella parecía irritada y ansiosa a la vez. *Me pregunto de qué se trata todo eso.*

—Estrella de Serbal tiene mucho descaro —maulló Carbonera en voz baja a Leonado—, esperando a que el Clan del Trueno pelee sus batallas por él. —Con un movimiento de su cola, agregó—: Si la mayoría de los gatos del Clan de la Sombra quieren que Cola Oscura sea su líder, tal vez el Clan del Trueno no debería estar luchando por Estrella de Serbal en absoluto. ¿Es realmente nuestro asunto?

La sorpresa y la confusión se extendieron por Corazón de Aliso desde las orejas hasta la punta de la cola. «*El Clan Estelar eligió a Estrella de Serbal como líder y le dio nueve vidas* —pensó—. *Negarse a defender eso sería una violación al código guerrero*». El campamento comenzó a volverse borroso frente a los ojos de Corazón de Aliso. Parpadeó para aclarar su visión, dándose cuenta de lo cansado que estaba.

—Glayo, Hojarasca Acuática te quiere en la guarida de los curanderos —maulló, y agregó a los otros gatos—: Los veré más tarde.

Luego se dirigió al silencio de la guarida de los aprendices, detrás de su barrera de helechos, donde se instaló en su lecho y cerró los ojos. Se hundió de inmediato en el sueño, como si cayera suavemente en un lago oscuro.

Corazón de Aliso abrió los ojos y se encontró al borde de un gran grupo de gatos. Los otros gatos eran delgados, tenían el pelaje desarreglado y yacían estirados o acurrucados, durmiendo, como si estuvieran todos exhaustos. De repente, Corazón de Aliso los reconoció. «*Estos son los gatos del Clan del Cielo. ¡Estoy teniendo otra visión!*». Aunque miró de cerca, no pudo ver a Canción de Eco entre ellos. Con pesar, se dio cuenta de que ella realmente debía haber muerto cuando la vio en la hondonada junto a la charca. Corazón de Aliso miró a su alrededor y trató de averiguar dónde estaban. Al principio estaba confundido. Paredes de piedra gris se levantaron a su alrededor, con luz que entraba oblicuamente por las estrechas aberturas cerca de la parte superior. El suelo también era de piedra dura, cubierto con montones de heno. «*Debe ser una especie de guarida de Dos Patas*». Entonces recordó el lugar donde él y Cola de Acícula se habían protegido de la lluvia en su camino de regreso del desfiladero, donde Tormenta de Arena lo había visitado en un sueño y le había dicho que buscara un camino diferente. Este podría ser el mismo granero amarillo. Ahora no había caballos ahí, pero las barreras de madera que dividían la guarida en secciones estaban

en el mismo lugar. «*Si este es ese granero, ¡los gatos de Clan del Cielo no están tan lejos!*».

Un movimiento en las sombras llamó la atención de Corazón de Aliso, y vio un gato gris emerger de detrás de uno de los montones de heno, con el cuerpo inerte de un ratón entre las mandíbulas. Caminó por el suelo de piedra y dejó el ratón junto a una reina cuyo vientre estaba hinchado por sus cachorros. Corazón de Aliso nunca antes había notado a este gato en particular. Debió haberlo pasado por alto, distraído por el sufrimiento de Canción de Eco, en su visión anterior. Tenía el mismo pelaje gris que Zarpa de Ramita, y cuando miró hacia arriba después de dejar el ratón, Corazón de Aliso vio que tenía ojos color amarillo del mismo tamaño y forma que los de Zarpa de Violeta. La emoción hormigueó a través del pelaje de Corazón de Aliso, su corazón latía más fuerte. «*Todo gato está seguro de que la madre de Zarpa de Ramita y Zarpa de Violeta debe estar muerta* —pensó—. *¿Pero podría este gato ser de su familia? ¿Las dos cachorras perdidas eran miembros del Clan del Cielo?*». Corazón de Aliso saltó, queriendo observar al gato gris más de cerca. Pero en el mismo momento, unos sonidos ásperos llegaron a sus oídos, y se despertó sobresaltado y se encontró de nuevo en la guarida de los aprendices.

Dejó escapar un siseo de molestia por las voces elevadas que venían del exterior. Esta vez pertenecían a Charca de Hiedra y Corazón de Tigre, pero el tema seguía siendo el mismo: si el Clan del Trueno debería atacar a los proscritos de nuevo. La frustración recorrió a Corazón de Aliso ante la repentina interrupción de su visión, especialmente cuando sintió que había estado a punto de descubrir información vital. Apretó los ojos con fuerza, memorizando cada detalle de la visión para estar seguro de no olvidar nada. Luego volvió a abrir los ojos, sabiendo ya cuál debía ser su próximo movimiento. «*¿Podrían Zarpa de Ramita y Zarpa de Violeta ser gatas del Clan del Cielo? ¡Necesito hablar con Estrella Zarzosa!*».

CAPÍTULO 5

Zarpa de Ramita yacía en su lecho en la guarida de los aprendices. La luz del día todavía se filtraba a través del muro de helechos, pero le dolía la pierna y tenía ganas de dormir. «*No es como si tuviera algo mejor que hacer*», pensó. La habían excusado de sus deberes de aprendiza hasta que su pierna estuviera más fuerte, y no podía entusiasmarse por encontrar algo para comer o hablar con los otros gatos. «*La única gata con la que realmente quiero hablar es con Zarpa de Violeta, y eso no va a ocurrir*». Zarpa de Ramita amaba a los compañeros de Clan con los que había crecido, pero Zarpa de Violeta siempre había sido la gata más importante de su vida. Eran la verdadera familia de la otra.

—¿No es eso lo que importa? —suspiró en voz alta. Deseó poder preguntarle a Zarpa de Violeta si realmente creía en lo que había dicho Cola de Acícula. ¿Zarpa de Violeta realmente pensaba que ya no eran familia?

Zarpa de Ramita se estaba acurrucando para dormir cuando escuchó la voz de Estrella Zarzosa resonando en todo el campamento.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas acudan aquí bajo la Cornisa Alta para una reunión del Clan!

A pesar de sus pensamientos sombríos, Zarpa de Ramita estaba intrigada. Se abrió camino a través de los helechos y salió cojeando al claro para escuchar lo que estaba pasando. Estrella Zarzosa estaba en la Cornisa Alta fuera de su guarida, con Esquiruela flanqueándolo por un lado y los tres curanderos parados en el otro. Un murmullo de especulaciones surgió de los gatos del Clan del Trueno mientras se reunían debajo de la cornisa en la pared de la roca para escuchar lo que su líder tenía que decir.

—Esto *tiene* que ser importante —maulló Candeal mientras se sentaba junto a su pareja, Betulón—. Tal vez Estrella Zarzosa ha pensado en una forma de deshacerse de los proscritos por fin.

—Cuidado con los erizos voladores —respondió Betulón, flexionando su hombro herido.

Zarpa de Ramita fue a sentarse junto a Corazón de Lirio, que había sido su madre adoptiva cuando llegó por primera vez al Clan del Trueno. La pequeña gata atigrada se volvió hacia ella con un gesto de bienvenida y le dio una lamida amistosa en el hombro.

—¿Te sientes mejor? —ella preguntó.

Zarpa de Ramita no quería compartir sus preocupaciones con nadie, ni siquiera con Corazón de Lirio.

—Mi pierna estará bien —respondió.

—¡Gatos del Clan del Trueno! —Estrella Zarzosa empezó a hablar y el parloteo en el claro se apagó—. El tiempo de los secretos ha pasado. Corazón de Aliso, cuéntale al Clan sobre tu última visión.

Corazón de Aliso dio un paso adelante, viéndose un poco avergonzado de estar dirigiéndose a todo el Clan desde la Cornisa Alta.

—He vuelto a ver a los gatos del Clan del Cielo —anunció—. Creo saber dónde están: en un granero donde me refugié en el camino de regreso de mi búsqueda, no muy lejos de aquí. Creo que el Clan del Trueno debería enviar otro grupo de búsqueda para encontrar a los gatos perdidos del Clan del Cielo. Se veían tan delgados y exhaustos; Me temo que necesitan nuestra ayuda con urgencia.

La compasión por los gatos que Corazón de Aliso describió fluyó a través de Zarpa de Ramita, pero al mismo tiempo, se preguntó qué tipo de ayuda podrían brindar los Clanes. «*¿No tenemos suficientes problemas en este momento?*». Las últimas palabras de Corazón de Aliso casi se perdieron cuando los gatos en el claro comenzaron a aullar preguntas y protestas. Estrella de Serbal se puso de pie de un salto, sus ojos brillaban con indignación.

—¡Nunca había escuchado tanto excremento de murciélago! —el líder exclamó—. Deberíamos centrarnos en lo que está sucediendo *aquí*: los proscritos se apoderaron del Clan de la Sombra.

—Así es —maulló Betulón, mientras varios de los otros gatos del Clan murmuraban en acuerdo—. Tenemos que lidiar con lo que tenemos frente a nosotros antes de lanzarnos a una nueva aventura.

—Sí —agregó Bayo, dando un movimiento despectivo de su cola—. El *último* viaje que alguien hizo debido a las visiones de Corazón de Aliso no resultó tan bien, ¿verdad?

Zarpa de Ramita sintió como si un tejón le estuviera arrancando las entrañas cuando escuchó las palabras de Bayo y se dio cuenta de que muchos de sus compañeros de Clan estaban de acuerdo con él. «*¿Están diciendo que se arrepienten de encontrarnos a mí y a mi hermana?*». Ella también sintió pena por Corazón de Aliso, mientras él miraba sus patas, aún más avergonzado. Manto de Chispas, que estaba sentada junto a Bayo, le dio un fuerte empujón al gato de color crema.

—¡Es fácil para un gato decir eso cuando todo lo que *él* hizo fue quedarse en casa engordando con presas!

Bayo volvió la cabeza para sisear a Manto de Chispas, pero no dijo nada más.

—No estoy de acuerdo —Candeal habló, con una mirada de disculpa a Betulón—. Es obvio para mí: el Clan del Cielo debe ser el cielo que se despejará en la profecía del Clan Estelar. ¿Seguramente *necesitamos* encontrarlos? Si aprendimos algo de la batalla contra el Bosque Oscuro, es que los gatos vivos deben escuchar al Clan Estelar.

Algunos de los gatos asintieron con la cabeza, claramente apreciando lo que Candeal había dicho, pero Zarpa de Ramita vio a Canto de Alondra y Mechón de Carrasca intercambiando una mirada dudosa, e incluso Corazón de Aliso se miró dudoso por un latido. Zarpa de Ramita podía entender eso. Como ella, los gatos más jóvenes no habían nacido en el momento de la Gran Batalla. Era difícil imaginar pelear con gatos espirituales de tu lado, y aún más difícil pensar en enfrentar sus garras y dientes en combate.

—Hay algo más —continuó Corazón de Aliso, alzando la voz para ser escuchado por encima de la discusión que se desarrollaba en el claro—. Uno de los gatos en mi visión se parecía mucho a Zarpa de Ramita, creo que podría ser algún pariente suyo.

Zarpa de Ramita lo miró fijamente, sintiendo como si una enorme roca acabara de golpearla en el vientre. Durante unos pocos latidos ni siquiera pudo respirar. «*¿Podría tener más* familia*, además de Zarpa de Violeta?*». Estaba segura de que su madre estaba muerta y nunca había pensado en otros parientes. «*¡Podría tener un padre ahí fuera! O mi madre o mi padre podrían haber tenido hermanos que se alegrarían de conocerme*». Un sentimiento cálido y confuso se apoderó de ella. «*Quizás no estoy tan sola como pensaba*».

—Si este gato es familia de Zarpa de Ramita —continuó Corazón de Aliso—, entonces las cachorras perdidas siempre han estado vinculadas al Clan del Cielo. La profecía podría depender de que los reunamos.

Zarpa de Ramita flexionó sus garras hacia adentro y hacia afuera con entusiasmo. «*¡No solo parientes, sino quizás todo un Clan que está vinculado a mí!*». Pero para su consternación, ninguno de los otros gatos pareció verse muy afectado por el anuncio de Corazón de Aliso.

—Hay muchos "y sí" y "tal vez" en lo que estás diciendo —señaló Nimbo Blanco levantando una pata para examinar sus garras—. Si me preguntan, toda esta charla sobre visiones es un montón de pelusas de cardo. Tuviste un sueño vívido, eso es todo.

—*Discúlpame* —espetó Glayo desde donde estaba junto a Corazón de Aliso—. Los curanderos conocen la diferencia entre sueños y visiones.

—Claro, y yo soy un estornino —murmuró Nimbo Blanco, pero no lo suficientemente alto como para que sus palabras llegaran a la Cornisa Alta.

—Bueno, *yo* creo que deberíamos tomar esta visión en serio —Ala de Tórtola maulló, con una mirada exasperada a Nimbo Blanco—. Creo que deberíamos enviar una patrulla a buscar al Clan del Cielo y ofrecerles toda la ayuda que podamos. Estaría feliz de liderarla.

—Me uniré a ti —agregó Leonado, aunque no sonó tan seguro como Ala de Tórtola—. Si crees que podemos dejar de lado la defensa del Clan, Estrella Zarzosa.

—Podría ir con ellos —los ojos de Manto de Chispas brillaban de emoción—. Recuerdo dónde está ese granero.

—Yo también iré —se ofreció Corazón de Tigre, tocando a Ala de Tórtola en el hombro con la punta de la cola.

Al instante Estrella de Serbal se puso de pie de un salto.

—¡No lo harás! —gruñó.

Corazón de Tigre no se inmutó ante la ira de su líder.

—¿No quieres que el Clan de la Sombra tenga una pata en este asunto? —preguntó—. Después de todo, la profecía se hizo a todos los Clanes, por lo que no debería ser solo el Clan del Trueno el que investigue.

La única respuesta de Estrella de Serbal fue un resoplido de mal genio. Se sentó de nuevo, moviendo la cola de un lado a otro.

—¡Creo que están todos equivocados! —Charca de Hiedra se había levantado ahora; Zarpa de Ramita se sorprendió por la profundidad de la pasión en su voz—. Me gustaría encontrar a la familia de Zarpa de Ramita tanto como a cualquier gato, pero no podemos estar seguros de que el gato que vio Corazón de Aliso está relacionado con ella. Y ahora mismo

estamos en medio de una pelea con los proscritos. Se han apoderado del Clan de la Sombra; ¿y si vienen por *nosotros* después? El Clan del Trueno no tiene ninguna responsabilidad por el Clan del Cielo; no le debemos nada a ningún Clan, y creo que deberíamos centrarnos en nuestros propios problemas ahora mismo. No es como si ninguno de los gatos de Clan que originalmente exiliaron al Clan del Cielo del bosque todavía estuvieran presentes.

La emoción de Zarpa de Ramita se desvaneció, dejando tras de sí un vasto pozo de dolor y confusión. «*Charca de Hiedra es mi mentora. Pensé que ella siempre me respaldaría. ¿Por qué se vuelve contra mí de esta manera?*».

—Charca de Hiedra tiene razón —Rosella maulló—. Este no es el momento de debilitar a nuestro Clan enviando guerreros lejos.

—Sí —Espinardo habló desde donde estaba sentado en la entrada de la maternidad—. Si los proscritos nos atacan aquí, ¿qué pasará con mis cachorros?

—¿Podemos permitirnos ayudar al Clan del Cielo cuando estamos en tal peligro nosotros mismos? —añadió Caída de Cereza.

Zarpa de Ramita se sintió aún más herida de que más gatos estuvieran de acuerdo con Charca de Hiedra. «*¿No entienden lo importante que es esto, no solo para mí, sino para todo el Clan?*». Sentía el vientre tan hueco como si no hubiera comido durante una luna.

—¿Pero qué hay de *mí*? —preguntó de repente, sin realmente planearlo. Varias caras atónitas se volvieron hacia ella, algunos con la decencia de parecer un poco culpables—. ¿No tengo derecho a encontrar a mi familia, si están ahí fuera?

Corazón de Lirio, su madre adoptiva, dio un paso adelante y miró a Zarpa de Ramita con simpatía.

—Por supuesto que sí, Zarpa de Ramita —dijo con suavidad—. Pero —Zarpa de Ramita sintió una punzada en su corazón con ese *pero*— cuando eres parte de un Clan, debes dejar tus necesidades a un lado por el bien del Clan. Quizás ahora mismo no sea el mejor momento para buscar a tus familiares.

Zarpa de Ramita podía sentir que sus oídos se calentaban por la vergüenza y el dolor. Miró al suelo, incapaz de creer que sus compañeros de Clan de verdad fuesen a evitar que ella encontrara a sus parientes. Cuando la discusión continuó por unos momentos más, Estrella Zarzosa avanzó un paso y levantó una pata para pedir silencio.

—He escuchado los argumentos de ambos lados —comenzó—. Corazón de Aliso, estoy agradecido de que hayas compartido tu visión con nosotros. Con el tiempo, quiero que hagamos todo lo posible para ayudar a estos gatos. Y Zarpa de Ramita, entiendo lo importante que es para ti encontrar a tu familia, algún día. Pero el Clan ha hablado y estoy de acuerdo con la mayoría de nuestros guerreros. Por ahora, debemos poner nuestra propia seguridad en primer lugar. No iremos a buscar al Clan del Cielo —levantó la pata de nuevo para cortar las protestas de Ala de Tórtola y Corazón de Tigre—. Necesitamos que todos nuestros guerreros permanezcan en el territorio del Clan del Trueno hasta que sepamos qué van a hacer los proscritos a continuación. Corazón de Aliso, avísame si tienes más visiones.

Estrella Zarzosa se dio la vuelta y regresó a su guarida, seguido de Esquiruela. Los tres curanderos se abrieron paso por las rocas caídas, mientras que el resto del Clan comenzaba a dispersarse. Por un momento, Zarpa de Ramita no pudo moverse en absoluto. Se sentía completamente miserable y traicionada, como si estuviera sentada en el centro de una nube de tormenta gris. Luego vio a Charca de Hiedra dirigiéndose hacia ella con una mirada de preocupación y disculpa en su cara. Pero Zarpa de Ramita no quería hablar con nadie. Se puso de pie, le dio la espalda a su mentora y se alejó cojeando. «*Primero Zarpa de Violeta, después Charca de Hiedra, y luego Corazón de Lirio* —pensó con tristeza—. *Ahora lo sé con certeza: no puedo esperar que nadie esté de mi lado...*».

CAPÍTULO 6

—Cuéntame de nuevo. —La voz de Cola de Acícula estaba tensa de la desesperación—. Cuéntame de nuevo lo que pasó.

Zarpa de Violeta se estremeció. No quería volver a visitar el horror de lo que había presenciado en la guarida de Charca Brillante, pero sabía que tenía que decirle a su amiga la verdad.

—Lluvia intentó matar a Cola Oscura mientras yacía herido —ella respondió—. Apretó su parte superior y trató de detener su respiración. Pensó que lo había hecho, pero cuando le dio la espalda, Cola Oscura se levantó y… y le rasgó la garganta —su voz temblaba y tuvo que hacer un gran esfuerzo para continuar—. Lo siento, Cola de Acícula, pero Cola Oscura solo se estaba defendiendo, como le dijo a todos. Y él también me defendió a mí —agregó—. Estoy segura de que Lluvia me habría matado, porque vi lo que intentó hacer.

Cola de Acícula no respondió; ella simplemente se agachó al pie de un pino, luciendo miserable.

—Sé lo mucho que te preocupabas por Lluvia —continuó Zarpa de Violeta—. Y sé que esto debe ser muy difícil para ti. Vamos —maulló, tratando de animar a Cola de Acícula—. Sigamos buscando presas. Sabes que Cola Oscura quería que trajéramos todo lo que pudiéramos encontrar, y ya hemos atrapado bastante. Eres una gran cazadora, estoy segura de que puedes encontrar más.

El pelaje del cuello de Cola de Acícula comenzó a erizarse.

—No quiero atrapar presas porque *Cola Oscura* lo dice —murmuró.

—Pero es importante para nosotros mostrar nuestra lealtad a la Hermandad en este momento —señaló Zarpa de Violeta.

Cola de Acícula levantó la mirada, con alarma en sus ojos verdes.

—¿Crees que Cola Oscura duda de mi lealtad? —preguntó.

Zarpa de Violeta negó con la cabeza.

—No.

«*Espero que no lo haga*», añadió en silencio para sí misma. Con un suspiro, Cola de Acícula se puso de pie y se adentraron más en los árboles. Zarpa de Violeta la siguió, aguzando los oídos por el ruido de las presas, abriendo las mandíbulas para saborear el aire. Unos pocos latidos después, Cola de Acícula se detuvo e inclinó las orejas hacia un lugar donde el suelo se hundía en un pequeño hueco; en el fondo, crecían helechos alrededor de un estanque. Zarpa de Violeta vio que los helechos se movían ligeramente, justo antes de percibir el olor a campañol. Cola de Acícula tomó la postura del cazador y se arrastró silenciosamente hacia adelante, sus patas parecían flotar sobre el suelo, su elegante pelaje gris plateado no era más que una sombra a la deriva. Cuando llegó a la cima del hueco, se lanzó a un enorme salto. Mientras ella se zambullía en los helechos, Zarpa de Violeta escuchó un leve chillido de terror, interrumpido abruptamente. Cola de Acícula emergió con el cuerpo flácido del campañol en sus mandíbulas.

—¡Gran captura! —Zarpa de Violeta maulló con admiración.

—Es suficiente —murmuró Cola de Acícula alrededor de su presa.

Mientras ella y Cola de Acícula regresaban al lugar donde habían dejado el resto de sus presas escondidas bajo las acículas de pino, Zarpa de Violeta se alegró de que su amiga hubiera accedido a seguir cazando. Sabía que la verdad era que Cola de Acícula estaba demasiado asustada del líder proscrito como para hacer cualquier otra cosa. «*Yo también le tengo miedo* —pensó Zarpa Violeta—, *aunque ha sido amable conmigo desde que respaldé su historia sobre cómo murió Lluvia*». No podía ignorar cómo Cola Oscura miraba fríamente a Cola de Acícula cada vez que la joven gata se cruzaba en su camino, y cómo, a pesar de su habitual descaro, Cola de Acícula no había movido un bigote en contra de sus órdenes desde la muerte de Lluvia. Zarpa de Violeta ahogó un suspiro. Las cosas habían cambiado en el campamento después de ese día. Cola Oscura parecía más sospechoso y antipático con todos los gatos. Sus patas hormigueaban de aprensión cada vez que él volvía esa mirada inquietante y fría a Cola de Acícula. «*Es obvio: ya que Cola de Acícula era tan cercana a Lluvia, Cola Oscura piensa que ella puede traicionarlo, o que lo* hará, *tal como lo hizo Lluvia. ¿Y si Cola de Acícula es la próxima gata a la que ataca?*».

Zarpa de Violeta deseaba poder ayudar a su amiga, pero no tenía idea de qué hacer, excepto tratar de mantener feliz a Cola Oscura con ambas. Su pelaje se erizó ante la sensación de que se acercaban los problemas, como una nube de tormenta que se hincha en el horizonte, lista para liberar algo terrible sobre la Hermandad. Ella y Cola de Acícula caminaban junto a un pequeño arroyo, en su camino hacia su escondite de presas, cuando Zarpa de Violeta vio movimiento entre la vegetación que colgaba sobre el agua. El olor a rana fluyó hacia sus mandíbulas. Casi sin pensar, hundió una pata bajo el grupo de plantas y la levantó de nuevo con la rana retorciéndose en sus garras. Rápidamente la mató con un mordisco en el cuello.

—Buen trabajo —comentó Cola de Acícula—. Y ahora realmente tenemos que llevar nuestras presas al campamento. Tendremos que hacer dos viajes tal como están.

El corazón de Zarpa de Violeta se iluminó un poco mientras seguía a Cola de Acícula a través de los árboles, con todas las presas que podía llevar colgando de sus mandíbulas. «*Nunca le diría esto a Cola de Acícula* —pensó—, *pero siempre pensé que Lluvia daba un poco de… miedo. Y Cola Oscura solo lo mató porque* tenía *que hacerlo. Y al menos sucedió antes de que Lluvia pudiera meter a Cola de Acícula en serios problemas*». Esperaba poder ayudar a su amiga a mantener la cabeza gacha hasta que Cola Oscura ya no sospechara de ella. «*Entonces las dos estaremos a salvo y todo estará bien*».

Cuando llegaron al campamento del Clan de la Sombra, se acercaban más gatos desde la dirección opuesta. Cucaracha y Cardo escoltaban a tres gatos que Zarpa de Violeta nunca había visto antes. Los tres eran regordetes, con pelajes relucientes, y miraban nerviosamente sus alrededores cuando entraron al campamento. Zarpa de Violeta intercambió una mirada de asombro con Cola de Acícula.

—¡Esos son *mininos caseros*! —exclamó.

—¿Cucaracha y Cardo tienen abejas en el cerebro, trayéndolos aquí? —murmuró Cola de Acícula.

Caminando por el campamento para dejar caer sus presas en la pila de carne fresca, Zarpa de Violeta vio a Cola Oscura emerger de su guarida, y se preparó para una explosión de ira. Estaba agradecida de que ni ella ni Cola de Acícula fueran las que estuvieran en problemas esta vez. Pero para sorpresa de Zarpa de Violeta, Cola Oscura atravesó el campamento y bajó la cabeza hacia los mininos caseros.

—Saludos —maulló—. Bienvenidos a nuestro campamento.

«*¿Qué? ¿Cola Oscura realmente* quiere *mininos caseros aquí?*». Zarpa de Violeta pudo ver que los guerreros del Clan de la Sombra no estaban tan contentos como Cola Oscura de ver a los recién llegados. Se apiñaron alrededor con expresiones de conmoción y molestia.

—¿Qué pasa? —preguntó Nariz de Pino a Cola Oscura—. ¿Qué hacen mascotas en nuestro territorio?

—Vamos, Nariz de Pino —el tono de Cola Oscura era ligero, pero Zarpa de Violeta pensó que podía detectar una amenaza subyacente—. No seas tan antipática. Estos son nuestros invitados. Y la Hermandad aquí siempre será *amable* con invitados, ¿no es así?

Zarpa de Violeta deseó que su madre adoptiva no discutiera, y para su alivio, Nariz de Pino tuvo el sentido común de echarse atrás.

—Supongo —murmuró.

El resto de los guerreros del Clan de la Sombra también habían captado el mensaje; ningún otro gato protestó por la presencia de los mininos en el campamento. Cola Oscura hizo señas con la cola para que sus gatos se reunieran a su alrededor, luego levantó la voz para dirigirse a ellos.

—Como los gatos que viven en los territorios que nos rodean, los llamados gatos de *Clan*, han demostrado ser tan hostiles y nos han atacado —Zarpa de Violeta vio a algunos de los gatos del Clan de la Sombra intercambiando miradas ante las palabras del líder proscrito, pero ninguno de ellos hizo ningún comentario—, he decidido que a la Hermandad le vendría bien algunos amigos del Poblado de Dos Patas. Y aquí están. Les hemos prometido lecciones de caza y aventuras; verán lo divertido que es vivir con nosotros —su mirada recorrió a los gatos a su alrededor—. Estoy seguro de que todos ustedes les harán pasar un buen tiempo —ronroneó.

«*¿Un buen tiempo?*». Zarpa de Violeta se sintió profundamente alarmada. Estaba segura de que fuera lo que fuera lo que pretendiera Cola Oscura, mostrarle a los mininos caseros un buen tiempo era lo último en lo que pensaba.

—Vengan y preséntense —invitó Cola Oscura, agitando su cola hacia los gatitos para animarlos a que se acerquen.

Un joven gato negro miró a su alrededor tímidamente y agachó la cabeza.

—Mi nombre es Loki.

—Y yo soy Zelda —una gata atigrada aún más joven, que parecía tener la misma edad que Zarpa de Violeta, dio un pequeño rebote ansioso mientras hablaba—. ¡Es genial estar aquí!

—Y yo me llamo Max —un viejo gato blanco y negro dio un paso adelante, sacando el pecho—. Es mejor que esos otros gatos salvajes no se metan con ustedes mientras *yo* esté cerca.

—Fue tan emocionante cuando Cucaracha nos invitó aquí —maulló Loki, con una mirada de agradecimiento al gato gris plateado.

—Sí, hemos escuchado historias sobre los gatos que viven alrededor del lago de nuestra amiga Menta —agregó Zelda—. ¡Pero nunca pensamos que nos encontraríamos con ustedes, y queríamos hacerlo, mucho! Menta se quedó aquí cuando se inundó la guarida de su dueño, y dijo que nunca se había divertido tanto en su vida.

—Bueno —maulló alegremente Cola Oscura—, creo que deberíamos jurar una promesa de amistad, para protegernos unos a otros de los gatos salvajes, los *malvados* gatos salvajes, junto al lago.

Los gatos visitantes parecieron sorprendidos, pero no protestaron, y de buen grado siguieron a Cola Oscura hasta el centro del campamento. La sensación de inquietud de Zarpa de Violeta estaba creciendo. Era obvio que Cola Oscura no solo quería hacerse amigo de estas mascotas. Se preguntó si algún otro gato podría detectar la amenaza subyacente en sus palabras.

—Ahora, digan esto después de mí —comenzó Cola Oscura—. "Juro ser un amigo para la Hermandad... para compartir lo que tengo con ellos... para defenderlos y ayudarlos y ser uno con ellos... mientras yo viva".

Los tres gatos repitieron las frases que dijo Cola Oscura. La voz de Zelda en particular sonó claramente, como si quisiera decir cada palabra que decía. Zarpa de Violeta se preguntó si tenía alguna idea de lo que estaba prometiendo.

—Ahora debemos sellar el pacto con sangre —anunció Cola Oscura.

Los tres mininos caseros intercambiaron miradas alarmadas, pasando de una pata a otra mientras el pelaje de sus hombros comenzaba a erizarse.

—No sé nada de eso… —comenzó Max.

—Sólo una gota —les aseguró Cuervo—. No dolerá en absoluto.

Después de un momento de vacilación, las tres mascotas asintieron con la cabeza, aunque Max todavía parecía dudar. Zarpa de Violeta se preguntó si los proscritos de Cola Oscura habían pasado por este ritual. Era tan diferente de las ceremonias guerreras de los gatos del Clan. Cada mascota, a su vez, levantó una pata delantera, y Cola Oscura atravesó ligeramente una de sus almohadillas con su garra. Cada uno de ellos hizo una mueca, y Loki soltó un chillido de sorpresa, pero pronto terminó, y Cuervo había dicho la verdad: era solo una gota de sangre, y mientras se

lamían las patas, los ojos de los tres mininos caseros todavía brillaban con entusiasmo.

—Cada uno de ustedes debe tener un guía que les muestre los alrededores —maulló Cola Oscura—. Cuervo, quiero que cuides de Max. Bigotes Lustrosos, puedes hacerte cargo de Loki. Y… —vaciló, luego asintió a Zarpa de Violeta—. Sí. Zarpa de Violeta... Creo que tú y Zelda podrían divertirse juntas —le dijo.

Sorprendida, Zarpa de Violeta intercambió una mirada con Cola de Acícula, preguntándose por qué Cola Oscura la había elegido. Luego se acercó para pararse junto a la mascota. Zarpa de Violeta llevó a Zelda con ella para recolectar las presas restantes que ella y Cola de Acícula habían atrapado antes, luego pasó el resto del día mostrándole lo que una vez había sido territorio del Clan de la Sombra. Juntas treparon a un árbol del que se podía ver todo el Poblado, y Zelda trató de averiguar cuál de las guaridas de Dos Patas era la suya. Ella advirtió a Zarpa de Violeta sobre perros grandes que vivían en una de las guaridas cercanas. Zarpa de Violeta le preguntó cómo era un perro, ya que ella nunca había visto uno, y Zelda le contó sobre un bruto salvaje y baboso cuyos dueños parecían incapaces de controlarlo.

—Le encantaba perseguir gatos —dijo—. ¡Afortunadamente, es demasiado pesado para atraparnos!

Zarpa de Violeta le agradeció la advertencia, incluso mientras pensaba: «*Espero no tener que acercarme demasiado a un perro*». Trató de enseñarle a la mascota algunas técnicas de caza y quedó impresionada por la atención con la que Zelda escuchaba. «*Podría haber sido una buena aprendiza*». Aunque Zelda no atrapó ninguna presa y no parecía saber nada, nunca perdió el entusiasmo ni el buen humor. Zarpa de Violeta descubrió que estaba disfrutando de su tiempo juntas. «*Lo siento mucho por ella* —pensó—. *Debe ser muy aburrido ser una mascota*». Aún así, Zarpa de Violeta se dio cuenta de que había cosas peores que aburrirse. «*Nos estamos divirtiendo ahora... Casi puedo dejar de preocuparme por lo que trama Cola Oscura*». Pero la aprensión que le roía el vientre no desaparecería por completo. Finalmente Zarpa de Violeta llevó a Zelda de regreso al campamento y la llevó de regreso al montón de carne fresca para que pudieran comer juntas.

—Nunca antes me había comido un *animal* —maulló Zelda, acercándose con entusiasmo a la musaraña que había elegido—. ¡Me *encanta*!

Los ojos de Zarpa de Violeta se abrieron con sorpresa.

—¿Qué comes entonces? —ella preguntó—. ¿Hierba, como las vacas de las que me habló Cola de Acícula?

Zelda soltó una ronroneo de risa.

—No, mis dueños me dan bolitas duras para comer. Son bastante sabrosas, pero no tanto como esta musaraña!

«*¿Bolitas?* —pensó Zarpa de Violeta—. *Extraño... y asqueroso. Debe ser como comer excrementos de ratón*». Deseó que Zelda no tuviera que volver, y pudiera quedarse con la Hermandad siempre y ser su amiga. «*Pero ella es una mascota, y una mascota está mejor con sus Dos Patas*». Cuando Zarpa de Violeta estaba terminando el mirlo que había tomado del montón de carne fresca, Max y Loki llegaron, escoltados por Cuervo.

—Sírvanse ustedes mismos —maulló la proscrita, apuntando con su cola hacia la pila.

—¡Gracias! —Max respondió, sacando un campañol y comenzando a tragarlo—. ¡Es bueno! —exclamó alrededor de un enorme bocado.

Loki estaba más indeciso, pero después de un animado empujón de Zelda, comenzó a mordisquear cautelosamente un ratón. Cuervo observó durante unos segundos, luego se retiró para hablar con Cola Oscura, que estaba a unas pocas colas de distancia.

—¿Han tenido un buen día? —Zelda preguntó a los otros dos mininos caseros—. ¡Zarpa de Violeta me mostró *todo*! ¡Fue *fantástico*!

Max asintió.

—Me he divertido.

—Nunca supe cuántos de ustedes eran —agregó Loki—. Y tienen un gran lugar para vivir. Me alegro de que pudiéramos verlo.

—¡Ahora *tenemos* historias que contarle a Menta! —Zelda maulló con un movimiento de su cola.

—Pero deberíamos irnos ahora —Max sonó reacio mientras se tragaba lo último de su campañol—. Está empezando a oscurecer y nuestros dueños nos estarán buscando.

Loki dio un maullido agudo.

—El mío probablemente intentará alimentarme cuando vuelva, pero ya estoy tan *lleno*.

Zelda asintió.

—Todavía voy a comer. Siempre que no lo hago, mis dueños se preocupan mucho. Ellos solo... se me quedan *mirando*. Nunca me gusta cuando lo hacen.

El alivio se deslizó a través de Zarpa de Violeta como el cielo palideciendo hacia el amanecer. «*Si las mascotas se van ahora, entonces nada malo les habrá pasado*».

—Fue genial mostrarte todo —maulló a Zelda—. Tal vez vaya a buscarte al Poblado alguna vez.

—Eso sería… —Zelda comenzó con entusiasmo, luego se interrumpió cuando Cola Oscura apareció a su lado.

—¿Qué es toda esta charla sobre irse? —rugió el líder—. Todavía tenemos mucho más que enseñar a nuestros nuevos amigos mininos, ¿no es así, Zarpa de Violeta?

La amenaza que brilló en los ojos de Cola Oscura cuando volvió la cabeza hacia ella le dijo a Zarpa de Violeta que debía estar de acuerdo con él. Ella podía manejar un pequeño asentimiento asustado, a pesar de que quería que las mascotas salieran del territorio de la Hermandad y volvieran a salvo a sus guaridas de Dos Patas.

—¿No quieren quedarse con nosotros? —preguntó Cola Oscura. Su tono era cálido y amistoso; Zarpa de Violeta pudo ver que estaba haciendo todo lo posible para ganarse a los mininos caseros—. Son muy bienvenidos.

—Gracias, pero no —respondió Max—. Realmente tenemos que volver ahora.

—Sí —agregó Loki—. A la cachorra de mis dueños le gusta que duerma en su cama.

Cola Oscura pareció sorprendido y un poco ofendido.

—¿Han olvidado que hicieron un juramento de parentesco con los gatos aquí? —preguntó.

—Lo hicimos —respondió Loki, luciendo desconcertado—, ¿pero cómo podemos ser parte de su Hermandad cuando en realidad no somos *familia* suya?

«*Esa es una buena pregunta*», pensó Zarpa de Violeta. La voz de Cola Oscura era fría y tranquila mientras respondía:

—La sangre que une a los gatos como familia no es nada comparada con la sangre que un gato está dispuesto a derramar para proteger a quienes lo rodean. Eso significa mucho más, ¿no creen?

Durante un par de segundos, las mascotas se quedaron en silencio y Zelda intercambió una mirada insegura con Zarpa de Violeta. «*¿La sangre que un gato está dispuesto a derramar? ¿Cola Oscura está planeando otra batalla?*». Entonces Loki se encogió de hombros.

—Supongo que sí —maulló.

—Solo necesito que se queden unos días más —continuó Cola Oscura sin problemas—. Mañana empezarán a aprender a pelear, en caso de que esos malvados gatos de Clan vuelvan a atacar.

Ante la idea de pelear, los mininos caseros parecían aún más inseguros.

—¿Es normal que eso suceda? —preguntó Zelda.

—Cualquier cosa puede pasar —Cola Oscura respondió.

—Bueno —maulló Max después de otro momento de vacilación—, supongo que si es solo por uno o dos días más, nos quedaremos. Recuerdo una vez que me perdí, y me tomó dos días encontrar el camino de regreso a mis dueños. Estoy bastante seguro de que no entrarán en pánico, siempre y cuando no esté fuera de la guarida por mucho tiempo.

Loki y Zelda asintieron.

—Está bien —coincidió Loki.

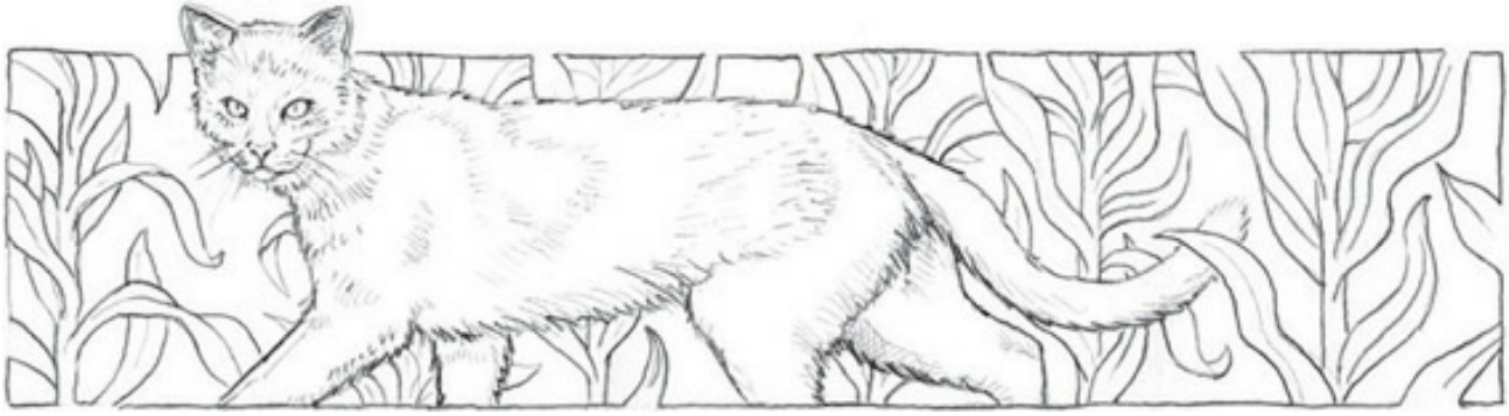
Zarpa de Violeta sintió una punzada de ansiedad en su estómago. Recordó la noche que había pasado con los proscritos cuando estaba en el Clan de la Sombra, y cómo eso había llevado a los proscritos a trasladarse al territorio del Clan de la Sombra. «*¿Qué está planeando Cola Oscura ahora?*», se preguntó.

Cuervo y Bigotes Lustrosos se acercaron para escoltar a Max y Loki a las guaridas para pasar la noche, dejando a Zelda con Zarpa de Violeta.

—Vamos —le maulló Zarpa de Violeta a su nueva amiga—. Te mostraré dónde dormir.

—Buenas noches —ronroneó Cola Oscura, agachando la cabeza y mirándolas mientras avanzaban.

Zarpa de Violeta llevó a Zelda con ella a la guarida de los aprendices. «*O la que* era *la guarida de los aprendices, cuando teníamos aprendices y mentores*. *En estos días, la mayoría de la Hermandad duermen donde les gusta*». Juntas, las dos gatas se instalaron en el lecho de musgo y helechos de Zarpa de Violeta. Zelda pronto se durmió, acurrucada con la cola sobre la nariz y dejando escapar pequeños ronquidos. Pero Zarpa de Violeta permaneció despierta mientras el crepúsculo se convertía en noche. Se sintió bien tener a Zelda acurrucada al lado, recordándole a Zarpa de Violeta el momento en que tuvo a su hermana, Zarpa de Ramita, con ella en el campamento del Clan de la Sombra. Pero mientras miraba las estrellas entre las ramas que colgaban sobre la guarida, la ansiedad de Zarpa de Violeta todavía la agarraba como la garra de un tejón. «*¿Por qué Cola Oscura quiere estas mascotas? ¿Por qué necesita más gatos dispuestos a derramar sangre por él?*».



Capítulo 7

La luz del sol de la mañana atravesaba los árboles y arrojaba manchas de luz dorada sobre el suelo del bosque. Corazón de Aliso disfrutó del calor de su pelaje mientras recorría el suelo fuera del campamento, olfateando cada montón de nuevo crecimiento. Ahora que las heridas de la batalla de sus compañeros de Clan comenzaban a sanar, la guarida de los curanderos estaba mucho más tranquila; Corazón de Aliso había aprovechado la oportunidad para reabastecer los almacenes de hierbas. Vio un montón de consuelda, cortó algunos tallos con los dientes y regresó por el túnel de espinas hacia el campamento. Al pasar junto a la guarida de los aprendices, vaciló un momento, luego se acercó y asomó la cabeza a través de la barrera de helechos que protegía la entrada. Sus ojos tardaron un momento en adaptarse a la fuerte luz del sol del exterior, pero luego pudo distinguir el montículo del lomo de Zarpa de Ramita donde yacía acurrucada en su lecho cubierto de musgo. «*Estaba tan decepcionada ayer, cuando Estrella Zarzosa decidió no enviar una patrulla a buscar al Clan del Cielo* —recordó—. *Ella siempre ha querido tener parientes en el Clan. Yo mismo estaba decepcionado, pero puedo comprender.* Están *sucediendo muchas cosas con los Clanes en este momento*». Dejó escapar un largo suspiro. «*Quizás podamos ir a buscar al Clan del Cielo cuando hayamos acabado con los proscritos*».

—¿De verdad crees que el gato que viste en tu visión podría ser de mi familia? —ella le había preguntado a Corazón de Aliso entonces.

El curandero pudo ver la desesperación en sus ojos.

—Sí, lo creo —le aseguró—. Y aunque Estrella Zarzosa no puede enviar una patrulla por el momento, no vamos a ignorar al Clan del Cielo.

Sin embargo, Corazón de Aliso había visto que Zarpa de Ramita todavía estaba molesta cuando se fue a dormir la noche anterior. No le

sorprendió que ahora ella pareciera querer permanecer acurrucada en su lecho el mayor tiempo posible. Entonces una brisa agitó los helechos en la boca de la guarida, y un rayo de sol desde la entrada golpeó el montículo de la forma dormida de la aprendiza. Corazón de Aliso contuvo un grito ahogado. Se deslizó dentro de la guarida, rasguñó el musgo y helechos haciéndolos a un lado y se dio cuenta de que el musgo y las hojas amontonadas que estaba mirando no eran más que un bulto vacío. ¡Zarpa de Ramita se había ido! Con el corazón latiendo con fuerza, Corazón de Aliso se apartó de la guarida de los aprendices y atravesó el campamento dando saltos. «*Estás siendo estúpido* —se dijo—. *Ella debe estar por aquí en alguna parte*». Pero luego se dio cuenta de que Zarpa de Ramita debió deliberadamente amontonar su lecho para que pareciera que todavía estaba allí. «*¡Tiene que estar escondiendo algo!*».

Pasando el muro de zarzas hacia la guarida de los curanderos, Corazón de Aliso encontró a Luz de Garbeña haciendo sus ejercicios, levantándose sobre sus patas delanteras mientras Glayo la supervisaba.

—Uno más, y luego descansa —le instruyó Glayo.

Luz de Garbeña obedeció, luego se dejó caer de nuevo en su lecho

—¡Uf! ¡Estoy agotada! —jadeó.

Glayo se volvió hacia Corazón de Aliso, alertado por el sonido de su pelaje rozando las zarzas.

—¿Qué pasa? —preguntó—. Tu respiración suena como si hubieras recorrido todo el camino desde el Clan del Río. ¿Son los proscritos?

—No —respondió Corazón de Aliso, dejando caer sus tallos de consuelda—. Es Zarpa de Ramita. Ella no está en su lecho. Pensé que podría estar aquí.

El curandero ciego negó con la cabeza.

—No desde anoche —respondió—. Podrías preguntarle a Hojarasca Acuática—. Ella está en la maternidad, revisando a Flores Caídas.

Cuando Corazón de Aliso se volvió para irse, Glayo agregó:

—No te preocupes. Aparecerá.

Con la esperanza de que tuviera razón, Corazón de Aliso abandonó la guarida y se dirigió a través de la hondonada de piedra hacia la maternidad. A su alrededor, el campamento estaba despertando al nuevo día. Algunos guerreros estaban emergiendo de su guarida, parpadeando a la fuerte luz del sol, mientras la primera de las patrullas de caza ya regresaba, llevando sus presas a través del claro hacia el montón de carne fresca. Cerca de la pila, Corazón de Aliso vio a Bayo y Corazón de Tigre de pie nariz con nariz, con el pelaje de los hombros erizado y la cola

inflada hasta el doble de su tamaño habitual. Se estaban siseando el uno al otro, claramente furiosos, aunque Corazón de Aliso no podía distinguir de qué se trataba. Su corazón se hundió al pensar en otra discusión entre los gatos del Clan de la Sombra y del Clan del Trueno. Había decidido que no era asunto suyo cuando vio a Puma levantarse de donde estaba dormitando en un parche de luz del sol y se abrió paso entre los dos gatos en disputa.

—Basta, basta, los dos —comenzó—. Este no es momento para pelear entre nosotros. Nosotros...

Puma se interrumpió, luego jadeó algunas palabras más que Corazón de Aliso no pudo entender. Las extremidades del regordete gato marrón se sacudieron y temblaron, y cayó al suelo como si un gato lo hubiera atacado. Pero no había ningún atacante a la vista. Bayo y Corazón de Tigre se separaron de un salto, dejando escapar aullidos de alarma. Para entonces, Corazón de Aliso corría por el campamento, el corazón le latía más fuerte que nunca por el pánico. Más gatos se reunieron alrededor, gimiendo consternados o preguntándole a Puma qué le pasaba. Corazón de Aliso tuvo que abrirse paso entre la multitud para llegar al lado del viejo gato.

—¡Aléjense! —soltó—. ¡Déjenlo respirar! —Volviéndose a Bayo, agregó—: ¿Qué pasó?

Fue Corazón de Tigre quien respondió.

—Estábamos discutiendo y Puma estaba tratando de calmarnos. Entonces, de repente, dijo que le dolía una de sus patas delanteras, y él... simplemente colapsó.

Corazón de Aliso se agachó y acercó la nariz a la de Puma. Los párpados del viejo macho estaban inquietos, pero aún estaba consciente. El alivio comenzó a fluir a través de Corazón de Aliso. «*Quizás estará bien*».

—¿Qué ocurre? ¿Es la indigestión? —preguntó Corazón de Aliso, recordando cómo el veterano se había estado quejando de dolor de estómago—. ¿Cómo puedo ayudar?

En lugar de responder, Puma comenzó a esforzarse por levantarse, luego tuvo que ceder y se dejó caer de costado.

—No puedo... no puedo manejarlo —jadeó—. Duele demasiado.

El curandero comenzó a examinarlo, pasando sus patas por el pecho y el costado de Puma, aunque no estaba seguro de lo que estaba buscando. Podía sentir los latidos del corazón del viejo gato, laboriosos e irregulares, y el miedo se apoderó de él profundamente.

—No me he sentido muy bien últimamente —la voz de Puma era débil, y tuvo problemas para forzar las palabras—. Pero solo pensé… que

era normal. Soy un gato viejo, después de todo, y espero tener algunos dolores y molestias... No quería causar problemas, no con tantas cosas ocurriendo en estos momentos.

—¡Ayudarte no habría sido ningún problema! —Corazón de Aliso protestó, tratando de sonar confiado, consciente del círculo de caras ansiosas que lo rodeaban a él y al veterano—. Pero no te preocupes, Puma. Te voy a ayudar ahora.

«*Solo empeorará las cosas para Puma si admito la verdad* —pensó, luchando contra el pánico—. *No tengo ni idea de lo que está pasando ni de lo que Puma necesita que haga*».

—¡Ve por Glayo! —le ordenó a Bayo, quien instantáneamente se abrió paso a empujones entre los gatos que miraban y cruzó el campamento hacia la guarida de los curanderos.

Los temores de Corazón de Aliso alcanzaron su punto máximo cuando se volvió hacia Puma y vio la mirada lejana en sus ojos ambarinos. Era casi como si ya hubiera cruzado la frontera hacia el territorio del Clan Estelar. Sin embargo, mientras miraba a Corazón de Aliso parecía tan tranquilo y de buen humor como siempre.

—Eres un buen curandero, joven —murmuró—. Tienes mucho que recorrer aún, pero creo que vas a estar bien.

Luego dejó escapar un largo suspiro y se acostó inmóvil, sus ojos todavía estaban abiertos como si estuviera mirando algo lejano. «*¡No! ¡No puede estar muerto!*» Corazón de Aliso pensó, cada pelo de su manto se erizó en negación de lo que estaba viendo.

—Puma… —se atragantó.

Glayo había llegado a su lado, junto con Hojarasca Acuática, que debió haber salido corriendo de la maternidad.

—¿Qué esta pasando? —ella preguntó.

—No lo sé —respondió Corazón de Aliso, forzando el gemido de un cachorro perdido—. Puma se quejó de indigestión antes, y hace un momento dijo que tenía un dolor en la pata delantera. Luego se derrumbó y... y no respira. Pero tiene que estar bien —finalizó angustiado—. ¡Puma no puede haberse ido!

Glayo se inclinó para examinar al veterano, olfateando con cuidado desde sus orejas hasta la punta de su cola. Luego negó con la cabeza con tristeza y con una suave pata cerró los ojos de Puma.

—*¡No!* —esta vez Corazón de Aliso no pudo reprimir su lamento de dolor—. Debe haber algo que podamos hacer —insistió—. Tal vez podamos masticar un poco de manzanilla, ponérselo en la boca y frotarle

la garganta para que se lo trague. ¡Quizás podamos empujar su pecho para que su corazón comience a latir de nuevo!

Pero cuando Corazón de Aliso extendió la pata para tocar una de las piernas de Puma, pudo sentir que ya estaba empezando a endurecerse.

—No, Corazón de Aliso —la voz de Glayo era sorprendentemente comprensiva cuando posó una pata alrededor del cuello de Corazón de Aliso y lo apartó—. Puma se ha ido. Era muy viejo y vivió una larga vida, y ahora esa vida se acabó. Parte de ser un curandero es saber cuándo tienes que dejarlo ir.

Corazón de Aliso miró fijamente a Puma, que había estado vivo y hablando hacía solo unos momentos, y ahora yacía muerto en el suelo como una presa.

—No lo ayudé —susurró.

Glayo tocó con la cola el costado de Corazón de Aliso.

—A veces no puedes.

Corazón de Aliso se estremeció, sintiendo olas de calor y de frio atravesarlo. «*¿Me acostumbraré alguna vez a ver gatos morir?* —se preguntó a sí mismo—. *¿Especialmente un veterano como Puma, quién era una parte tan importante del Clan del Trueno?*». Se dio la vuelta, con la cabeza y la cola caídas. «*Puma dijo que estaría bien... pero ¿lo estaré?*».

Látigo Gris y Mili trasladaron el cuerpo de Puma al centro del campamento, donde más de sus compañeros de Clan se reunieron para compartir lenguas con él por última vez, arreglando su pelaje para prepararlo para el entierro. El resto del Clan se sentó cerca, lamentando en silencio mientras esperaban que comenzara la vigilia de esa noche. Los gatos del Clan de la Sombra también se unieron, sentados juntos a una distancia respetuosa. Corazón de Aliso sintió que la niebla de arrepentimiento y dolor que lo rodeaba nunca desaparecería. Caminó silenciosamente hacia Estrella Zarzosa, que estaba sentado cerca del cuerpo de Puma, con Esquiruela a su lado.

—Estrella Zarzosa —comenzó vacilante—, Puma nunca fue un guerrero. ¿Crees que se le permitirá caminar con el Clan Estelar?

Estrella Zarzosa lo miró, sin responder por un momento. Cuando por fin habló, no parecía estar respondiendo a la pregunta de Corazón de Aliso.

—Conocimos a Puma cuando hicimos el viaje al lugar donde se ahoga el sol —maulló—. Nos salvó de un perro y luego nos mostró donde podríamos encontrar comida.

Esquiruela asintió.

—Yo nunca lo olvidaré. Sin Puma, es posible que no hubiéramos llegado a la reunión con Medianoche, y sin ella, es posible que nunca hubiéramos sabido dejar el viejo bosque y encontrar nuestro nuevo hogar aquí.

—Cuando vino a unirse a nosotros —prosiguió Estrella Zarzosa— encajaba en la guarida de los veteranos como si siempre hubiera estado viviendo con nosotros. Cuidó de Musaraña cuando estaba enferma y agonizante.

A estas alturas, la mayoría de los gatos que estaban agrupados alrededor del cuerpo de Puma se habían vuelto para escuchar a su líder.

—Él siempre fue bueno con los aprendices —intervino Charca de Hiedra—. ¿Recuerdan, en la Gran Tormenta, cómo los cuidó y los mantuvo fuera de problemas?

—¡Y contó las mejores historias! —agregó Luna Ámbar.

—Y él se unió cuando luchamos contra el Bosque Oscuro —señaló Esquiruela—. Puede que alguna vez haya sido una mascota, pero era un gato valiente y un verdadero miembro del Clan del Trueno.

Estrella Zarzosa asintió, con sus ojos ámbar cálidos cuando se encontró con la mirada de su hijo.

—Corazón de Aliso —maulló—. ¿Quién de nosotros se merece más que Puma caminar con el Clan Estelar? Sé que estará allí, cuidándonos.

—Gracias —susurró Corazón de Aliso.

Pero la seguridad de Estrella Zarzosa hizo poco para aliviar el dolor de Corazón de Aliso. Todavía sentía que debió haber hecho algo para salvar a Puma. «*Está bien pensar que nos cuidará desde el Clan Estelar, pero nos cuidó mientras estuvo aquí*». Suspirando, se puso de pie y se dirigió hacia la guarida de los curanderos. A mitad de camino, se detuvo. El estrés de la muerte de Puma había alejado todo lo demás de su mente, pero ahora recordaba lo que le había preocupado cuando lo encontró. «*Zarpa de Ramita…*». Si hubiera regresado al campamento, Corazón de Aliso sabía que habría venido a presentar sus respetos a Puma. «*Eso significa que ella realmente debe haberse ido. Y tengo la horrible sensación de saber a dónde fue*». Corazón de Aliso se volvió y corrió hacia donde había dejado a Estrella Zarzosa junto al cuerpo de Puma.

—Lamento interrumpir esto —murmuró, para no molestar a los otros gatos—. Pero es una emergencia. Necesito hablar contigo.

Estrella Zarzosa no protestó, pero se puso de pie e hizo un gesto con la cola para que Corazón de Aliso lo siguiera hasta un lugar cerca de la entrada a la guarida de los guerreros, fuera del alcance del oído de los gatos afligidos.

—¿Y bien? —preguntó.

—Zarpa de Ramita no está —Corazón de Aliso anunció—. Me temo que pudo haber salido por su cuenta a buscar al Clan del Cielo y al gato que podría ser de su familia.

Estrella Zarzosa desenvainó sus garras y las clavó con fuerza en el suelo.

—¡Gran Clan Estelar! —exclamó exasperado—. ¿Podría haber elegido un peor momento para huir? —Luego negó con la cabeza, claramente tratando de recuperar la calma—. Enviaremos una patrulla a buscarla —maulló.

Estrella Zarzosa se volvió hacia donde estaba sentado el resto del Clan.

—¡Gatos del Clan del Trueno! —llamó, y cuando los rostros de sus compañeros de Clan se volvieron hacia él, continuó—: Ayer decidimos que no enviaríamos gatos a buscar al Clan del Cielo. Pero ahora Zarpa de Ramita no está, y Corazón de Aliso y yo creemos que es a donde ella ha ido, para encontrar a sus parientes. El viaje es demasiado peligroso para una aprendiza que viaja sola, por lo que debemos traerla de regreso.

Mientras hablaba, Charca de Hiedra se puso de pie de un salto.

—Todo esto es mi culpa —maulló, con sus ojos azules llenos de angustia—. Hablé en contra de enviar una patrulla, y sé que eso molestó a Zarpa de Ramita. Pero no me di cuenta de que reaccionaría así. Debería haberlo sabido... —terminó miserablemente.

—No te culpes —le dijo Estrella Zarzosa—. *Todos* estuvimos de acuerdo en que este no era el momento adecuado para buscar al Clan del Cielo. Nadie es responsable. Todo lo que podemos hacer ahora es enviar algunos gatos a buscar a Zarpa de Ramita y traerla a casa sana y salva.

—Yo iré —se ofreció Corazón de Tigre de inmediato.

—Y yo también —Ala de Tórtola agregó.

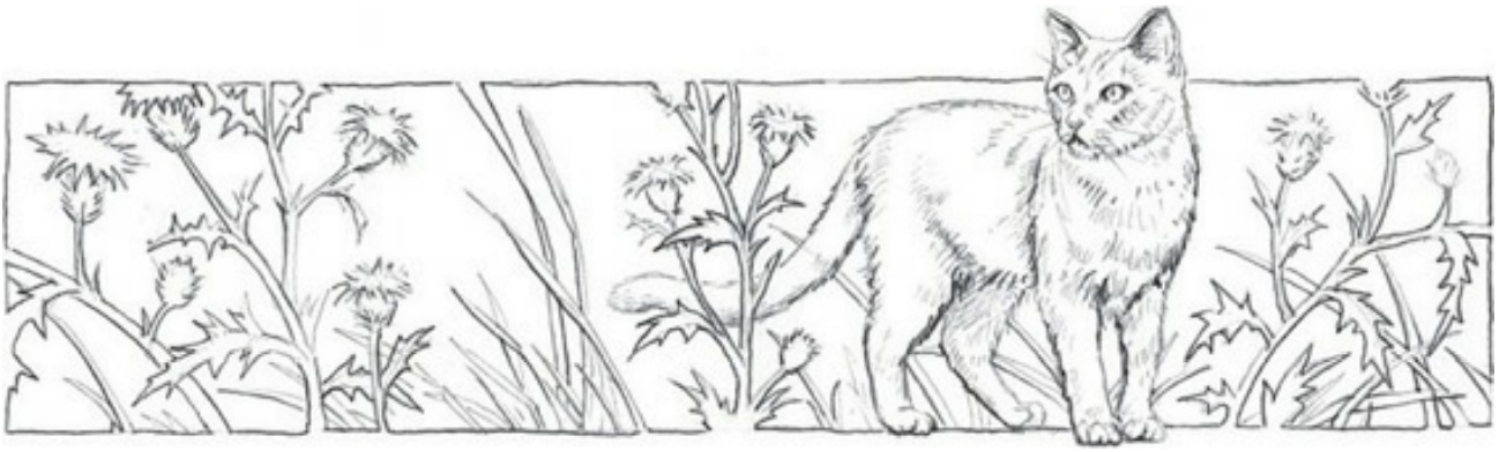
—Gracias —Estrella Zarzosa miró a su Clan a su alrededor—. Bigotes de Topo, tú también irás —decidió—. Hiciste el primer viaje con Corazón de Aliso y conoces el camino al granero donde vio al Clan del Cielo en su visión.

—Claro, Estrella Zarzosa —Bigotes de Topo se levantó y se acercó para unirse a Ala de Tórtola y Corazón de Tigre.

Los tres gatos inclinaron la cabeza hacia sus respectivos líderes de Clan, luego se dirigieron a través de la hondonada rocosa y desaparecieron en el túnel de espinas. Corazón de Aliso los vio irse, agradecido de que buscarían a Zarpa de Ramita y la traerían a casa sana y salva. Luego, su estómago se retorció de preocupación al recordar el enorme Sendero Atronador que se extendía entre su territorio y el granero amarillo. «*Ella tiene que ir por ese camino* —pensó ansioso—. *Espero que recuerde cómo encontrar el túnel*». E incluso si Zarpa de Ramita lograba cruzar el Sendero Atronador de manera segura, había más peligros en el otro lado. Una joven aprendiza, sola, simplemente no estaba a salvo ahí fuera. «*Sé que haría cualquier cosa para encontrar a su familia, pero ¿realmente sabe lo aterrador que puede ser un viaje como ese para un gato?*». Corazón de Aliso quería arrancarse su propio pelaje cuando recordó lo angustiada que había estado Zarpa de Ramita cuando habían discutido sobre el Clan del Cielo la noche anterior.

—Podría haberle sido más tranquilizador —murmuró en voz alta—. Y ahora ella se ha ido.

«*Ya perdí a un amigo hoy* —pensó, con el corazón apesadumbrado—. *¿Voy a perder a otro?*».



CAPÍTULO 8

El sol apenas había comenzado a deslizarse bajando por el cielo, pero la pierna lesionada de Zarpa de Ramita ya le dolía. No recordaba haber estado tan cansada y sedienta antes. Escabullirse del campamento a través del túnel del arenero se había sentido extraño, y en todo momento había estado esperando que Centella, quien estaba de guardia, la llamara. Sus sentimientos de culpa habían aumentado con cada paso sigiloso que daba, porque sabía que Corazón de Aliso y Charca de Hiedra estarían muy preocupados cuando descubrieran que estaba desaparecida. «*Pero podría tener familia*» se había dicho a sí misma, reuniendo la determinación de seguir adelante. «*Familiares de sangre real, y ni siquiera los he conocido todavía. Y si Corazón de Aliso y Charca de Hiedra se preocuparan tanto por mí, habrían hecho un mayor esfuerzo por ayudarme, ¿no es así?*».

Ahora Zarpa de Ramita aceleró el paso, con una punzada de dolor latiendo a través de su pierna a cada paso. Hacía mucho rato que había cruzado la cima de la cresta más allá del cercado de los caballos, dejando el lago muy atrás. Todas las vistas y los aromas eran diferentes aquí, y el pelaje de la gata gris comenzó a erizarse con cada sonido inexplicable en la maleza. Ella trató desesperadamente de recordar la ruta que había tomado cuando Charca de Hiedra y Corazón de Aliso la acompañaron a buscar a su madre. «*Creo que conozco el camino al túnel bajo el Sendero Atronador. Pero ¿y después de eso...? Todo lo que sé es que Corazón de Aliso dijo que el Clan del Cielo se había refugiado en un granero, que supongo que es una vivienda de Dos Patas…*». Por un momento, Zarpa de Ramita temió que estuviera completamente loca. Hizo una pausa, preguntándose si lo sensato sería volver. Pero luego su resolución se endureció. «*Necesito a mi familia más que nunca ahora, porque ya no*

tengo a Zarpa de Violeta. ¡No voy a pensar en mi supuesta hermana nunca más! Tendré algo más ahora… Un padre, tal vez». Cuando era una cachorra, Zarpa de Ramita solo pensaba en cómo había perdido a su madre. No había considerado cómo sería tener un padre. «*Eso también sería maravilloso*», decidió ahora. Partió de nuevo, pensando en la relación que Corazón de Aliso tenía con Estrella Zarzosa. «*Claro, no concuerdan mucho, pero hasta un conejo ciego podría ver cuánto se aman. Corazón de Aliso siempre sabe que Estrella Zarzosa estará allí para él, para cuidarlo y guiarlo*».

Justo en frente de Zarpa de Ramita, un arroyo se cruzó en su camino como una serpiente brillante que se retorcía entre la hierba. La superficie brillaba a la luz del sol, deslumbrando los ojos de la aprendiza mientras estaba en la orilla mirándola.

—*Odio* mojarme las patas —siseó entre dientes.

Incluso la corriente poco profunda que separaba al Clan del Trueno del Clan del Viento le recordó a Zarpa de Ramita el momento en que casi se ahogó en el lago. Cuando cruzó ese arroyo de camino a una Asamblea, tenía compañeros de Clan a su alrededor que podrían ayudarla si se metía en problemas. Ahora estaba sola. Entonces se imaginó que su padre estaba a su lado.

"*Vamos, Zarpa de Ramita"* podría decir. "*¡Puedes hacerlo!*".

Zarpa de Ramita estaba tan concentrada en él que casi podía escuchar su voz.

—¡Sí, puedo! —respondió, y se metió en el agua con la cabeza en alto con orgullo.

Se estremeció ante la sensación del agua fría arrastrándose a través de su pelaje, elevándose más y más a medida que se aventuraba más profundo. Los guijarros bajo sus patas estaban resbaladizos y la corriente tiraba de ella, por lo que tenía miedo de perder el equilibrio y ser arrastrada. Ella bajó cada pata con firmeza, tratando de ignorar el latido de su corazón. El agua se hizo más profunda hasta que lamía y tiraba del pelaje del vientre de Zarpa de Ramita, luego retrocedió rápidamente mientras trepaba por el lecho del arroyo en el lado opuesto. Trepando a la orilla, se dio una sacudida vigorosa, y lanzó gotas brillantes de agua girando al aire.

—¡Lo hice! —anunció, el orgullo la inundó mientras imaginaba el asentimiento de aprobación de su padre.

Podía escuchar la calidez en su voz mientras maullaba: "*Sabía que podrías*".

Pero Zarpa de Ramita apenas se había alejado un paso del arroyo cuando un ruido repentino echó los pensamientos felices de su cabeza. Sonaba como el ladrido de un zorro, solo que era mucho, mucho más fuerte. El suelo tembló con el trueno de muchas patas. La aprendiza se tensó y se giró para encarar el origen del ruido. Sus mandíbulas se abrieron de horror cuando vio tres enormes criaturas que saltaban por la hierba hacia ella. Sus cuerpos eran delgados y musculosos, con mantos cortos y manchados. Sus ojos brillaban con amenaza, pero lo que más aterrorizaba a Zarpa de Ramita eran sus fauces abiertas, con enormes lenguas colgando de una boca llena de afilados colmillos. Por un instante, la gata se congeló. Luego se dio la vuelta y comenzó a correr, ignorando el dolor que le atravesaba la pierna herida. «*¿Esos son perros?*», se preguntó, lanzándose hacia adelante mientras el pelaje de su vientre rozaba el pasto. Recordó cómo Charca de Hiedra la había advertido contra las criaturas salvajes que a veces llegaban con Dos Patas al bosque. «*Nunca había visto uno antes, y mucho menos tres... ¡Y se ven muy, muy hambrientos!*».

Mientras huía, Zarpa de Ramita escuchó un rugido sordo delante de ella, cada vez más fuerte hasta que rivalizó con los ladridos de los perros. Y vio el parpadeo brillante antinatural de los monstruos corriendo de un lado a otro. «*El Sendero Atronador... ¡Quedaré atrapada entre él y los perros!*». Lanzando una mirada aterrorizada sobre su hombro, Zarpa de Ramita vio que los perros se estaban acercando a ella. Imaginó que podía sentir su aliento caliente sobre sus cuartos traseros. Mirando hacia adelante de nuevo, no pudo ver nada que pudiera ayudarla excepto un árbol que crecía cerca del Sendero Atronador. Luego recordó las palabras de Charca de Hiedra: "Los perros dan miedo, pero son bastante tontos y demasiado pesados para trepar a los árboles". «*Espero que estos* sean *perros*», pensó Zarpa de Ramita, girando hacia un lado y corriendo hacia el árbol. Y espero que lo que dijo su mentora fuese cierto. «*¡No hay tiempo para pensar en nada más!*».

Al llegar al árbol, Zarpa de Ramita se lanzó hacia arriba, clavando sus garras profundamente en la corteza. Trepando por el tronco tan rápido como pudo, escuchó un chasquido de mandíbulas bajo su cola, y la apartó de su alcance justo a tiempo. Trepando a una rama que se bifurcaba, la aprendiza gris miró hacia abajo. Los tres perros estaban en la parte inferior del árbol, con las patas delanteras hacia arriba para posarlas en el tronco del árbol. Sus profundos ladridos siguieron y siguieron, y Zarpa de Ramita retrocedió un poco ante la feroz amenaza en sus ojos. Pero se dio cuenta de que no podían trepar para alcanzarla. «*¡Estoy a salvo!* —pensó—

¡Gracias, Charca de Hiedra!». El corazón de Zarpa de Ramita todavía latía con fuerza por el miedo y el esfuerzo de la persecución. Para estar más segura, decidió escalar más alto, recuperando su confianza mientras brincaba de rama en rama. Las hojas agrupadas cortaban la vista de los perros de abajo, aunque todavía podía oír sus ladridos.

—¡Ladren, mantos de pulgas! —maulló triunfalmente—. ¡Hoy no van a comer gato!

Cuando Zarpa de Ramita finalmente se detuvo, pudo ver la tierra extendiéndose en la distancia en todas direcciones. Pero la mayor parte de su vista estaba entrecortada por hojas.

—Debería encontrar un lugar donde pueda ver mejor —murmuró para sí misma—. Incluso podría divisar el granero de la visión de Corazón de Aliso.

Dirigiendo sus patas hacia abajo con cautela, la gata se aventuró hacia una rama que se extendía sobre el Sendero Atronador. En el lado opuesto de la dura superficie negra podía ver árboles, maleza y lechos de Dos Patas, pero nada que le diera una idea de adónde ir a continuación. Cuando miró hacia abajo, pudo ver a los monstruos rugiendo junto a ella en el Sendero Atronador. Sus vapores se elevaron hacia ella como humo, y sintió náuseas por el sabor acre. El ruido y los colores brillantes y veloces la confundieron, y su cabeza comenzó a dar vueltas. Quería retirarse a lo largo de la rama, volver a la seguridad de las ramas entrecruzadas y los grupos de hojas, pero sus patas se sentían torpes y la rama seguía moviéndose bajo su peso. Cuando comenzó a retroceder, Zarpa de Ramita sintió que sus patas se deslizaban. Dejando escapar un aullido de alarma, desenvainó sus garras, pero rasguñaron inútilmente la superficie de la rama. El aullido de Zarpa de Ramita se convirtió en un chillido de pánico cuando se sintió caer. Rebotó en una rama inferior, y su chillido se cortó abruptamente cuando cayó sobre el Sendero Atronador, el golpe echó todo el aliento fuera de su cuerpo.

Levantando la mirada, aturdida, Zarpa de Ramita vio un enorme monstruo que se abalanzaba sobre ella, chillando mientras llegaba. Dos Dos Patas estaban atrapados dentro del vientre del monstruo. Sus ojos miraban fijamente y sus mandíbulas estaban abiertas de par en par como si estuvieran aullando. «*¡Parecen aterrorizados!* —pensó—. *El monstruo se los ha comido, ¡y todavía tiene hambre!*». Su cerebro girando acababa de formar el pensamiento «*¡Esos pobres Dos Patas!*». Cuando el monstruo se abalanzó sobre ella y el mundo entero se desvaneció en una oscuridad sofocante.

CAPÍTULO 9

Zarpa de Violeta se movió incómoda en su lecho, escuchando a Cola de Acícula mientras gemía y se retorcía en un mal sueño. Suavemente, pasó su cola sobre los hombros de su amiga, esperando no molestar a Zelda, quien estaba acurrucada en un sueño profundo al otro lado de la guarida.

—Shh —le susurró a Cola de Acícula—. Todo estará bien.

«*¿Pero es eso cierto?*», Zarpa de Violeta se preguntó a sí misma. Durante los últimos días, desde que los mininos caseros habían llegado para unirse a la Hermandad, las cosas solo habían empeorado. Cola Oscura había obligado a Max, Loki y a Zelda a quedarse incluso más tiempo del día o dos que habían acordado inicialmente, diciéndoles que habían prometido su lealtad, y que si se iban ahora, nunca podrían regresar. «*No me gusta la forma en que los tratan* —pensó Zarpa de Violeta—, *pero ¿qué puedo hacer yo?*». Cola de Acícula dejó escapar otro gemido, y una vez más Zarpa de Violeta le acarició el hombro con la punta de la cola. Supuso que Cola de Acícula estaba soñando con Lluvia; lo hacía casi todas las noches, gritando su nombre mientras dormía. «*O tal vez está teniendo una pesadilla sobre lo que va a pasar por la mañana*». Zarpa de Violeta se estremeció. «*Pero no me voy a permitir pensar en eso*». Incapaz de dormir, Zarpa de Violeta miró hacia las estrellas, reflejando cómo Cola de Acícula había cambiado en los últimos días. La muerte de Lluvia había roto algo dentro de ella. A otros gatos, Cola de Acícula siempre insistiría en que Lluvia era un traidor y que Cola Oscura solo había hecho lo que un buen líder tenía que hacer.

—Lluvia no era el gato que yo pensaba que era —había maullado más de una vez.

Pero Zarpa de Violeta sabía que los sentimientos de Cola de Acícula eran más complicados que eso. Antes de la muerte de Lluvia, incluso cuando las cosas se ponían difíciles, ella siempre tenía una broma o un comentario alegre para Zarpa de Violeta. Ahora su espíritu despreocupado se había desvanecido, dejando algo más oscuro y pesado en su lugar. Era el turno de Zarpa de Violeta de cuidar de ella. «*Y lo hago con mucho gusto* —pensó Zarpa de Violeta, lamiendo la oreja de su amiga dormida—. *Pero es extraño y aterrador, como si fuera* su *mentora o algo así*». Otro grito vino de Cola de Acícula, quien agitaba su cola de un lado a otro en medio de su pesadilla. Zarpa de Violeta se acurrucó más cerca de su amiga, pero no pareció ayudar. Finalmente, el cansancio comenzó a vencer a Zarpa de Violeta. Cerró los ojos y estaba empezando a caer en una siesta, sin descanso y sin sueños, cuando sintió una pata pinchándola en el costado. Confundida, Zarpa de Violeta luchó por volver a la vigilia.

—Cola de Acícula... —murmuró ella.

Pero cuando sus ojos estuvieron completamente abiertos, fue Canela (su antigua mentora en el Clan de la Sombra) a quien vio. La cabeza y los hombros de la gata asomaban a través de los arbustos de la entrada de la guarida, su pálido pelaje brillaba a la luz de las estrellas.

—¿Qué...? —comenzó Zarpa de Violeta.

Canela levantó una pata pidiendo silencio.

—Tenía que venir y decírtelo —susurró—. Me voy.

Sorprendida, Zarpa de Violeta se incorporó a medias; perturbada por su movimiento, Cola de Acícula pareció despertar por un momento, luego volvió a caer en su inquieto sueño.

—Ahora me doy cuenta de que quedarme con Cola Oscura y su Hermandad fue un error —continuó Canela rápidamente—. ¡Son gatos malos! Así que voy a hacer lo que debería haber hecho en primer lugar: me voy al Clan del Trueno para estar con Estrella de Serbal y Trigueña, y me voy ahora para que Cola Oscura no sepa que me he ido hasta que sea demasiado tarde.

Al principio Zarpa de Violeta se sorprendió, aunque pronto se dio cuenta de que no tenía ninguna razón para estarlo. En los últimos días, Corteza de Abedul, Ojo de Leona y Nube de Neblina habían abandonado la Hermandad. Lo que la había sorprendido entonces era que Cola Oscura los había dejado ir, incluso ofreciéndose a escoltarlos fuera del territorio. “El parentesco va en ambos sentidos”, había maullado solemnemente. “No quiero gatos aquí que no serán leales”.

—¿Por qué me estas diciendo esto? —preguntó Zarpa de Violeta.

—Quiero que vengas conmigo —respondió Canela—. Ya envié a Garra de Enebro y Piedra Filosa adelante, y podemos escabullirnos esta noche, sin que Cola Oscura nos vea.

—¿Por qué? —Zarpa de Violeta estaba desconcertada—. Cola Oscura se lo tomó muy bien cuando Ojo de Leona y los demás se fueron.

Canela parecía inquieta, escarbando con sus patas delanteras entre los helechos al borde de la guarida.

—Simplemente no confío en él —confesó.

Zarpa de Violeta podía entender eso.

—¿Qué hay de Bigotes Lustrosos? —preguntó.

La expresión de la gata color crema se oscureció.

—Bigotes Lustrosos nunca querría irse —respondió—. Ni siquiera se lo he dicho.

Zarpa de Violeta miró a la dormida Cola de Acícula, que había enrollado su cola alrededor de los cuartos traseros de Zarpa de Violeta como si estuviera asegurándose de mantenerla cerca. «*¿Vendría ella alguna vez conmigo al Clan del Trueno?*», Zarpa de Violeta se preguntó a sí misma. Entonces sacudió la cabeza. «*No, estoy bastante segura de que no lo haría*». A pesar de que Cola de Acícula era muy infeliz aquí, Zarpa de Violeta no podía imaginarla admitiendo que se había equivocado. Y eso era lo que estaría haciendo si se marchaba para ir al Clan del Trueno.

—Lo siento pero… No puedo ir —maulló Zarpa de Violeta suavemente a Canela—. Tengo que quedarme aquí con Cola de Acícula.

Canela movió irritado sus oídos.

—¿Tienes abejas en tu cerebro, Zarpa de Violeta? Lo que hacen los proscritos aquí *no es bueno*. Lo que van a hacer mañana va en contra de todo en lo que creen los gatos de Clan.

—Cola Oscura dice que *no* somos gatos de Clan —señaló Zarpa de Violeta.

—Sí, y ese es exactamente el problema. —Un gruñido salió de la garganta de Canela—. Los gatos de Clan tienen un código. Los gatos de Clan tienen honor. ¿Qué tienen estos proscritos?

«*Tiene razón…*». Pero Zarpa de Violeta tuvo que rechazar esa reacción. «*Son la única familia que tengo ahora*», admitió para sí misma, con otra mirada a Cola de Acícula. Una imagen de Zarpa de Ramita apareció en su mente: la mirada de consternación e incredulidad cuando Zarpa de Violeta la había atacado en la batalla. Una vez, la idea de ir al Clan del Trueno para estar con su hermana la habría llenado de alegría,

como la luz del sol cayendo sobre un lugar oscuro. Pero ella sabía que su decisión durante esa batalla la había separado para siempre de la luz.

—Zarpa de Violeta, por favor ven —la instó Canela de nuevo—. Puedes volver a ser mi aprendiza en el Clan del Trueno.

Con un esfuerzo masivo, Zarpa de Violeta apartó la idea de Zarpa de Ramita y la idea de tener una mentora real nuevamente en un Clan real.

—Lo siento; no puedo —susurró.

Canela bajó la cabeza en triste aceptación de la decisión de Zarpa de Violeta.

—Que el Clan Estelar ilumine tu camino, siempre —murmuró, y se escabulló en la oscuridad.

Con un largo suspiro, Zarpa de Violeta se acurrucó de nuevo en su lecho y cerró los ojos. Estaba volviendo a hundirse en el sueño cuando un aullido lejano la despertó. «*¿Ahora qué?*», se preguntó con cansancio. Sus orejas se aguzaron en alerta, Zarpa de Violeta se esforzó por escuchar lo que estaba pasando. Pudo distinguir las voces de dos gatos, y con un escalofrío repentino reconoció que pertenecían a Canela y a Cola Oscura. «*¡Cola Oscura debe haber atrapado a Canela antes de que escapara!*». Los tonos de los gatos estaban enojados, aunque estaban demasiado lejos para que Zarpa de Violeta pudiera distinguir las palabras. Pero estaba claro que estaban discutiendo. «*Me pregunto por qué* —se preguntó Zarpa de Violeta—. *Cola Oscura dejó que los otros se fueran, entonces, ¿por qué estaría molesto de que Canela se fuera?*». Después de un latido del corazón, las voces se acercaron un poco más. Zarpa de Violeta escuchó maullar a Cola Oscura:

—Si ya no quieres estar con nosotros, entonces ya no eres de nuestra familia.

Zarpa de Violeta se relajó un poco con alivio. Sonaba como si Cola Oscura estuviera dejando ir a Canela después de todo. Por fin, Cola de Acícula se había hundido en un sueño más profundo. Zarpa de Violeta yacía a su lado, todavía tratando de escuchar lo que Canela y Cola Oscura decían, aunque ahora las voces se alejaban en la distancia. «*¿He cometido un error al quedarme?* —Zarpa de Violeta se preguntó a sí misma mientras volvía a dormirse—. *No* —decidió ella—. *Le debo todo a Cola de Acícula*».

* * *

Cola Oscura y Cuervo habían despertado a Zarpa de Violeta y al resto de la Hermandad cuando el primer pálido destello del amanecer se arrastró hacia el cielo. Dando la orden de silencio, Cola Oscura los había guiado a través del bosque, el único sonido era el susurro de sus patas mientras caminaban sobre la gruesa capa de acículas de pino que cubría el suelo. Ahora estaban en el borde del pequeño Sendero Atronador que separaba su territorio del de el Clan del Río Mirando a su alrededor, Zarpa de Violeta se dio cuenta de que casi toda la Hermandad estaba reunida allí, los antiguos guerreros del Clan de la Sombra y los proscritos. Cardo, Cucaracha, Nariz de Pino, Cola de Gorrión, Corazón de Baya, Cola Rizada, Patas de Trébol... La fila de gatos parecía interminable. Incluso los veteranos, Robledo y Lomo Rajado, estaban allí, y las tres mascotas, Zelda, Loki y Max. «*Esto no está bien* —pensó Zarpa de Violeta—. *Este no es un lugar para veteranos o mininos caseros*». Estaba de pie con Zelda a un lado de ella y Loki al otro, con Max justo detrás de ellos. Zarpa de Violeta deseó haber estado más cerca de Cola de Acícula, pero su amiga estaba a varias colas de distancia, escoltada de cerca por Cucaracha y Cuervo. «*No se han movido de su lado desde que dejamos el campamento* —pensó Zarpa de Violeta—. *Me pregunto por qué*».

—Estoy tan nerviosa —murmuró Zelda al oído de Zarpa de Violeta—. Ojalá hubiéramos podido comer algo antes de partir. ¡Estoy hambrienta!

—Estoy demasiado nervioso para comer —maulló Loki.

—¡Quietos! —Cola Oscura se acercó y el vientre de Zarpa de Violeta se sacudió cuando se dio cuenta de que él había estado lo suficientemente cerca como para escuchar las suaves voces de los mininos caseros—. Habrá mucho para comer *después* de que derrotemos al Clan del Río. Una vez que tengamos nuestra victoria, tendremos un gran festín.

Zelda dio un pequeño brinco emocionado.

—¡Oh, me *encantan* los festines! Cuando vivía con mis dueños, a veces tenían festines, con restos de todo tipo de comida. Jugaban un juego conmigo: ponían mi banquete en el cubo de la basura y yo tenía que buscarlo. ¡Era divertido!

Zarpa de Violeta vislumbró un destello de ira en los ojos de Cola Oscura, como si le hubiera gustado arrancarle la oreja a la molesta mascota.

—Quietos ahora —ordenó con los dientes apretados—. Es hora de reclamar nuestro nuevo territorio.

Con un gesto de su cola, Cola Oscura hizo una seña a los tres mininos a unos pasos de distancia de Zarpa de Violeta. Bigotes Lustrosos se acercó

con los dos veteranos del Clan de la Sombra, luego dio un paso atrás y asintió con la cabeza a Cola Oscura.

—Bien —maulló Cola Oscura—. Este es el plan. Ustedes tres mascotas entrarán primero, junto con los veteranos.

—¿Es eso una buena idea? —Zarpa de Violeta preguntó sin pensar. Su estómago se contrajo por el miedo cuando Cola Oscura dirigió una mirada amenazante hacia ella, y se dio cuenta de que no debería haber cuestionado a su líder—. Yo... quiero decir —balbuceó—, las mascotas no tienen ninguna experiencia en batalla, y los veteranos son... bueno, veteranos.

Cola Oscura hizo una pausa antes de responder. Zarpa de Violeta notó que los tres mininos caseros intercambiaban miradas de alarma, mientras que los dos veteranos escuchaban con expresiones sombrías.

—Es un honor ser los primeros gatos en atacar en una batalla —Cola Oscura les aseguró al fin.

Zarpa de Violeta pensó que eso era un poco extraño. «*Incluso si eso fuera cierto, ¿no elegirías a tus guerreros más fuertes para honrar?*». Estaba segura de que Robledo y Lomo Rajado no habían peleado en una batalla por el Clan de la Sombra desde que se habían retirado a la guarida de los veteranos. Y cuando los aprendices sin experiencia iban a la batalla, luchaban junto a sus mentores. Pero no se atrevió a decirle nada más a Cola Oscura. «*Después de todo, es diferente con la Hermandad*».

—Tú, Zarpa de Violeta, tendrás el mayor honor de todos —continuó Cola Oscura suavemente—. Lucharás a mi lado.

«*Aún más extraño* —pensó Zarpa de Violeta—. *¿Por qué me quiere a* mí *a su lado?*». Pero no tuvo tiempo de averiguar qué pretendía Cola Oscura. Los arbustos al otro lado del Sendero Atronador crujieron, y un grupo de gatos del Clan del Río se abrieron paso a la intemperie. Para entonces, la luz del amanecer se había fortalecido, y un resplandor en el cielo sobre el territorio del Clan del Viento mostraba dónde saldría el sol. Había suficiente luz para que Zarpa de Violeta viera que la líder del Clan del Río, Estrella Vaharina, estaba a la cabeza, con su pelaje gris azulado reluciente excepto por el corte oscuro a lo largo de su costado donde había sido herida en la batalla anterior.

—¿Qué está pasando? —exigió—. Mi patrulla del alba informó avistar un grupo grande de gatos a lo largo de nuestra frontera. ¿Qué están haciendo aquí? —Cuando Cola Oscura no respondió de inmediato, agitó la cola y agregó—: ¡El Clan del Río no quiere tener nada que ver con ustedes, proscritos llenos de sarna! ¡Largo!

A pesar del tono desafiante de Estrella Vaharina, Zarpa de Violeta pudo ver confusión en sus ojos azules. Le hizo darse cuenta de lo extraño que era el comportamiento de Cola Oscura, que estaba bastante fuera de la experiencia de un líder de Clan. Aún así, Cola Oscura no intentó responder a las preguntas de Estrella Vaharina. En cambio, soltó un maullido de garganta profunda.

—¡Hermandad! ¡Ataquen!

Inmediatamente, Zelda, Max y Loki saltaron hacia adelante, con los dos veteranos después de ellos. Zarpa de Violeta podía decir que las mascotas no tenían mucha idea de lo que se suponía que debían hacer en una pelea. Zelda abrió las mandíbulas de par en par, pero lo que salió fue más como un chillido que como un rugido desafiante. Zarpa de Violeta quería seguir a sus amigos y ayudarlos, pero mientras juntaba sus músculos para lanzarse hacia adelante, Cola Oscura le bloqueó el camino con su cola.

—Todavía no —maulló.

En el lado opuesto del Sendero Atronador, los guerreros del Clan del Río miraban con asombro, intercambiando miradas confusas como si no supieran qué hacer con un ataque de confusas mascotas.

—¡Es hora de mostrar de qué están hechos, mi Hermandad! —Cola Oscura volvió a alzar la voz en un aullido—. ¡Es hora de decirle a estos gatos de Clan que no pueden meterse con nosotros! ¡El ganador de esta batalla se lleva el territorio!

Estimulado por las órdenes de su líder, Pelaje de Carbón fue el primero de la Hermandad en correr hacia adelante, golpeando la nariz de Nube de Estornudos. La sangre se esparció por el aire y Nube de Estornudos dejó escapar un chillido. Como si recibieran una señal, los gatos del Clan del Río parecieron darse cuenta de que el ataque no era absurdo después de todo. «*Saben que realmente está sucediendo* —pensó Zarpa de Violeta—. *Pueden ver que están en peligro de perder su campamento*». Cola Oscura había explicado el día anterior que los gatos del Clan del Río estarían en una seria desventaja: sus números eran casi iguales ya que más proscritos se habían unido a la Hermandad, pero el Clan del Río había sufrido heridas más graves en la batalla anterior. Su líder, la propia Estrella Vaharina, aún no estaba completamente recuperada. Pero cuando los gatos del Clan del Río dieron rienda suelta a aullidos furiosos y saltaron para defenderse, Zarpa de Violeta pudo ver que su coraje era tan fuerte como siempre, a pesar de sus heridas. Con garras cortantes y dientes al descubierto, cayeron sobre los proscritos, empujando

a los menos experimentados a llorar a la maleza, o dejándolos retorciéndose de dolor en la dura superficie del Sendero Atronador. Los tres mininos caseros estaban haciendo todo lo posible, pero no eran rival para los experimentados guerreros del Clan del Río. Zarpa de Violeta los perdió de vista en medio de los bultos de pelo que giraban y chillaban.

—¡Ahora! —Cola Oscura maulló a Zarpa de Violeta—. Es hora de divertirnos.

«*¿Divertirnos?*», Zarpa de Violeta pensó, horrorizada. Cola Oscura corrió hacia la batalla, y Zarpa de Violeta lo siguió. Al principio no estaba segura de querer atacar a los gatos del Clan del Río. Recordó las palabras de Canela la noche anterior, cómo su antigua mentora estaba convencida de que los proscritos eran malvados. «*El Clan del Río nos atacó junto a los demás, pero solo estaban tratando de ayudar al Clan de la Sombra. ¿Puede ser correcto expulsarlos de su territorio?*». Pero también recordó lo que había dicho Cola Oscura, que los gatos de Clan siempre habían sido hostiles con los proscritos. «*¡Y Estrella Vaharina nos llamó llenos de sarna hace un momento! Deberíamos enseñarle a respetar a la Hermandad…*». Zarpa de Violeta todavía estaba al borde de la batalla. Cola Oscura había saltado delante de ella, sus garras extendidas para arañar a Estrella Vaharina. Pero Juncal, el lugarteniente del Clan del Río, una racha delgada y negra de furia, se lanzó entre Cola Oscura y su líder. Él y Cola Oscura lucharon en el suelo, agitando patas y colas. Cucaracha y Ortiga estaban peleando juntos, asestando violentos golpes a los gatos del Clan del Río que los atacaban. El hedor de la sangre llenó el aire; Zarpa de Violeta se atragantó, queriendo esconderse debajo del arbusto más cercano y cerrar los ojos hasta que todo hubiese terminado. Pero sabía que no podía hacer eso.

La Hermandad parecía estar haciendo retroceder a los gatos del Clan del Río, y miró a su alrededor para ver cómo se las arreglaban los mininos caseros y los veteranos. Lo que vio la dejó helada desde las orejas hasta la punta de la cola. Ambos veteranos estaban gravemente heridos: Robledo yacía al borde del Sendero Atronador, luchando por pararse, mientras Lomo Rajado se paraba sobre él, luchando contra un guerrero del Clan del Río, con la sangre goteando de una cicatriz en su mejilla. Loki se había retirado a través de un área amplia, cubierta por la misma materia dura que el Sendero Atronador, que se extendía hasta el lago. Estaba agachado al borde del agua, temblando de miedo. Zelda estaba cojeando hacia él, con un gran corte en una de sus patas traseras, dejando escapar gemidos de dolor a cada paso que daba. Por un momento terrible, Zarpa de Violeta no

pudo ver a Max. Luego lo vio tendido en un grupo de hierba alta en el lado de la frontera del Clan del Río, con el suelo a su alrededor coagulado de sangre. No se movía en absoluto. «*¿Está muerto?*». Una fría ola de horror se apoderó de Zarpa de Violeta, y recordó cómo el gato había inflado su pecho cuando llegó por primera vez al bosque, presumiendo de que se ocuparía de cualquier gato que se atreviera a atacar a la Hermandad. «*Y así es como terminó*». El horror de Zarpa de Violeta se convirtió en ira. El aire parecía estar lleno de una neblina roja, y su mente se vació de todo excepto de la necesidad de lastimar a los gatos que habían lastimado a sus amigos. Anhelaba sentir sus garras atravesando los mantos del Clan del Río.

A toda velocidad se apresuró hacia la maleza en el lado de la frontera del Clan del Río, Zarpa de Violeta se encontró cara a cara con Nariz de Búho. Él se agachó para evitar el golpe que ella le apuntó, y sus garras pasaron inofensivamente por sus oídos. Se levantó sobre sus patas traseras, tratando de golpear sus orejas con ambas patas delanteras, pero Zarpa de Violeta se lanzó hacia adelante, manteniendo la cabeza baja, y arañó con sus garras su vientre desprotegido. Nariz de Búho retrocedió, sus mandíbulas se abrieron mientras jadeaba de dolor. Zarpa de Violeta se apartó de él y se lanzó de nuevo a la batalla, sin apenas darse cuenta de a qué gatos se enfrentaba mientras giraba, golpeaba con las garras extendidas y soltaba aullidos temibles. Por fin se dio cuenta de que no se acercaban más oponentes para desafiarla, y se quedó quieta, jadeando. Un gato apareció a su lado, y ella se volvió, lista para defenderse, luego se relajó cuando se dio cuenta de que era Cola de Acícula. Para alivio de Zarpa de Violeta, aunque su amiga tenía varios rasguños en los flancos, no parecía estar gravemente herida.

—Luchaste bien —maulló la gata plateada—. Pero puedes parar ahora. Se acabó.

Zarpa de Violeta se abrió paso a través de una barrera de helechos que la separaba del Sendero Atronador y miró a su alrededor. La superficie dura y el suelo a ambos lados estaban sembrados de cuerpos de gatos muertos. Había tantos que en primera instancia Zarpa de Violeta no pudo identificar a ninguno de ellos. Estrella Vaharina estaba cerca, rodeada por algunos de sus guerreros. Todos ellos resultaron gravemente heridos; la herida de Estrella Vaharina se había abierto de nuevo y la sangre corría por su pelaje gris azulado. «*La Hermandad ha ganado*», pensó Zarpa Violeta, y se preguntó por qué no se sentía más triunfante. Estrella Vaharina inclinó la cabeza para oler el cuerpo de un gato atigrado rojizo, que yacía estirado con una enorme herida en la garganta.

—Nariz de Zorro —susurró Estrella Vaharina—. No te merecías esto. Ala de Garza tampoco —añadió, su voz temblaba mientras se volvió hacia un guerrero de pelaje gris y negro cuyo cuerpo inerte estaba acurrucado cerca—. Luchaste con tanta valentía.

—Pelaje de Pétalos y Manto Sombrío también están muertas —una veterana carey (Zarpa de Violeta recordó que su nombre era Musgosa) se levantó tambaleándose, con sangre manchada sobre el pelaje blanco de su pecho. Se detuvo junto a la líder de su Clan y presionó su nariz contra el pelaje de los hombros de Estrella Vaharina.

Zarpa de Violeta se volvió a un lado, incapaz de seguir presenciando su dolor. Ahora el sol había salido por completo, proyectando un resplandor rojizo sobre el paisaje. A la luz del sol, Zarpa de Violeta vio a Cola Oscura parado en medio del Sendero Atronador. Su pelaje blanco estaba empapado en sangre, escarlata por la luz, y al principio Zarpa de Violeta pensó que él también debía estar gravemente herido. Pero luego, al ver su postura firme y el ángulo orgulloso de su cabeza, se dio cuenta de que la sangre no era suya. Mientras miraba, Cola Oscura se llevó una de sus patas a la boca y lamió un coágulo de sangre roja espesa. Echó la cabeza hacia atrás y dejó escapar un aullido de victoria. A su alrededor, el resto de la Hermandad se le se unió. Antes de que los aullidos se apagaran, Zarpa de Violeta notó un cuerpo flácido y de pelaje negro tendido en el suelo cerca de ella. A la gata muerta le arrancaron la garganta y la tierra a su alrededor se empapó de su sangre. Con un espasmo de horror, Zarpa de Violeta reconoció a Nariz de Pino, la gata que la había criado cuando llegó por primera vez al Clan de la Sombra.

—Oh, Nariz de Pino —susurró Zarpa de Violeta con tristeza—, nunca me mostraste mucho amor, pero me cuidaste cuando era una extraña en tu Clan. Lamento que hayas tenido que morir.

—Estrella Vaharina —comenzó Cola Oscura, mientras Zarpa de Violeta todavía miraba el cuerpo de su madre adoptiva—, es hora de sacar a tu Clan *lleno de sarna* fuera de aquí. Este es territorio de la Hermandad ahora.

Estrella Vaharina lo miró con odio en sus ojos azules.

—Nos iremos —gruñó—. No nos das otra opción. Pero volveremos.

Cola Oscura movió la cola con desdén.

—Estoy aterrorizado.

Estrella Vaharina reunió a sus guerreros, y aquellos que no estaban tan gravemente heridos comenzaron a ayudar a los gatos gravemente heridos a ponerse de pie, con Ala de Mariposa y Blima rápidamente colocando

telarañas en lo peor de sus cortes. Zarpa de Violeta vio a Juncal, que había saltado para defender a su líder y ahora yacía de lado, jadeando con los ojos medio cerrados. El pelaje blanco de Nívea estaba medio arrancado, sus heridas se mostraban rojas y enojadas, mientras que una de las orejas de Manto de Helechos estaba destrozada, y mantenía una pata delantera en el aire mientras se incorporaba tambaleante. Ajenjo parecía muerto, aunque dejó escapar un gemido cuando Ala de Mariposa se inclinó sobre él y le puso una pata en el cuello.

—Un momento —maulló Cola Oscura, dando un paso adelante—. ¿A dónde crees que vas a llevar a estos gatos?

Estrella Vaharina lo miró como si le costara entender la pregunta.

—Con nosotros, por supuesto —respondió ella—, para que Ala de Mariposa y Blima puedan tratar sus heridas. ¡La batalla ha terminado!

—Los heridos se quedan conmigo —siseó Cola Oscura, sus ojos oscuros y amenazantes mientras miraba a Estrella Vaharina. Desenvainando sus garras, agregó—: A menos que quieras luchar con nosotros por ellos.

Estrella Vaharina desenvainó sus garras en respuesta, retrayendo sus labios en el comienzo de un gruñido. Pero después de un momento de vacilación, enfrentándose a Cola Oscura con el pelaje de sus hombros erizado, dio un paso atrás. Zarpa de Violeta supuso que estaba considerando el mal estado en que se encontraban los gatos de su Clan y su propia herida grave. Ninguno de ellos era rival para Cola Oscura; el líder proscrito parecía haberse vuelto aún más fuerte en el caos de la batalla. Juncal levantó la cabeza, rompiendo el tenso silencio.

—Déjanos —maulló a Estrella Vaharina—. No vale la pena otra pelea terrible. Estaremos bien.

Estrella Vaharina vaciló unos latidos más, luego pareció darse cuenta de que no tenía elección.

—Muy bien —maulló—. Pero ninguno de ustedes debería preocuparse. Volveremos por ustedes, se los prometo. Mientras tanto… Cola Oscura, al menos deberías dejarnos llevar los cuerpos de nuestros compañeros de Clan para el entierro.

La boca de Cola Oscura se torció en burla.

—¿Esa carroña? Olvídalo, manto de pulgas.

Un gruñido retumbó en la garganta de Estrella Vaharina mientras el pelaje de su cuello se erizaba. Zarpa de Violeta pensó que estaba a un latido de lanzarse contra el líder proscrito. «*¡Oh, Clan Estelar, no!*». Antes

de que Estrella Vaharina pudiera moverse, la veterana Musgosa dio un paso adelante, interponiéndose entre Cola Oscura y su líder.

—No —maulló, con su voz baja y urgente—. Eso es lo que quiere.

—¡Pero no podemos dejar a nuestros compañeros de Clan aquí como si fueran trozos de carroña! —Estrella Vaharina protestó.

—Nuestros compañeros de Clan no están aquí —insistió Musgosa—. Podemos sentarnos en vigilia por ellos esta noche donde sea que estemos. Ni siquiera Cola Oscura puede evitar que sus espíritus viajen al Clan Estelar.

Estrella Vaharina vaciló por un momento, luego inclinó la cabeza en asentimiento.

—Tienes razón —susurró—. Pero me rompe el corazón.

Cola Oscura soltó un bufido, mirando con una expresión de regodeo en su rostro mientras los gatos del Clan del Río derrotados se alejaron cojeando hacia el lago.

—Siéntete libre de cruzar mi territorio en tu camino hacia el Clan del Trueno —se burló—. Son débiles y tiernos; seguramente te acogerán.

Estrella Vaharina no respondió, pero se llevó a sus gatos a lo largo de la orilla del lago, a través de lo que una vez había sido el territorio del Clan de la Sombra, de camino al Clan del Trueno. Zarpa de Violeta los vio irse, medio deseando poder ir con ellos, pero sabiendo que era imposible.

—Buen viaje —gruñó Cola Oscura, con una mirada de triunfo en sus ojos. Dirigiéndose a sus seguidores, agregó—: Reúnan a los prisioneros. Reúnanlos y encuentren un lugar para mantenerlos.

Capítulo 10

—¿Estás seguro de que Estrella Zarzosa estará de acuerdo con esto? —Ala de Mariposa preguntó mientras ella y Corazón de Aliso se deslizaban por la maleza en su camino hacia el lago.

Habían pasado dos días desde que el grupo de Cola Oscura había atacado al Clan del Río y los guerreros se habían refugiado en el campamento del Clan del Trueno. Corazón de Aliso se sintió incómodamente tenso, sus oídos atentos a los primeros sonidos de una patrulla del Clan del Trueno que podrían detenerlo a él y a la curandera del Clan del Río y hacer preguntas incómodas.

—Estoy seguro de que *no* —respondió, sabiendo el enorme riesgo que estaban tomando él y Ala de Mariposa—, y es por eso que no le pregunté.

La atigrada dorada se detuvo por un momento y volvió su mirada ambarina hacia Corazón de Aliso.

—¿Estarás en problemas? —ella preguntó.

—Probablemente —Corazón de Aliso se encogió de hombros—. Pero todo estará bien. Estrella Zarzosa sabe que los curanderos a veces tienen que tomar sus propias decisiones sobre lo que es correcto.

Ala de Mariposa asintió y se puso en marcha de nuevo.

—Te estoy muy agradecida, Corazón de Aliso —maulló—. *Tenemos* que saber qué está pasando en el campamento del Clan del Río. Pero Blima está ocupada con nuestros guerreros heridos y no creo que pueda hacer esto sola.

Corazón de Aliso no se sorprendió. La noticia de la batalla lo había conmocionado desde las orejas hasta la punta de la cola. Cola Oscura había expulsado a Estrella de Serbal y a los demás del territorio del Clan de la Sombra, pero eso se sentía diferente, porque muchos gatos del Clan de la Sombra se habían quedado y se habían puesto de su lado. ¿Ahora

Cola Oscura estaba atacando a Clanes que no tenían nada que ver con él? ¿Dónde terminaría eso? Le hacía sentir a Corazón de Aliso que el peligro podría acechar detrás de cada roca. Admiraba a Ala de Mariposa por tener el coraje de poner una pata en el territorio del Clan del Río, ahora que estaba ocupado por el líder proscrito y sus seguidores. «*Debo tener abejas en el cerebro por aceptar ir con ella*», pensó con pesar.

Los dos curanderos emergieron de la maleza y avanzaron por la franja de guijarros que conducía a la orilla del lago. Ala de Mariposa se detuvo de nuevo, mirando a través del agua a los árboles y arbustos distantes del territorio del Clan del Río. Corazón de Aliso no podía creer lo tranquila que parecía la escena, la superficie del lago brillando bajo el sol de la mañana, cuando a su alrededor, los territorios de los Clanes estaban en confusión.

—¿Por dónde ahora? —preguntó, de pie junto a Ala de Mariposa—. ¿A través del Clan de la Sombra o del Clan del Viento?

«*Ambas rutas son peligrosas* —reflexionó—. *El Clan del Viento ha cerrado sus fronteras y los proscritos de Cola Oscura siguen patrullando el Clan de la Sombra*».

—Clan del Viento —respondió Ala de Mariposa—. Si pasamos por el Clan de la Sombra, seguramente nos encontraremos con los proscritos mucho antes de llegar al Clan del Río. Una patrulla del Clan del Viento puede hacernos pasar un mal rato, pero los proscritos nos arrancarán la piel si nos atrapan.

—Funciona para mí —comentó Corazón de Aliso.

—Además —agregó Ala de Mariposa— el Clan del Viento dejó pasar a Estrella Vaharina y su patrulla ayer.

—¿Estrella Vaharina volvió al Clan del Río? —Corazón de Aliso sintió que la sorpresa le picaba en todos los pelos de su manto. Desde que los guerreros del Clan del Río habían llegado, él había estado demasiado ocupado curando heridas en la guarida de los curanderos como para saber mucho sobre lo que estaba sucediendo en otros lugares.

—Sí —maulló Ala de Mariposa—. Se llevó una patrulla hasta el Clan del Río para intentar liberar a los prisioneros y recoger los cuerpos de nuestros compañeros de Clan para el entierro, pero algunos de los proscritos los vieron cuando intentaron cruzar la frontera. Hubo una pelea y... —le temblaba la voz y se detuvo para estabilizarla—. Estrella Vaharina y nuestros guerreros perdieron. Cuervo, que estaba liderando la patrulla de los proscritos, los dejó ir, pero le dijo a Estrella Vaharina que si

había otro intento de recuperar el territorio, los proscritos matarían a los prisioneros del Clan del Río.

—¡Eso es indignante! —Corazón de Aliso exclamó, clavando sus garras en la suave arena de la orilla del lago.

—Lo es. —Ala de Mariposa parpadeó con tristeza—. ¡Pero no podemos simplemente dejarlos allí y no hacer nada!

Con un movimiento decidido de su cola, se puso en camino de nuevo a lo largo de la orilla del agua en dirección a la frontera del Clan del Viento.

—¿Así que, cuál es el plan? —Corazón de Aliso preguntó mientras caminaba a su lado.

—Blima y yo acumulamos una buena reserva de hierbas en nuestra guarida —le dijo la curandera—. Pensé que si iba allí y les decía a los proscritos que había venido a recogerlas, podrían dejarme entrar al campamento.

—Vale la pena intentarlo —respondió Corazón de Aliso. Recordó su búsqueda, cuando descubrió a Cola Oscura y sus proscritos en el desfiladero donde el Clan del Cielo solía vivir. En ese entonces, Cola Oscura parecía fascinado por todas las cosas que sabían los curanderos. «*Espero que eso signifique que ahora respetará las costumbres de los curanderos, aunque sus proscritos no sean gatos de Clan*».

—Por supuesto que no me importa si nos dejan tomar las hierbas o no —continuó Ala de Mariposa—. Siempre podemos reunir más. Pero una vez que estemos en el campamento, es posible que podamos averiguar cómo están los prisioneros y dónde los mantienen. Si tenemos mucha suerte, es posible que podamos hasta hablar con ellos.

Al acercarse al arroyo que marcaba la frontera con el Clan del Viento, Corazón de Aliso abrió las mandíbulas para saborear el aire y recogió el poderoso aroma fresco de los gatos del Clan del Viento. Al principio no pudo ver ningún movimiento en la ladera, pero cuando él y Ala de Mariposa chapotearon en el agua y salieron a la orilla opuesta, una patrulla del Clan rival se levantó de un grupo de juncos y saltó hacia adelante para bloquearles el camino.

—¿Qué quieren? —Cañamera, que iba a la cabeza, recorrió con la mirada a ambos curanderos—. Espero que no quieran visitar a Estrella de Bigotes. Ayer dejamos bastante claro que no quiere ver ningún otro gato.

«*¿Ayer?*», se preguntó Corazón de Aliso. Cañamera no parecía estar hablando de la patrulla de Estrella Vaharina pasando por la orilla del lago. «*No sabía que alguien había intentado visitar a Estrella de Bigotes*». Dejó

a un lado su curiosidad por el momento, tragándose la ira ante el tono hostil de la gata atigrada.

—No —maulló—. Solo queremos pasar sobre su territorio para llegar al del Clan del Río.

Ante sus palabras, Cañamera se relajó un poco, aunque sus compañeros, Hojoso y Garra de Avena, todavía estaban erizados de sospecha. Corazón de Aliso recordó que sus compañeros de Clan siempre hablaban de Cañamera como una gata razonable; se sintió aliviado de que ella fuera con la que tuvieran que lidiar.

—Bueno… —ella comenzó.

—¡No los dejes! ¡Es un truco del Clan del Trueno! —Hojoso gruñó.

Cañamera miró por encima de su hombro a su compañero de Clan.

—¡Son curanderos, cerebro de ratón! —volviéndose hacia Corazón de Aliso y Ala de Mariposa, agregó—: Está bien, pero una pata a más de tres colas del agua y es posible que pierdan las orejas.

Corazón de Aliso y Ala de Mariposa ignoraron la amenaza.

—Gracias, Cañamera —maulló Ala de Mariposa con una cortés inclinación de la cabeza.

Corazón de Aliso podía sentir los ojos de la patrulla perforando su espalda mientras él y Ala de Mariposa se abrían paso a lo largo de la orilla del lago al pie del oleaje del páramo.

—¿Qué quiso decir Cañamera con que "Ayer dejamos bastante claro"? —preguntó.

—Olvidé que es posible que no lo hayas escuchado —respondió Ala de Mariposa—. Cuando Estrella Vaharina regresó del Clan del Río, envió a Nariz Malva y Cola Palomina a ver a Estrella de Bigotes y pedir su ayuda. Pero una patrulla del Clan del Viento los devolvió a la frontera. Estrella de Bigotes no quiere hablar con nadie fuera de su propio Clan.

—Eso es realmente extraño —maulló Corazón de Aliso—. Cuando llegaron los proscritos, Estrella de Bigotes estaba tan ansioso por que los echaran. Y ahora... Las cosas solo han empeorado, pero él no parece molesto en absoluto, ya sea que se queden o se vayan.

Ala de Mariposa asintió con la cabeza.

—Escuché cómo Cola Oscura le dijo algo a Estrella de Bigotes en la primera batalla. Me pregunto qué fue.

—¡Tú y todos los gatos del Clan del Trueno! —respondió Corazón de Aliso—. Debe haber sido catastrófico, para afectarlo así.

Mientras él y Ala de Mariposa se acercaban al cercado de los caballos, Corazón de Aliso se sintió incómodo. Ya era bastante malo en el

campamento del Clan del Trueno: Garra de Enebro y Piedra Filosa habían llegado recientemente del Clan de la Sombra, y con los guerreros adicionales del Clan del Río, todos los gatos se pisaban la cola unos a otros. Y todos los recién llegados exigían ayuda para recuperar su territorio. Todos los gatos se sorprendieron de que Cola Oscura hubiera invadido al Clan del Río. Su poder ahora se extendía sobre la mitad de la tierra alrededor del lago. Estrella Zarzosa había enviado patrullas adicionales, temiendo que los proscritos pudieran atacar al Clan del Trueno en cualquier momento. Hasta el momento no había señales de que Cola Oscura estuviera planeando otra invasión, pero todos los gatos sabían que, tarde o temprano, llegaría. Y nadie sabía dónde estaba reteniendo a los prisioneros o cómo podrían ser rescatados, hasta que a Ala de Mariposa se le ocurrió la idea. «*Si su idea si quiera funciona…*».

—Lo siento, Corazón de Aliso —Ala de Mariposa rompió el silencio como si hubiera estado siguiendo sus pensamientos—. Sé que este es un plan descerebrado, pero ¿qué más podemos hacer?

—Tienes razón —respondió Corazón de Aliso, haciendo a un lado sus recelos—. No podemos dejar que las cosas sigan como están. ¿Escuchaste sobre Canela?

Ala de Mariposa negó con la cabeza.

—¿Qué hay de ella?

—Garra de Enebro y Piedra Filosa, ya sabes, son los cachorros de Canela, llegaron a nuestro campamento hace unos días. Pidieron unirse a Estrella de Serbal y sus otros compañeros de Clan, y dijeron que Canela iba a seguirlos, pero ella nunca apareció.

Ala de Mariposa miró a Corazón de Aliso con inquietud.

—Eso es realmente preocupante.

—Garra de Enebro y Piedra Filosa no saben qué hacer. Nos dijeron que las cosas estaban realmente mal entre los proscritos y temen que Cola Oscura le haya hecho algo a Canela.

—Eso no me sorprendería —maulló Ala de Mariposa.

—No sorprendería a nadie. Supongo que Canela podría haber cambiado de opinión acerca de irse, pero lo dudo.

—Entonces, si podemos entrar en el campamento del Clan del Río —sugirió Ala de Mariposa— podríamos estar atentos a Canela también. Si ella está allí, al menos podemos asegurarle a sus hijos que Cola Oscura no la lastimó.

«*Y si no está allí…*» Corazón de Aliso tuvo una sensación de frío en el estómago cuando pensó en Canela. «*Estoy seguro de que le ha pasado*

algo malo». Él y Ala de Mariposa volvieron a guardar silencio cuando pasaron por el cercado de los caballos y avanzaron por el tramo de pantanal hacia la frontera del Clan del Río. Al mirar hacia la cresta, que Zarpa de Ramita tuvo que haber cruzado en su viaje para encontrar el granero donde el Clan del Cielo se estaba refugiando, Corazón de Aliso pensó en la otra razón por la que se sentía tenso desde los bigotes hasta la punta de la cola. «*Ala de Tórtola, Corazón de Tigre y Bigotes de Topo no han vuelto con noticias de ella. Un cuarto de luna es un tiempo terriblemente largo para viajar al granero y regresar*». Corazón de Aliso trató de convencerse a sí mismo de que mientras la patrulla siguiera buscando, todavía había esperanza de que Zarpa de Ramita estuviera bien. Pero no pudo disipar su miedo de no volver a ver a la pequeña aprendiza nunca más. Al pasar el final del árbol-puente que conducía a la isla, Corazón de Aliso una vez más hizo un esfuerzo por apartar los pensamientos no deseados. Era hora de concentrarse en su misión.

Cuando los dos curanderos llegaron a la frontera, descubrieron que las marcas olorosas del Clan del Río se estaban desvaneciendo. Corazón de Aliso se atragantó con un aroma mezclado, desconocido, fuerte y amargo, como si los gatos que lo habían dejado nunca se hubieran lavado desde que nacieron. Sabía que el hedor debía provenir de los proscritos. «*¿Están cerca ahora?*», se preguntó, con sus músculos tensos. Ala de Mariposa arrugó la nariz y soltó un bufido de disgusto.

—¡Puaj! Han ensuciado todo el territorio con su hedor.

Ahora ella y Corazón de Aliso caminaban con cautela, aprovechando la cobertura que les ofrecía cada arbusto y mata de hierba alta.

—Es extraño —murmuró Corazón de Aliso mientras se detenían para descansar en un hueco en el suelo—. Antes de la batalla, una patrulla del Clan del Río nos habría encontrado mucho antes. Pero no hemos visto ni un bigote de los proscritos.

Ala de Mariposa movió sus orejas en acuerdo.

—No me gusta el silencio —susurró—. Pero tal vez signifique que Cola Oscura no tiene suficientes gatos para patrullar con regularidad. Después de todo, ahora está tratando de mantener dos territorios.

Los dos gatos continuaron, volviéndose aún más cautelosos cuando comenzaron a escuchar el gorgoteo del agua corriente no muy lejos: el arroyo en el borde del campamento del Clan del Río. El hedor del olor de los proscritos estaba en el aire, haciéndose más fuerte con cada paso que daban. Para sorpresa de Corazón de Aliso, él y Ala de Mariposa llegaron a la orilla del arroyo sin encontrarse con ninguno de los gatos enemigos.

Pero tan pronto como metieron la pata en el agua y empezaron a cruzar, aparecieron tres cabezas sobre la parte superior de la orilla opuesta, y tres gatos bajaron brincando hasta la orilla del agua, donde se quedaron esperando a los curanderos. Corazón de Aliso no pudo evitar que su corazón latiera más fuerte en su pecho cuando vio que uno de los gatos era Cola de Acícula. Instintivamente, levantó una pata a modo de saludo y dio un paso adelante para encontrarse con ella. Luego se detuvo al ver a Cola de Acícula mirándolo con una mirada fría e irreconocible. «*Llegamos a ser tan buenos amigos cuando ella vino con nosotros en mi búsqueda*», pensó con tristeza. Era la gata que iba a la cabeza, una gata negra de pelo largo, quien hablaba.

—Saludos —aunque la palabra era cortés, su voz era áspera—. ¿Qué están haciendo aquí, ustedes gatos?

Mientras hablaba, el tercer gato salió de detrás de Cola de Acícula y Corazón de Aliso la miró bien por primera vez. Su corazón dio un vuelco de nuevo cuando se dio cuenta de que era Zarpa de Violeta. Se parecía mucho a la desaparecida Zarpa de Ramita, y cuando él la miró, la compasión de Corazón de Aliso aumentó. hasta que casi lo ahoga. «*Está tratando de parecer valiente y feroz* —pensó—, *¡pero de alguna manera puedo notar que está triste y asustada!*».

Ala de Mariposa bajó la cabeza cortésmente en respuesta a la pregunta de la gata negra.

—Saludos, Cuervo —maulló—. Corazón de Aliso y yo hemos venido a recoger mis reservas de hierbas.

Fue Cola de Acícula quien respondió, el pelaje de su cuello y hombros se erizó.

—¿No saben que este es territorio de la Hermandad ahora?

—Sí, por supuesto que sí —Ala de Mariposa todavía mantenía su tono uniforme y educado—. Pero se supone que los curanderos pueden cruzar los límites de Clan, incluso después de una batalla. Reuní esas hierbas y las necesitamos para todos los gatos adicionales que viven ahora en el Clan del Trueno.

Cuervo dejó escapar un bufido de desprecio.

—Sí, bueno, no somos gatos de Clan; somos la Hermandad. Y la Hermandad no sigue más reglas que las suyas propias —siseó ella—. Este territorio y todo lo que hay en él son nuestros ahora, ¿verdad, Cola de Acícula?

—Verdad —maulló con firmeza Cola de Acícula—. No somos gatos de Clan. Váyanse a casa ahora, si saben lo que les conviene.

Mientras hablaban, Corazón de Aliso seguía mirando a Zarpa de Violeta, que se había quedado callada todo el tiempo. Parecía molesta e insegura de sí misma, mirando al frente como si no quisiera estar cerca de los otros mientras discutían. «*Debería sentirme enojado con ella, por cómo atacó a Zarpa de Ramita en la batalla, pero es tan joven... ¿Cómo puede enfrentarse a todos estos gatos mayores diciéndole lo que debe hacer?*». Volviendo a mirar a Cola de Acícula, se encontró con su mirada, y por un momento los dos gatos se miraron el uno al otro. Corazón de Aliso pudo ver que detrás de la fuerza y la ira, Cola de Acícula llevaba algo de dolor en su interior. Recordó que los gatos del Clan del Río le habían dicho que no se había visto a Lluvia en la batalla. «*Me pregunto si le pasó algo malo. A Cola de Acícula le gustaba mucho…*». Mientras seguía mirándola, algo en la expresión de Cola de Acícula cambió.

—Está bien —comenzó—, pueden venir a buscar las hierbas.

—¿Qué? —Cuervo interrumpió, sus orejas se achataron por la furia—. ¿Estás completamente descerebrada? Ellos...

—No, espera. Escucha —maulló Cola de Acícula—. Pueden venir, *si* le dicen a Charca Brillante para qué se usan las hierbas.

Cuervo parecía pensativa, como si estuviera considerando la sugerencia de Cola de Acícula, pero Corazón de Aliso no podía entender de qué estaba maullando su antigua amiga. «*Charca Brillante debe conocer la mayoría de las hierbas ahora, desde que Fauces Amarillas comenzó a enseñarle en sus sueños. ¿No se da cuenta de eso?*». Su expresión intensa no le estaba dando ninguna pista. «*¿Qué está tramando?*».

Finalmente Cuervo se encogió de hombros sin gracia.

—Supongo que tienes un punto. Está bien —añadió a los dos curanderos—. Pueden entrar al campamento, pero si ponen un bigote fuera de línea, lo abandonarán cojeando seriamente, eso es si lo abandonan en absoluto.

Corazón de Aliso y Ala de Mariposa treparon por la orilla, flanqueados por Cuervo y Cola de Acícula, con Zarpa de Violeta detrás. Cuando cruzaron la loma poco profunda y entraron en el campamento, el pelaje de Corazón de Aliso se estremeció de horror ante lo que vio. La exuberante vegetación de helechos que bordeaba el claro y protegía las guaridas había sido destrozada y los escombros estaban esparcidos por todas partes. Los propios gatos se veían sucios y hambrientos, con una mirada salvaje en sus ojos, como si esperaran ser atacados en el siguiente latido del corazón. Corazón de Aliso examinó a los gatos en busca de

Canela, pero no la vio. Trató de mirar a su alrededor en busca de la gata de pelaje color crema, o de averiguar dónde estaban retenidos los prisioneros, pero Cuervo lo empujó a él y a Ala de Mariposa demasiado rápido para que pudiera detectar alguna señal de ellos. Mientras se apresuraban a cruzar el campamento, Zarpa de Violeta saltó hacia adelante para alcanzar a Corazón de Aliso y trotar a su lado.

—¿Cómo está Zarpa de Ramita? —su maullido fue suave, como si no quisiera que Cuervo la escuchara—. ¿Su herida está sanando bien?

Por un momento, Corazón de Aliso no supo cómo responder. Pudo ver por el dolor en los ojos de Zarpa de Violeta que se sentía terrible por el ataque a su hermana durante la batalla. Sintió aún más lástima por ella, claramente perdida y atrapada entre estos feroces gatos.

—Sí —respondió por fin, con la garganta apretada mientras decía la mentira—. Zarpa de Ramita se está recuperando muy bien.

Odiaba mentirle y deseaba poder haberle contado cómo había visto en una visión a un gato que podría ser de su familia. Pero no había tiempo para eso, o para la verdad sobre dónde había ido Zarpa de Ramita.

—Gracias —maulló Zarpa de Violeta, agachando la cabeza brevemente y luego deambulando por el campamento.

Cuervo abrió el camino a través de una línea de arbustos que rodeaba el claro y bajó hasta el otro arroyo que bordeaba el campamento en el lado opuesto. Allí, la corriente había abierto un hueco debajo de la orilla, una cueva de buen tamaño con un techo sostenido por raíces de árboles. En un tramo de guijarros en la entrada de la cueva, Charca Brillante estaba sentado y clasificando hierbas en diferentes montones.

—¿Esta es tu guarida? —Corazón de Aliso preguntó a Ala de Mariposa—. ¡Es genial!

La gata atigrada dorada parecía triste.

—*Era* mi guarida —murmuró.

Charca Brillante saltó esperanzado cuando Corazón de Aliso y los otros gatos saltaron por la orilla y aterrizaron en los guijarros.

—Hola —maulló, y sus orejas se movieron hacia adelante con sorpresa—. ¿Qué los trae por aquí?

—Ala de Mariposa y Corazón de Aliso han venido a recoger las reservas de hierbas de Ala de Mariposa —respondió Cola de Acícula—. A cambio, te dirán cómo usar algunas de ellas, como… —Cola de Acícula miró a su alrededor un poco salvajemente, luego agarró una ramita de menta acuática entre sus garras—... como esta —terminó.

Charca Brillante parecía un poco confundido.

—Pero eso es fácil. Es menta acuática y se usa para tratar el dolor de estómago. Fauces Amarillas me lo mostró en mis sueños, junto con...

Su voz se fue apagando mientras miraba a Cola de Acícula y Cuervo, claramente dándose cuenta de que algo estaba pasando que él no entendía. Cola de Acícula todavía tenía la misma expresión intensa, mientras que los ojos de Cuervo de repente se entrecerraron con sospecha y desenvainó sus garras. «*Espero que Charca Brillante se dé cuenta de que Cola de Acícula tiene un plan*», pensó Corazón de Aliso, aunque todavía se preguntaba cuál podría ser el plan.

—Por supuesto, todavía no sé *todo* —prosiguió Charca Brillante—. Definitivamente me vendría bien un poco de ayuda con algunas cosas. Por ejemplo, justo ahora me preguntaba qué es esto —acercó una flor de caléndula a Ala de Mariposa.

El vientre de Corazón de Aliso se sacudió. «*Todos los aprendices de curandero aprenden sobre la caléndula: ¡es una de las primeras hierbas con las que trabajamos! ¿Seguramente Cuervo se dará cuenta de que la están engañando?*». Pero cuando la gata negra permaneció en silencio, simplemente mirando fijamente, suspiró agradecido de que los proscritos no supieran nada sobre curanderos.

—Eso se llama caléndula. Lo usamos principalmente para detener infecciones —Ala de Mariposa explicó—, aunque ayudará a las articulaciones doloridas si no puedes obtener hojas de margarita.

Charca Brillante asintió, luciendo como si estuviera tratando de concentrarse y recordar. Para alivio de Corazón de Aliso, Cuervo relajó su postura sospechosa y comenzó a limpiarse las garras.

—Y esto es milenrama —continuó Ala de Mariposa—. Masticada y tragada, te hará vomitar, lo que significa que es bueno para un gato que ha comido algo que no debería comer...

Mientras continuaba la lección, Corazón de Aliso le dio un codazo a Cola de Acícula y la apartó a un lado.

—¿Cómo estás realmente? —preguntó—. ¿Está todo bien? ¿Qué le pasó a Lluvia?

Cola de Acícula agitó su cola, ignorando su preocupación.

—Lluvia está muerto —le dijo—. Pero está bien. Es algo bueno, de verdad.

Corazón de Aliso trató de ocultar su sorpresa ante la indiferencia de Cola de Acícula hacia la muerte de cualquier gato, especialmente un gato que le había importado.

—¿Y cómo estás tú? —maulló.

—Oh, estoy bien —Cola de Acícula parecía estar tratando de generar algo de entusiasmo en su tono, pero no lo estaba haciendo muy bien—. Todo está bien.

«*¿Por qué sigue repitiendo eso?* —se preguntó Corazón de Aliso—. «*¿Está tratando de convencerse a sí misma?*».

—En realidad —continuó la gata plateada—, quería preguntarte sobre Canela. ¿Cómo le va en el Clan del Trueno?

Corazón de Aliso sintió que su corazón se hundía en sus patas. Pero sabía que tendría que responder a la pregunta.

—Canela no está en el Clan del Trueno —respondió—. ¿No está todavía contigo y los proscritos?

—No —explicó ella, sus ojos se abrieron con aprensión—. Fue al Clan del Trueno para vivir con sus padres y su hermano.

Corazón de Aliso negó con la cabeza.

—Lo siento, pero ella no ha venido a nuestro campamento.

Mientras hablaba, el pelaje en la parte posterior del cuello de Cola de Acícula se erizó y el terror brilló en sus ojos. Se veía como si de repente hubiera entendido algo, y la había llevado a las profundidades del miedo.

—¿Qué…? —comenzó Corazón de Aliso.

—Bueno, si algo le sucedió a Canela, ¡fue su culpa! —Cola de Acícula interrumpió—. Debería haber tenido más cuidado.

Corazón de Aliso quiso protestar por el tono áspero de Cola de Acícula, entonces se dio cuenta de que Cuervo todavía estaba cerca, observando y escuchando con atención. No había forma de que Cola de Acícula pudiera decir lo que realmente quería decir. Cada pelo de su manto se erizó cuando comenzó a comprender su miedo. «*He visto a Cola de Acícula en muchos y diferentes estados de ánimo, pero nunca aterrorizada así. ¿Qué está pasando aquí con los proscritos?*».

Capítulo 11

Zarpa de Violeta se agachó debajo de un arbusto en el borde del antiguo campamento del Clan del Río, compartiendo un pez con Loki y Zelda. Cada bocado de la presa fría y viscosa amenazaba con ahogarla, y era un esfuerzo para tragar.

—Realmente no me gusta el pescado —murmuró—. ¡Daría cualquier cosa por un ratón caliente y jugoso!

—Yo también —coincidió Loki—. O un cuenco de las bolitas que solía darme mi dueño.

La única respuesta de Zelda fue un suspiro.

Los dos mininos caseros supervivientes habían cambiado desde la batalla, cuando Max había sido asesinado. Su emoción y entusiasmo se habían desvanecido, y parecían darse cuenta de que nunca se les permitiría abandonar a la Hermandad. Cola Oscura ya no los trataba con falsa amabilidad; él y los otros proscritos simplemente los ignoraban, y Zarpa de Violeta era su único amiga.

—Bueno —maulló—, Cola Oscura dice que el pescado es nuestro ahora, al igual que el territorio, así que todos tenemos que acostumbrarnos.

—A algunos de los proscritos les gusta mucho —señaló Loki—. Vi a Cucaracha y Ortiga *peleando* por un pez ayer.

—A Cuervo también —Zelda coincidió—. ¡Y todos dejan los horribles restos y huesos esparcidos por todo el campamento! ¿No se dan cuenta de que pueden atraer carroñeros?

Forzándose a tragar el último de los repugnantes peces, Zarpa de Violeta se sentó para limpiarse los bigotes. En el otro extremo del campamento, Cuervo y Bigotes Lustrosos estaban sacando a los prisioneros del matorral de zarzas que una vez había sido la maternidad del

Clan del Río. Cola Oscura estaba esperándolos en medio del claro. Casi todos los proscritos y gatos restantes del Clan de la Sombra se habían trasladado al Clan del Río; Cola Oscura solo había dejado un pequeño grupo para proteger el territorio del Clan de la Sombra. El campamento aquí estaba lleno de gatos y retener a los prisioneros solo lo empeoraba. «*¿Por qué Cola Oscura no simplemente deja ir a estos gatos?* —Zarpa de Violeta se preguntó a sí misma—. *¿Qué quiere con ellos?*». Al amanecer del día anterior, todos los gatos se habían dado cuenta de que Corazón de Baya y Nariz de Abeja no estaban por ningún lado. Zarpa de Violeta asumió que habían ido al Clan del Trueno, como Canela, pero cuando trató de preguntarle a Cola de Acícula al respecto, su amiga cambió de tema. «*¿Por qué Cola Oscura deja que los gatos del Clan de la Sombra se vayan y, sin embargo, mantiene a estos prisioneros tan cerca? No tiene sentido*». Todos los prisioneros parecían flacos y medio muertos de hambre, tambaleándose hasta Cola Oscura con patas temblorosas.

—Es hora de recitar la promesa de lealtad a la Hermandad —maulló Cola Oscura cuando estaban parados frente a él—. Repitan conmigo: juro ser un amigo para la Hermandad...

Zarpa de Violeta sintió un leve cosquilleo de excitación cuando los prisioneros vacilaron, intercambiando miradas de mala gana. Cola Oscura había comenzado a exigirles el juramento el día después de la batalla, insistiendo en que ningún gato sería alimentado a menos que demostraran que eran leales a la Hermandad. Al principio, los guerreros del Clan del Río se habían resistido, pero a medida que pasaban los días, primero uno y luego otro se habían rendido, hasta que Juncal era el único que quedaba que no repetiría la promesa de lealtad a Cola Oscura, negándose con orgullo a traicionar a su Clan a pesar de su hambre y las muchas heridas que había recibido en la batalla. «*¿Será lo suficientemente valiente como para desafiar a Cola Oscura de nuevo?*», se preguntó a sí misma. Pero su pequeña burbuja de esperanza estalló cuando Juncal bajó la cabeza y se unió al juramento con sus compañeros de Clan, de modo que los cuatro gatos recitaban las palabras. «*Debe estar demasiado hambriento como para seguir peleando*», pensó con tristeza.

—¿Qué fue eso, Juncal? —preguntó Cola Oscura—. No te escuché del todo. Dilo de nuevo, más fuerte esta vez.

Con aspecto profundamente humillado, con la cabeza y la cola caídos, Juncal alzó la voz y repitió las palabras. Zarpa de Violeta pensó que su corazón se rompería por él. Una vez que se terminó la promesa, Cola Oscura tomó un par de ratones escuálidos y se los arrojó a los prisioneros,

quienes fueron conducidos de regreso a la espesura por Bigotes Lustrosos y Cuervo. «*Eso no es suficiente para un gato hambriento, ¡y mucho menos para cuatro!*». Cola Oscura asintió con la cabeza a las guardias y se dio la vuelta, con una expresión de satisfacción en su rostro. Pensar en los gatos desaparecidos hizo que Zarpa de Violeta quisiera ir a buscar a Cola de Acícula, para intentar una vez más sacarle algo de información. Ella comenzó a escabullirse cuando Cola Oscura no estaba mirando, solo para ser llamada por el líder proscrito.

—¡Zarpa de Violeta! ¡Aquí! Necesito hablar contigo.

A pesar de que la voz de Cola Oscura era cálida y amistosa, algo en ella hizo que todos los pelos del manto de Zarpa de Violeta comenzaran a erizarse. «*Cuando usa esa voz, es cuando se vuelve más peligroso*». Obedientemente, se acercó a Cola Oscura y se detuvo a una cola de él. Mantuvo sus patas cuidadosamente juntas y curvó la cola a lo largo de su costado, con la cabeza inclinada sumisamente, sabía que esta era una pose que complacería a Cola Oscura.

—He oído que faltan algunas hierbas en la guarida de los curanderos —comenzó Cola Oscura—. Me temo que uno de nuestros propios gatos las ha robado.

Zarpa de Violeta se arriesgó a mirarlo y vio que aunque su rostro estaba tranquilo, había algo maligno en las profundidades de sus ojos.

—Si alguien está acumulando hierbas para su propio uso —continuó Cola Oscura suavemente—, entonces necesito saberlo. Después de todo, no es justo que un gato se quede con todas las hierbas. ¡Son para que todos las compartan! —el gato se lamió una pata y se la pasó por la oreja—. Creo que compartir es muy importante, como estoy seguro de que sabes.

Sus últimas palabras confundieron a Zarpa de Violeta. Había visto muchas pruebas de que Cola Oscura solo compartía cuando se adaptaba a sus propias necesidades. Pero se sintió aliviada de tener una buena respuesta que darle.

—Nadie robó las hierbas ni hizo nada malo —le aseguró—. Corazón de Aliso y Ala de Mariposa solo vinieron a buscar las hierbas de Ala de Mariposa, ya que ella fue quien las recogió y almacenó.

—Oh, bueno, sí, por supuesto, *sus* hierbas —maulló Cola Oscura con calma—. Eso tiene mucho sentido. Pero solo tengo una pregunta más...

Hizo una pausa y Zarpa de Violeta sintió que el vientre se le tambaleaba de aprensión.

—¿Qué gato le dijo exactamente a Ala de Mariposa y Corazón de Aliso que estaba bien venir a nuestro territorio para recoger las hierbas?

Su voz seguía siendo amistosa, pero Zarpa de Violeta vio que sus ojos eran fríos y duros. Se dio cuenta de que estaba cometiendo... no, *ya* había cometido un terrible error. «*Debería haber dicho que no sabía nada sobre las hierbas* —pensó, tratando de combatir el pánico—. *Quizás Cola Oscura solo finge no estar enojado*».

—Yo… no estoy segura —tartamudeó Zarpa de Violeta—. Quiero decir, nadie dijo que estaba bien. Todos nosotros como que simplemente… estuvimos de acuerdo.

Cola Oscura no dijo nada, solo siguió mirándola hasta que Zarpa de Violeta sintió que nunca podría escapar del terrible poder de su mirada.

—¿Estoy en problemas? —preguntó, su voz no era más que un susurro ronco.

—No del todo —le aseguró Cola Oscura—. Tú y yo tenemos un entendimiento, ¿no es así, Zarpa de Violeta? Ambos éramos cachorros que nadie quería.

—¡Pero eso no es cierto! —Zarpa de Violeta comenzó a protestar—. Los gatos del Clan de la Sombra fueron muy amables conmigo y...

Se interrumpió, tratando de no estremecerse, cuando Cola Oscura se acercó a ella, tan cerca que podía sentir su aliento agitando sus bigotes.

—Conozco bien ese sentimiento —ronroneó Cola Oscura—. Cuando uno se siente no deseado, puede hacer cualquier cosa, *cualquier* cosa, para aferrarse a los gatos que le importan. Incluso miente para protegerlos. ¿No es así, Zarpa de Violeta?

La gata blanca y negra tragó saliva; no podía pensar en una sola cosa que decir.

—Siento una conexión especial contigo —continuó el líder—, pero eso no significa que no pueda hacerte la vida muy desagradable si sigues mintiéndome. —Cuando Zarpa de Violeta todavía no hablaba, agregó—: Y no es solo a *ti* a quien podría castigar por tu mentira.

Zarpa de Violeta sintió una garra helada de miedo apuñalarla en el corazón. «*¿Por qué no pude mantener mi bocota cerrada?* —se preguntó desesperada—. *Si le hubiera dicho que no sabía, me habría creído*».

—¿Quién dijo *exactamente* que esto estaba bien? —persistió Cola Oscura—. ¿Fue Charca Brillante? ¿O alguien más? ¿Fue Cola de Acícula?

Zarpa de Violeta dio un paso atrás, pero Cola Oscura todavía la sostenía con su intensa mirada, como si pudiera ver directamente en su mente y observar su recuerdo del encuentro cuando Corazón de Aliso y Ala de Mariposa llegaron al campamento del Clan del Río.

—Sí *fue* Cola de Acícula, ¿no? —Cola Oscura maulló.

—Yo–yo no lo sé... —murmuró Zarpa de Violeta—. Realmente no vi...

Pero ya era demasiado tarde para eso. Cola Oscura inclinó la cabeza aún más cerca, hasta que Zarpa de Violeta pudo oler su aliento a pescado.

—Solo quiero saber la verdad —continuó—. No castigaré a Cola de Acícula, ¿por qué debería hacerlo? Ella siempre me ha sido leal. Ella fue una de las primeras gatas en unirse a nosotros.

Zarpa de Violeta quería creerle desesperadamente. «*Y si no se lo digo ahora, probablemente Charca Brillante lo hará*».

—Sí —susurró, aún sin estar segura de que estaba haciendo lo correcto—. Cola de Acícula dijo que podían tomar las hierbas.

—Gracias. —Los ojos de Cola Oscura brillaron con coraje. Su mirada recorrió el campamento hasta que vio a Cola de Acícula, que acababa de salir de los arbustos con un ratón entre las mandíbulas—. ¡Cola de Acícula! —la llamó.

Comenzó a caminar rápidamente a través del campamento hacia la gata gris plateada, que se sobresaltó al oír su voz y dejó caer la presa que llevaba. Zarpa de Violeta corrió tras él. Una ola de pánico la atravesó cuando Cola Oscura agarró a Cola de Acícula con rudeza por el pescuezo y la arrojó al suelo.

—¿Qué estabas haciendo, regalando nuestras hierbas? —gritó con enojo—. ¿Eres una espía? ¿Eres leal a la Hermandad o no? ¿Eres como tu amigo, esa inútil piel de sarna de Lluvia?

Cola de Acícula se encogió, aterrorizada, bajo el aluvión de preguntas. Claramente estaba luchando por mantener la calma, pero el furioso ataque de Cola Oscura la había puesto nerviosa.

—¡Dijiste que no la castigarías! —protestó Zarpa de Violeta.

—Ella no está siendo castigada —respondió Cola Oscura—. Le estoy mostrando dónde se equivocó... La estoy *ayudando.* —Volviendo a Cola de Acícula, agregó—: Si no estás contenta con la forma en que estoy liderando a la Hermandad, puedes irte si quieres, tal como lo hizo Canela.

Los ojos de Cola de Acícula se agrandaron y parecía aún más aterrorizada. Y el entendimiento golpeó a Zarpa de Violeta como el destello de un rayo. «*¿Podía ser que Canela nunca llegó al Clan del Trueno… porque Cola Oscura la mató?*». Zarpa de Violeta no pudo contener un grito de horror. Instantáneamente Cola Oscura se dio la vuelta, con los ojos entornados y llenos de rabia.

—¿Qué, quieres irte también? —preguntó con una voz suave y amenazadora—. No quiero a nadie aquí que no quiera estar aquí.

—Ella quiere quedarse —maulló Cola de Acícula, esforzándose por pararse y colocarse junto a Zarpa de Violeta—. Ambas de verdad, de verdad *queremos* quedarnos.

Zarpa de Violeta nunca había estado tan asustada en su vida como cuando Cola Oscura volvió una inquisitiva mirada sobre ella.

—¡Quiero quedarme! ¡Lo prometo! —le aseguró, con su voz temblorosa.

Cola Oscura asintió.

—Eso es bueno. Has pasado mi prueba, Zarpa de Violeta. Porque, por supuesto, ya sabía todo esto. ¿Pensaste que Cuervo me lo habría ocultado?

«*¡Por supuesto que fue Cuervo!*». Zarpa de Violeta se estremeció de horror al pensar que Cola Oscura había estado jugando con ella, como podría haber jugado con un ratón antes de matarlo.

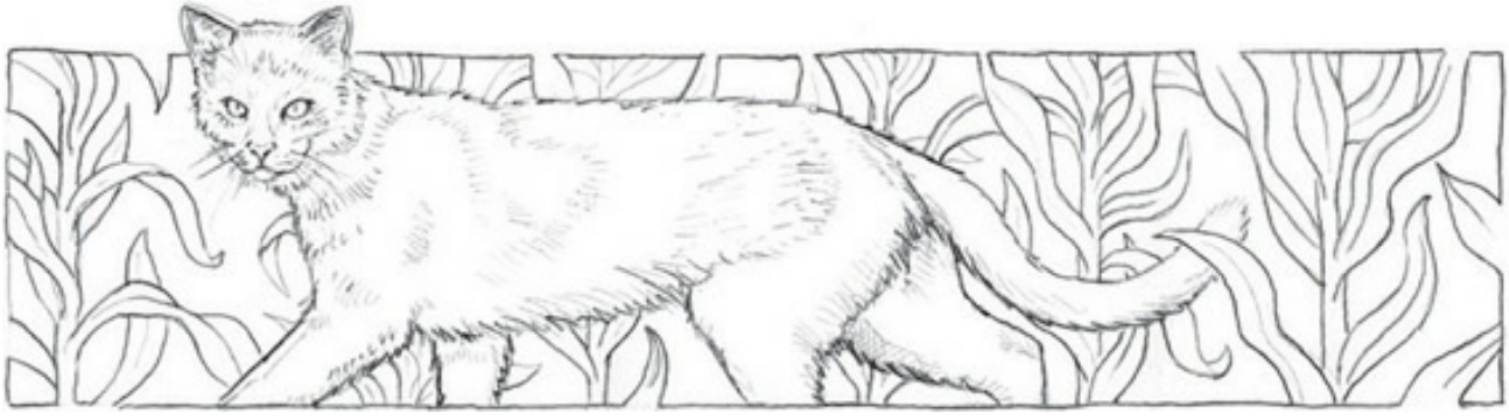
—En cuanto a ti —continuó Cola Oscura a Cola de Acícula—. Debido a tu traición, debes vivir con nuestros prisioneros del Clan del Río hasta que te ganes el derecho a ser una de la Hermandad nuevamente. ¡Cucaracha! ¡Ortiga!

Cola Oscura hizo una seña con su cola a los dos proscritos que estaban sentados más cerca de él, peleando por los restos de un pez. Se acercaron y, por orden de Cola Oscura, agarraron a Cola de Acícula por los hombros, uno a cada lado, y comenzaron a arrastrarla hacia la espesura de zarzas donde se mantenían a los prisioneros del Clan del Río. Cola de Acícula luchó por un par de momentos, luego dejó que se la llevaran.

—¡No! —Zarpa de Violeta maulló de angustia. Asustada y confundida, solo quería estar con su amiga—. ¡Yo también iré!

—No, no —Cola Oscura la bloqueó cuando trató de seguirla, su voz suave y amigable de nuevo—. Has probado ser una cachorra buena y leal. No como Cola de Acícula, y no como Charca Brillante, que regaló hierbas que por derecho le pertenecían a su Hermandad. —Hizo una pausa y luego agregó—: Dije que no castigaría a Cola de Acícula, y no lo estoy haciendo, pero Charca Brillante… él *sí* merece un castigo.

Cola Oscura se dirigió hacia la guarida de los curanderos y, sin saber qué más hacer, Zarpa de Violeta lo siguió de cerca. «*Oh, Clan Estelar... ¿qué he hecho?*».



CAPÍTULO 12

—¿Cuál es el problema? —preguntó Corazón de Aliso, saliendo del depósito de hierbas para saludar al gato atigrado gris que acababa de aparecer en la guarida de los curanderos.

Nube de Tormenta dejó escapar un largo suspiro.

—No estoy muy seguro —maulló—. Me siento culpable por estar aquí, cuando tantos guerreros están malheridos.

—No digas eso —respondió Corazón de Aliso—. Cualquier gato que se sienta mal tiene derecho a venir a ver a los curanderos. Mira lo que le pasó a Puma. Si no hubiera decidido aguantar su dolor de barriga porque pensó que estábamos demasiado ocupados, él podría seguir aquí contándonos historias.

Nube de Tormenta asintió con tristeza.

—Realmente extraño a Puma.

Él y Corazón de Aliso estaban solos en la guarida. Luz de Garbeña se había arrastrado al montón de carne fresca con Glayo, mientras que Hojarasca Acuática estaba ayudando a Ala de Mariposa y a Blima a revisar a los gatos del Clan del Río que todavía estaban en mal estado después de la batalla. Incluso con cinco gatos curanderos en el campamento, sus recursos se estaban agotando. «*Hay demasiados gatos aquí* —pensó—. *Incluso si estuvieran todos sanos, no podrían estar cómodos. Y algunos de los gatos del Clan del Río están tan gravemente heridos que necesitan cuidados cada amanecer*». Cuando el Clan del Río llegó por primera vez, Esquiruela había sugerido usar la guarida abandonada de los Dos Patas como un segundo campamento.

—Podríamos trasladar a los más heridos allí —maulló—, y enviar a Hojarasca Acuática y a Blima a vivir con ellos. Hay hierbas que crecen allí, justo al lado de la entrada.

Corazón de Aliso había pensado que era una idea brillante, pero Estrella de Serbal había protestado.

—No hay necesidad de eso. Esto es sólo temporal. El Clan de la Sombra y el Clan del Río estaremos de vuelta en nuestros propios territorios pronto.

Estrella Zarzosa lo había pensado por unos momentos, luego con cautela coincidió con el líder del Clan de la Sombra. Corazón de Aliso sospechaba que él y Estrella de Serbal creían que la guarida de los Dos Patas sería vulnerable si los proscritos atacaban. «*Podrían tener razón, pero eso nos deja con un campamento que está lleno a reventar*».

—Entonces, ¿qué te pasa? —Corazón de Aliso repitió a Nube de Tormenta—. Vamos, escúpelo.

Nube de Tormenta se pasó una pata gris atigrada sobre su oreja.

—No puedo dormir —confesó—. Y a veces siento el pecho tan apretado que apenas puedo respirar.

—Hmm... —murmuró Corazón de Aliso—. ¿Has estado estresado por algo?

Las orejas del gato atigrado se inclinaron hacia adelante en señal de sorpresa.

—Claro que sí. ¿Hay *alguna* razón para no estarlo? —preguntó—. El campamento está tan lleno que nos pisamos las colas unos a otros; Estrella de Serbal y Estrella Zarzosa se pelean cada vez que pueden, y añadir a Estrella Vaharina a la mezcla solo lo ha empeorado. Y todos los gatos están aterrorizados de que Cola Oscura y sus proscritos vengan a por nosotros.

Corazón de Aliso asintió. Nube de Tormenta decía la verdad. Estrella Zarzosa estaba enviando fuera aún más patrullas, pero nadie podía ponerse de acuerdo sobre la mejor manera de defenderse. Habían enviado más patrullas al Clan del Viento, pero sus fronteras seguían cerradas, y Estrella de Bigotes se negaba incluso a hablar con los otros Clanes.

—Nunca tuve que soportar algo así cuando era un minino doméstico —continuó Nube de Tormenta—. Me uní al Clan del Trueno porque creía en lo que los Clanes representaban, pero ¿qué pasaría si…?

Se interrumpió, dándole al pelaje de su pecho unos cuantos lametones.

—¿Qué? —preguntó el curandero.

Nube de Tormenta negó con la cabeza.

—Nada.

Corazón de Aliso estaba bastante seguro de que sabía lo que el gato atigrado había estado a punto de decir. «*¿Y si pronto ya no quedase nada*

de los Clanes?». Por primera vez, Corazón de Aliso se dio cuenta de que eso era posible. «*Si los proscritos nos atacan y ganan, toda nuestra forma de vida… desaparecerá*».

—Deberías practicar inhalar lenta y profundamente —le dijo a Nube de Tormenta, haciendo a un lado sus temores para concentrarse en el problema inmediato—. Intenta relajarte todo lo que puedas. Te daré un poco de tanaceto; eso debería ayudar.

Volvió a la hendidura a buscar hojas de tanaceto en el depósito de hierbas. Mientras Nube de Tormenta las masticaba, añadió:

—Dile a Esquiruela que te he excusado de las patrullas por hoy. Necesitas descansar un poco. Ven a verme esta noche, antes de ir a tu lecho, y te daré una baya de enebro.

—Gracias, Corazón de Aliso —Nube de Tormenta pasó su lengua alrededor de sus mandíbulas—. Ya me siento mejor.

—Hazme saber cómo sigues —maulló Corazón de Aliso—. Estoy seguro de que todo se arreglará al final.

«*Me gustaría realmente creerlo, pero no estoy seguro de hacerlo*».

Cuando Nube de Tormenta se fue, Corazón de Aliso volvió a entrar en la hendidura para ordenar el depósito y hacer un conteo de las hierbas que se estaban agotando. Pero apenas había comenzado cuando escuchó aullidos y sonidos de garras sobre el suelo que venían del campamento. Se puso en marcha, con sus almohadillas picando de aprensión y su pelaje comenzando a erizarse. «*¿Es este el ataque?*». Corriendo más allá del muro de zarzas hacia el claro, Corazón de Aliso vio gatos saliendo del túnel de espinas y reconoció a Ala de Tórtola, Corazón de Tigre y a Bigotes de Topo. Al principio, el alivio lo invadió, y el pelaje de sus hombros se alisó de nuevo, pero mientras corría ansiosamente hacia ellos, su vientre se acalambró con un miedo diferente. No había señales de Zarpa de Ramita. Ala de Tórtola corrió hacia él, con Corazón de Tigre justo detrás de ella, mientras Bigotes de Topo se dirigía hacia las rocas caídas, maullando:

—¡Iré a buscar a Estrella Zarzosa! —mientras iba.

—Sólo díganme —rogó el curandero—. No puedo esperar a Estrella Zarzosa. ¿Está muerta?

Los ojos verdes de Ala de Tórtola estaban llenos de tristeza, lo que le dijo a Corazón de Aliso la noticia que no quería escuchar.

—Estrella Zarzosa debe escuchar esto primero —murmuró.

—¡Por favor! —Corazón de Aliso rastrilló el suelo con sus garras—. Es como si un zorro me estuviera destrozando.

Ala de Tórtola agachó la cabeza.

—Lo siento —su voz era tan suave que Corazón de Aliso apenas podía oírla—. Creemos que Zarpa de Ramita probablemente esté muerta.

Mientras decía las palabras, Corazón de Aliso sintió que algo se rompía dentro de él, como una rama rota en la escarcha de la estación sin hojas. Por un momento no pudo hablar; al fin forzó tres palabras con voz ronca.

—¿Qué ha pasado?

—No lo sabemos con seguridad —respondió Ala de Tórtola, con la cabeza baja, triste—. Pero encontramos su sangre y su pelaje junto al Sendero Atronador, cerca del túnel donde nació.

—¿Están *seguros* de que era su sangre? —preguntó Corazón de Aliso, tratando desesperadamente de mantener la esperanza.

Corazón de Tigre asintió.

—El olor era débil, pero era de Zarpa de Ramita. Parece que murió igual que su madre... golpeada por un monstruo.

Corazón de Aliso sintió que sus piernas se convertían en agua, se tambaleó y se desplomó en el suelo. En ese mismo momento Bigotes de Topo regresó con Estrella Zarzosa, con una profunda preocupación en el rostro del líder del Clan mientras se acercaba a ellos. Charca de Hiedra saltó del montón de carne fresca, y más gatos comenzaron a reunirse alrededor, todos ellos ansiosos por las noticias. Pero Corazón de Aliso apenas podía soportar escuchar como Estrella Zarzosa comenzaba a interrogar a la patrulla que había regresado. Su corazón se había hundido hasta sus patas. «*Zarpa de Ramita era tan joven* —pensó—. *No puedo creer que ella nunca más me siga, o corra a tomarme el pelo. No puedo creer que realmente se haya ido*». Cuando levantó la vista, luchando por dejar de lado su miseria, se dio cuenta de que aún más gatos se comenzaban a agrupar alrededor de Estrella Zarzosa, escuchando a Ala de Tórtola en un silencio horrorizado.

—Registramos la zona —maulló la gata gris—. Incluso cruzamos por debajo del Sendero Atronador por el túnel y tratamos de seguir su rastro al otro lado, pero no había señales de ella —su voz se quebró—. No había nada más que pudiéramos hacer.

—¡Todo esto es culpa mía! —Charca de Hiedra exclamó dando un latigazo con cola—. Me siento tan culpable.

Estrella Zarzosa estiró el cuello para tocar el hombro de la guerrera blanca y plateada con su nariz.

—No tienes nada de que sentirte culpable —le aseguró.

—¡Oh, pero claro que sí! —insistió la gata, con sus ojos azules oscuros de pena—. Yo era su mentora, y sabía lo mucho que ella quería ir a buscar al Clan del Cielo, pero intenté convencerla de que no lo hiciera... por razones estúpidas, en realidad —añadió con una mirada a su hermana.

Ala de Tórtola levantó la vista, con los bigotes crispados por la sorpresa, mientras que Corazón de Tigre enroscaba su cola de forma protectora alrededor de sus hombros. Corazón de Aliso vio que algo brillaba en los ojos de Charca de Hiedra, pero en ese momento no le interesaba lo que estuviera pasando con los tres.

—Soy *yo* quien debería sentirse culpable —confesó él—. También sabía lo mucho que Zarpa de Ramita quería ir a buscar a su familia, y sabía que se había molestado. Tal vez podría haberla alcanzado si hubiera intentado seguirla de inmediato —encorvó los hombros bajo el peso de su arrepentimiento—. Incluso iba a ir a buscarla, y entonces...

—¿Y entonces? —preguntó Estrella Zarzosa, cuando la voz de Corazón de Aliso se quebró y se interrumpió.

—Entonces Puma murió, y me olvidé —admitió Corazón de Aliso.

El líder dio un paso adelante y acarició el pelaje del cuello de su hijo.

—Todos echaremos mucho de menos a Zarpa de Ramita —maulló—. Su pérdida es una tragedia. Pero no puedes culparte a ti mismo, Corazón de Aliso.

«*Sé que tiene razón* —pensó el curandero—, *pero no puedo evitarlo. Me olvidé de Zarpa de Ramita, y ahora está muerta…*».

Las estrellas brillaban en un claro cielo índigo mientras el Clan del Trueno se reunía para velar a Zarpa de Ramita, formando un círculo irregular en el centro del campamento. A pesar de no tener un cuerpo, el Clan podía honrar a la aprendiza y enviar su espíritu en su viaje al Clan Estelar. Corazón de Aliso encontró extrañamente reconfortante agacharse allí en la oscuridad, con Manto de Chispas a su lado, en silencioso apoyo, y escuchar a un gato tras otro ofreciendo sus recuerdos de Zarpa de Ramita. Pero al mismo tiempo había una extraña sensación en el campamento, quizás por la presencia de los gatos de los Clanes del Río y de la Sombra. Habían formado un círculo exterior, escuchando educadamente la ceremonia del Clan del Trueno. Pero Corazón de Aliso sabía que no podían compartir el dolor de sus compañeros de Clan por Zarpa de Ramita; apenas la habían conocido. «*Los últimos días han sido*

tan confusos —pensó—, *supongo que muchos de los otros ni siquiera se dieron cuenta de que Zarpa de Ramita se había ido*».

Charca de Hiedra estaba de pie, hablando de cuando Zarpa de Ramita se había convertido en su aprendiza por primera vez, y cómo la había llevado a su primer recorrido por el territorio.

—Estaba tan emocionada, tan ansiosa por aprender —maulló—. Habría sido una buena guerrera.

Inclinando la cabeza hacia Estrella Zarzosa, se sentó de nuevo y enroscó la cola alrededor de sus patas delanteras.

—Gracias, Charca de Hiedra —murmuró Estrella Zarzosa—. Corazón de Aliso —añadió, volviéndose hacia su hijo con ojos ámbar que brillaban a la luz de las estrellas—, ¿te gustaría decir unas palabras?

Corazón de Aliso se levantó a trompicones, pero por un momento no tuvo ni idea de qué decir. «*Cuando Zarpa de Ramita y Zarpa de Violeta llegaron* —recordó—, *muchos de nosotros estábamos convencidos de que eran "lo que encuentras en las sombras" de la profecía. Yo mismo lo creía… pero ahora no estoy tan seguro. Y no quiero empezar esa discusión de nuevo, no ahora*». Mientras dudaba, Manto de Chispas le dio un suave empujón en el costado, con una mirada cálida y alentadora.

—Puedes hacerlo —le susurró.

De repente, Corazón de Aliso se dio cuenta de que podía hacerlo.

—Como dijo Charca de Hiedra, estaba ansiosa por aprender —él tartamudeó—. Ella era... era vivaz, y amaba la vida. Sentía las cosas tan... tan profundamente. —Por fin se le ocurrió la única cosa de la que estaba seguro y lo único que importaba ahora—. Zarpa de Ramita era... Era mi amiga.

Sintiéndose sin aliento, sin más palabras, se sentó pesadamente al lado de su hermana.

Mareado después de su noche de insomnio, Corazón de Aliso se volvió a sus tareas en la guarida de los curanderos, esperando que el trabajo le ayudara a alejar su pena y su culpa. Estaba ayudando a Luz de Garbeña con sus ejercicios, lanzando una bola de musgo para que la atrapara, cuando oyó aullidos de indignación procedentes desde el campamento. «*¡Oh, no!* —pensó, deteniéndose con la bola de musgo en sus garras—. *¿Y ahora qué?*».

—Ve —le instó Luz de Garbeña—. Ve a averiguar qué está pasando y luego vuelve y cuéntame.

Corazón de Aliso pasó por la cortina de zarzas y salió al campamento para ver a la patrulla del amanecer cruzando la hondonada de piedra desde el túnel de espinas. Leonado, a la cabeza, cojeaba, mientras la sangre goteaba de un rasguño en el hombro de Bayo, y Pétalo de Rosa había perdido un mechón de pelo en su costado. Los tres estaban erizados de furia.

—¡Estrella Zarzosa! —aulló Leonado, mirando a la Cornisa Alta—. ¡Tenemos que informar!

El líder del Clan sacó la cabeza de su guarida, echó una mirada a la desgarrada patrulla, y corrió por las rocas caídas para hablar con ellos. Esquiruela los vio desde donde estaba con Nimbo Blanco y Centella junto al montón de carne fresca; Corazón de Aliso la oyó soltar un maullido de sorpresa mientras saltaba al lado de su líder de Clan. Centella y Nimbo Blanco corrieron tras ella, y más miembros del Clan salieron de sus guaridas y se reunieron alrededor de la patrulla, haciéndoles preguntas ansiosas.

—¿Qué ha pasado?

—¿Fueron los proscritos?

Corazón de Aliso se dio cuenta de que Estrella de Serbal y Estrella Vaharina también habían salido de la guarida de los guerreros y se habían acercado con algunos de sus propios guerreros a su alrededor. No dijeron nada, pero sus ojos estaban atentos. Glayo se abrió paso entre la multitud y empezó a olfatear la herida de Bayo.

—Déjenme un poco de espacio —gritó—. Estos gatos necesitan tratamiento.

—Todo a su tiempo —respondió Estrella Zarzosa, agitando su cola para mantener al resto de los gatos atrás—. Primero necesitamos saber qué ha pasado.

—Nos encontramos con algunos proscritos en la frontera del Clan de la Sombra —comenzó Pétalo de Rosa.

Estrella Zarzosa cerró los ojos brevemente.

—Por favor, díganme que no han cruzado —maulló.

—¡No lo hicimos! —exclamó Bayo—. Pero esos roñosos cruzaron a *nuestro* territorio y nos atacaron.

Un murmullo de indignación surgió de los gatos que ahora rodeaban a la patrulla. Nimbo Blanco contrajo sus labios en un gruñido y arañó el suelo frente a él.

—Nos han hecho retroceder. —La punta de la cola de Leonado se movía furiosamente; Corazón de Aliso podía entender la ira del magnífico guerrero por haber sido derrotado por un grupo de proscritos.

—Porque nos superaban en número —añadió Bayo—. Pero les dimos algo para que nos recordaran.

Pasó la lengua por sus mandíbulas como si hubiera probado un trozo especialmente jugoso de carne fresca.

—Uno de ellos, creo que fue Ortiga, nos gritó —maulló Pétalo de Rosa—. Nos dijo que los proscritos van a venir a por el Clan del Trueno. Dijo que era solo cuestión de tiempo.

—Por supuesto que es solo cuestión de tiempo —Estrella de Serbal se abrió paso con los hombros hacia el centro del círculo que rodeaba a la patrulla—. ¡Hasta que expulsemos a estos proscritos, todos estamos en peligro! ¿Cuánto tiempo podemos seguir así?

—¡Eres muy bueno para hablar! —Estrella Vaharina se deslizó al lado del líder del Clan de la Sombra y lo miró con sus ojos azules como astillas de hielo—. Todo esto está sucediendo porque tú no pudiste lograr expulsar a los proscritos del territorio del Clan de la Sombra cuando llegaron por primera vez. Ahora no solo se han apoderado de *tu* Clan, sino también del Clan del Río. Es tu culpa que estemos en esta posición, y no voy a arriesgar las vidas de mis gatos heridos solo para reparar tu orgullo.

Estrella de Serbal devolvió mirada por mirada, el pelaje de su cuello se comenzó a erizar mientras desenvainaba sus garras.

—Los proscritos son un problema para todos nosotros —siseó—. Eso debería ser obvio ahora.

Por un momento, los dos líderes estuvieron nariz contra nariz, sus extremidades rígidas y su pelaje erizado hicieron que Corazón de Aliso temiera que estuvieran a punto de atacarse mutuamente. «*¿Qué esperanza tenemos si nos peleamos entre nosotros?*». Pero antes de que ninguno de los gatos pudiera atacar, Estrella Zarzosa se interpuso entre ellos. Sus ojos ámbar ardían de frustración.

—¡Ya es suficiente! —espetó—. Las cosas son difíciles para todos. ¿Creen que ayudará a los guerreros ver a sus líderes desguazándose como cachorros?

Respirando pesadamente, Estrella de Serbal dio un paso atrás.

—No quiero pelear —afirmó, luchando claramente por mantener la calma—. Sólo digo de nuevo que tenemos que *hacer* algo, rápido.

Estrella Zarzosa asintió.

—Estoy de acuerdo contigo, pero no es tan simple como atacar a los proscritos directamente. Recuerda que ya lo intentamos una vez, y no salió bien.

Estrella Zarzosa miró a Estrella de Serbal con dureza, y los labios del otro líder se retrajeron en un gruñido. Pero Estrella Zarzosa continuó antes de que el líder del Clan de la Sombra pudiera discutir.

—Además, no es sólo que atacar ahora pondría en peligro a los gatos del Clan del Río —inclinó brevemente la cabeza hacia la otra líder—, sino que, aunque aún superamos en número a los proscritos, es por un margen menor. No podemos contar con la ayuda del Clan del Viento. Los guerreros del Clan del Río todavía se están recuperando de sus heridas; no están ni de lejos listos para enfrentar otra batalla. Y Cola Oscura es un gato vicioso. Incluso si pudiéramos matarlo y derrotar a sus seguidores, derramaríamos demasiada sangre al hacerlo. Además, los proscritos ahora tienen dos territorios. Si retomamos uno, siempre pueden retirarse al otro.

En medio de sus ansiedades, Corazón de Aliso se sintió lleno de cálido orgullo al escuchar las palabras mesuradas y razonables de su padre. Estrella Vaharina asentía con la cabeza, e incluso Estrella de Serbal pareció relajarse, y el pelo de su cuello volvía a estar liso.

—Supongo que no puedo discutirlo —maulló de mala gana. Entonces Estrella de Serbal sacudió la cabeza sin poder evitarlo—. ¿Por qué Estrella de Bigotes permite que los otros Clanes se marchiten? —murmuró—. ¿Por qué no lucha para mantener viva nuestra forma de vida?

Ningún gato tenía una respuesta a eso. Ni siquiera Estrella Zarzosa respondió más que con un suspiro. Mientras Corazón de Aliso y Glayo examinaban de cerca las heridas de la patrulla, el líder del Clan del Trueno volvió a subir a las rocas caídas y alzó la voz para dirigirse al Clan desde la Cornisa Alta.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan bajo la Cornisa Alta para una reunión de los Clanes!

La mayoría de los guerreros ya estaban en el claro. Corazón de Aliso vio a Luz de Garbeña arrastrándose desde la entrada de la guarida de los curanderos, mientras Dalia y Hojarasca Acuática salieron de la maternidad, donde estaban cuidando a algunos de los guerreros heridos del Clan del Río.

—Necesitamos un plan —comenzó Estrella Zarzosa, cuando todos los gatos estaban acomodados en el claro, mirando hacia la Cornisa Alta—. Los proscritos nos han sorprendido de nuevo atacando al Clan del Río, y Estrella de Serbal tiene razón en que no podemos seguir así. Sé que

estamos superpoblados aquí, y todos los gatos están incómodos y tensos. Pero hay muchas razones por las que no podemos lanzar un ataque contra los proscritos ahora mismo. Si alguien tiene una idea de lo que podríamos hacer en su lugar, me encantaría oírla.

Por un momento ningún gato respondió. Corazón de Aliso vio a muchos de sus compañeros de Clan mirándose sin comprender. Entonces escuchó a Leonado aclararse la garganta mientras el guerrero atigrado dorado se ponía en pie.

—Ayer, Carbonera y yo descubrimos que estamos esperando nuestra segunda camada de cachorros —maulló, con los ojos brillando con orgullo.

Corazón de Aliso recordó lo emocionada que estaba Hojarasca Acuática el día anterior cuando les había dado a Leonado y a Carbonera la noticia. Pero cuando la miró ahora, vio que su expresión era sombría. El resto de sus compañeros de Clan estallaron en aullidos de felicitación, pero los sonidos de felicidad se apagaron rápidamente y se hizo un silencio incómodo. «*Se acaban de dar cuenta de lo terrible que es este momento para traer hijos al mundo*», pensó Corazón de Aliso.

—No puedo ver nacer a mis cachorros cuando a cada momento estamos esperando ser expulsados de nuestro territorio —continuó Leonado con fervor, como si hubiera leído la mente del curandero—. ¿Acaso los Clanes estarán aquí para entonces? Por primera vez, parece posible que *no* lo estén.

Carbonera se acercó silenciosamente al lado de su pareja y apoyó su cola en su hombro.

—Qué pasará con nuestros cachorros? —maulló, mirando a Estrella Zarzosa—. ¿Qué nos pasará a todos, si ya no hay Clanes?

—¡Eso... eso no puede pasar! —exclamó Ratonero.

—Así es —coincidió Rosella con un escalofrío—. *Siempre* ha habido Clanes.

Leonado sacudió la cabeza.

—Ignorar el problema no hará que desaparezca —afirmó—. Recuerden la profecía: “Abraza lo que encuentres en las sombras, porque sólo ello podrá despejar el cielo”. No estamos más cerca de descubrir lo que significa de lo que estábamos hace lunas.

—¡Hemos tenido otras cosas en la cabeza! —espetó Nimbo Blanco.

Leonado inclinó la cabeza hacia el guerrero veterano.

—Es cierto, pero parece obvio ahora que el cielo se ha oscurecido para todos los Clanes. Si no ponemos nuestras cabezas juntas y encontramos

una manera de despejarlo, podríamos perderlo todo —azotó su cola—. ¡Todo!

Corazón de Aliso sintió un escalofrío que le recorrió desde las orejas hasta la punta de la cola. Nadie había hablado antes con tanta audacia sobre lo que podría suceder si los gatos de Clan no lograban ahuyentar a los proscritos. «*Tenemos que encontrar al Clan del Cielo y traerlos de vuelta* —pensó Corazón de Aliso—. *¡Estoy seguro que eso despejaría el cielo! Pero no hay manera de hacer que eso suceda ahora mismo*».

Podía sentir la tensión en el aire mientras sus compañeros de Clan se movían inquietos, y desde algún lugar de la multitud un gato dejó escapar un gemido de miedo. El silencio horrorizado parecía prolongarse durante lunas, hasta que de repente Estrella Vaharina habló.

—Necesitamos tiempo para que los gatos del Clan del Río se curen —maulló—. No podemos atacar hasta que estén en condiciones de luchar. Pero me preocupa dejar a nuestros gatos como prisioneros durante tanto tiempo.

La multitud volvió a quedarse en silencio, hasta que de repente Manto de Chispas ladeó la cabeza y dijo:

—¡Ya sé! ¿Por qué no vemos si podemos idear una forma de sacar a los prisioneros del Clan del Río uno o dos a la vez?

—¿Y cómo haríamos eso? —preguntó Bayo con un resoplido desdeñoso—. Los proscritos deben vigilarlos muy cuidadosamente. Además, he oído un rumor de que algunos curanderos intentaron entrar en el campamento del Clan del Río, y fueron expulsados como una pulga en la oreja.

Mientras hablaba, Corazón de Aliso se dio cuenta de que Estrella Zarzosa lo miraba con dureza; negándose a encontrar la mirada de su padre, estudió sus patas hasta que se dio cuenta con alivio de que Estrella Zarzosa no iba a decir nada. Manto de Chispas giró la cabeza para mirar a Bayo.

—¿Entonces cuál es *tu* plan, oh, sabio? —preguntó.

Bayo se encogió de hombros y se dio un lametón en el pecho. Antes de que Manto de Chispas pudiera decir algo más, Ala de Mariposa se levantó y se puso a su lado.

—Sería maravilloso rescatar a nuestros compañeros de Clan —maulló la curandera—, pero necesitaríamos un gato en el interior de los proscritos para ayudarnos.

Miró a Corazón de Aliso; cuando él captó la significativa mirada de sus ojos, se dio cuenta de que estaba recordando su visita al campamento

del Clan del Río, cuando Zarpa de Violeta y Cola de Acícula los habían llevado con Charca Brillante. «*Parecía que Cola de Acícula estaba tratando de ayudarnos*».

—¿Alguien de aquí conoce a alguno de los gatos del campamento? —preguntó Ala de Mariposa—. Quiero decir, conocerlos lo suficientemente bien como para confiarles un plan.

Estrella de Serbal dejó escapar un resoplido molesto.

—Obviamente, hay gatos del Clan de la Sombra allí —respondió—, pero ¿quién sabe dónde residan sus lealtades ahora? —miró a Garra de Enebro y a Piedra Filosa, que parecían incómodos.

—Es difícil de decir —dijo Garra de Enebro, sin encontrar la mirada de Estrella de Serbal.

—Conozco a un par —añadió Corazón de Aliso en voz baja, todavía recordando su visita con Ala de Mariposa—. Pero no puedo asegurar que nos ayuden.

Arriba, en la Cornisa Alta, Estrella Zarzosa se mostraba pensativo.

—Creo que debemos considerarlo cuidadosamente —maulló al fin—. Vamos a consultarlo con el sueño. Es importante estar seguros, porque no queremos regalar nuestro plan a un gato en el que no podamos confiar.

A medida que la reunión llegaba a su fin, la multitud de gatos se dividió en pequeños grupos, discutiendo ansiosamente lo que deberían hacer. Corazón de Aliso siguió a Glayo y a la patrulla herida a la guarida de los curanderos. Todavía podía imaginarse la cara aterrorizada de Cola de Acícula cuando él y Ala de Mariposa dejaron el campamento del Clan del Río. «*No entiendo qué le pasa a Cola de Acícula* —pensó triste—. *Una vez fue mi amiga, pero ahora... No estoy seguro. ¿Nos ayudaría?*».

La media luna flotaba sobre las colinas mientras Corazón de Aliso se dirigía a la Laguna Lunar. La noche era fría, con un sabor a lluvia en el aire, pero las nubes se disiparon cuando los gatos cruzaron la frontera y comenzaron a subir. Hojarasca Acuática iba en cabeza, con Glayo y Blima, mientras que Ala de Mariposa y Corazón de Aliso habían retrocedido a unas cuantas colas.

—¿Entonces? ¿Crees que Cola de Acícula nos ayudaría a sacar a los prisioneros? —preguntó Ala de Mariposa en un susurro.

Corazón de Aliso mantenía un ojo cauteloso en los otros curanderos delante de ellos, sabiendo lo agudo que era el oído de Glayo, pero ninguno de ellos parecía estar al tanto de su conversación con Ala de Mariposa.

—No tengo ni idea —respondió—. Tendría que hablar con ella.

—Como si *eso* fuera a ser fácil —respondió Ala de Mariposa con un movimiento irritado de su cola.

Cuando se abrió paso entre los arbustos en la cima de la ladera por encima de la Laguna Lunar, Corazón de Aliso no se sorprendió al ver que ni Charca Brillante ni Vuelo de Azor les estaban esperando. Volviéndose, miró hacia atrás por donde habían venido, pero nada se movía en todo el paisaje. Todo estaba quieto y silencioso bajo la luz helada.

—Les daremos un poco más de tiempo —decidió Hojarasca Acuática mientras guiaba el camino en espiral hacia la laguna—. Podrían estar en camino.

—Y los erizos vuelan —maulló Glayo con desprecio—. Todos sabemos que no vendrán.

Corazón de Aliso se sentó en silencio, observando los reflejos de la luna y el brillo de las estrellas en la superficie de la laguna, y escuchando el sonido del agua mientras caía en cascada sobre las rocas. Le dolía el corazón. «*Es tan pacífico aquí, y sin embargo los Clanes están muy alborotados*». La luna se elevó lentamente en el cielo, pero todavía no había señal de los curanderos del Clan del Viento y el Clan de la Sombra. Finalmente, Hojarasca Acuática se puso de nuevo en pie.

—Ya hemos esperado bastante —declaró—. Nadie puede decir que no les hemos dado todas las oportunidades.

—Entonces sigamos adelante —maulló Glayo—. Estamos desperdiciando la luz de la luna.

Hojarasca Acuática asintió.

—Necesito decir una cosa antes de que nos reunamos con el Clan Estelar —anunció—. Estos son tiempos difíciles, y sé que todos los gatos quieren hacer lo mejor para salvar a los Clanes. Pero espero que todos tengamos el sentido común de cuidar de nosotros mismos, y no ponernos en peligro buscando información. ¿No estás de acuerdo, Corazón de Aliso?

Consciente de la aguda mirada de Hojarasca Acuática que se posaba sobre él, el curandero agachó la cabeza.

—Claro, Hojarasca Acuática —murmuró.

«*Debe haber descubierto que Ala de Mariposa y yo fuimos al campamento del Clan del Río. No lo aprueba… pero no nos ha dicho que no lo hagamos de nuevo*».

Mientras tanto, Glayo movía sus patas con impaciencia.

—¿*Vamos* a soñar esta noche? —preguntó—. Necesitamos la guía del Clan Estelar más que nunca.

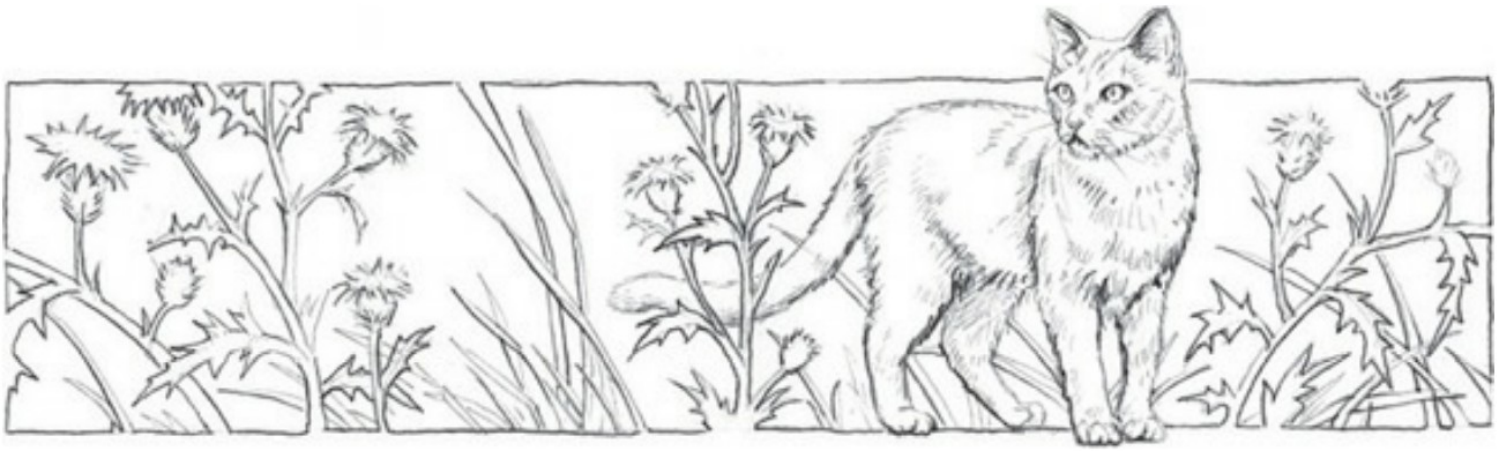
—Lo haremos ahora —respondió Hojarasca Acuática—. Y que el Clan Estelar ilumine nuestro camino.

Junto con los otros gatos curanderos, Corazón de Aliso se agachó sobre la laguna y tocó con su nariz la superficie del agua. La oscuridad helada se arremolinó a su alrededor, y cuando se despejó, se encontró de pie sobre la hierba corta, que se extendía hasta donde él podía ver. Miró a su alrededor en busca de los espíritus de sus antepasados, pero, en su lugar, vio un grupo de gatos flacos y desaliñados que se refugiaban bajo unos arbustos a unas cuantas colas de distancia.

—El Clan del Cielo… —susurró para sí mismo.

El dolor le arañó el corazón cuando Corazón de Aliso reconoció al gato que estaba de guardia: el gran macho que se parecía tanto a Zarpa de Ramita, pero con los ojos de Zarpa de Violeta. Se dio cuenta una vez más de lo mucho que este gato se parecía a su amiga perdida. Entonces, una esperanza repentina surgió dentro de Corazón de Aliso. «*¡Tal vez Ala de Tórtola y Corazón de Tigre estaban equivocados! Tal vez Zarpa de Ramita escapó del monstruo y llegó al Clan del Cielo después de todo*». Se acercó al grupo de gatos, sabiendo que ninguno de ellos se daría cuenta de que estaba allí. Pasó tan cerca del gran gato atigrado que sus pelajes casi se rozaron.

Pero, aunque Corazón de Aliso registró minuciosamente el grupo de gatos descansando y miró debajo de cada arbusto, no había rastro de Zarpa de Ramita, y no pudo captar ni el más leve rastro de su de su olor. Su esperanza murió, dejándolo aún más afligido que antes. Abriendo los ojos, se encontró de nuevo agazapado junto a la Laguna Lunar, pero su belleza le dejó el corazón frío. «*Esto lo demuestra. Si Zarpa de Ramita hubiera llegado al Clan del Cielo, la habría visto. Realmente debe estar muerta*».



CAPÍTULO 13

Zarpa de Violeta se agachó sobre el cuerpo de una gorda paloma torcaz, desgarrando la suculenta carne. A su alrededor, Cola Oscura y su Hermandad estaban engullendo sus presas. El sol se sentía cálido en la espalda de Zarpa de Violeta, y desde cerca podía escuchar el suave gorgoteo de los arroyos que bordeaban el campamento del Clan del Río. «*Debe haber sido tan hermoso aquí, antes de que Cola Oscura y sus proscritos atacaran*».

—Vaya, nunca había visto a una paloma desaparecer tan rápidamente —maulló Cola Oscura, apartando la mirada del conejo que estaba comiendo y mirando a Zarpa de Violeta. Sus ojos brillaban burlones—. Tal vez te gustaría un poco de este conejo también.

Pelaje de Carbón, uno de los últimos guerreros del Clan de la Sombra, levantó las orejas y frunció el ceño, como si no pudiera creer el tono de buen humor de Cola Oscura. Pero no habló, sino que corrió a llevar una ardilla a su pareja, Aguzanieves, que estaba en la maternidad con sus cachorros. Zarpa de Violeta tuvo que tragarse el bocado; confiaba en Cola Oscura aún menos cuando se mostraba amistoso.

—No, gracias, Cola Oscura. Ni siquiera estoy segura de poder terminarme esto.

—Bueno, dime si cambias de opinión —respondió Cola Oscura—. No podemos dejar que te mueras de hambre, ¿verdad?

Mientras hablaba, Pelaje de Carbón regresó, dudó por un momento, y luego maulló:

—Tal vez deberíamos dar las presas sobrantes a los prisioneros del Clan del Río y a Cola de Acícula. Empiezan a estar muy flacos. Después de todo —añadió con una mirada hacia el centro del campamento, donde

estaban los prisioneros—, si vamos a mantenerlos prisioneros, ¿no es nuestra responsabilidad ver que estén sanos?

Zarpa de Violeta vio a Cola Oscura entrecerrando los ojos, con su hocico tenso por la ira, y un instante después se relajó. Su voz era calmada cuando respondió a Pelaje de Carbón.

—Por supuesto que estoy alimentando bien a los prisioneros. ¿Tienes alguna razón para pensar lo contrario?

Pelaje de Carbón miró a Cola Oscura, el odio brillaba visiblemente en sus ojos. Mirando de un gato a otro, Zarpa de Violeta sintió el pelaje de su cuello erizarse de miedo. «*No lo digas*» suplicó en silencio. «*Aguzanieves todavía está amamantando a tus cachorros, no la hagas luchar por alimentarse mientras eres castigado por Cola Oscura*». Lentamente, Cola Oscura se levantó y se acercó a Pelaje de Carbón, acercando su cara a la longitud de un ratón del guerrero gris oscuro.

—Pelaje de Carbón —maulló suavemente—, ¿dudas de mi capacidad para liderar a mi Hermandad? Tal vez no seas realmente de mi familia. No todos los gatos lo son. ¿Tal vez serías más feliz en otro lugar?

Pelaje de Carbón guardó silencio durante unos pocos latidos más.

—No, Cola Oscura —soltó al fin—. Por supuesto que no dudo de ti. Por supuesto que sabes lo que es mejor.

Durante un largo momento, Cola Oscura no se movió, mirando fijamente a los ojos de Pelaje de Carbón. Por fin, cuando Zarpa de Violeta pensó que no podría soportar la tensión por más tiempo, dio un asentimiento cortante y volvió a caminar hacia donde había dejado a su conejo, cerca de Bigotes Lustrosos. Pelaje de Carbón se atragantó con el resto de su campañol, luego se levantó y se alejó a trompicones, seguido por los otros guerreros del Clan de la Sombra que habían estado comiendo con ellos.

—No te alejes —llamó Cola Oscura tras él—. La guarida de los prisioneros necesita ser limpiada pronto.

«*Pobre Pelaje de Carbón* —pensó Zarpa de Violeta—. *Debería haber mantenido la boca cerrada*». Ahora que no había aprendices, Cola Oscura guardaba los peores trabajos para los gatos que lo hacían enojar. Al pobre Charca Brillante le había tocado limpiar la guarida de los prisioneros la última vez. Zarpa de Violeta todavía sentía un revoloteo de culpabilidad cuando recordaba la terrible confrontación en la que lo había metido en problemas. Afortunadamente, incluso Cola Oscura parecía darse cuenta de que la Hermandad necesitaba un curandero con demasiada urgencia como para que Charca Brillante siguiera haciendo limpieza durante mucho

tiempo. Cuando Pelaje de Carbón y los demás se fueron, Bigotes Lustrosos dejó escapar un suspiro exagerado.

—¿Cuándo se irán *todos* los guerreros del Clan de la Sombra? Es obvio que no entienden cómo trabajas, Cola Oscura. ¡No son dignos de tu liderazgo!

Cola Oscura dirigió una mirada siniestra hacia ella.

—No te olvides de que una vez *tú* fuiste una gata del Clan de la Sombra —le recordó.

—Hace mucho tiempo que ya no me considero del Clan de la Sombra —respondió Bigotes Lustrosos con valentía—. Ahora soy de la Hermandad, hasta los huesos. Fui una de los primeros gatos en unirse a ustedes, mientras que estas otras bolas de pelo sarnosas eran del Clan de la Sombra hasta el momento en que tomaron el territorio. Y cuanto antes se vayan, mejor.

Se inclinó para que su pelaje rozara el de Cola Oscura, pero el líder proscrito le dirigió una mirada penetrante, haciéndola retroceder.

—¡No deberías desear eso! —le espetó Cola Oscura—. Necesitamos a los gatos del Clan de la Sombra. Incluso con nuestros amigos las mascotas y los nuevos miembros de nuestra Hermandad, todavía nos superan en número los guerreros de los Clanes.

«*Eso es culpa del mismo Cola Oscura* —pensó Zarpa de Violeta—. *¡No debería haber hecho lo que hizo a Canela y a los otros!*».

—¡Vaya, estoy llena! —exclamó, poniéndose de pie y agarrando los restos de su paloma—. No puedo terminar esto —murmuró con la boca llena de plumas.

Cola Oscura y el resto de su Hermandad parecían no prestarle ninguna atención. Zarpa de Violeta llevó la paloma a la pila de desperdicios y la dejó caer allí, su nariz se arrugó ante el olor a carroña podrida. «*Esto es asqueroso* —pensó—. *Nunca dejábamos que la comida se pudriera en el campamento del Clan de la Sombra*». Con dos territorios para cazar, a los gatos de la Hermandad nunca les faltaban presas. Zarpa de Violeta se sentía asqueada por lo mucho que desperdiciaban, especialmente cuando Cola Oscura mantenía a los prisioneros hambrientos.

Mirando por encima del hombro para asegurarse de que ningún gato la observaba, Zarpa de Violeta se deslizó por una mata de hierba larga y se retorció hacia un arbusto de saúco donde había escondido un campañol particularmente gordo. Tuvo que abrirse paso con las garras a través de los tallos enmarañados, tardando tanto en encontrarlo que, por un momento, temió que se hubiera acercado alguna otra criatura y le hubiera robado su

presa. Luego se relajó al ver la suave curva del pelaje del campañol. Agarrándolo con sus mandíbulas, se dirigió al matorral de zarzas donde los prisioneros estaban siendo vigilados. La gata dejó caer el campañol fuera de la vista detrás de una roca, luego se acercó a Zelda y a Hoja de Milenrama, que estaban de guardia.

—Hola —maulló—. Vigilaré un poco, si quieren ir a comer.

Los ojos de Zelda se iluminaron, mientras que Hoja de Milenrama se pasó la lengua alrededor de sus mandíbulas.

—¡Genial! —exclamó—. Mi barriga cree que me están desgarrado la garganta.

Ambas gatas desaparecieron rápidamente en dirección al montón de carne fresca. Cuando se fueron, Zarpa de Violeta recuperó el campañol y se deslizó a través de los zarzales hasta que llegó al espacio libre en medio de la espesura donde vivían los prisioneros. Por un momento, ninguno de ellos se dio cuenta de que Zarpa de Violeta estaba allí. Nívea y Ajenjo yacían estirados juntos; la gata blanca y negra podía ver cada una de sus costillas. La herida de Nívea se encontraba roja e inflamada, y la gata se dio cuenta de que Charca Brillante no la había tratado con ninguna hierba medicinal. No le habían permitido hacerlo. Juncal estaba acurrucado y dormido. Manto de Helechos intentaba asearse, pero el esfuerzo de simplemente girar la cabeza parecía agotarla. Se tumbó de lado, jadeando, después de unos pocos lametones. Cola de Acícula se paseaba por el espacio reducido, y cuando se giró, vio a Zarpa de Violeta.

—¡Otra vez tú! —murmuró, caminando hacia ella—. No deberías correr este tipo de riesgos. Cola Oscura te arrancará el pelaje si te encuentra aquí.

—Te he traído más comida —respondió Zarpa de Violeta, dejando caer el campañol en las patas de Cola de Acícula. El dolor arañó su corazón al ver lo cansada y derrotada que parecía su amiga—. Y tengo cuidado. Cola Oscura no se enterará. Vamos, come.

Cola de Acícula se lanzó sobre la presa y la agarró, pero en lugar de empezar a comer, la llevó hacia los prisioneros del Clan del Río. Zarpa de Violeta miró sorprendida, y su corazón se sintió cálido por el altruismo de su amiga.

—Zarpa de Violeta está aquí de nuevo —maulló Cola de Acícula—. Les ha traído algo de comida.

Los gatos del Clan del Río levantaron la vista con desgana, pero su interés de repente creció al percibir el olor a campañol.

—¡Gracias al Clan Estelar! —exclamó Manto de Helechos, comenzando a salivar.

Zarpa de Violeta observó cómo los prisioneros devoraban al campañol; éste había desaparecido en unos pocos latidos, y sólo consiguieron un par de bocados cada uno. Se dio cuenta de que Cola de Acícula no había tomado nada, solo se había limitado a mirar mientras los demás comían.

—No podemos seguir así —maulló Ajenjo cuando el último trozo de presa hubo desaparecido—. Cola Oscura es el gato más cruel que he conocido.

—¡Shh! —Manto de Helechos le dio un empujón de advertencia a Ajenjo—. Zarpa de Violeta es uno de los gatos de Cola Oscura.

—¡No me importa! —replicó Ajenjo—. Cola Oscura *es* cruel. —Miró a Zarpa de Violeta—. Dile lo que he dicho, y deja que haga lo que quiera.

—No le diré nada —respondió ella—. *Yo* también creo que es cruel.

—¿Entonces por qué lo sigues? —preguntó Juncal, sorprendido.

—Ella *no* lo sigue, cerebro de ratón —señaló Cola de Acícula con un movimiento irritado de sus bigotes—. ¿Te traería comida si estuviera de acuerdo con lo que Cola Oscura está haciendo?

—Me equivoqué al principio —admitió Zarpa de Violeta—. Estoy intentando pensar en una forma de ayudarlos, y mientras tanto seguiré trayéndoles comida cuando pueda.

Los gatos del Clan del Río se miraron entre sí, y Zarpa de Violeta vio los primeros signos de esperanza en sus ojos. Pero antes de que pudiera decir algo más, oyó sonidos del exterior de la espesura: pasos y las voces de Zelda y Hoja de Milenrama.

—Tengo que irme —murmuró, y se escabulló rápidamente al aire libre.

Cuando Zelda y Hoja de Milenrama se acercaron a ella, Zarpa de Violeta se dio cuenta de que Zelda la miraba con una extraña expresión. «*Me pregunto si habrá oído algo de lo que dije*». Justo la noche anterior, en el lecho que aún compartían, Zarpa de Violeta y Zelda habían hablado juntas mucho después de que la oscuridad había caído.

—Aún quiero ir a casa con mis dueños —había maullado Zelda—, pero no creo que Cola Oscura me lo permita.

Zarpa de Violeta había sido incapaz de encontrar palabras para responder, sabiendo que Zelda tenía razón: ella era tan prisionera como los gatos del Clan del Río. Ahora Zarpa de Violeta se preguntaba si Zelda la traicionaría a Cola Oscura si supiera que estaba alimentando a los

prisioneros. «*Puede que lo haga, solo para ganarse su favor. No puedo arriesgarme a confiar en ella*». Zarpa de Violeta se encontró con la mirada de Zelda, esperando encontrar algún tipo de pista en sus ojos, pero la expresión de la minina casera era ilegible.

—¡Zarpa de Violeta! —la voz de Cola Oscura cortó los pensamientos de la gata, haciéndola saltar—. Zarpa de Violeta, ¿dónde estás?

Con una rápida inclinación de cabeza hacia Zelda y Hoja de Milenrama, la gata saltó a través del campamento hasta donde estaba Cola Oscura con su Hermandad a su alrededor.

—¡Ahí estás! —maulló cuando Zarpa de Violeta corrió hacia él—. El montón de carne fresca se está agotando. Quiero que caces.

—Claro, Cola Oscura.

Zarpa de Violeta mantuvo su expresión tranquila y obediente, pero por dentro su corazón se agitaba. «*Esta podría ser justo la oportunidad que necesito*».

El sol había pasado cuando Zarpa de Violeta regresó al campamento del Clan del Río y puso un conejo encima del creciente montón de carne fresca. Ya había traído varios ratones y una ardilla. «*Esto de vivir con los proscritos, donde cada gato siempre está por su cuenta* —reflexionó—, *me ha convertido en una mejor cazadora*». Aunque los gatos de Clan solían cazar en patrullas, la Hermandad a menudo cazaban por su propia cuenta para no tener que compartir presas. Esta vez, Zarpa de Violeta había insistido en ir sola, sabiendo que Cola Oscura no la cuestionaría. «*Ha sido tan amable conmigo desde que traicioné a Cola de Acícula* — pensó con un escalofrío—. *Y ahora que he cazado suficientes presas para impresionarlo, tengo tiempo para un viaje por mi cuenta*».

—Voy a probar en el territorio del Clan de la Sombra —llamó a cualquier gato que pudiera estar escuchando, y luego bajó de un salto a la orilla del lago y se dirigió más allá del medio puente de los Dos Patas.

No era el territorio del Clan de la Sombra lo que Zarpa de Violeta tenía en mente. Era hora de admitir que no podía luchar sola contra Cola Oscura. Se dirigía al Clan del Trueno, y a su hermana. «*Espero que Zarpa de Ramita no esté muy enojada conmigo por lo que sucedió en la batalla. Porque necesito su ayuda desesperadamente*». Zarpa de Violeta se deslizó rápida y silenciosamente a través de la maleza, manteniéndose cerca de la orilla del lago. Todos sus sentidos estaban alertas por el sonido o el olor de

cualquier proscrito que pudiera estar cazando en el territorio del Clan de la Sombra, pero no se encontró con ningún gato hasta que chapoteó en el arroyo que marcaba la frontera con el Clan del Trueno. Dando un largo suspiro, Zarpa de Violeta comenzó a relajarse, caminando con más confianza hacia el campamento del Clan del Trueno, sólo para volver a ponerse tensa cuando los poderosos y frescos olores (una mezcla del Clan del Trueno y el Clan del Río) fluyeron sobre ella desde un banco de helechos. Un momento después, las hojas de los helechos se agitaron y tres gatos se abrieron paso hacia el exterior. A la cabeza iba un joven gato gris y blanco que Zarpa de Violeta reconoció como Nariz de Rocío. Los otros dos le resultaban menos familiares, aunque los había visto de vez en cuando en las Asambleas y sabía que venían del Clan del Río. «*Debería poder recordar sus nombres… Luz de Vaina y… sí, Nube de Estornudos*». Zarpa de Violeta esperó, bajando la cabeza respetuosamente, mientras la patrulla se acercaba a ella.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Nariz de Rocío.

Para alivio de Zarpa de Violeta, sonaba sorprendido en lugar de hostil.

—No quiero hacerles ningún daño —maulló apresuradamente—. He venido a buscar ayuda y a ver a mi hermana.

—¿Por qué deberíamos creerte? —preguntó Luz de Vaina con brusquedad—. ¿Cómo sabemos que no eres parte de un plan de ataque?

—Oh, vamos, Luz de Vaina —Nariz de Rocío le dio un empujón al otro gato—. Si Cola Oscura quisiera atacar, ¿nos avisaría enviando a una aprendiza?

—Vine aquí sola —les aseguró Zarpa de Violeta—. Cola Oscura no lo sabe. Si no me creen, pueden dejar a alguien que vigile la frontera mientras el resto me escolta.

Luz de Vaina asintió de manera cortante, pareciendo satisfecho con eso.

—¿Y los prisioneros? —preguntó Nube de Estornudos ansioso—. ¿Están bien? ¿Cola Oscura los dejará ir pronto?

Zarpa de Violeta no estaba segura de cómo responder a eso.

—Todavía están vivos —le dijo tras un momento de duda—. Y son parte de la razón por la que estoy aquí. Pero necesito ayuda.

Nariz de Rocío asintió con una mirada de satisfacción.

—Será mejor que te lleve con Estrella Zarzosa —maulló.

—Y con Estrella Vaharina —añadió Luz de Vaina con brusquedad.

Nariz de Rocío agitó la cola, molesto.

—Claro, y con Estrella Vaharina, murmuró.

Zarpa de Violeta siguió a Nariz de Rocío por el bosque, los dos guerreros del Clan del Río flanqueándola a cada lado. Cuando salió al claro del túnel de espinas, se detuvo un momento, abrumada por la multitud de gatos que tenía delante. «*¿Todos los gatos del Clan del Río y de la Sombra terminaron aquí?*». Zarpa de Violeta nunca había pensado mucho en lo que había ocurrido con los gatos de Clan que la Hermandad había desplazado. Ahora estaba sorprendida por lo abarrotado que estaba el campamento del Clan del Trueno. Al otro lado del campamento, vio a Garra de Enebro y a Piedra Filosa, y sintió una sacudida de alivio porque al menos los hijos de Canela habían llegado a salvo. Pero entonces vio a Estrella de Serbal junto a ellos; él también la había visto, y la mirada en sus ojos era fría y poco amistosa. Zarpa de Violeta se encogió por dentro, de repente más nerviosa que nunca. «*¿Por qué creí que estos gatos me recibirían como una amiga? Apenas conozco a algunos de ellos, y los que conozco probablemente piensen que soy una traidora*».

—Vamos, Zarpa de Violeta —Nariz de Rocío tocó su hombro con la punta de su cola—. Te llevaré con Estrella Zarzosa.

Zarpa de Violeta dudó.

—¿Podría hablar con Zarpa de Ramita primero?

La mirada de Nariz de Rocío se nubló de preocupación, haciendo que Zarpa de Violeta se sintiera aún más agitada.

—¿Qué…? —comenzó.

—Creo que conozco a un gato que puede ayudarte —la interrumpió Nariz de Rocío suavemente.

Se apresuró a salir, abriéndose paso entre los grupos de gatos en el claro, hasta que desapareció detrás de un muro de zarzas; Zarpa de Violeta recordó que era la entrada a la guarida de los curanderos. Un momento después, apareció Corazón de Aliso; al verlo Zarpa de Violeta sintió tal alivio que por un momento se tambaleó sobre sus patas. «*Corazón de Aliso es el amigo de Zarpa de Ramita. ¡Seguro que me ayudará!*».

—¡Zarpa de Violeta, menos mal que estás bien! —maulló el curandero mientras saltaba hacia ella—. ¿Cómo estás? ¿Y cómo ha estado Cola de Acícula desde que la visité con Ala de Mariposa? Sé que dijo que las cosas estaban bien, pero no *parecían* estar bien.

—Estás en lo correcto al decir que no están bien —le dijo Zarpa de Violeta—. De hecho, no podrían estar peor. Creo que Cola Oscura se ha vuelto un poco loco desde que mató a Lluvia. Todo lo que le importa es la lealtad, y castiga a cualquier gato que crea que no le es leal. Y… y eso incluye a Cola de Acícula.

La preocupación inundó los ojos de Corazón de Aliso, y durante un latido de corazón pareció mirar a la distancia, como si viera algo terrible allí. Zarpa de Violeta se dio cuenta de que había sido muy cercano a Cola de Acícula, y debía sentirse terrible al saber que ella estaba siendo maltratada. Pronto la expresión de Corazón de Aliso se volvió pensativa.

—Zarpa de Violeta, ¿puedo confiar en ti? —preguntó.

La gata asintió con entusiasmo.

—Sí —le aseguró—. Ahora sé que fue un error quedarme con Cola Oscura. Debería haberme ido junto con Estrella de Serbal cuando los proscritos se apoderaron del Clan de la Sombra. Pero yo... Quería quedarme con Cola de Acícula, y sabía que ella nunca se iría —animada por la mirada comprensiva de Corazón de Aliso, añadió—: Quería creer que todo saldría bien. ¿Alguna vez te has sentido así?

Los ojos del curandero estaban llenos de afecto, y Zarpa de Violeta casi se sintió como si fuera un familiar cercano. «*Realmente mi familia* —pensó—, *no como Cola Oscura*».

—Sí, lo he sentido —respondió él—. Ahora escucha con atención, Zarpa de Violeta. Hemos estado buscando a alguien en el campamento de los proscritos para que nos ayude, porque tenemos una idea. Se nos ha ocurrido un plan…

Mientras Corazón de Aliso le explicaba el plan, las almohadillas de Zarpa de Violeta empezaron a picarle de emoción. Escuchó, intrigada, y su pelaje se sintió más cálido mientras la esperanza se encendía dentro de ella.

—Pero para que nuestro plan funcione —terminó Corazón de Aliso—, necesitamos un gato que pueda influenciar a Cola Oscura.

—¡Yo puedo! —le dijo Zarpa de Violeta, incluso más emoción comenzó a fluir a través de ella, como un arroyo helado con el sol brillando sobre éste—. Cola Oscura confía en mí. Puedo hacer lo que quieras.

La mirada de Corazón de Aliso era cálida al posarse en ella.

—Gracias, Zarpa de Violeta.

—No, gracias a *ti*, gracias al Clan del Trueno —Zarpa de Violeta sintió una enorme sensación de alivio—. Me estás mostrando una salida.

—Será mejor que te lleve a reunirte con los líderes —maulló Corazón de Aliso, haciéndole señas con la cola.

Zarpa de Violeta asintió, pero antes de moverse para seguir al curandero, dejó que su mirada recorriera el campamento, buscando a su hermana entre los grupos de gatos.

—¿Podría hablar con Zarpa de Ramita primero? —preguntó—. No la he visto desde la batalla y yo... Me siento muy mal por lo que le hice. Quiero tener la oportunidad de explicarle lo mucho que me arrepiento.

Mientras miraba a Corazón de Aliso, Zarpa de Violeta sintió un frío repentino al ver que su expresión cambiaba. Casi parecía como si le doliera.

—Lo siento —maulló al fin—. Zarpa de Ramita dejó el campamento hace media luna, y nunca regresó. Creemos que... Me temo que creemos que puede haber sido asesinada por un monstruo.

Zarpa de Violeta lo miró fijamente, rígida de incredulidad. Se sentía como si tuviera un trozo de hielo en su vientre, y por un breve momento manchas negras se arremolinaron en su visión. «*No... ¡Zarpa de Ramita no puede estar muerta! Cuando nos encontramos en la batalla, yo la ataqué. Oh, Clan Estelar, ¡no dejes que esa sea la última vez que la vea!*».

—¿Esto es una especie de broma? —preguntó ella—. ¿Por qué no me lo dijiste de inmediato?

Corazón de Aliso sacudió la cabeza, apenado y confundido.

—Me sorprendió mucho verte —respondió después de un par de latidos de corazón—. Y yo mismo estoy luchando con la noticia. Ojalá no tuviera que creerlo.

—¿Pero por qué se fue del campamento? —maulló la gata.

Ahora Corazón de Aliso no podía encontrar su mirada.

—Fue mi culpa —confesó en voz baja—. Pensé... Pensé que podría haber visto a uno de tus parientes en una visión.

El tono de Zarpa de Violeta se agudizó.

—¿Parientes?

—Tuve una visión con el Clan del Cielo —comenzó el curandero—. Son un Clan que fue expulsado de los otros Clanes hace mucho tiempo, cuando vivíamos en el viejo bosque. Vi a un gato que se parecía a ustedes.

Con la respiración entrecortada y rápida, Zarpa de Violeta sintió como si el suelo bajo sus patas comenzara a temblar. No podía asimilar todo lo que Corazón de Aliso le estaba diciendo. «*¿Quiere decir que este gato podría ser familiar mío? No. La única familia que alguna vez tuve fue Zarpa de Ramita, y ahora Corazón de Aliso dice que está muerta*». Zarpa de Violeta se quedó quieta, con la mirada desenfocada, mientras los pensamientos corrían por su mente como nubes en un vendaval. «*No* —decidió al fin—. *Si Zarpa de Ramita hubiera sido asesinada, lo habría* sentido*, ¿no es así?*».

—Dijiste que *creías* que había muerto. ¿Ningún gato vio que pasara? —preguntó—. ¿Nadie vio su cuerpo?

—Eso es cierto —maulló Corazón de Aliso—, pero estamos bastante seguros de todos modos. —Su mirada se posó suavemente en ella—. Lo siento mucho, Zarpa de Violeta. ¿Aún quieres ayudarnos?

El corazón de Zarpa de Violeta dolía tanto que pensó que se partiría en dos. Pero el dolor sólo la hizo sentir más resuelta. «*Tengo que creer que Zarpa de Ramita sigue viva en alguna parte. Haré lo que Corazón de Aliso me pide; ayudaré a sacar a los gatos más débiles de las garras de Cola Oscura. Entonces, cuando mi hermana regrese, tendrá que perdonarme por lo que pasó en la batalla. Y si no lo hace... o si realmente* está *muerta…*». Zarpa de Violeta apartó el pensamiento, negándose incluso a considerar eso.

—Les ayudaré —maulló, encontrando la mirada de Corazón de Aliso con firmeza—. Puedes llevarme con Estrella Zarzosa ahora.

Corazón de Aliso dio un paso hacia las rocas caídas que conducían a la Cornisa Alta, y luego se detuvo.

—No, has estado lejos de tu campamento durante demasiado tiempo —decidió—. Hablaré con Estrella Zarzosa; vuelve antes de que te echen de menos. Sólo recuerda el plan…

Zarpa de Violeta escuchó sus rápidas instrucciones, luego bajó la cabeza en señal de despedida y abandonó el campamento, corriendo a través del bosque y a lo largo de la costa hasta que cruzó la frontera en el territorio del Clan de la Sombra. «*Ojalá pudiera quedarme* —pensó—, *pero una vez que nuestro plan funcione… una vez que los proscritos sean derrotados y Zarpa de Ramita vuelva a casa… tal vez ella, yo y Cola de Acícula podamos vivir en el territorio del Clan del Trueno juntas*».

La luna arrojaba una luz plateada sobre el campamento del Clan del Río, el suelo estaba manchado de sombras proyectadas por los arbustos y los macizos de juncos. Zarpa de Violeta se arrastró furtivamente de una parcela en la oscuridad a la siguiente, con los oídos aguzados por el más mínimo sonido de movimiento. Cuando llegó a la espesura de las zarzas, vio a Zelda sentada sola en guardia. Mientras Zarpa de Violeta observaba, la gata estiró sus mandíbulas en un enorme bostezo, luego se levantó y comenzó a pasear de un lado a otro, obviamente luchando por mantenerse despierta. Zarpa de Violeta se acercó a ella.

—Hola, Zelda.

Zelda se dio la vuelta, con el pelaje del cuello erizado, y luego se relajó al ver quién había hablado.

—¡Zarpa de Violeta! ¡Me has sacado el pelaje del susto! ¿Qué haces aquí?

—Quiero ver cómo está Cola de Acícula —explicó la gata—. Estoy preocupada por ella.

Los ojos de Zelda se abrieron de par en par con consternación.

—¡No puedo dejar que hagas eso! ¿Y si Cola Oscura se enterara? Me arrancaría las orejas.

—Por favor... —maulló Zarpa de Violeta—. Sólo quiero hablar con ella. Sabes que es mi amiga. ¿Qué daño podría hacer? —hizo una pausa por un momento, y luego agregó—: Podrías acurrucarte para tomar una siesta mientras yo estoy allí. No dejaré que los prisioneros se escapen.

Zelda parecía aún más angustiada.

—¡No! Cola Oscura podría verme... o uno de los de la Hermandad se lo diría.

—Están todos roncando en sus lechos —le dijo Zarpa de Violeta—. Zelda, por favor... ¿No somos amigas?

Zelda deslizó sus garras hacia dentro y hacia fuera, rasgando la hierba.

—Está bien, Zarpa de Violeta —maulló al fin—. ¡Pero sé rápida!

—Gracias, Zelda.

Zarpa de Violeta tocó con su nariz la oreja de la mascota, y luego se deslizó por delante de ella y entre la espesura, hasta que llegó al espacio libre en el centro. Los prisioneros del Clan del Río estaban acurrucados juntos en un montón, con Cola de Acícula cerca de ellos. Zarpa de Violeta pensó que su amiga también estaba dormida; pero cuando se acercó, la gata levantó la cabeza y la miró, parpadeando.

—¿Zarpa de Violeta? —su voz era ronca.

—Tenía que hablar contigo —la gata se agachó junto a su amiga y le habló suavemente al oído—. He estado en el Clan del Trueno y he hablado con Corazón de Aliso. Tenemos un plan para sacarlos a ti y a los prisioneros. Lo prometo, todos ustedes van a estar bien.

Cola de Acícula escuchó en silencio y no respondió cuando Zarpa de Violeta hubo terminado de hablar. Sus ojos se cerraron, y Zarpa de Violeta pensó que se había vuelto a dormir. La lástima arañó su corazón cuando vio lo débil que estaba su amiga. Estaba empezando a retroceder, lista para irse, cuando Cola de Acícula se revolvió de nuevo, abriendo los ojos en apenas una rendija.

—Todo esto que me está pasando... no es tu culpa, Zarpa de Violeta. Todos los errores que cometimos fueron míos.

—Eso no importa ahora —respondió Zarpa de Violeta, enterrando brevemente su nariz en el pelaje del hombro de su amiga—. No te preocupes por nada. Voy a sacarte de aquí.

Cola de Acícula sacudió la cabeza.

—No te arriesgues por mí, Zarpa de Violeta. Tienes que sobrevivir, como sea.

Se calló de nuevo con un pequeño suspiro, y la joven gata se dio cuenta de que esta vez sí se había dormido. Zarpa de Violeta permaneció agachada junto a ella por un momento, alisando su pelaje con una pata. «*Pobre Cola de Acícula —pensó—. Tengo que hacer que este plan con el Clan del Trueno funcione…*». Con cautela, se deslizó fuera de la espesura con una inclinación de cabeza hacia Zelda, y luego se arrastró por el campamento en dirección a la guarida de los veteranos. «*Tengo que discutir algo con Lomo Rajado y Robledo…*».

Capítulo 14

Corazón de Aliso se agachó entre los arbustos junto al pequeño Sendero Atronador que separaba el territorio del Clan de la Sombra de el del Clan del Río. Manto de Chispas y Charca de Hiedra estaban a su lado, mientras que Leonado, a una cola de distancia más o menos, vigilaba por si algún proscrito patrullaba por el lado del Clan de la Sombra. Habían pasado dos noches desde la visita de Zarpa de Violeta al Clan del Trueno. Las nubes cubrían la luna, proyectando una agradable oscuridad sobre la patrulla invasora. El único sonido era el débil crujir de ramas como una brisa flotando a través de los árboles.

—¿Crees que Zarpa de Violeta es lo suficientemente cercana a Cola Oscura? —Manto de Chispas susurró, sonando dudosa—. ¿Realmente le diría cuando salen las patrullas?

—Sí, ¿realmente tiene tanta influencia? —añadió Charca de Hiedra—. ¡Es una aprendiza, por el amor del Clan Estelar!

—Yo le creo —respondió Corazón de Aliso, manteniendo su tono de voz bajo—. Me dijo que pasa una patrulla al atardecer, y luego otra a la medianoche. Además, no necesita que Cola Oscura se lo *diga*, si se mantiene alerta, puede verlo por sí misma.

Charca de Hiedra asintió lentamente, sus ojos azules brillaban en la penumbra.

—Después de todo —murmuró—, esto ya no es una frontera real, ahora que Cola Oscura tiene ambos territorios. No hay mucha necesidad de patrullas regulares.

—Es cierto —respondió Corazón de Aliso—. Además, confío en Zarpa de Violeta. Puede que sea una aprendiza, pero hay algo muy capaz y serio en ella.

—Sí —Charca de Hiedra suspiró—. Me recuerda mucho a Zarpa de Ramita.

Todos se quedaron en silencio por un momento; Corazón de Aliso sabía que sus compañeros de Clan estaban recordando a la joven gata, compartiendo su dolor por ella. Luego, detrás de él, Corazón de Aliso escuchó a Leonado saltar y ponerse de pie.

—¡Miren! ¡Al otro lado del Sendero Atronador! —siseó.

Corazón de Aliso vio tres formas oscuras emerger de los arbustos en el lado del Clan del Río. Sus músculos se tensaron mientras saboreaba el aire, sin estar seguro al principio de qué gatos se dirigían hacia él sobre la dura superficie del Sendero Atronador. El olor de Zarpa de Violeta fluyó entre sus mandíbulas, y Corazón de Aliso se relajó cuando la reconoció y vio que estaba liderando a los dos veteranos del Clan de la Sombra, Robledo y Lomo Rajado. Ambos gatos viejos dejaron escapar grandes suspiros de alivio cuando llegaron a los arbustos y se dejaron caer junto a Corazón de Aliso y los otros gatos del Clan del Trueno.

—Buen trabajo, Zarpa de Violeta —maulló Robledo—. ¡El plan funcionó!

—¡Gran Clan Estelar! —Lomo Rajado bufó—. Pensé que ese manto plagado de sarna de Cola Oscura nos atraparía de seguro.

—¡Shh! —Manto de Chispas les advirtió—. Aún tenemos que llevarlos a salvo a través del territorio del Clan de la Sombra.

—Descansen unos momentos y voy a revisarlos —maulló Corazón de Aliso.

Aunque había poca luz, pudo distinguir por lo justo las siluetas delgadas de los veteranos y ver marcas de garras en sus costados. El olor dulzón que se elevaba de ellos le dijo que algunas de las heridas estaban infectadas, y recordó a Garra de Enebro diciéndole que Cola Oscura hizo que Charca Brillante guardara todas sus hierbas para la Hermandad.

—He masticado un poco de caléndula —les dijo a ambos mientras comenzaba a frotar la pulpa en las heridas de Robledo y luego en las de Lomo Rajado—. Eso debería ayudar, y los atenderé adecuadamente mañana en el campamento.

Robledo suspiró y se retorció de placer cuando los jugos curativos se hundieron en sus heridas.

—Eso se siente muy bien, joven —dijo con voz ronca.

—Atrapé algunos ratones para ustedes —agregó Charca de Hiedra, dejando uno frente a cada uno de los veteranos—. Coman rápido y luego podemos irnos.

Los veteranos no necesitaban que se los dijera, engullendo a las presas en grandes bocados. «*Es como si no hubieran comido por una luna*», pensó Corazón de Aliso, disgustado por el estado de estos honorables gatos que habían servido tan bien a su Clan.

—¿Así es como Cola Oscura trata a los veteranos? —le preguntó a Zarpa de Violeta, que estaba cerca, sus ojos brillaban con triunfo por el éxito de su primera misión.

Zarpa de Violeta se encogió de hombros.

—Cola Oscura siempre deja que los gatos más fuertes coman primero. Y no se les permite compartir ninguna presa a menos que él les dé permiso.

Corazón de Aliso recordó que Cola Oscura había hecho lo mismo en el desfiladero cuando él y sus proscritos afirmaron ser parte del Clan del Cielo. «*Debe haber estado mintiendo entre dientes cuando dijo que él y sus amigos proscritos querían ser parte de un Clan. Solo quería recolectar gatos de Clan para que lo siguieran y vivir según sus retorcidas reglas*».

—¿Están preparados para el viaje a través del territorio del Clan de la Sombra? —preguntó a los veteranos—. Es un camino largo y podría ser peligroso.

—Seguro que lo estamos —le aseguró Lomo Rajado.

—Sí —agregó Robledo—. ¡Cualquier cosa para escapar de esos proscritos come-carroña!

Corazón de Aliso le dio a cada uno de los gatos viejos un montón de hierbas viajeras que había traído del Clan del Trueno para darles fuerzas para el resto de su viaje. Luego, mientras las lamían se volvió para despedirse de Zarpa de Violeta.

—Lo has hecho brillantemente —maulló—. Eres una gata valiente, Zarpa de Violeta.

La joven gata agachó la cabeza, avergonzada.

—Sólo quiero ayudar —murmuró.

—Ciertamente nos has ayudado —le dijo Robledo—. Más de lo que podemos agradecerte.

Lomo Rajado repitió el agradecimiento de su compañero de Clan.

—Te volveremos a ver, espero —maulló.

—Eso espero —respondió Zarpa de Violeta—. Corazón de Aliso, lo intentaré de nuevo dentro de tres noches.

—Está bien —coincidió el curandero—. Pero ten cuidado.

—Lo haré. Adiós por ahora y buen viaje.

Por un momento, Corazón de Aliso quiso preguntarle a Zarpa de Violeta sobre Cola de Acícula, pero se detuvo, sabiendo que, con cada latido que la aprendiza demoraba en regresar al campamento de Cola Oscura, se ponía en mayor peligro.

—Adiós —la llamó en voz baja mientras Zarpa de Violeta corría de regreso por el Sendero Atronador y desaparecía entre los arbustos del lado del Clan del Río.

Leonado tomó la delantera cuando la patrulla partió hacia el territorio del Clan del Trueno. Corazón de Aliso y Manto de Chispas flanqueaban a los veteranos, uno a cada lado, mientras que Charca de Hiedra iba detrás. Los veteranos temblaban en sus patas y el progreso era lento, aunque al principio el bosque estaba en silencio, sin ver ni rastro de ningún proscrito. Leonado los condujo a lo largo del borde de los árboles, donde el camino era más fácil a medida que la maleza se reducía hacia el lago. Corazón de Aliso estaba empezando a tener la esperanza de llegar a casa sin ningún problema, cuando de repente Leonado se detuvo.

—¡Cagarrutas de zorro! —siseó.

—¿Qué? —Corazón de Aliso se estrió para ver más allá de la silueta muscular de Leonado.

Un poco más adelante, vio dos gatos agachados en la estrecha franja de guijarros que separaban el bosque del lago. Ambos parecían estar enfocados en un agujero en el banco.

—Son Patas de Trébol y aquel sarnoso de Ortiga —gruñó Lomo Rajado—. Parece como si estuvieran cazando.

Manto de Chispas asintió.

—Podría haber campañoles allí —murmuró.

—Y si están esperando a que salgan, podrían estar allí toda la noche —maulló Leonado con un irritado movimiento de su cola—. Tendremos que tomar una ruta más alejada del lago.

Corazón de Aliso reprimió un suspiro mientras partían de nuevo, adentrándose más profundamente en el territorio del Clan de la Sombra. «*Esto es más agotador para los veteranos... y hay más posibilidades de encontrarse con proscritos*». Su estómago comenzó a agitarse de miedo mientras se abrían paso entre los árboles. En esta parte del bosque, los pinos habían arrojado sus acículas sobre el suelo, y aunque la suave cubierta facilitaba el caminar para los veteranos, había poca cobertura si necesitaban esconderse de una patrulla. «*Robledo y Lomo Rajado nunca conseguirían trepar a un árbol*», pensó Corazón de Aliso, deseando poder moverse más rápido, pero sabiendo que los veteranos estaban haciendo lo

mejor que podían. Por fin, los pinos empezaron a dar paso a robles y hayas, y Corazón de Aliso se dio cuenta de que se estaban acercando a la frontera cerca del claro donde los Dos Patas construían sus cuevas de mantos en la estación de la hoja verde. «*Quizás lo logremos después de todo*», pensó.

Se dirigían por una pendiente hacia un espeso banco de helechos cuando Manto de Chispas levantó la cola en señal de advertencia y luego saltó sobre el tocón de un árbol para tener una mejor vista de lo que les esperaba.

—¡Proscritos patrullando! —informó en un susurro—. Cucaracha y otro gato que no reconozco. Pensé que podía captar su hedor.

—Diríjanse a los helechos —ordenó Leonado con calma, mientras Corazón de Aliso veía las formas de los dos proscritos escabulléndose entre las sombras a unos pocos zorros de distancia—. ¡Y por el amor del Clan Estelar, con sigilo!

Manto de Chispas y Charca de Hiedra empujaron a los dos veteranos por la pendiente hasta el refugio de los helechos. Corazón de Aliso y Leonado las siguieron, manteniéndose agachados con el pelaje de su vientre rozando el suelo, esperando que sus movimientos no perturbaran las hojas de los helechos y revelaran su posición.

—Debemos estar cerca —susurró Leonado—. Puedo oler las marcas olorosas del Clan del Trueno.

Justo mientras hablaba, Lomo Rajado soltó una tos hueca. Detrás de ellos, Corazón de Aliso escuchó la voz de Cucaracha.

—Loki, ¿escuchaste eso?

—¡Cagarrutas de zorro! —Charca de Hiedra gruñó.

Durante unos segundos, Corazón de Aliso se quedó paralizado, sin saber qué hacer. Podía sentir los pasos de las garras de los proscritos vibrando a través del suelo y sabía que dentro de unos momentos serían descubiertos.

—Lo siento, es mi culpa —dijo Lomo Rajado con voz ronca—. Déjenme y sigan.

—Nadie te dejará —dijo Leonado con firmeza—. Corazón de Aliso, tú guía a los veteranos a través de la frontera. Les daré a los proscritos algo más en qué pensar.

—¡No! —Corazón de Aliso protestó, el pánico se apoderó de él—. ¿Qué pasa si averiguan lo que estamos haciendo y lo usan como excusa para atacar al Clan del Trueno? ¡Todo va mal!

—Ellos no… —comenzó Manto de Chispas.

—Entonces, ¿qué pasa si llaman a más gatos de Cola Oscura? Estarán muy superados en número.

—Corazón de Aliso, ¿tienes abejas en tu cerebro? —los ojos de Charca de Hiedra brillaron con amenaza—. Leonado nos tiene para ayudarlo. ¡Ahora ve! —siguió sus palabras con un violento empujón en la grupa de Corazón de Aliso.

Al darse cuenta de lo estúpido que estaba siendo, Corazón de Aliso instó a los veteranos a ponerse en marcha, arrastrándose rápidamente a través de los helechos. El olor del Clan del Trueno fluyó sobre ellos mientras cruzaban la frontera. En el mismo momento, Corazón de Aliso escuchó aullidos y chillidos detrás de él. Sus patas lo querían empujar hacia la pelea, pero sabía que su deber era llevar a los veteranos a salvo al campamento del Clan del Trueno.

—Bienvenidos al Clan del Trueno —maulló—. Vamos.

Los gatos salieron de sus guaridas cuando Corazón de Aliso y los veteranos se abrieron paso a través del túnel de espinas y entraron en la hondonada de piedra, alertados por el alegre maullido de Raya de Acedera, que estaba de guardia. Estrella de Serbal y los gatos del Clan de la Sombra atravesaron el claro, rodeando a Lomo Rajado y Robledo, que casi fueron derribados por el entusiasmado saludo de sus compañeros de Clan.

—Tómenselo con calma —protestó Corazón de Aliso abriéndose paso hacia el costado de los dos gatos viejos—. Están heridos y débiles. Deberían pasar esta noche en la guarida de los curanderos.

A regañadientes, los gatos del Clan de la Sombra cedieron, lo que permitió a Corazón de Aliso llevar a Robledo y Lomo Rajado a la guarida de los curanderos y pasárselos a Glayo y Hojarasca Acuática. Le temblaban las piernas por el cansancio y no quería nada más que acurrucarse y dormir, pero sabía que primero tendría que informar a Estrella Zarzosa. Su padre lo estaba esperando cuando salió de la pared de zarzas y regresó al claro del campamento.

—Buen trabajo —maulló Estrella Zarzosa con aprobación—. ¿Pero dónde está el resto de la patrulla?

—Nos encontramos con algunos proscritos —Corazón de Aliso explicó, su manto comenzó a picar por todas partes con culpa—. Leonado y las demás se quedaron para luchar contra ellos, mientras yo llevaba a los veteranos por la frontera.

Las orejas de Estrella Zarzosa se inclinaron hacia adelante.

—¿Muchos proscritos? ¿Necesito enviar una patrulla?

—Solo vimos dos, pero...

Corazón de Aliso se interrumpió cuando aparecieron más gatos del túnel de espinas. Una oleada de alivio lo golpeó cuando reconoció a Leonado a la cabeza, seguido de cerca por Manto de Chispas y Charca de Hiedra.

—¿Están bien? —preguntó, corriendo hacia ellos.

—Todos estamos bien —respondió Leonado.

—No pensaste que esos mantos de pulgas podrían lastimarnos, ¿verdad? —preguntó Charca de Hiedra—. Ese gato extraño, ¿cómo lo llamó Cucaracha? ¿Loki? Parecía como si nunca hubiera tenido una lección de lucha en toda su vida.

Manto de Chispas dejó escapar un pequeño ronroneo de risa.

—¡Pronto los ahuyentamos! Nunca había visto a unos gatos moverse tan rápido.

Para alivio de Corazón de Aliso, se dio cuenta de que sus compañeros de Clan solo tenían algunos rasguños menores para mostrar por la pelea con los proscritos.

—¿Creen que se dieron cuenta de que estábamos rescatando a los veteranos? —preguntó.

Leonado negó con la cabeza.

—Les dije que estábamos de patrulla y cruzamos la frontera por accidente —explicó—. Parecieron aceptar eso.

—No es como si tuviéramos mucho tiempo para hablar —agregó Charca de Hiedra, examinando sus garras.

Por unos momentos, Corazón de Aliso se regocijó en agradecimiento por la noticia. «*No puedo recordar cuánto tiempo ha pasado desde que los Clanes tuvieron algo por lo que estar felices* —pensó—. *Y ahora lo tenemos. ¡Hemos rescatado a nuestros primeros gatos del campamento proscrito!*». Luego recordó que no todos los Clanes podían compartir su triunfo. El Clan del Viento todavía estaba ausente. «*Me pregunto que esta pasando, allí arriba en el páramo…*».

—Esa llaga se está curando muy bien —maulló Corazón de Aliso a Lomo Rajado, untando un nuevo aderezo de caléndula en la pata trasera del veterano—. Sin embargo, será mejor que regreses mañana y dejes que uno de nosotros la revise de nuevo.

El viejo gato se veía mucho más fuerte y saludable ahora que había pasado varios días en el campamento del Clan del Trueno. Corazón de

Aliso ya no podía ver sus costillas, y su pelaje marrón estaba brillante y bien arreglado.

—Lo haré —maulló Lomo Rajado—, y no puedo decirte lo agradecidos que estamos, Robledo y yo. Ya sabes, en el campamento de los proscritos, Charca Brillante intentó ayudarnos, pero tenía que escabullirse de Cola Oscura. Esa lamentable excusa para un gato no quería que Charca Brillante nos hiciera ningún favor especial a los veteranos.

—¡Favor especial! —Corazón de Aliso sintió una repentina sacudida de indignación—. Ayudar a los gatos enfermos *es* para lo que sirve un curandero. ¡No es un favor!

Lomo Rajado dejó escapar un suspiro.

—Intenta decirle eso a Cola Oscura. Sabes —continuó—, no puedo creer lo mal que estaban las cosas en ese campamento. El peor error que cometí fue no irme con Estrella de Serbal.

—¿Por qué no lo hiciste? —preguntó Corazón de Aliso.

Lomo Rajado se encogió de hombros.

—Estaba enojado con él por las decisiones que tomó mientras estaba enfermo, pero ahora sé cómo es *realmente* un mal liderazgo.

—¿Le has dicho eso a Estrella de Serbal?

—No —respondió el veterano, agachando la cabeza avergonzado—. Las cosas todavía están un poco… frías, entre nosotros.

—Entonces tal vez deberías —aconsejó Corazón de Aliso.

Lomo Rajado salió de la guarida, prometiendo pensar en lo que Corazón de Aliso le había dicho. Mientras ordenaba las hierbas que había estado usando, el gato rojizo reflexionó sobre lo bien que estaba funcionando su plan. En su segundo encuentro con Zarpa de Violeta, ella había sacado a Aguzanieves y sus tres cachorros. Se habían instalado en la maternidad del Clan del Trueno, donde había un poco más de espacio ahora que la mayoría de los guerreros del Clan del Río heridos fueron curados. Aun así, el campamento seguía estando desesperadamente abarrotado y la tensión reinaba en el aire. Esquiruela había sugerido una vez más que deberían trasladar a algunos gatos a la guarida abandonada de Dos Patas, pero nadie quería ir, y Estrella Zarzosa finalmente tuvo que admitir su preocupación de que serían vulnerables allí si los proscritos atacaban.

Voces elevadas sonaron desde fuera de la guarida. «*¿Ahora qué?*», Corazón de Aliso se preguntó con un suspiro. Salió de detrás del muro de zarzas para encontrar a Estrella de Serbal y Estrella Vaharina parados nariz

con nariz, sus piernas rígidas y orejas planas. Corazón de Aliso gimió. «*¡Otra vez esto no!*».

—No sé por qué estás haciendo esto un problema —Estrella de Serbal maullaba, con su voz tensa por la furia—. Es obvio que deberíamos estar atacando a los proscritos *ahora*. ¡Cualquiera puede ver que los superamos en número, y tus preciosos guerreros del Clan del Río están casi curados!

—Sí, pero si atacamos, Cola Oscura podría matar a los prisioneros del Clan del Río que todavía tiene —dijo Estrella Vaharina.

Estrella de Serbal azotó su cola con frustración.

—Estoy casi listo para ir y atacarlos por mi cuenta —gruñó—. Es…

En ese momento, Estrella Zarzosa se acercó con un guiño a los otros dos líderes. Corazón de Aliso notó que cada uno de ellos trataba de relajarse, como si no quisieran que los vieran discutiendo frente a él.

—Tenemos que discutir esto —anunció Estrella Zarzosa, luego se volvió y se dirigió hacia las rocas caídas. Cuando llegó a la Cornisa Alta, alzó la voz de modo que sonó sobre la hondonada de piedra—. ¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas acudan aquí bajo la Cornisa Alta para una reunión de los Clanes!

Antes de que terminara de hablar, los gatos empezaron a salir de las guaridas y entrar en el claro. Aguzanieves y sus crías aparecieron en la entrada de la maternidad junto con Hojarasca Acuática y Dalia. Látigo Gris y Mili, con los dos veteranos del Clan de la Sombra, se sentaron fuera de su guarida, mientras que Esquiruela y Glayo, con un par de guerreros del Clan del Río, levantaron la mirada del montón de carne fresca. Corazón de Aliso notó que la mayoría de los gatos del Clan de la Sombra estaban agrupados alrededor de su líder, a excepción de Corazón de Tigre, que estaba sentado al lado de Ala de Tórtola, con Charca de Hiedra mirando atenta al otro lado de su hermana.

—Robledo, Lomo Rajado, Aguzanieves, nos alegra verlos a ustedes, y a los cachorros por supuesto, a salvo aquí en el Clan del Trueno —el líder del Clan comenzó—. Este es su hogar durante el tiempo que lo necesiten. Es bueno que el plan de sacar gatos a escondidas del campamento de los proscritos esté funcionando, pero está claro que no podemos seguir así para siempre.

—Puedes decir eso de nuevo —murmuró Estrella de Serbal.

—Necesitamos encontrar un camino hacia adelante —continuó Estrella Zarzosa—. Es hora de pensar en nuestros próximos pasos.

Estrella Vaharina, que había estado sentada cerca de Corazón de Aliso fuera de la guarida de los curanderos, se puso de pie.

—Sé que están hablando de un ataque —maulló—. Pero solo puedo apoyar eso cuando hayamos sacado a todos mis gatos. Cualquier otro plan es demasiado arriesgado. —Ella azotó su cola una vez—. Y eso es definitivo.

Varios otros gatos saltaron a ponerse de pie mientras ella hablaba, aullando sus objeciones. Por unos momentos pareció como si la reunión se desintegrara en grupos de gatos discutiendo. Pero luego Leonado habló.

—Me parece obvio —afirmó, inclinando cortésmente la cabeza hacia su líder—. Para que todos podamos estar de acuerdo con un ataque, tenemos que rescatar a los prisioneros. Y en este momento, solo sacamos dos o tres gatos cada vez. Además —agregó— hasta ahora hemos traído veteranos, una reina y cachorros, gatos que esperamos que Cola Oscura no extrañe. Sin ofender —finalizó, con un gesto de asentimiento a los veteranos del Clan de la Sombra.

—No te preocupes —respondió Robledo—. Eso es bastante exacto.

—Sabemos por Lomo Rajado y el resto —continuó Estrella Vaharina — que Cola Oscura mantiene a los prisioneros vigilados en todo momento. Sería demasiado difícil para Zarpa de Violeta escabullirse, e incluso si lo hiciera, Cola Oscura se daría cuenta de que habían desaparecido de inmediato. Podría haber asumido que Lomo Rajado y los demás simplemente se escaparon, pero sabría que tramamos algo si empezáramos a sacar a los prisioneros.

—Eso es verdad —maulló Trigueña—. Parece que necesitamos un plan para sacar a todos los prisioneros a la vez.

Murmullos de aprobación surgieron de todos los gatos del claro.

—¿Pero cómo vamos a hacer eso? —preguntó Nimbo Blanco.

—Tendríamos que infiltrarnos en el campamento proscrito —maulló Corazón de Tigre pensativamente—. Y de alguna manera incapacitar a los guardias...

—Incapacitar a Cola Oscura —intervino Aguzanieves desde donde estaba sentada fuera de la maternidad. Cuando todos los ojos se volvieron hacia ella, agregó—: Él es *muy* controlador. Sabe todo lo que sucede en el campamento.

—Aún con Cola Oscura fuera del camino —agregó Lomo Rajado— tendrían que estar preparados para luchar. Los gatos que son leales a Cola Oscura no los dejarían simplemente salir del campamento con los prisioneros restantes. Si no es eso, estarían aterrorizados de lo que Cola Oscura les haga cuando se entere.

Por un momento, los gatos se quedaron en silencio. Corazón de Aliso creyó ver a Aguzanieves estremecerse.

—Está bien —dijo Estrella Zarzosa después de un momento—. Supongamos que estaríamos listos para luchar. ¿Cómo podríamos incapacitar a Cola Oscura y sus aliados más cercanos?

Corazón de Aliso escuchó como gato tras gato intervenían con sugerencias.

—¡Podríamos atraer perros hambrientos al territorio del Clan del Río!

—¡O atraer a los gatos debajo de un árbol y arrojar piedras sobre sus cabezas!

—Tal vez si pudiéramos atrapar un águila, *entonces* podríamos ser capaces de...

Corazón de Aliso suspiró, apenas escuchando ya mientras las sugerencias se volvían más y más ridículas. Entonces se le ocurrió una idea. Se puso de pie.

—Tengo un plan —anunció, levantando la cabeza para poder ver a todos los gatos—. Se supone que volveré a encontrarme con Zarpa de Violeta esta noche…

El sol se había puesto, pero los últimos rastros de escarlata seguían surcando el cielo mientras Corazón de Aliso y Ala de Mariposa se deslizaban silenciosamente a través del territorio del Clan de la Sombra hasta que llegaron al pequeño Sendero Atronador que formaba la frontera con el Clan del Río. Se deslizaron debajo de un arbusto y se asentaron debajo para esperar.

—Me pregunto si Zarpa de Violeta traerá más gatos —murmuró Ala de Mariposa—. Casi espero que no lo haga.

Corazón de Aliso asintió con la cabeza.

—Cada gato que sale aumenta el riesgo de que Cola Oscura se dé cuenta de lo que estamos haciendo. Tenemos que concentrarnos en los prisioneros ahora.

La oscuridad total había caído cuando Corazón de Aliso vio la pequeña forma de Zarpa de Violeta emergiendo de los arbustos y corriendo por el Sendero Atronador. Asomó la cabeza por entre los arbustos.

—¡Aquí! —susurró.

Zarpa de Violeta se acercó a él y se deslizó debajo del arbusto para agacharse junto a su lado.

—Lo siento —maulló—. No pude traer ningún otro gato. Ya no estoy segura de en cuáles puedo confiar para que no me delaten a Cola Oscura.

—Está bien —respondió Corazón de Aliso—. Tenemos un nuevo plan ahora.

Rápidamente, le explicó a Zarpa de Violeta lo que había sucedido en la reunión y cómo habían decidido que era vital rescatar a los prisioneros de una vez.

—Estrella Vaharina no atacará hasta que todos sus gatos estén a salvo —agregó Ala de Mariposa cuando hubo terminado.

—Pero va a ser peligroso —a pesar de que necesitaban a Zarpa de Violeta muy desesperadamente, Corazón de Aliso sabía que tenía que advertirle—. ¿Estás segura de que quieres seguir adelante con esto?

Zarpa de Violeta miró a los dos curanderos, con sus ojos muy abiertos y resueltos.

—Díganme lo que quieren que haga —maulló.

—No podemos sacar a los prisioneros hasta que nos ocupemos de Cola Oscura y sus guardias —continuó Corazón de Aliso—, y tienen que estar fuera del camino durante un buen tiempo. Así que los vas a poner a dormir.

Zarpa de Violeta reprimió un maullido de sorpresa.

—¿Pero cómo? —exhaló ella.

—Aquí —Corazón de Aliso empujó una pequeña envoltura de hojas hacia las patas de Zarpa de Violeta—. Estas son semilla de adormidera. Hay suficiente aquí para ocho gatos, y debes tratar de asegurarte de que se traguen al menos tres semillas cada uno.

—¿Estás segura de que puedes dárselas a los proscritos sin que Cola Oscura se dé cuenta? —preguntó Ala de Mariposa.

—Eso creo —respondió Zarpa de Violeta—. Las esconderé en algunas presas.

—Bien —maulló Ala de Mariposa—. Esto es… —se interrumpió, vaciló y luego continuó—: Realmente apreciamos que tomes este gran riesgo. El Clan del Río nunca olvidará lo que te debemos.

—Es lo menos que puedo hacer —le dijo Zarpa de Violeta—. El Clan del Río no es el único Clan con gatos que aman entre los prisioneros. —La gata bajó la mirada hacia las semillas de adormidera—. ¿Cuánto tiempo estarán durmiendo los gatos que coman esto? —preguntó.

—Depende de su tamaño y de cuánto coman —le dijo Corazón de Aliso—. Pero debería mantenerlos dormidos durante la mitad de la noche, al menos.

Zarpa de Violeta asintió con gravedad.

—Bien. Considéralo hecho.

Corazón de Aliso miró a la joven gata, reflexionando sobre lo seria que estaba y cómo había necesitado crecer tan rápido. «*Ella es muy diferente a Zarpa de Ramita. Me pregunto qué habría pasado si hubiera podido convencer a los líderes de que nos dejaran mantener a Zarpa de Violeta en el Clan del Trueno, cuando se separaron en su primera Asamblea. Ha visto muchas cosas desde ese día*». Pero Corazón de Aliso rápidamente rechazó cualquier arrepentimiento, diciéndose a sí mismo que todo había salido bien. «*Si ella no viviera entre los proscritos, no tendríamos un gato para ayudarnos* —se dijo a sí mismo—. *Y tendrá una buena vida cuando ganemos, y* vamos *a ganar. No puedo permitirme creer cualquier otra cosa*».

Él y Ala de Mariposa observaron a Zarpa de Violeta mientras ella caminaba con determinación por el Sendero Atronador, con la hoja de semillas de adormidera sujeta firmemente en sus mandíbulas.

—Esa es una gata valiente —murmuró Ala de Mariposa.

Cuando Zarpa de Violeta había desaparecido en la maleza, los dos curanderos se levantaron y se dirigieron hacia el Clan del Trueno. Corazón de Aliso estaba recordando el momento, poco después de haber encontrado a las cachorras, cuando tocó su nariz con la de Zarpa de Ramita y se prometió a sí mismo que se aseguraría de que ella tuviera una buena vida.

«*¿Cómo llegamos de allí hasta aquí?*».

Capítulo 15

El estómago de Zarpa de Ramita aullaba por comida mientras tropezaba con un claro cubierto de hierba, obligándose a dar un paso tras otro. Nunca se había sentido tan agotada. El sol se deslizaba por el cielo, proyectando largas sombras en su camino. A su alrededor, los árboles se extendían en todas direcciones; no tenía idea de dónde estaba o hacia dónde debía ir. Había empezado a desesperarse sobre encontrar a sus parientes, o incluso de recordar el camino a casa. Al llegar a las raíces de un roble, Zarpa de Ramita se dejó caer para descansar. Su barriga retumbante le dijo que debía cazar, pero estaba demasiado cansada. El día anterior, incluso se había inclinado a frotarse contra las piernas de un Dos Patas, ronroneando y tratando de verse linda. El Dos Patas había sacado una cosa hueca como una hoja grande y dura, llena de algo de color blanco cremoso. Zarpa de Ramita lo había lamido; había sabido bien, pero la había hecho sentir enferma durante el resto del día. «*¿Cuándo fue la última vez que comí presas reales? No puedo recordar...*».

Los días comenzaban a confundirse entre sí, por lo que ahora tenía problemas para recordar cuánto tiempo había pasado desde que dejó el Clan del Trueno en un principio. Después de perder el conocimiento cuando el monstruo la golpeó en el Sendero Atronador, había abierto los ojos para encontrarse en una extraña guarida de Dos Patas. Estaba lleno de olores peculiares y acre, y un Dos Patas con una piel blanca seguía empujando guijarros blancos redondos por su garganta. Dormía la mayor parte del tiempo, tal vez los guijarros blancos eran semillas de adormidera de Dos Patas, por lo que no estaba segura de cuánto tiempo había estado allí. Pero debía haber sido al menos un cuarto de luna.

Finalmente, había comenzado a sentirse más fuerte. «*Quizás el Dos Patas de manto blanco era como uno de nuestros curanderos*». Él era amable, pero Zarpa de Ramita sabía que ella no podía quedarse allí. Esperó su oportunidad, hasta que un día un segundo Dos Patas abrió la puerta de la guarida donde la tenían. Zarpa de Ramita le dio un golpe al Dos Patas curandero mientras intentaba meterle otro guijarro en la boca, se tiró al suelo y salió huyendo de la guarida. Escuchó a los Dos Patas aullar detrás de ella y sus pesadas patas golpeando el suelo, pero no se detuvo hasta que encontró refugio debajo de un arbusto al lado de un Sendero Atronador. Después de eso, Zarpa de Ramita había comenzado a buscar el granero amarillo que Corazón de Aliso había visto en su visión, pero ella no tenía idea de dónde estaba. Pasó varios días caminando de un lado a otro alrededor de los bordes del Poblado de Dos Patas, y tuvo muchas conversaciones con mininos caseros, que la miraban como si pensaran que tenía abejas en el cerebro.

Finalmente había encontrado el granero, pero no había nada allí excepto un leve olor a gatos que le indicaba que había encontrado el lugar correcto. Llegó demasiado tarde. El Clan del Cielo podría haber estado allí en algún momento, pero habían seguido adelante. Zarpa de Ramita se dispuso a seguir el rastro de olor, pero al principio era débil y pronto se desvaneció por completo. Durante los últimos dos días, había estado vagando sin rumbo fijo, sin siquiera saber cómo llegar a su hogar en el lago. Aquí y allá en el bosque se encontró con Dos Patas, algunos de ellos viviendo en cuevas de mantos, como los que llegaban en la estación de la hoja verde al claro en la frontera del Clan de la Sombra. Los gatos que conoció eran todas mascotas, y ninguno de ellos sabía de qué estaba maullando cuando mencionó a los Clanes o preguntó si habían visto al Clan del Cielo. Zarpa de Ramita se estaba hundiendo en un sueño más profundo cuando se dio cuenta de un gato gris parado a su lado, mirándola con brillantes ojos azules.

—¡Levántate! —la instó—. ¡Estás perdiendo el tiempo! ¿No sabes que eres nuestra única esperanza?

—No, llegué demasiado tarde… —respondió Zarpa de Ramita, luchando por ponerse de pie—. Fui atacada por un monstruo y arruiné todo.

—No es demasiado tarde —el gato gris insistió—. Despierta ahora mismo y busca el rastro de sangre en el cielo... Síguelo hasta que puedas ver todo el círculo del sol.

Zarpa de Ramita se despertó sobresaltada, encontrándose todavía acurrucada entre las raíces de roble. Mirando a su alrededor, se dio cuenta de que estaba sola en el bosque; el gato gris se había desvanecido. Pero a través de los huecos de los árboles pudo ver el cielo y se dio cuenta de que el sol se estaba poniendo, y tal como había dicho el gato gris, había lo que parecía un rastro de sangre que conducía al horizonte. «*¿Eso fue un sueño o una visión?* —se preguntó Zarpa de Ramita—. *Tuvo que ser un sueño... No soy una curandera. No tengo visiones*». *Pero algo en ese gato era tan convincente*.... A pesar de que Zarpa de Ramita estaba exhausta, se obligó a apoyarse en sus patas cansadas y comenzó a tropezar, siguiendo el rastro en el cielo.

Las sombras se estaban acumulando debajo de los árboles, y Zarpa de Ramita apenas podía forzar una pata delante de otra. El bosque parecía no tener fin, y cada vez que vislumbraba el sol, estaba surcado de ramas. Era imposible tener una vista clara. Zarpa de Ramita estaba comenzando a desesperarse cuando los árboles delante de ella comenzaron a tornarse más delgados. Una nueva chispa de esperanza le dio la determinación de saltar hacia adelante, luego abrirse camino a través de un denso banco de helechos y salir a la intemperie. El cielo frente a ella era un resplandor escarlata, pero el sol ya se había desvanecido. «*He fallado*», pensó Zarpa de Ramita, dejando escapar un murmullo de consternación. Luego se dio cuenta de que, en la dirección del atardecer, el suelo se hundía bruscamente en un acantilado rocoso. Corriendo hasta el borde, llegó justo a tiempo para ver el sol, un enorme círculo rojo, antes de que se hundiera por debajo del horizonte de la llanura de abajo. Zarpa de Ramita se quedó mirando hasta que lo último del sol se perdió de vista y el rastro rojo en el cielo comenzó a desvanecerse. «*Así que, hice lo que me dijo el gato gris. ¿Ahora qué?*». Zarpa de Ramita se dio la vuelta, mirando hacia atrás a través de los árboles y el oleaje del páramo por donde había emergido. No había señales de ningún gato, y cuando probó el aire, no pudo captar el más mínimo rastro de olor a gato. «*Era solo un sueño estúpido*», pensó miserablemente, colapsando en un montón. No estaba más cerca de encontrar a su padre que cuando dejó el Clan del Trueno, y ahora no tenía más ideas. «*Es hora de rendirse. Ahora dormiré y, cuando me despierte, intentaré encontrar la manera de llegar a casa*».

Ella estaba acurrucada en el refugio de una roca, envolviendo su cola sobre su nariz, cuando vio algo moviéndose a través de los arbustos en el fondo del acantilado. «*Un destello gris. ¿Es…?*». Nueva energía pareció fluir hacia el cuerpo de Zarpa de Ramita cuando se puso de pie de nuevo y comenzó a bajar por el acantilado hacia el lugar donde había visto el movimiento. Pronto llegó a una amplia cornisa que dominaba un valle poco profundo con un arroyo en el fondo. Y al lado del arroyo… Zarpa de Ramita dejó escapar un fuerte maullido de alegría. «*¡Gatos! Tantos gatos, haciendo su campamento*». Su mirada los devoró; apenas podía creer lo que estaba viendo. «*Ese es, el destello gris que vi moviéndose a través de los arbustos. No creo que sea el gato que vi en mi sueño. ¡Pero se parece a mí!*». Sus patas rozaron las rocas mientras se lanzaba por el resto del acantilado, tan ansiosa por encontrarse con sus parientes que nunca pensó que podría estar en peligro de caer. Al oír el maullido de Zarpa de Ramita, los gatos la miraron y empezaron a amontonarse a la defensiva. Por primera vez, la aprendiza pudo ver lo delgados y desaliñados que se veían... incluso peor que ella misma.

Entre ellos se encontraba una pequeña gata blanca cuyo vientre estaba tan hinchado que debía estar a punto de dar a luz. Un gato atigrado más grande se paró de manera protectora su lado. Zarpa de Ramita también notó que tres gatos jóvenes, de su misma edad, la miraban con una mezcla de miedo y curiosidad. El gato que se parecía a ella la vio por fin y sus ojos se agrandaron.

—¿Quién eres tú?

Preguntó el gato, en el mismo momento en que uno de los otros preguntó con sospecha:

—¿Qué quieres?

—Lo siento —se disculpó Zarpa de Ramita, patinando hasta detenerse. Apenas pudo contener la emoción que la recorría desde las orejas hasta la punta de la cola—. No quise asustarlos. Creo que puedo saber quienes son. ¿Son el Clan del Cielo?

Los gatos intercambiaron miradas tristes.

—Somos lo que queda del Clan del Cielo —le dijo uno de ellos a Zarpa de Ramita.

Una gata atigrada marrón y crema dio un paso adelante y bajó la cabeza hacia Zarpa de Ramita. Aunque estaba tan delgada y de aspecto cansado como sus compañeros de Clan, se mantuvo digna y su voz era fuerte mientras hablaba.

—Hemos estado en un largo viaje, enfrentamos grandes dificultades y perdimos muchos amigos —maulló—. Pero sí, somos el Clan del Cielo. ¿Cómo lo sabes?

—Vengo del Clan del Trueno —respondió la aprendiza con entusiasmo—. Mi nombre es Zarpa de Ramita.

Tan pronto como mencionó a su Clan, exclamaciones de asombro surgieron de los gatos que la rodeaban. Intercambiaron miradas asombradas, su sospecha e incertidumbre se desvanecieron.

—¿Vienes del Clan del Trueno? ¡Sabemos sobre el Clan del Trueno! —exclamó uno de ellos—. ¡Los hemos estado buscando durante lunas y lunas!

Zarpa de Ramita parpadeó cuando de repente los gatos se apiñaron a su alrededor, sus palabras cayeron entre sí en su entusiasmo.

—¡Canción de Eco tuvo una visión! —uno de ellos estaba diciendo—. Dijo que el fuego se había apagado, ¡pero que debíamos encontrar la chispa que queda!

La gata atigrada marrón y crema dejó escapar un ronroneo.

—¡Sabíamos que el fuego tenía que ser Estrella de Fuego! —hizo una pausa, sus ojos se llenaron de tristeza—. Pero, ¿es verdad? ¿Murió?

Otros gatos irrumpieron antes de que Zarpa de Ramita pudiera responder a la pregunta, apiñándose a su alrededor hasta que casi sintió que no podía respirar.

—¡Vino a visitarnos con una valiente gata! Nos devolvieron nuestro Clan cuando casi fue olvidado.

—¡Nos mostró cómo cazar!

—¡Nos enseñó el código guerrero!

—Todavía enseñamos a nuestros cachorros sobre él. ¡Honraremos su nombre para siempre!

Zarpa de Ramita no estaba segura de qué decir. Ella nunca había conocido a Estrella de Fuego.

—Yo... lo siento —balbuceó—. Esta, um, visión de Canción de Eco era correcta: Estrella de Fuego está muerto.

Los maullidos de entusiasmo del Clan se desvanecieron un poco. Pero no parecieron sorprendidos. Después de un momento, la gata atigrada preguntó:

—¿Cómo murió?

—En una gran batalla, salvando a su Clan —respondió Zarpa de Ramita—. Yo no era nacida entonces, ¡pero he escuchado tantas historias sobre él! El Clan del Trueno también honra su memoria.

—Entonces, ¿quién es el líder del Clan del Trueno ahora? —maulló la gata.

—Se llama Estrella Zarzosa. Él también es un gran gato.

La gata atigrada asintió lentamente, asimilando todo eso.

—Mi nombre es Estrella de Hojas —continuó por fin—. Conocí a Estrella de Fuego cuando llegó al desfiladero y reconstruyó nuestro Clan, y sé que el Clan del Trueno es bueno y honorable. ¿Nos puedes llevar de regreso a sus terrenos de caza? Canción de Eco tuvo un sueño en el que vinimos a vivir junto a los otros Clanes, junto a una gran masa de agua. Estaríamos muy agradecidos si pudieras llevarnos a Estrella Zarzosa.

Zarpa de Ramita inclinó la cabeza, humillada al pensar que su Clan era tan apreciado en los recuerdos de estos gatos que vivían tan lejos. «*Pero, ¿puedo encontrar el camino de regreso?*». No estaba segura de qué decir. «*Tengo que probar. Todos cuentan conmigo*». Después de un momento, el gato gris que se parecía a Zarpa de Ramita dio un paso adelante para pararse al lado de Estrella de Hojas.

—Mi nombre es Ala de Halcón —anunció.

—Él es el lugarteniente de mi Clan —maulló Estrella de Hojas—. El lugarteniente que Estrella de Fuego conocía, Garra Afilada, era el padre de Ala de Halcón. Fue asesinado cuando un grupo de proscritos nos atacó y se apoderó del desfiladero. Nos vimos obligados a marcharnos; Al principio nos acomodamos junto a un lago no muy lejos de aquí, pensando que podría ser el agua del sueño de Canción de Eco, pero cuando llegó la estación de la hoja verde, unos Dos Patas se trasladaron a nuestro territorio. Así que tuvimos que abandonar un hogar por segunda vez. Hemos estado vagando por el bosque, buscando la chispa que queda. Y suena, Zarpa de Ramita, a que eres tú —sus ojos se volvieron cálidos mientras miraba a la joven aprendiza.

Zarpa de Ramita estaba abrumada, pero una pequeña parte de ella registró lo que había dicho Estrella de Hojas: "*un grupo de proscritos nos atacó y se apoderó del desfiladero*". Zarpa de Ramita tragó saliva, preguntándose cómo decirles a estos gatos, que ya habían sufrido tanto, que Cola Oscura ahora estaba causando problemas a los otros Clanes. Mirando al gato gris, Zarpa de Ramita se dio cuenta de que la estaba mirando. Por un momento se preguntó si en realidad podría ser el gato gris de su sueño, pero los ojos de ese gato habían sido del azul brillante de un cielo despejado, mientras que los de Ala de Halcón eran de color amarillo cálido. «*¡Iguales a los de Zarpa de Violeta!*».

—¿Estás sola? —Ala de Halcón le preguntó—. ¿Dónde están tus compañeros de Clan? No estamos cerca del lago, ¿verdad? ¿Qué te trae tan lejos de casa?

Zarpa de Ramita vaciló, abrumada por las preguntas.

—Mis compañeros de Clan están de vuelta en nuestro territorio —ella explicó, luchando por encontrar las palabras adecuadas—. Están... están sucediendo muchas cosas en casa. Hay un grupo de proscritos en el territorio, liderados por un gato que tal vez conozcan... —tragó, preguntándose cómo reaccionarían los gatos del Clan del Cielo—. Un proscrito llamado Cola Oscura.

Estrella de Hojas jadeó, y Zarpa de Ramita vio algo oscuro destellar en los ojos de Ala de Halcón.

—¿Cola Oscura? —dijo, como si la palabra se sintiera extraña en su lengua—. ¿Cola Oscura está... en *su* territorio ahora?

Tan rápido como pudo, Zarpa de Ramita explicó cómo Corazón de Aliso había tenido una visión del Clan del Cielo y había dirigido una búsqueda para tratar de ayudarlos, solo para llegar al desfiladero demasiado tarde. Ella explicó cómo él y los demás habían sido engañados por Cola Oscura haciéndoles creer que él dirigía al Clan del Cielo, solo para darse cuenta de la verdad después de quedarse con él por un tiempo.

—Huyeron y regresaron al lago, pero Cola Oscura debe haberlos seguido —finalizó la aprendiza—. Porque apareció y comenzó a atacar a los gatos de los Clanes poco después de que regresaran. Y ahora... bueno, todavía están tratando de deshacerse de él.

Zarpa de Ramita vio a Estrella de Hojas y Ala de Halcón intercambiar una mirada seria.

—Bueno —dijo Ala de Halcón decidido—. Ahora estoy aún *más* seguro de que tenemos asuntos pendientes en el lago,

Zarpa de Ramita miró a los gatos mayores y luego a sus patas, sintiéndose incómoda.

—¿Tú estabas en la búsqueda, Zarpa de Ramita? —Estrella de Hojas preguntó después de un momento—. ¿Has visto el desfiladero desde que nos fuimos?

Zarpa de Ramita negó con la cabeza.

—Yo era muy joven; Todavía no formaba parte del Clan del Trueno. Corazón de Aliso nos encontró a mi hermana Zarpa de Violeta y a mí en su camino de regreso al Clan del Trueno. Éramos muy jóvenes y parecía que nuestra madre nos había abandonado.

—¿Qué gata haría eso? —maulló una gata gris, mientras varios de los otros murmuraban con simpatía.

—No creo que quisiera hacerlo —respondió Zarpa de Ramita, rápido para defender a la madre que nunca había conocido—. Algunos de mis compañeros de Clan y yo fuimos a buscarla, y decidimos que debía haber muerto; creemos que probablemente fue atacada por un monstruo en el Sendero Atronador —ella vaciló—. Entonces Corazón de Aliso tuvo otra visión en la que vio al Clan del Cielo de nuevo, y te vio a ti, Ala de Halcón. Dijo que te veías… igual a mí —mientras maullaba las últimas palabras, Zarpa de Ramita de repente sentía que estaba siendo estúpida. Ya no podía encontrar la mirada de Ala de Halcón, así que estudió sus patas mientras agregaba—: Simplemente *tenía* que venir a buscarte. Tenía que saber si había alguna posibilidad...

Por un momento ningún gato habló. Cuando Zarpa de Ramita se atrevió a levantar la cabeza, vio una mirada afligida en los ojos amarillos de Ala de Halcón.

—Tienes razón, Zarpa de Ramita —su voz estaba llena de dolor—. Tu madre debe haber muerto, porque no hay forma de que Guijarro Brillante hubiera abandonado a sus cachorras si estuviera viva. Lo sé, porque... porque ella era mi pareja.

Zarpa de Ramita lo miró, su corazón latía tan rápido que apenas podía respirar.

—¡Espera! —se atragantó—. ¿Estas diciendo...?

—Soy tu padre, Zarpa de Ramita —maulló Ala de Halcón, y corrió hacia ella para acariciarla.

Con Zarpa de Ramita a la cabeza, junto con Estrella de Hojas y Ala de Halcón, los gatos del Clan del Cielo se rezagaron a lo largo de la orilla de un estrecho arroyo que serpenteaba a través de un denso bosque. Viajaban hacia una colina alta que Zarpa de Ramita podía ver en la distancia, una colina, esperaba y creía, que era una de las mismas que podía ver desde el lago. Por fin, los árboles se estaban volviendo delgados más adelante, Zarpa de Ramita podía ver campo abierto, con colinas que se elevaban en la distancia. Habían pasado tres amaneceres desde que encontró al Clan del Cielo y, a veces, temía que nunca volvieran a encontrar el lago. Pasos sonaron detrás de ella, y miró hacia atrás para ver al gato gris claro, Nariz de Salvia, apresurándose para alcanzarla.

—¿Estás segura de a dónde vas? —exigió el guerrero del Clan del Cielo, poniéndose al lado de Zarpa de Ramita—. ¡Llevamos tanto tiempo viajando que creo que se me van a caer las patas!

Zarpa de Ramita se detuvo, reprimiendo un suspiro. «*¿Cuántas veces me han hecho esa pregunta?*».

—No, no estoy completamente segura —respondió—. Pero creo que vamos en la dirección correcta. —Cuando Nariz de Salvia dejó escapar un bufido de incredulidad, agregó—: ¿Ves esa colina más adelante? ¡Estoy segura de que la veo en el horizonte cuando cazo! Así que debemos estar acercándonos.

Nariz de Salvia movió las orejas con desdén.

—¿Hay alguien más preocupado —maulló, volviéndose hacia Estrella de Hojas— de que el Clan del Trueno no nos ha invitado? Esta aprendiza vino a buscarnos, pero admite que no fue exactamente *enviada*.

Zarpa de Ramita se estremeció, mirando impotente a Ala de Halcón. «*¿Podría haber recorrido todo este camino para encontrar a mi padre, solo para que su Clan se negara a seguirme a casa?*». Ala de Halcón se acercó a ella hasta que sus mantos se rozaron.

—Nariz de Salvia, ya hemos hablado de esto —respondió Ala de Halcón—. Zarpa de Ramita nos llevará a Estrella Zarzosa. Cuando hablemos con él, sabremos más sobre lo que nos depara el futuro.

Más gatos se apiñaron alrededor cuando escucharon el comienzo de la discusión. Manto de Gorrión se abrió paso hacia adelante y apoyó su cola atigrada por un momento en el hombro de Zarpa de Ramita.

—Nariz de Salvia, hemos estado vagando durante lunas, tratando de encontrar el hogar adecuado —maulló—. Y antes de que Canción de Eco muriera, nos dijo que siguiéramos el rastro de sangre en el cielo, ¡y eso nos llevó directamente a Zarpa de Ramita! Canción de Eco incluso dijo que había visiones de un gato del Clan del Trueno. Seguramente eso significa...

—Todavía no sabemos si seremos bienvenidos —interrumpió Nariz de Salvia, mirando a Manto de Gorrión.

—Creo que estaba destinado a ser de esta manera —interrumpió Ala de Halcón—. Así es como se suponía que debíamos encontrar al Clan del Trueno.

—Por supuesto que *tú* te sientes así —espetó Nariz de Salvia—. Ella es tu hija.

—¡Suficiente! —Estrella de Hojas se abrió camino hacia el centro del grupo, con la cola levantada para pedir silencio—. ¡Basta de debatir! Soy su líder y *yo* he decidido que seguiremos a Zarpa de Ramita de regreso al

Clan del Trueno. ¡Y ese es el final! Nariz de Salvia, ¿quieres formar parte del Clan del Cielo o no?

—¡Por supuesto que sí! —Nariz de Salvia parpadeó, sonando un poco herido—. Bueno, obviamente que sí. ¡He estado a través de mucho con ustedes!

—Bien —maulló Estrella de Hojas uniformemente—. Entonces no hay más argumentos

Se puso en marcha de nuevo, caminando con determinación a lo largo de la orilla del arroyo, y el resto del Clan la siguió. Durante la discusión, e incluso ahora que había terminado, Zarpa de Ramita se había estado retorciendo incómodamente. «*Espero siquiera* encontrar *al Clan del Trueno. Y que estén dispuestos a aceptarme otra vez... por no hablar de un Clan completamente nuevo...*». Las palabras de Corazón de Lirio resonaron en su mente, de la reunión del Clan justo antes de que ella se escapara.

"*Este no es el momento adecuado para encontrar a tu familia*."

¿Pero seguramente las cosas habían mejorado desde que Zarpa de Ramita se había ido? Dejando el último de los árboles detrás de ellos, los gatos salieron a campo abierto, acercándose a la colina que Zarpa de Ramita pensaba que estaba cerca del territorio de los Clanes. El medio día había pasado hacía rato cuando llegaron y subieron penosamente la pendiente hasta la cima. Cuando llegó a la cima de la colina y miró hacia la tierra que tenía delante, Zarpa de Ramita se detuvo como si acabara de chocar contra un árbol.

—¡Oh! —exclamó. Ella había esperado ver el Sendero Atronador y el túnel donde ella y Zarpa de Violeta habían nacido. En cambio, el suelo se inclinaba suavemente frente a ella, cubierto de arbustos y matas de helechos. Abajo, en el fondo del valle, los arbustos dieron paso a un denso bosque; aquí y allá Zarpa de Ramita captó el destello del agua.

—¿Está todo bien? —Estrella de Hojas preguntó, acercándose para pararse a su lado.

—Oh, eh, sí —tartamudeó la aprendiza. No quería decirle a la líder del Clan del Cielo que, una vez más, no tenía idea de dónde estaba.

Preparándose resueltamente, abrió el camino hacia los árboles. Un arroyo angosto fluía a través de la maleza, y Estrella de Hojas decidió que deberían cazar y acampar allí para pasar la noche. A Zarpa de Ramita le costaba conciliar el sueño y se movía inquieta en el lecho que había hecho debajo de un arbusto de saúco. Estaba demasiado preocupada por el viaje

del día siguiente. «*¿Cuánto tiempo continuará siguiéndome el Clan del Cielo si no puedo llevarlos al lago pronto?*».

No mucho después de que los gatos partieran a la mañana siguiente, emergieron de un espeso banco de helechos a una franja de hierba que bordeaba la dura superficie negra de un Sendero Atronador. Los monstruos rugían de arriba a abajo en ambas direcciones, sus colores brillantes relucían a la luz del sol. El vientre de Zarpa de Ramita se revolvió al recordar el monstruo que la había atacado cuando se cayó del árbol.

—¿Tenemos que cruzar aquí? —preguntó Ala de Halcón.

Zarpa de Ramita asintió. Ella sabía que un Sendero Atronador se encontraba entre el lago y el lugar donde había encontrado al Clan del Cielo; solo podía esperar que este fuera el mismo. Se veía muy diferente del área donde estaba el túnel. «*Pero* debe *ser el correcto* —se dijo a sí misma—. *¿Cuántos Senderos Atronadores necesitan los Dos Patas?*». Zarpa de Ramita esperó con los gatos del Clan del Cielo en una línea a lo largo del borde de la hierba hasta que Estrella de Hojas dio la orden de cruzar. Zarpa de Ramita podía oír el gruñido de un monstruo que se acercaba mientras sus patas se deslizaban por el Sendero Atronador, pero todos los gatos habían llegado a un lugar seguro en el otro lado antes de que pasara sobre sus patas negras y redondas.

—¿Ahora a dónde vamos? —Nube Diminuta preguntó. La gata blanca preñada estaba apoyada en el hombro de Manto de Gorrión y parecía exhausta—. ¿Está mucho más lejos?

«*Espero que no*», pensó Zarpa de Ramita, haciendo un gesto hacia los árboles con la cola.

—Por aquí.

Aún faltaba para el medio día cuando Zarpa de Ramita rodeó un matorral de zarzas y se detuvo en el borde de un claro. En el medio había un grupo de extrañas rocas hechas de piezas planas de madera. Saboreó el aire, y captó el leve aroma de Dos Patas.

—¡Oh, no lo creo! —Sauce de Ciruela exclamó mientras seguía a Zarpa de Ramita alrededor del matorral de zarzas—. ¿También tienen Dos Patas cerca de su territorio?

—Hay Dos Patas en todas partes —respondió Nariz Arenosa, tocando el hombro de su pareja con la punta de la cola—. No nos vamos a quedar aquí, ¿verdad? —le preguntó a la aprendiza.

Los recuerdos se agolpaban en la cabeza de Zarpa de Ramita. Nunca había visto este lugar antes, pero recordó que Corazón de Aliso le contó sobre su viaje al desfiladero, y cómo había hecho que sus compañeros se

detuvieran en una zona de ocio de Dos Patas a comer deliciosa comida de Dos Patas. «*¡Este debe ser el lugar exacto!*».

—No —le respondió a Nariz Arenosa—, pero eso significa que no tenemos mucho más por recorrer.

Cuando dejaron atrás la zona de ocio de Dos Patas, los árboles empezaron a volverse delgados. Pronto, Zarpa de Ramita y los gatos del Clan del Cielo se enfrentaron a una pendiente empinada cubierta de hierba áspera y matorrales de aulagas; aquí y allá afloramientos rocosos asomaban por el césped. Una fuerte brisa bajó de la cresta; Los bigotes de Zarpa de Ramita se retorcieron de emoción ante los aromas familiares que traía consigo.

—¡No me digas que tenemos que escalar eso! —Nube Diminuta gimió.

—Sí —Zarpa de Ramita respondió—. Pero ahora estamos muy cerca del campamento del Clan del Trueno—. ¡Ya verán!

Estrella de Hojas tomó la delantera mientras los gatos subían la pendiente, mientras Manto de Gorrión y Ala de Halcón ayudaban a Nube Diminuta. A unas cuantas colas de la parte superior, Zarpa de Ramita saltó hacia adelante y dejó escapar un maullido de alegría cuando llegó a la cresta, clavando sus garras en la hierba dura.

—¡Miren allá! —maulló mientras los gatos del Clan del Cielo luchaban por unirse a ella—. Allí está el lago, y el cercado de los caballos, y no pueden verlo desde aquí, pero el campamento del Clan del Trueno también está allí. ¡Ya casi estamos en casa!

Aullidos de emoción siguieron su anuncio, y Ala de Halcón le dio a las orejas de Zarpa de Ramita una lamida de aprobación.

—Sabía que encontrarías el camino —maulló, descansando su cola sobre los hombros de Zarpa de Ramita—. Estoy muy contento de que Corazón de Aliso las haya acogido a ti y a tu hermana —agregó.

—Yo también —ronroneó Zarpa de Ramita.

Capítulo 16

El sol se ponía mientras Zarpa de Violeta dirigía su patrulla de caza de vuelta al campamento de los proscritos. El resto de la patrulla, Loki, Ortiga, y Pelaje de Carbón dejaron sus presas en la pila de carne fresca, tomaron un poco para ellos, y se fueron a comer. A solas, Zarpa de Violeta eligió varias de las mejores piezas y las llevó a un hueco en el suelo no muy lejos de la guarida de Cola Oscura. La sombra de un arbusto de saúco la protegía del resto de la Hermandad. Zarpa de Violeta ya había escondido el envoltorio de semillas de adormidera entre las raíces del arbusto. Lo sacó y contó cuidadosamente tres semillas por cada pieza antes de empujarlas dentro de la carne fresca. «*Cola Oscura y sus amigos disfrutarán mucho de esto*», pensó sombríamente. Aunque su corazón latía con fuerza por el riesgo que corría, se alegró al pensar que estaba desempeñando un papel tan importante en la derrota de los invasores.

La guarida de Cola Oscura estaba debajo de una roca sobresaliente, protegida por frondas de helechos. Cuando Zarpa de Violeta se aseguró de que todas las semillas de adormidera estuvieran bien escondidas, se acercó a la entrada, intentando que no le temblaran las piernas por la aprensión.

—¡Cola Oscura! —gritó—. La patrulla de caza ha vuelto, y he escogido unas buenas presas para ustedes.

Las frondas de los helechos se agitaron cuando el gato blanco pasó rozando a través de ellos hacia el exterior.

—Bien —maulló, pasándose la lengua alrededor de sus mandíbulas—. ¡Me muero de hambre!

—Yo también.

La voz vino de detrás de Zarpa de Violeta; ella se giró, y sintió una sacudida en su vientre como si hubiera tragado carroña. Bigotes Lustrosos

estaba de pie a la distancia de un zorro, su pelaje amarillo brillaba con la última luz del sol. «*¿Cuánto tiempo lleva ahí?* —se preguntó Zarpa de Violeta, luchando contra el pánico—. *¿Ha visto lo que le he hecho a las presas?*». Entonces la gata blanca y negra se obligó a calmarse, diciéndose a sí misma que si Bigotes Lustrosos la hubiera visto, seguramente le habría preguntado qué estaba haciendo. «*Sé que está desesperada por atraparme haciendo algo mal, porque no puede soportar que a Cola Oscura yo le caiga mejor que ella. Así que, si no ha dicho nada, no ha podido haberme visto… Espero*».

—Las presas están por allí —Zarpa de Violeta agitó su cola en la dirección del arbusto de saúco—. ¿Debería ir a buscarlas por ti, Cola Oscura?

—No, podemos comer allí —respondió el gato. Mirando a su alrededor, hizo una señal con su cola a sus seguidores más cercanos, que estaban estirados juntos en una zona soleada.

—¡Cuervo! ¡Cucaracha! ¡Ortiga, vengan aquí! Es hora de comer.

Mientras los proscritos se acercaban a la pila de carne fresca, Zarpa de Violeta bajó la cabeza hacia Cola Oscura.

—Voy a ir a dormir un poco —maulló.

Cola Oscura movió los bigotes.

—¿No quieres comer con nosotros? —preguntó.

—No, gracias, Cola Oscura. He comido un ratón mientras estaba fuera —respondió, agradeciendo por una vez que los proscritos no siguieran el código guerrero, así que ningún gato se sorprendería de que hubiese comido antes de traer la comida para los gatos de la Hermandad.

Por un momento, Cola Oscura pareció preocupado. «*¡Oh, Clan Estelar!* —pensó Zarpa de Violeta, y sus músculos se tensaron—. *¡No dejes que me ordene comer con ellos!*». Entonces, Cola Oscura le hizo un gesto brusco con la cabeza.

—Como quieras —respondió con un encogimiento de hombros, y se alejó para unirse a su Hermandad alrededor del montón de presas.

Tratando de no mostrar su alivio, Zarpa de Violeta se escabulló a la nueva guarida que había hecho para sí misma entre algunos juncos en la orilla del arroyo, para poder tener algo de privacidad de Zelda. «*Ha ido bien* —se felicitó—. *Ahora, solo tengo que esperar…*».

Zarpa de Violeta estuvo acurrucada en su guarida hasta que cayó la noche y los ruidos del campamento se habían desvanecido en silencio.

Esperando que todos los gatos estuvieran dormidos, se deslizó fuera de su lecho, se sacudió algunos trozos de musgo de su pelaje y arqueó su espalda en un buen y largo estiramiento. Luego, con las orejas erguidas en alerta, se dirigió al otro lado del campamento, a la guarida de Cola Oscura. «*Debería estar durmiendo profundamente* —se dijo a sí misma con satisfacción—. *Junto con los otros tres sarnosos que él llama sus Hermanos más cercanos. Entonces el Clan del Trueno y yo podremos poner nuestro plan en acción*». Pero mientras Zarpa de Violeta se acercaba a la guarida, Bigotes Lustrosos se levantó de la sombra del grupo de helechos. Sus ojos verdes brillaban; estaba completamente despierta.

—Oh, bien, ahí estás —ronroneó.

Desconcertada, Zarpa de Violeta retrocedió un paso.

—Oh, eh... sólo fui a hacer mis necesidades —explicó desesperadamente—. Volveré a mi guarida ahora.

Bigotes Lustrosos sacó sus garras.

—No lo creo —respondió, con diversión en su voz.

Con un fuerte empujón, Bigotes Lustrosos empujó a Zarpa de Violeta a través de la pantalla de helechos y entró en la guarida de Cola Oscura. Le costó un par de latidos para que la visión de la gata se aclarara en la tenue luz, pero cuando lo hizo, sintió como si el terror hubiera convertido todo su cuerpo en un bloque de hielo. Cola Oscura y el resto de sus Hermanos más cercanos estaban todos allí, y cada uno de ellos estaba despierto. Sus ojos brillaban en la oscuridad, con sus miradas siniestras fijadas en ella. Antes de que Zarpa de Violeta pudiera hablar, Cucaracha y Cuervo agarraron el pellejo de su cuello con una pata delantera cada uno. Zarpa de Violeta se encogió cuando sus garras se hundieron profundamente en su pelaje. Los dos proscritos la arrastraron hacia delante hasta que estuvo de pie frente al líder.

—¡Suéltenme! —aulló, tratando de clavar sus garras en el suelo de tierra de la guarida—. ¿Qué les pasa?

Cola Oscura la miró, muy tranquilo, sus ojos llenos con una terrible dulzura.

—¿Tienes algo que te gustaría decirme? —le preguntó.

—¿Cómo qué? —Zarpa de Violeta trató de sonar inocente, preguntándose desesperadamente si había algún plan que la salvara ahora.

Cola Oscura metió la pata en las sombras detrás de él y sacó una hoja; en ella estaban las semillas de adormidera, pegajosas ahora por los jugos de las presas.

—Como cuál era tu plan, exactamente, con este pequeño truco —él respondió mientras empujaba la hoja frente a Zarpa de Violeta.

La gata sintió que su sangre se helaba aún más.

—No estoy segura de qué es eso —tartamudeó.

—Oh, muy gracioso —maulló Cola Oscura—. Yo tampoco estaba seguro, así que le pregunté a Charca Brillante. Me ayudó *mucho*. Me explicó que estas son semillas de adormidera, y son lo suficientemente poderosas como para poner a un gato a dormir —hizo una pausa, examinándose las garras de una de las patas delanteras—. Lo que lo hace interesante es que varias de ellas fueron encontradas en las presas que trajiste para mí y mis Hermanos más cercanos.

Zarpa de Violeta sacudió la cabeza, todavía tratando de aferrarse a su inocencia.

—No estoy segura… Yo no...

Cola Oscura se deshizo repentinamente de su conducta tranquila.

—No pierdas el tiempo fingiendo que no lo has hecho —espetó—. Bigotes Lustrosos te vio haciendo algo sospechoso con las presas, y fue lo suficientemente inteligente como para advertirnos antes de que pudiéramos comerlas. ¿Sabes? —continuó, con un amenazante estruendo en su garganta—, es casi impresionante, lo buena que eres en esto: mentir, fingir ser una amiga cuando en realidad eres una enemiga. Supongo que es por todo el tiempo que has pasado entre esos inútiles gatos de Clan. Pensé que eras como *yo*...

—¡Lo soy, de verdad! —protestó Zarpa de Violeta, su voz chillando como si fuera una cachorrita asustada.

Cola Oscura la ignoró.

—No —continuó—. Ya no me lo creo. De hecho, estoy empezando a preguntarme: ¿Es posible que hayas tenido algo que ver con esos ex veteranos y reinas del Clan de la Sombra que han desaparecido? No creas que no me he dado cuenta. Me doy cuenta de *todo* lo que sucede entre mi Hermandad.

Ahora Zarpa de Violeta no pudo evitar temblar. Sabía que estaba corriendo un riesgo al aceptar poner las semillas de adormidera en la comida de Cola Oscura, pero nunca había imaginado un momento como este, y lo que realmente se sentiría ser atrapada. «*Así que esto es todo* —pensó—. *Me va a matar*». Se dio cuenta de que si Zarpa de Ramita alguna vez regresaba a su Clan, no estaría allí para recibirla. Nunca tendría la oportunidad de decirle que lo sentía y reconciliarse con su hermana. «*O tal vez Zarpa de Ramita ya está en el Clan Estelar, y yo la vea allí*». La

idea hizo que un violento escalofrío la recorriera desde las orejas hasta la punta de la cola.

—Oh, no voy a matarte —maulló Cola Oscura, como si pudiera leer sus pensamientos—. Matarte no sería suficiente castigo por el acto traicionero que intentaste realizar esta noche, el acto que *casi* lograste.

Antes de que Zarpa de Violeta pudiera preguntar a qué se refería, Cola Oscura pasó por delante de ella para salir de la guarida, moviendo su cola hacia Cucaracha y Cuervo.

—Tráiganla —gruñó.

Los dos proscritos agarraron a Zarpa de Violeta de nuevo y la arrastraron tras Cola Oscura, con Bigotes Lustrosos detrás. Para su horror, Zarpa de Violeta se dio cuenta de que el gato blanco se dirigía hacia la guarida de los prisioneros. «*¿Va a meterme dentro?*», se preguntó, con las piernas casi cediendo por el miedo. Había visto cómo Cola de Acícula y los prisioneros del Clan del Río habían sido intimidados y privados de alimento; se estremeció al pensar que ella misma tendría que pasar por eso. Fuera de la guarida, Zelda y Ortiga estaban de guardia, enderezándose y pareciendo alertas mientras Cola Oscura se acercaba. El gato blanco no les dijo nada, simplemente gruñó:

—Esperen aquí —a Cucaracha y Cuervo antes de abrirse paso a través de las zarzas y entrar en la madriguera.

Zarpa de Violeta era consciente de la mirada asustada de Zelda fija en ella, pero no se atrevió a hablar, ni siquiera a mirar, a su amiga. Un momento después, se oyeron ruidos de roce entre las zarzas, y Cola Oscura reapareció, empujando a Cola de Acícula delante de él. Desde atrás, aullidos de consternación provenían de los otros prisioneros.

—¿Qué estás haciendo?

—¿Qué está pasando?

Zarpa de Violeta podía ver cada una de las costillas de Cola de Acícula mientras su amiga se tambaleaba hasta detenerse junto a ella. Su pelaje estaba enmarañado y sus ojos estaban apagados, pero trató de mantenerse erguida y mirar a Cola Oscura.

—Sí, ¿qué está pasando? —lo desafió—. ¿Qué quieres?

—Zarpa de Violeta me ha traicionado —respondió Cola Oscura, su voz era un ronroneo suave y amenazante—. Trató de ponerme a dormir deslizando semillas de adormidera en mi presa. Cola de Acícula, me temo que *tú* eres quien debe pagar el precio de su traición, pero no te preocupes… Le harás un favor a los otros prisioneros. Ahora habrá más carne fresca para repartir.

Sus palabras terminaron con un duro ronroneo de risa; Zarpa de Violeta pensó que nunca había escuchado un sonido más malvado. No sabía a qué se refería Cola Oscura cuando decía que Cola de Acícula debía pagar el precio, pero el miedo se hinchó desde lo más profundo de su vientre. «*No será nada bueno*». Cola de Acícula lanzó una mirada alarmada a Zarpa de Violeta justo cuando Cola Oscura y Bigotes Lustrosos agarraron a la gata y comenzaron a arrastrarla por el campamento. Al principio, Cola de Acícula intentó luchar, retorciéndose contra el agarre de sus captores y golpeando con sus cuatro patas. Pero estaba demasiado débil como para ganar una batalla contra dos proscritos musculosos y en forma, y pronto Cola Oscura y Bigotes Lustrosos la mantuvieron inmovilizada en el suelo hasta que dejó de luchar; entonces la levantaron y la arrastraron hacia adelante. Cucaracha y Cuervo los siguieron con Zarpa de Violeta. Mientras chapoteaban en el arroyo que formaba el límite del campamento, la gata se dio cuenta de que se dirigían al lago. El terror surgió dentro de ella como una oscura inundación. «*¿Por qué Cola Oscura nos llevaría allí?*». Sin quererlo, un recuerdo apareció en su mente: de cómo Canela había discutido con Cola Oscura en medio de la noche. Las palabras del líder proscrito resonaron en su mente: "*Si ya no quieres estar con nosotros, entonces ya no eres de nuestra familia*". Garras heladas de horror pincharon el vientre de Zarpa de Violeta. «*¿Nos está llevando a donde se llevó a Canela?*». En la orilla del lago, Cola Oscura se detuvo y se giró para mirar a sus prisioneras.

—¿Por qué pareces tan asustada? —preguntó a Zarpa de Violeta—. No tienes nada de qué preocuparse. Tu buena amiga Cola de Acícula recibirá tu castigo por ti.

Sin previo aviso, saltó hacia adelante y hundió sus garras en los hombros de Cola de Acícula, arrastrándola hacia el lago hasta que el agua le llegó al pelaje del vientre. Cola de Acícula dejó escapar un chillido y comenzó a golpear a Cola Oscura en un esfuerzo por liberarse, pero mientras el agua subía a su alrededor, todo lo que podía hacer era mantenerse sobre sus patas. Entonces, con un poderoso espasmo de sus patas delanteras, Cola Oscura empujó la cabeza de Cola de Acícula bajo la superficie. Sus chillidos de alarma se cortaron con un sonido de asfixia cuando el agua fluyó en su boca. Zarpa de Violeta miró con total incredulidad como los esfuerzos de Cola de Acícula agitaban el agua. Una vez, su cabeza rompió la superficie, y consiguió respirar entrecortadamente. Entonces Bigotes Lustrosos saltó a través de los bajíos,

lanzando gotas que golpearon a Zarpa de Violeta en la cara. Se lanzó sobre Cola de Acícula, presionándola más bajo el agua.

—¡Paren! —aulló Zarpa de Violeta—. ¡Por favor, paren!

Trató de correr por la orilla de guijarros y hacia el agua para ayudar a su amiga, pero Cucaracha y Cuervo la retuvieron mientras sus garras rastrillaban el suelo, impotentes. Sus ojos se burlaban mientras mostraban sus dientes y clavaban sus garras en sus hombros a ambos lados. Con cada latido del corazón, Zarpa de Violeta sentía que la vida de su amiga se escapaba, mientras que ella no podía hacer nada para salvarla.

—¡Castíguenme a mí en su lugar! —suplicó a Cola Oscura, la desesperación comenzaba a abrumarla. «*Cola de Acícula es la única amiga que me queda*»—. Lo admito: ¡*estaba* intentando dormirte!

La curiosidad parpadeó en los ojos oscuros de Cola Oscura. Él relajó su agarre sobre Cola de Acícula y sacudió la cabeza, haciendo un gesto para que Bigotes Lustrosos diera un paso atrás. Cola de Acícula se tambaleó, poniéndose de pie, con el agua cayendo de su pelaje y el pecho agitado mientras luchaba por respirar.

—¿Por qué lo has hecho? —preguntó Cola Oscura a Zarpa de Violeta.

—Quería ayudar a escapar a los prisioneros —confesó ella. Estaba más allá de preocuparse por su propio castigo, ya que la esperanza había revivido dentro de ella. «*He conseguido evitar que Cola Oscura hiriera a Cola de Acícula, al menos por ahora*»—. Yo lo planeé todo. Puse semillas de adormidera en las presas para que tú y tu Hermandad las comieran. ¡Cola de Acícula no tuvo nada que ver con esto! ¡Ella ni siquiera sabía lo que estaba haciendo!

Cola Oscura dejó escapar un ronroneo de burla.

—¿Es eso cierto?

Zarpa de Violeta asintió enérgicamente.

—¡Lo es, lo prometo!

Sin decir nada más, Cola Oscura hizo una señal a Bigotes Lustrosos, y los dos gatos proscritos agarraron a Cola de Acícula y la empujaron bajo la superficie del lago.

—¡*No*! —Zarpa de Violeta aulló, viendo lo débiles que eran los esfuerzos de su amiga—. ¡No, por favor!

Cola Oscura dirigió su mirada maligna hacia ella.

—Matar a Cola de Acícula es un mejor castigo que matarte a ti —la calma en su voz enfrió a Zarpa de Violeta más de lo que la ira salvaje podría haberlo hecho—. Estás tan apegada a esta gata traicionera, que tienes más miedo de su muerte que de la tuya. Quiero que sepas lo que es

vivir con el dolor y la pena de perder al único gato que se hizo amigo tuyo y te cuidó.

—¡Oh, por favor... por favor, no! —Zarpa de Violeta suplicó de nuevo. Cada pelo de su pelaje, cada músculo de su cuerpo, se sentía como si estuviera gritando en agonía.

—No puedo creer que una vez pensé que tú y Cola de Acícula serían parte de mi Hermandad más leal —maulló Cola Oscura con amargura—. Cola de Acícula fue la primera gata de Clan que me hizo caso. Pensé que ella me ayudaría a construir algo aquí. Pero luego se involucró con ese traidor, Lluvia, y ahora me queda claro que tú, Zarpa de Violeta, eres igual de desleal.

Para entonces, Cola de Acícula había dejado de luchar; el agua del lago estaba todavía alrededor de Cola Oscura y Bigotes Lustrosos, que estaban sosteniendo a la gata con el agua hasta la barriga. Zarpa de Violeta sintió que algo se rompía dentro de ella, como la rama de un árbol cediendo bajo el peso de la nieve en la estación sin hojas. «*Cola de Acícula es lo más parecido a una verdadera familia que tengo ahora* —pensó, el horror se apoderaba de ella como las garras de un tejón—. ¡*Ni siquiera sé si Zarpa de Ramita está viva! ¿Qué voy a hacer sin ella?*». Los recuerdos de su amiga se agolparon en ella. «*Ella me sacó a escondidas del campamento para ir a visitar a Zarpa de Ramita. Siempre me defendió de Cola Oscura*». Entonces la mirada amenazante de Cola Oscura se suavizó de repente.

—Quizá tengas razón, Zarpa de Violeta —maulló—. Tal vez debería darle otra oportunidad a Cola de Acícula. ¿Qué te parece?

—¡Oh, sí! —Zarpa de Violeta dio un enorme grito de alivio. «*¡Tal vez esta solo ha sido otra de las crueles pruebas de Cola Oscura!*»—. ¡Por favor, dale otra oportunidad! ¡Haré todo lo que quieras!

Cola Oscura retrocedió un paso y le indicó a Bigotes Lustrosos que hiciera lo mismo. Por un momento no hubo movimiento bajo la superficie. Zarpa de Violeta miraba impotente el lugar donde su amiga había desaparecido. «*Oh, Clan Estelar, ¡no dejes que sea demasiado tarde!*». Entonces la cabeza de Cola de Acícula rompió la superficie, su pelaje gris plateado estaba oscurecido por el agua y pegado a su cráneo. Sus mandíbulas se abrieron y tosió un chorro de agua del lago, luego respiró con dificultad. Su mirada aterrorizada buscó a Zarpa de Violeta, pero no habló.

—Hemos estado discutiendo la situación —le dijo Cola Oscura, su voz era tan tranquila como si estuvieran en el campamento, hablando de

estrategias en torno al montón de carne fresca—. Y todos hemos acordado que debemos darte otra oportunidad. Después de todo, no es realmente justo castigarte a *ti* por el error de Zarpa de Violeta, ¿no es así, Cola de Acícula?

La gata no respondió. Lejos de parecer aliviada, sus ojos se habían abierto con una mirada de profunda aprensión, como si esperara que Cola Oscura dijera algo horrible. El gato esperó un momento y luego continuó:

—Estaré feliz de perdonarte la vida, Cola de Acícula, si haces algo para mí.

—¿Qué? —dijo Cola de Acícula con la voz áspera.

—Si tú misma matas a Zarpa de Violeta.

Zarpa de Violeta no podía creer lo que estaba pasando. Unos profundos escalofríos recorrieron su cuerpo, y su vientre se acalambró como si fuera a vomitar mientras veía a Cola Oscura y a Bigotes Lustrosos retroceder, para dejar que Cola de Acícula se arrastrara, goteando, fuera del lago. Cola de Acícula miró una vez más a Zarpa de Violeta, pero ella no pudo leer ninguna pista de lo que quería hacer. Era como si no hubiera ningún gato dentro de sus ojos, sólo un terrible vacío.

—Tráiganmela —la voz de Cola de Acícula era áspera, pero estaba erguida ahora, como si estuviera reuniendo cada gramo de fuerza que le quedaba.

Ante sus palabras, Cola Oscura intercambió una mirada de sorpresa con su Hermandad, y Cucaracha soltó una carcajada. Asqueada, Zarpa de Violeta se dio cuenta de que nunca habían esperado que Cola de Acícula obedeciera. Sólo había sido una broma cruel, otra forma de torturarles a ambas. Cucaracha y Cuervo empujaron a Zarpa de Violeta hacia adelante hasta que estuvo frente a Cola de Acícula. «*Lo va a hacer* —pensó Zarpa de Violeta, todavía tratando de leer el corazón de su amiga en sus ojos—. *Va a matarme. Y no puedo culparla. En cierto modo me lo merezco. Cola de Acícula debe hacer lo que debe hacer para salvarse. ¿No me dio el mismo consejo?*». Cucaracha y Cuervo le dieron un último empujón; Zarpa de Violeta tropezó y cayó de lado. Cola de Acícula la miró mientras se ponía en cuclillas. «*Ojalá todo acabara más rápido*», pensó Zarpa de Violeta con desesperación. Cola de Acícula se abalanzó. Aterrizó encima de Zarpa de Violeta, que se dio cuenta de que las garras de su amiga estaban envainadas.

—¡Corre! —gruñó en el oído de Zarpa de Violeta.

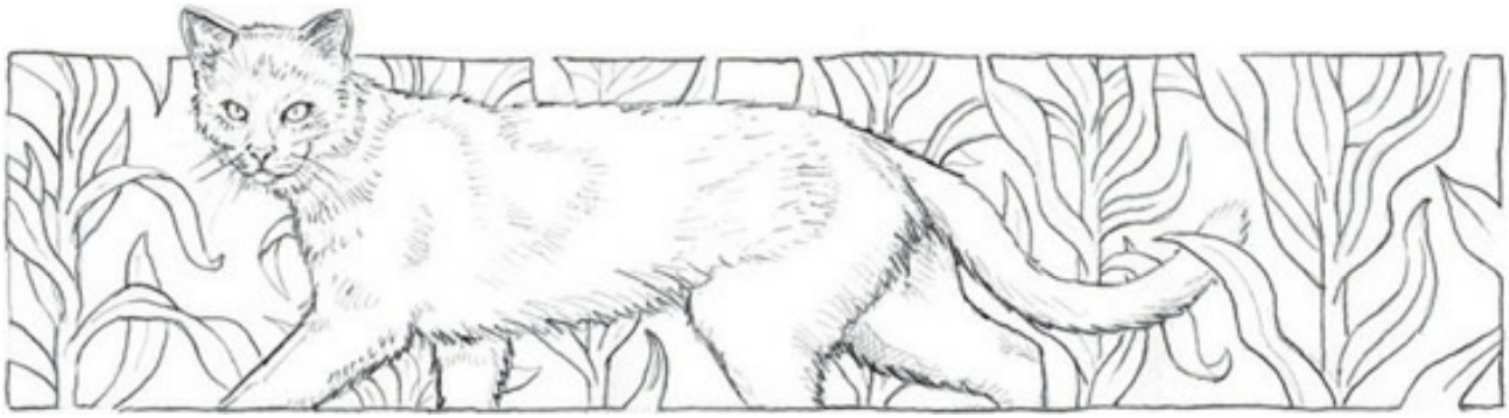
Entonces, más rápido de lo que podría haber creído posible, Cola de Acícula giró y saltó hacia Cucaracha y Cuervo, con las garras extendidas y

los dientes al descubierto. Tomados completamente por sorpresa, los dos proscritos retrocedieron tambaleándose, sin intentar siquiera defenderse. Por un momento, Zarpa de Violeta los miró, demasiado aturdida para reaccionar.

—¡Corre! ¡*Ahora*! —le gritó Cola de Acícula—. ¡Haz que esto cuente, Zarpa de Violeta!

Mientras Cucaracha y Cuervo saltaban de nuevo hacia delante, Cola Oscura y Bigotes Lustrosos empezaron a salir del lago chapoteando. Cola de Acícula se giró para atacarlos también. Cuando Zarpa de Violeta la vio por última vez era un nudo tenso de furia, desapareciendo bajo los cuatro gatos a la vez, sus garras todavía golpeando a sus atacantes. «*Está sacrificando su vida por la mía* —se dio cuenta—. *Claro que sí. Nunca debí dudar de ella. Ella es realmente la mejor amiga que he tenido, y nunca podré recompensarla*». Estos pensamientos tomaron apenas un momento para pasar por la mente de Zarpa de Violeta. Entonces, sintiendo como si su corazón se rompiera, se dio la vuelta para correr. Corrió a lo largo de la orilla del lago y a través del arroyo que fluía desde lo que había sido el campamento del Clan del Río. Una vez cruzado, se dirigió hacia el interior, esquivando árboles y matorrales de espinas, buscando lugares estrechos por los que pudiera deslizarse y que pudieran frenar a un gato más grande. Estaba demasiado asustada para saber exactamente a dónde iba. Pero sabía que, de alguna manera, tenía que llegar al Clan del Trueno.

Pronto Zarpa de Violeta se dio cuenta de que un gato le seguía el rastro. La brisa llevaba el olor de Cuervo hacia ella. Los aullidos de Cola de Acícula todavía dividían el aire detrás de ella, en una mezcla de rabia y dolor. «*¡La están matando!*», pensó Zarpa de Violeta. Pero tenía que apartar toda su lástima y pena, o sabía que rompería bajo la desesperación. «*Tengo que perder a Cuervo y ponerme a salvo… ¡Tengo que asegurarme de que el sacrificio de Cola de Acícula no haya sido en vano!*».



Capítulo 17

Las almohadillas de Corazón de Aliso le picaban de nervios, y el corazón le latía con fuerza en el pecho mientras caminaba por la orilla del lago, con una envoltura de hojas de hierbas en la mandíbula. Estaba en la retaguardia del grupo de gatos que habían sido elegidos para atacar a los proscritos en el territorio del Clan del Río. Estrella Zarzosa estaba a la cabeza, con Estrella de Serbal y Estrella Vaharina, seguidos por muchos de los compañeros de Clan de Corazón de Aliso y guerreros del Clan de la Sombra y del Clan del Río. «*Espero que Zarpa de Violeta haya logrado colar esas semillas de adormidera en las presas de Cola Oscura y su Hermandad*». Antes de dejar el campamento, Estrella Zarzosa había llamado a Corazón de Aliso y le había hecho señas para que se acercara.

—Quiero que vengas con nosotros —maulló—. No sabemos en qué estado estarán los prisioneros y tendremos que llevarlos a un lugar seguro rápidamente. Y si los proscritos se defienden, las cosas se complicarán mucho más. Tendremos que mantenerlos a raya el tiempo suficiente para alejar a los prisioneros —suspiró—. Me sentiré mejor si tenemos un curandero cerca.

Corazón de Aliso asintió.

—Estoy feliz de ir contigo —estuvo de acuerdo—. Prepararé algunas hierbas.

—Bien —Estrella Zarzosa había parpadeado de satisfacción—. Salimos al atardecer.

Las últimas rayas de escarlata ya se habían desvanecido del cielo cuando los gatos llegaron al medio puente y al pequeño Sendero Atronador que separaba el territorio del Clan de la Sombra del territorio del Clan del Río. Se deslizaron por la dura superficie, silenciosos como sombras en

movimiento, y se escondieron entre los arbustos del otro lado, fuera del alcance de los olores del campamento de los proscritos.

—Bien —maulló Estrella Zarzosa cuando todos los gatos se agacharon a su alrededor; sus ojos ambarinos brillaban en la oscuridad cercana—. Recuerden, por mucho que queramos al grupo de Cola Oscura fuera, nuestro objetivo esta noche es liberar a los prisioneros.

—Y cualquier guerrero del Clan de la Sombra que se arrepienta de la decisión que tomó de quedarse con Cola Oscura —le recordó Estrella de Serbal.

El tono del líder del Clan de la Sombra era levemente resentido; Corazón de Aliso supuso que le molestaba que Estrella Zarzosa hubiera tomado la delantera. El líder del Clan del Trueno bajó la cabeza; si había notado el filo en la voz del líder del Clan de la Sombra, no dio señales de ello.

—Por supuesto —respondió—. El caso es que hemos venido para llevar a todos esos gatos a un lugar seguro en el campamento del Clan del Trueno. No se distraigan con las peleas; es un medio para un fin. Nos ocuparemos de Cola Oscura más tarde. Es un largo camino de regreso a través del territorio del Clan de la Sombra, por lo que todos necesitarán toda su fuerza.

—Maldice al Clan del Viento por cerrar sus fronteras —refunfuñó Nariz Malva del Clan del Río—. Si todavía estuvieran con nosotros, podríamos usar su campamento, está más cerca que el del Clan del Trueno.

Corazón de Aliso vio las mandíbulas de Estrella Zarzosa tensarse como si estuviera reprimiendo una réplica brusca, y escuchó a Nimbo Blanco, que estaba sentado cerca de él, murmurar en voz baja:

—Cerebro de ratón.

—No tiene sentido repasar todo eso de nuevo —le dijo Estrella Vaharina a su guerrero con un irritado movimiento de sus bigotes—. Es una pérdida de tiempo.

—Además —agregó Estrella Zarzosa— no es mucha más la distancia hacia el Clan del Trueno. Y en cualquier dirección que vayamos, tendremos que cruzar un arroyo.

—Supongo que sí —murmuró Nariz Malva, dándole un par de lamidas avergonzadas al pelaje de su pecho.

—Entonces —Estrella Zarzosa continuó enérgicamente— solo lucharemos si los proscritos se resisten. Espero que los gatos del Clan de la Sombra se unan a nosotros, y sin Cola Oscura y sus luchadores más leales, los proscritos serán superados en número.

Nimbo Blanco emitió un bufido de diversión.

—Sería maravilloso —comentó—. Pero las cosas no han ido exactamente de la manera fácil desde que apareció Cola Oscura.

Corazón de Aliso tendía a estar de acuerdo con el guerrero mayor. Todo lo que había oído sobre Cola Oscura, todo lo que había visto por sí mismo, le decía que el líder proscrito y su Hermandad eran despiadados. «*Podríamos lograrlo* —se dijo—, *pero no será fácil*». Lo único que estaba esperando era volver a ver a Cola de Acícula. «*Espero que esté sobrellevando bien el hecho de ser prisionera*».

—¿Alguna pregunta? —preguntó Estrella Zarzosa, poniéndose de pie, listo para llevar a sus gatos al territorio enemigo.

Antes de que nadie pudiera responder, una feroz conmoción desgarró el silencio de la noche. Corazón de Aliso podía oír aullidos, chillidos y siseos, como si una pelea hubiera estallado de repente. Inclinando las orejas, pudo darse cuenta de que venía de la dirección del campamento del Clan del Río. Todos los gatos se pusieron de pie de un salto, intercambiaron miradas de asombro, el pelaje de sus cuellos comenzó a erizarse.

—Eso no suena bien —dijo Leonado.

—No deberían estar peleando todavía —maulló Corazón de Tigre—. Se suponía que debían esperar nuestra movida. ¡Algo salió mal!

Estrella Zarzosa acható las orejas y dejó escapar un gruñido.

—¡Entonces tenemos que ir!

Saliendo de los arbustos, los gatos atacantes corrieron a lo largo de la orilla del lago y luego se desviaron tierra adentro hacia el campamento del Clan del Río. Corazón de Aliso agarró su envoltura de hojas de hierbas y los siguió. Los gatos chapotearon a través del arroyo que bordeaba el campamento y se abrieron camino a través de la franja de juncos en la orilla del agua. Trepando por la pendiente hacia el campamento, Corazón de Aliso vio a los cuatro prisioneros del Clan del Río enfrascados en un furioso combate con algunos de los proscritos de Cola Oscura. Una pequeña gata atigrada luchaba junto a ellos. «*¡Se han rebelado!* —pensó, su corazón latía con entusiasmo—. *No se suponía que pelearan antes de que llegáramos aquí, ¡pero tal vez sean más fuertes de lo que pensamos!*». Luego miró más de cerca y se dio cuenta de que una gata en particular faltaba en la pelea. «*Espera, ¿dónde está Zarpa de Violeta?*». Sintió una punzada de inquietud debajo de su manto.

Sin embargo, los prisioneros estaban luchando duro. Se veían desesperadamente delgados y frágiles, pero sus ojos brillaban y su pelaje

estaba erizado; toda su rabia contra los proscritos se derramaba en movimientos de batalla de Clan bien entrenados. Con un aterrador aullido, el resto de los gatos de Clan se lanzaron a luchar a su lado. Mientras Corazón de Aliso se mantenía al borde de la lucha, listo para arrastrar a cualquier gato demasiado gravemente herido para seguir luchando, le complació ver que las fuerzas de Cola Oscura parecían más pequeñas, tal como lo habían planeado. Pero luego vio a Ortiga y a uno o dos más de la Hermandad más cercana a Cola Oscura, y su entusiasmo se desvaneció, para ser reemplazado por desconcierto. «*¿Por qué están despiertos?* —se preguntó a sí mismo—. *Se suponía que iban a comer semillas de adormidera. Pero Cola Oscura no está aquí. Y tampoco Zarpa de Violeta*». ¿Había fallado su intento de dar las semillas a los gatos? Buscó entre la multitud de gatos que peleaban, pero no pudo ver a la joven gata por ningún lado. Cola de Acícula también faltaba, y ella era una de las prisioneras. «*Cola Oscura debe haberla llevado a alguna parte*». El miedo pesaba en el vientre de Corazón de Aliso como una enorme piedra. «*¿Eso significa…?*». Se sintió a sí mismo temblar mientras se preguntaba qué pasaría si Cola Oscura hubiera atrapado a Zarpa de Violeta tratando de introducir las semillas de adormidera en su comida. Pero se obligó a deshacerse del miedo. «*No, no puedo creerlo. He perdido a Zarpa de Ramita. ¡No puedo soportar perder a Zarpa de Violeta también!*». Un latido después, Cucaracha y Bigotes Lustrosos aparecieron desde fuera del campamento y se lanzaron a la batalla con gritos de furia. Más de los antiguos gatos del Clan de la Sombra también se habían unido a la pelea, pero Corazón de Aliso notó que estaban peleando del lado de los prisioneros y los otros gatos de Clan. Vio a Pelaje de Carbón y un joven gato negro que no reconoció, y a Charca Brillante detrás de ellos, esperando para ocuparse de las heridas justo como él.

«*Los proscritos están superados en número* —pensó Corazón de Aliso, con el corazón acelerado de nuevo—. *¡Vamos a ganar!*». La batalla ya empezaba a decaer, algunos de los proscritos escaparon y huyeron del campamento. Pero Cucaracha, Bigotes Lustrosos y Ortiga siguieron luchando furiosamente, y por fin apareció Cola Oscura, corriendo desde la dirección del lago. Corazón de Aliso lo miró con incredulidad. Unos arañazos profundos surcaban el pelaje de Cola Oscura, y su pelaje blanco estaba cargado de agua y salpicado de sangre. «*En el nombre del Clan Estelar, ¿qué le pasó?*». Tan pronto como apareció el líder proscrito, varios gatos de Clan se separaron de la batalla principal para apilarse sobre él, atacando con dientes y garras. Por unos momentos, Cola Oscura se

defendió, pero estaba muy superado en número. Luchando por liberarse, gritó:

—¡Hermandad! ¡Retirada! —y huyó del campamento en dirección a la frontera con el Clan de la Sombra.

Su Hermandad corrió tras él. Estrella Zarzosa los siguió a la cabeza de los gatos de Clan, solo para detenerse en el borde del campamento.

—Déjenlos ir —jadeó—. No volverán con prisa.

—No, esas excusas de gatos plagados de gusanos infestarán *mi* territorio —gruñó Estrella de Serbal.

—Los eliminaremos pronto —Estrella Zarzosa afirmó confiado—. Después de todo, ahora has recuperado a la mayoría de tus guerreros.

—Eso es si *dejo* que vuelvan —Estrella de Serbal se volvió para mirar siniestramente a los antiguos guerreros del Clan de la Sombra, que estaban agrupados a un par de colas de distancia, mirando con incertidumbre a su líder de Clan.

—Lo sentimos, Estrella de Serbal —maulló Pelaje de Carbón—. La mayoría de nosotros hemos querido volver durante mucho tiempo, pero Cola Oscura no nos dejaba ir.

—¡Corazones de ratón! —Estrella de Serbal resopló.

—¡Oh vamos! —Trigueña se acercó a su pareja y le dio un leve golpe con el hombro—. Todos sabemos cómo eran Cola Oscura y su Hermandad. Y ninguno de nosotros se dio cuenta de lo amenazantes que era al principio, ni siquiera tú.

Estrella de Serbal miró a su pareja por un momento más, luego se encogió de hombros.

—Muy bien, pueden volver —maulló—. Pero si ponen una pata fuera de línea...

Un coro de suspiros de alivio vino de los gatos del Clan de la Sombra.

—¡No lo haremos!

—¡Gracias, Estrella de Serbal!

Corazón de Aliso miró con satisfacción mientras los guerreros que regresaban se reunían alrededor de su líder, luego se volvió para examinar a los prisioneros del Clan del Río. Los cuatro yacían en el suelo, con el pecho agitado y las patas flácidas por el cansancio. Corazón de Aliso se sorprendió de que hubieran podido luchar con tanta valentía. Estrella Vaharina estaba en cuclillas junto a ellos, y miró ansiosamente cuando Corazón de Aliso se acercó.

—¿Están gravemente heridos? —ella preguntó.

Fue su lugarteniente, Juncal, quien respondió.

—Estamos bien —gruñó, logrando levantar un poco la cabeza—. Eso fue lo mejor que hemos hecho en la vida, hundir nuestras garras en esos mantos sarnosos.

Mirando más de cerca a cada uno de los guerreros del Clan del Río a su vez, Corazón de Aliso se sintió aliviado al ver que ninguna de sus heridas era grave. Una de las orejas de Juncal estaba sangrando, a Ajenjo y Manto de Helechos les faltaban pequeños mechones de pelo, y Nívea tenía un rasguño largo en un hombro, pero era tranquilamente superficial.

—Estarán bien —aseguró Corazón de Aliso a Estrella Vaharina—. Limpiaremos esos rasguños y luego pondremos una cataplasma de caléndula.

—¿Pero qué pasó? —la voz era de Estrella Zarzosa; llegó con Esquiruela, Pelaje de Carbón y la joven gata atigrada que era una extraña para Corazón de Aliso.

—Parecía que Zarpa de Violeta planeó poner a Cola Oscura y su Hermandad más cercana a dormir con semillas de adormidera —respondió Pelaje de Carbón—. Pero supongo que ya saben eso. De todos modos, su plan no funcionó. Cola Oscura se enteró de alguna manera y la arrastró hasta la guarida de los prisioneros.

—Sacó a Cola de Acícula —continuó la gata atigrada. Luego se las llevó a las dos, Zarpa de Violeta y Cola de Acícula hacia el lago. Yo... no sé qué les pasó después de eso.

Un terror frío comenzó a acumularse en el vientre de Corazón de Aliso. Quería salir corriendo de inmediato y buscar a sus amigas, pero sabía que tenía obligaciones aquí.

—Escuchamos a Cola Oscura decir que iba a castigar a Cola de Acícula por lo que Zarpa de Violeta había hecho —maulló Juncal con voz ronca—. Cuando se fueron, decidimos que era hora de actuar. Sabíamos que teníamos que hacer algo para detener la maldad de Cola Oscura. Así que salimos de nuestra guarida. Aquí Zelda —señaló con la cola hacia la joven gata atigrada— estaba de guardia con Ortiga. Cuando comenzamos a pelear, Zelda se unió a nuestro lado. Y también lo hicieron la mayoría de los gatos del Clan de la Sombra. Luego llegaron ustedes —terminó con un asentimiento a Estrella Zarzosa—. Nunca me había alegrado tanto de ver gatos específicos en toda mi vida.

—Es cierto —agregó Nívea—. Gracias a ustedes, hemos exiliado a Cola Oscura y sus proscritos fuera de nuestro territorio!

Corazón de Aliso admiraba el coraje de los gatos del Clan del Río, pero sentía que se estaba ahogando con su preocupación por Zarpa de

Violeta y Cola de Acícula. «*Cola Oscura estaba cubierto de arañazos. Tenía sangre en su manto. ¿De quién era esa sangre?*». Se le revolvió el estómago.

—¿Alguien sabe lo que le pasó a Zarpa de Violeta y Cola de Acícula? —preguntó.

Juncal negó con la cabeza, estudiando sus patas.

—Cola Oscura dijo que Cola de Acícula pagaría el precio de la traición de Zarpa de Violeta. Se las llevó a rastras, y por lo que sabemos, ninguna de ellas ha regresado al campamento.

Las piernas de Corazón de Aliso se sentían débiles de presentimiento. «*¡Ambas podrían estar muertas! Probablemente lo están… ¡Y todo porque le pedí ayuda a Zarpa de Violeta!*». Esquiruela le dirigió una mirada comprensiva con sus profundos ojos verdes, como si pudiera leer sus pensamientos, y presionó su flanco contra el suyo

—Manténte fuerte —le animó—. No podrías haber sabido lo que pasaría, y renunciar ahora pondrá a todos estos gatos en riesgo.

—Tenemos que buscarlas —susurró Corazón de Aliso.

Esquiruela negó suavemente con la cabeza.

—No hay tiempo en este momento —maulló—. Tenemos que devolver estos gatos al Clan del Trueno, para que los curanderos puedan tratarlos apropiadamente.

—¿Perdón? —Estrella Vaharina se puso de pie, molesta—. Este es territorio del Clan del Río. No hay forma de que lo dejemos para que Cola Oscura se apodere de él nuevamente.

—No creo que tengas que preocuparte por eso —le dijo Estrella Zarzosa inclinando respetuosamente la cabeza—. Cola Oscura tendrá otras cosas en mente; sabrá que iremos por él en el Clan de la Sombra pronto. Además, tus gatos necesitan más cuidados de los que puedes darles aquí, y tus curanderas todavía están en nuestro campamento.

—Tiene razón —asintió Juncal con voz ronca—. Hay mucho trabajo por hacer antes de que el Clan del Río pueda vivir aquí de nuevo.

Estrella Vaharina vaciló por un momento, con una mirada de pensamiento profundo en sus ojos azules.

—Muy bien —maulló finalmente—. Pero solo por uno o dos días, hasta que mis guerreros se recuperen por completo.

Movió la cola, haciendo señas a algunos de sus otros compañeros de Clan para que ayudaran a los ex prisioneros a ponerse en pie. Corazón de Aliso miró alrededor del campamento y vio que todos los gatos se estaban

preparando para irse. La gata atigrada, Zelda, se acercó a Estrella Zarzosa e inclinó la cabeza cortésmente. El joven gato negro estaba con ella.

—Soy Zelda —maulló—, y este es Loki. Somos mascotas.

Las orejas de Estrella Zarzosa se inclinaron hacia adelante con sorpresa.

—Lucharon bastante bien, para ser mascotas —les dijo, y luego agregó—: ¿Pero qué están haciendo mascotas aquí?

—Cola Oscura nos llevó a su campamento —explicó Zelda—, y luego no nos dejaba ir. Pensamos que era divertido al principio, hasta que descubrimos cómo era realmente.

—Había otro de nuestros amigos con nosotros dos también —agregó Loki—. Pero fue asesinado cuando Cola Oscura nos hizo atacar al Clan del Río —se estremeció, sus ojos estaban llenos de dolor.

Estrella Zarzosa asintió con comprensión.

—¿Y ahora les gustaría ir a casa?

—Todavía no —maulló Zelda—. Queremos quedarnos hasta que Cola Oscura sea derrotado. Es tan cruel... Queremos estar seguros de que se ha ido para siempre.

Loki asintió vigorosamente.

—¿Podemos ir con ustedes?

—Por supuesto —los ojos de Estrella Zarzosa brillaron con aprobación—. Cualquiera que quiera luchar contra Cola Oscura es bienvenido.

El cielo se estaba volviendo pálido con el amanecer, y los últimos guerreros del Clan Estelar se desvanecían del cielo, cuando Corazón de Aliso siguió a Estrella Zarzosa y al resto de los guerreros de regreso al campamento del Clan del Trueno. Mientras cruzaban el territorio del Clan de la Sombra, tuvieron cuidado de permanecer cerca del lago, y todos y cada uno de los gatos estaban alerta a cualquier señal u olor de Cola Oscura y los proscritos que le quedaban. Pero el bosque de pinos permaneció oscuro y silencioso. «*Me pregunto si es demasiado esperar que los proscritos simplemente hayan huido* —pensó Corazón de Aliso—. *¡Sería genial si nunca más nos molestaran! Ya nos han dado bastantes problemas*». Pero el paradero de los proscritos no era la principal preocupación de Corazón de Aliso. Caminando en la parte trasera del grupo, no podía apartar a Zarpa de Violeta y Cola de Acícula de su mente. «*¿Por qué Cola Oscura las habría llevado al lago?* —se preguntó a sí

mismo—. *¿Las iba a* ahogar*?*». Corazón de Aliso se detuvo por un momento, su respiración se atascó en su garganta. «*¿Podría ser eso lo que pasó con Canela y los otros gatos desaparecidos?*».

Corazón de Aliso no sintió mucho alivio cuando él y el resto de los gatos chapotearon a través del arroyo que marcaba la frontera con el Clan de la Sombra. Era bueno estar de vuelta en un territorio familiar, pero sus preocupaciones aún sacaban todo lo demás de su mente. Se preguntó si debería preguntarle a Estrella Zarzosa si podía hacer una patrulla e ir a buscar a Zarpa de Violeta y Cola de Acícula. «*Podría preguntarle... pero no creo que esté de acuerdo. Querrá que todos los gatos se concentren en prepararse para ahuyentar a los proscritos*».

Corazón de Aliso atravesó el túnel de espinas hasta el campamento, rodeado por una niebla de miseria. Su victoria parecía menos importante que sus temores de que Zarpa de Violeta se hubiera sacrificado, debido al plan que *él* había hecho. Pero cuando Corazón de Aliso entró en el claro, se detuvo y miró a su alrededor con repentino desconcierto. «*¿Seguramente hay muchos más gatos aquí que cuando nos fuimos al territorio del Clan del Río?*». Luego vio una pequeña gata gris, sus brillantes ojos verdes se abrieron al notarlo. «*Zarpa de Ramita... ¿Cómo puede ser?*». Corazón de Aliso corrió hacia ella y hundió su hocico en el pelaje de su hombro, acariciándola con cariño.

—Zarpa de Ramita… ¿De verdad eres tú? —se atragantó—. ¡Todos pensamos que estabas muerta!

—¡Oh, Corazón de Aliso! —Zarpa de Ramita ronroneó—. Estoy tan contenta de verte de nuevo. Lo siento, debes haber estado muy preocupado por mí.

Regañarla por huir era lo último en lo que pensaba Corazón de Aliso. Estaba demasiado contento de verla.

—¿Dónde has estado todo este tiempo? —preguntó.

—Fui a buscar al Clan del Cielo al granero que habías visto en tu sueño —explicó Zarpa de Ramita—. Porque quería saber si el gato que viste era realmente de mi familia.

Ella se acomodó en el suelo y Corazón de Aliso se sentó a su lado, deleitándose con el calor de su pelaje y el aroma que había pensado que nunca volvería a oler.

—¿Y los *encontraste*? —preguntó, escuchando la sorpresa y la admiración en su voz. «*Después de todo el tiempo que he pasado deseando poder encontrarlos y traerlos de vuelta...*»—. ¿Encontraste al Clan del Cielo y los trajiste aquí?

Zarpa de Ramita asintió, radiante de orgullo.

—No fue fácil —dijo—, pero lo hice.

Quieto a una cola de distancia estaba el gato gris oscuro que había visto en su sueño. Se veía exactamente como Zarpa de Ramita, excepto que sus ojos eran de color amarillo cálido, como los de Zarpa de Violeta. Corazón de Aliso se puso de pie.

—¿Tú eres…? —empezó.

El gato gris dio un paso hacia él e inclinó la cabeza cortésmente.

—Soy Ala de Halcón —maulló—. Soy el padre de Zarpa de Ramita.

—¡Y él es el lugarteniente del Clan del Cielo! —Zarpa de Ramita anunció con orgullo.

Corazón de Aliso bajó la cabeza en respuesta.

—Bienvenido al Clan del Trueno —maulló.

—Gracias —Ala de Halcón asintió—. Es agradable recibir una cálida bienvenida —añadió apresuradamente.

Corazón de Aliso echó un vistazo a la variedad de gatos del Clan del Río, Clan de la Sombra y Clan del Trueno. Se dio cuenta por primera vez de que muchos de ellos miraban a Ala de Halcón y a los otros gatos del Clan del Cielo con sospecha. «*Supongo que este es un momento un poco incómodo para dar la bienvenida a* otro *Clan a nuestro campamento…*», pensó. Pero Zarpa de Ramita lo distrajo rápidamente.

—¿No es genial? —preguntó emocionada, saltando para ponerse de pie—. ¡Nunca antes había visto tantos gatos juntos! Me sorprendió encontrar gatos del Clan del Río aquí cuando regresé. Y el Clan de la Sombra todavía se queda con nosotros, ya veo. Pero… —se interrumpió, su emoción se desvaneció—. ¿Zarpa de Violeta todavía está con los proscritos?

Corazón de Aliso no pudo ocultar su ansiedad y dolor por la pregunta de Zarpa de Ramita, y decidió que no podía mentirle. «*Intenté eso con Zarpa de Violeta, y mira qué bien funcionó*».

—No sé dónde está Zarpa de Violeta en este momento —admitió—. Parece que Cola Oscura la sacó a ella y a Cola de Acícula del campamento del Clan del Río...

—¿Qué? —Zarpa de Ramita interrumpió—. ¿Por qué estaba Cola Oscura en el campamento del Clan del Río?

—Cola Oscura y sus proscritos asaltaron al Clan del Río y expulsaron al Clan. Acabamos de regresar de atacar a los proscritos y recuperar el territorio.

—Entonces, ¿por qué no está Zarpa de Violeta contigo? —preguntó Zarpa de Ramita, con profunda ansiedad en su voz.

—Antes de que llegáramos, Cola Oscura se la llevó a ella y a Cola de Acícula fuera del campamento para castigarlas, y nadie sabe qué les pasó después de eso.

Los ojos de Zarpa de Ramita se abrieron con horror y la mirada de Ala de Halcón estaba llena de preocupación.

—¿Pero por qué iba a castigar a Zarpa de Violeta? —preguntó la aprendiza—. ¿Qué había hecho ella? ¿Por qué nadie la ayudó? ¿Y por qué...?

—Zarpa de Ramita, todo es tan complicado... —Corazón de Aliso estaba comenzando, cuando para su alivio Estrella Zarzosa llegó, con Estrella de Serbal y Estrella Vaharina a su lado.

—Saludos —maulló Estrella Zarzosa, presentándose a sí mismo y a los otros líderes de Clan—. Este es un día trascendental para los Clanes. Nunca esperé ver al Clan del Cielo aquí, reunido con el resto de nosotros.

—El Clan del Cielo tampoco lo esperaba —una gata atigrada de color marrón y crema se unió a Ala de Halcón y asintió respetuosamente a los líderes—. Soy Estrella de Hojas, líder del Clan del Cielo. Hemos recorrido un largo camino para encontrarlos.

Más gatos se estaban reuniendo para escuchar a los líderes, y Corazón de Aliso comenzó a escuchar murmullos inquietos que surgían de la multitud.

—¿Otro Clan? ¿Qué significa esto?

—¿Seguro que ahora hay demasiados gatos en el bosque?

—¿Dónde van a vivir todos?

Estrella Zarzosa miró a su alrededor con severidad, como si quisiera sofocar los comentarios desagradables, pero antes de que pudiera hablar, Glayo dio un paso adelante, mirando a los recién llegados con sus ojos azules ciegos.

—¿Cuál es el punto de gorjear así como un nido de mirlos inquietos? —demandó—. Es obvio lo que tenemos que hacer.

—Puede que sea obvio para ti, Glayo —maulló Estrella Zarzosa.

Glayo resopló con desdén.

—Si no fueras el líder del Clan, Estrella Zarzosa, te llamaría cerebro de ratón. Debemos buscar el consejo del Clan Estelar.

* * *

Una fuerte brisa sopló en el rostro de Corazón de Aliso mientras subía la última pendiente hacia la Laguna Lunar. Las nubes se deslizaban a través del cielo donde los guerreros del Clan Estelar comenzaban a aparecer. Por delante de Corazón de Aliso, Hojarasca Acuática y Glayo trepaban de roca en roca, mientras Ala de Mariposa y Blima estaban justo detrás de él. Charca Brillante, una vez más el curandero del Clan de la Sombra, fue el último. «*Ojalá Vuelo de Azor pudiera estar con nosotros también* —pensó Corazón de Aliso con tristeza—. *Pero no tiene sentido ni siquiera intentar traerlo del Clan del Viento*».

Abriéndose paso a través de los arbustos que rodeaban la hondonada, Corazón de Aliso comenzó a seguir el camino en espiral hacia el agua. Sus patas se deslizaron fácilmente en las marcas dejadas allí por los antiguos gatos hacía tantas temporadas. La luna era solo un delgado rasguño; el agua que brotaba de las rocas, y el estanque de abajo, estaba oscuro excepto por el brillo de las estrellas. Corazón de Aliso sintió que los pelos de su manto se erizaban ante lo extraño y misterioso que parecía sin el brillo de la luz de la luna reflejada que veían en las reuniones regulares de media luna. Mientras él y sus compañeros curanderos se agacharon junto al agua, Corazón de Aliso se preguntó qué mensaje les darían los espíritus de sus ancestros guerreros. Cerró los ojos y tocó con la nariz la superficie de la laguna, apenas reprimiendo un aullido mientras el frío corría a través de él desde la nariz hasta la punta de la cola.

Cuando Corazón de Aliso abrió los ojos, parecía estar todavía en la hondonada junto a la laguna, pero ahora la superficie del agua resplandecía con luz reflejada. Levantó la cabeza para ver que los lados de la hondonada estaban llenos de brillantes gatos espirituales, sus mantos estaban helados con la luz de las estrellas y sus ojos brillaban como innumerables pequeñas lunas. Tomó un largo y asombrado aliento. «*¡Esto es maravilloso!* —pensó, con alivio irrumpiendo en él como el sol saliendo de detrás de una nube—. *El Clan Estelar apenas se nos ha aparecido a ninguno de nosotros desde que nos dieron la profecía hace lunas*».

Esperó con confianza que los espíritus de gatos hablaran. Después de la larga y horrible desventura con Cola Oscura y sus proscritos, los gatos de Clan finalmente habían encontrado al Clan del Cielo... Ahora tenían que aprender a “despejar el cielo”. Hojarasca Acuática fue la primera en hablar, levantándose ansiosamente sobre sus patas.

—Están aquí, finalmente, ¡hemos encontrado al Clan del Cielo! ¿Son ellos “lo que encuentras en las sombras”?

En el lado opuesto de la laguna, también un gato del color del fuego también se elevó; Corazón de Aliso reconoció a Estrella de Fuego.

—Lo son —respondió él—. Pero hay más por hacer.

Corazón de Aliso miró a los otros curanderos a su alrededor. «*¡Qué extraño para todos estar aquí juntos!*». Vio el mismo entusiasmo reflejado en sus ojos mientras miraban a Estrella de Fuego.

—¿Qué más debemos hacer? —Hojarasca Acuática maulló—. Encontramos lo que yace en las sombras: el Clan desaparecido. ¡El Clan del *Cielo*! Ahora, ¿cómo despejamos el cielo?

—No todos los Clan están presentes —señaló Estrella de Fuego—. Se trataba de restaurar los cinco Clanes, como lo era hace mucho tiempo, mucho antes de que yo llegara al bosque. El Clan del Cielo no tiene un curandero, pero también falta otro Clan de nuestro grupo...

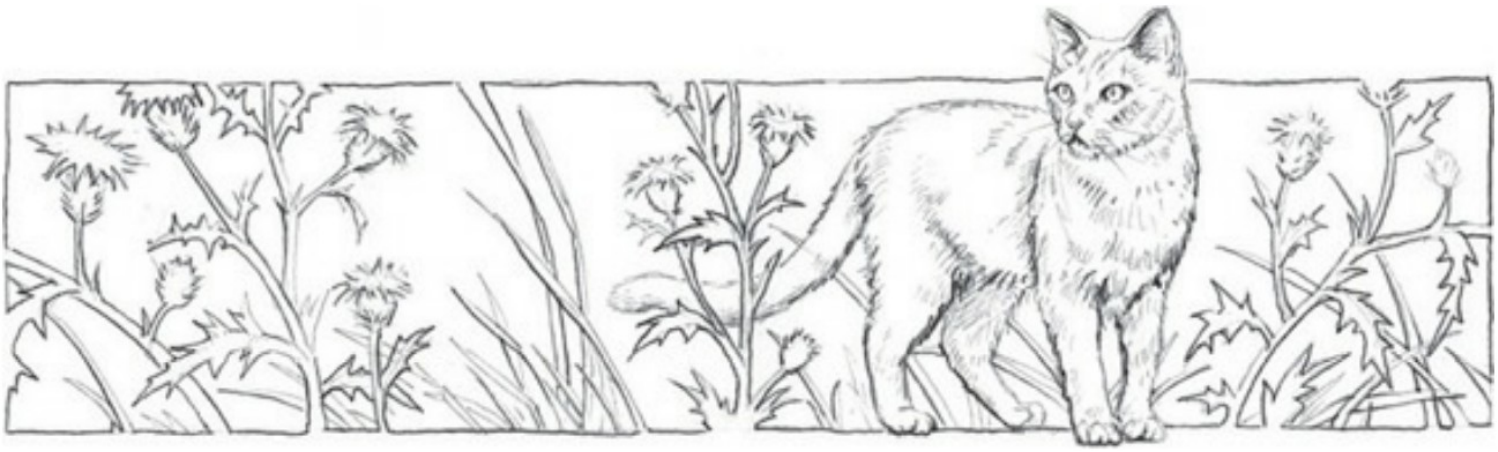
Los gatos estrellados comenzaron a desaparecer de la vista de Corazón de Aliso. Cuando la luz se apagó, él y los otros curanderos intercambiaron miradas inquietas. Ala de Mariposa, que había estado ausente de la visión, miró con curiosidad.

—¿Qué pasó?

Tan rápido como pudo, Corazón de Aliso explicó lo que habían visto y oído.

—Por supuesto —murmuró Ala de Mariposa, sus ojos se agrandaron con el reconocimiento.

—Supongo que sabemos lo que debemos hacer… —maulló Glayo de mala gana.



CAPÍTULO 18

Zarpa de Ramita yacía estirada en el suelo fuera de la guarida de los aprendices, apoyándose en el calor del pelaje de su padre. Ala de Halcón le estaba contando todo sobre el Clan del Cielo, sobre su vida en el desfiladero y su viaje para encontrar a los otros Clanes, con mucho más detalle de lo que había sido posible mientras todavía estaban viajando. «*No creo que me canse nunca de escuchar su voz* —pensó Zarpa de Ramita—. *Es genial estar de vuelta en casa y es incluso mejor ahora que tengo parientes*». Era muy temprano en la mañana, un día después de que el Clan del Cielo llegara al campamento del Clan del Trueno. El sol aún no había salido, aunque tintes rosados en el cielo mostraban dónde aparecería. Una brisa trajo aromas fríos y frescos al campamento. El día anterior, el claro se había llenado de movimiento. Antes de partir hacia la Laguna Lunar y su reunión con el Clan Estelar, los curanderos habían atendido a los prisioneros del Clan del Río y a los gatos que habían resultado heridos en la batalla. Los gatos del Clan del Cielo habían sido invitados a compartir el montón de carne fresca, mientras que Dalia guiaba a Nube Diminuta a la maternidad para descansar y recuperar su fuerza mientras esperaba que nacieran sus cachorros.

—¡Gracias, Clan Estelar! —Nube Diminuta había exclamado—. ¡Creo que tengo a todo un Clan aquí, y todos están practicando sus movimientos de lucha!

Ahora, el campamento estaba en paz. Tan pronto como el cielo comenzó a palidecer hacia el amanecer, Estrella Zarzosa y los otros líderes tomaron una patrulla de guerreros del Clan del Río ilesos, junto con algunos voluntarios de los otros Clanes, para inspeccionar los daños en el territorio del Clan del Río y comenzar la tarea de reconstrucción.

Esquiruela, que quedó a cargo del campamento, había enviado patrullas fronterizas y de caza, de modo que la hondonada estaba mucho menos concurrida de lo que normalmente estaba en estos días. «*Es casi como si solo hubiera un Clan viviendo aquí nuevamente*», Zarpa de Ramita pensó.

Calmada por la voz de su padre, la aprendiza casi podría haberse quedado dormida, excepto por la incertidumbre que sentía sobre el futuro. Sintió una fuerte atracción hacia este gato que se parecía tanto a ella, pero se preguntó si podrían incluso vivir juntos. «*El Clan del Cielo necesitará encontrar un nuevo territorio pronto, ¿y dónde estará? ¿Hay espacio alrededor del lago para otro Clan?*». En el poco tiempo transcurrido desde que los Clanes se habían reunido, algunos de los guerreros del Clan del Trueno habían discutido la profecía con ella, con un nuevo respeto que Zarpa de Ramita nunca había sentido antes. «*¡Puedo ver en sus ojos que me están tomando en serio y escuchan lo que tengo que decir!*».

—Puede que no seas lo que la profecía les dijo a los Clanes que abrazaran —había maullado Esquiruela—. Pero tú y Zarpa de Violeta están conectadas con el Clan perdido. Nadie sigue pensando que fue un accidente que te trajeran aquí.

—Eso es cierto —había coincidido Látigo Gris—. ¿Quizás estaba destinado a ser? Y tal vez "abrazarte" cuando te encontraron es lo que nos permitió reunirnos con el Clan del Cielo.

Zarpa de Ramita esperaba que fuera cierto. «*Me sentía tan inútil cuando nadie sabía lo que estaba haciendo aquí. ¡Pero* traje *al Clan del Cielo de regreso! Me he ganado mi lugar aquí ahora*». El movimiento junto al túnel de espinas atrajo la mirada de Zarpa de Ramita. Bayo se abrió camino hacia el campamento, seguido por Caída de Cereza. Y siguiéndolos estaba un tercer gato, una pequeña gata blanca y negra que le resultaba dolorosamente familiar...

—¡Zarpa de Violeta! —gritó, poniéndose de pie de un salto—. ¡Estás viva!

Zarpa de Ramita se apresuró a cruzar el campamento hacia su hermana, y el alivio casi la arrancó de sus patas. Zarpa de Violeta se quedó quieta, mirándola, con un torrente de alegría en sus ojos amarillos, luego saltó hacia adelante. Las dos gatas jóvenes se apretujaron la una contra la otra, absorbiendo el aroma de la otra, ronroneando como si nunca se fueran a detener.

—¡Lamento que hayamos peleado! —Zarpa de Ramita jadeó al fin—. ¡Estoy tan feliz de ver que estás viva!

—Corazón de Aliso me dijo que debías estar muerta —respondió Zarpa de Violeta—. Pero nunca perdí la esperanza. Y lo siento también: nunca debí haberte atacado en la batalla.

—Eso no importa ahora —le aseguró Zarpa de Ramita—. Además, has hecho mucho más que compensarlo. Todos dicen que sin ti, los proscritos nunca hubieran sido expulsado del territorio del Clan del Río.

Las orejas de Zarpa de Violeta se levantaron y sus ojos se abrieron con sorpresa.

—¿Han expulsado a los proscritos?

—Sí, pero solo del territorio del Clan del Río. Los líderes iban a atacar una vez que los prisioneros fueran liberados —le dijo Zarpa de Ramita—, ¡pero los prisioneros se levantaron solos! Y con Cola Oscura fuera, la Hermandad fue fácilmente exiliada. Pero solamente regresaron al territorio del Clan de la Sombra. De todos modos, los líderes estaban preocupados por ti. Corazón de Aliso dijo que Cola Oscura te llevó fuera y luego regresó con rasguños y sangre en su pelaje. Pensaron que te había hecho algo horrible, ¡que podrías estar muerta!

La alegría se desvaneció de los ojos de Zarpa de Violeta.

—Cola Oscura nos llevó a Cola de Acícula y a mí al lago —explicó —. Iba a ahogar a Cola de Acícula como castigo por lo que hice, por ayudar gatos a escapar de él. Cucaracha, Cuervo y Bigotes Lustrosos también estaban allí —hizo una pausa, tragando, y Zarpa de Ramita apoyó la cola de manera reconfortante en el hombro de su hermana—. Cola de Acícula se volvió hacia ellos y los atacó —continuó Zarpa de Violeta después de un momento—. ¡Fue tan valiente! Me dijo que corriera y lo hice... ¡Pero debería haberme quedado y pelear a su lado!

—No, no deberías haberlo hecho —Zarpa de Ramita maulló—. ¿Dos de ustedes contra cuatro de esos gatos feroces? Ambas habrían muerto, y Cola de Acícula te habría dado una oportunidad para nada.

Zarpa de Violeta asintió de mala gana.

—Cuervo me persiguió —continuó—. No podía pensar en nada excepto en perderla, y cuando finalmente lo hice, no tenía idea de dónde estaba —su cabeza y cola cayeron—. Me tomó eras encontrar el camino de regreso al lago, y luego me encontré con la patrulla del Clan del Trueno en la frontera del Clan de la Sombra.

—¡Gracias al Clan Estelar lo lograste! —Zarpa de Ramita se inclinó hacia adelante y acarició el hombro de su hermana—. Ven —murmuró—, hay un gato que quiero que conozcas.

Conduciendo a Zarpa de Violeta más hacia el campamento, Zarpa de Ramita vio que el resto de guerreros del Clan de la Sombra estaban emergiendo de su guarida, habiendo sido alertados por Bayo y Caída de Cereza. Cuando vieron a Zarpa de Violeta, sus ojos se abrieron con una expresión de asombro y profundo respeto.

—¡Aquí está! —exclamó Pelaje de Carbón, saltando hacia ellas—. ¡Bienvenida, Zarpa de Violeta! ¡Eres una heroína para todos nosotros!

—Ciertamente lo eres —ronroneó Aguzanieves, acariciando con su cola el costado de Zarpa de Violeta—. Es tan bueno verte viva y bien.

Zarpa de Ramita dejó que los compañeros de Clan de Zarpa de Violeta la saludaran, luego le dio un leve golpe y la guió hasta la guarida de los aprendices. Ala de Halcón se había puesto de pie y las estaba esperando.

—Este es Ala de Halcón —Zarpa de Ramita maulló a su hermana, sintiendo como si su entusiasmo fuera a salir a borbotones de ella como un manantial de montaña brotando de las rocas—. Él es el lugarteniente del Clan del Cielo, ¡y es nuestro padre!

Zarpa de Violeta se detuvo frente a él, con las mandíbulas abiertas de asombro. Ala de Halcón se inclinó hacia adelante y suavemente entrechocó narices con ella.

—Nunca esperé tener a mis dos cachorras cerca de mí —maulló, sus ojos amarillos brillaban con deleite—. Esto debe ser una señal del Clan Estelar, de que la familia debe permanecer unida, siempre. ¡Pueden ayudarme a reconstruir al Clan del Cielo!

Justo cuando estaba hablando, una ráfaga de pasos sonó detrás de Zarpa de Ramita. Al volverse, vio a Corazón de Aliso corriendo hacia ellos, con Hojarasca Acuática, Glayo y los otros curanderos siguiéndolo a través del túnel de espinas.

—¡Zarpa de Violeta! —exclamó—. ¡Estas bien! —apretó el hocico contra su hombro y luego levantó la cabeza para mirar a Ala de Halcón.

Zarpa de Ramita pudo ver que su alegría y emoción al ver a su hermana se mezclaban con incertidumbre.

—¿Has hablado de eso con Estrella Zarzosa? —el curandero preguntó. Claramente, había escuchado las últimas palabras de Ala de Halcón.

—Estrella Zarzosa no está aquí —respondió Ala de Halcón—. Él y los otros líderes llevaron algunos gatos al Clan del Río. ¿Por qué? ¿Hay algún problema?

—Puede que lo haya —Corazón de Aliso contestó, eligiendo claramente sus palabras con cuidado—. Zarpa de Ramita y Zarpa de Violeta tienen lealtad a otros Clanes.

—Pero… —el lugarteniente comenzó a protestar.

—No hay necesidad de preocuparse por eso ahora —continuó Corazón de Aliso rápidamente—. Zarpa de Violeta, te ves tan delgada y exhausta. Tienes que venir a la guarida de los curanderos y tomar un poco de enebro para recuperar fuerza. Zarpa de Ramita, ¿puedes llevarle algo de la pila de carne fresca?

Él se alejó con Zarpa de Violeta, apoyando su cola sobre sus hombros. Antes de que Zarpa de Ramita pudiera ir a buscar alguna presa para su hermana, Ala de Halcón le preguntó:

—¿Ambas tienen lealtades reales a los otros Clanes? Obviamente, están agradecidas con el Clan del Trueno y el Clan de la Sombra por acogerlas y criarlas, pero... *Yo* soy su pariente. ¿Seguro eso es más importante?

Al principio, Zarpa de Ramita no pudo pensar en cómo responder. Ella bajó la cabeza, sin querer encontrarse con la mirada de su padre.

—Tienen sangre del Clan del Cielo en ustedes —continuó Ala de Halcón—. Ustedes son gatas del Clan del Cielo. Zarpa de Ramita...

—Es demasiado para asimilar —interrumpió la aprendiza desesperadamente—. Y no estoy segura de lo que quiero hacer.

Apenas podía soportar ver la mirada de decepción en los ojos amarillos de su padre. Quería encontrar las palabras para consolarlo, pero no tenía idea de cómo hacerlo.

—Será mejor que vaya a llevar la presa —murmuró, y se alejó antes de que su padre pudiera decir nada más.

Mientras Zarpa de Ramita estaba eligiendo un campañol del montón de carne fresca, más gatos comenzaron a entrar por el túnel de espinas, con Estrella Zarzosa a la cabeza. Estrella de Serbal, Estrella de Hojas y los guerreros del Clan del Trueno y Clan de la Sombra lo siguieron. Todos parecían agotados. Esquiruela, que había estado vigilando el campamento desde la Cornisa Alta, saltó por las rocas caídas para encontrarse con los gatos que regresaban al centro del claro. Otros guerreros se reunieron ansiosos a su alrededor.

—¿Está todo bien? —preguntó la lugarteniente.

—Más o menos —respondió Estrella Zarzosa—. No vimos ni rastro de los proscritos, ¡pero no creerías el lío que dejaron atrás en el Clan del Río! El campamento está en un estado repugnante, no puedo imaginar cómo era vivir allí.

Estrella de Hojas negó con la cabeza.

—No me sorprende —dijo—. Él y sus gatos destruyeron el desfiladero después de que nos echaron. No respeta a los Clanes ni a cómo vivimos.

Estrella de Serbal negó con la cabeza.

—No hay duda de que no lo hace.

—Estrella Vaharina y sus guerreros se han quedado atrás para comenzar a reconstruir —agregó Candeal—. Pero seguirán viviendo en nuestro campamento por un tiempo más, hasta que hayan limpiado lo peor de los escombros.

Estrella de Serbal dio un paso adelante, hinchando su pecho.

—Me siento responsable de Cola Oscura, esa plaga del bosque infestado de sarna —anunció—. Ahora sé lo que debo hacer: volver a mi territorio y librarlo de ese terrible gato proscrito de una vez por todas.

Aullidos de acuerdo se elevaron del resto de los guerreros. Zarpa de Ramita podía ver que sus ojos brillaban con entusiasmo y su pelaje se erizaba con la anticipación de una batalla por venir.

—¡Pero no solo! —Estrella Zarzosa levantó la voz para hacerse oír, y las voces fervientes murieron en el silencio—. Esta carga no puede caer sobre un solo gato o Clan —continuó el líder del Clan del Trueno—. Todos los gatos, todos los Clanes, deben unirse y hacer su parte.

—El Clan del Cielo está detrás de ustedes —dijo Estrella de Hojas solemnemente—. Muchos de nuestros gatos agradecerían la oportunidad de luchar contra Cola Oscura nuevamente, después de todo lo que nos ha hecho pasar.

Estrella de Serbal asintió con la cabeza.

—El Clan de la Sombra siente lo mismo —dijo—. Ese manto de pulgas casi destrozó a nuestro Clan. Es hora de que se largue.

—Estrella Zarzosa tiene razón —una voz tranquila irrumpió en la discusión, y Zarpa de Ramita vio que Corazón de Aliso había salido una vez más de la guarida de los curanderos y se acercó para pararse junto a su padre—. *Todos* los gatos, *todos* los Clanes, deben unirse —repitió—. Según el Clan Estelar, ninguno de nuestros esfuerzos tendrá éxito a menos que involucremos a un Clan más...

Capítulo 19

Una fuerte brisa soplaba en el páramo, trayendo consigo el lejano olor a gatos. El pelaje de Zarpa de Violeta se alisó a sus lados mientras subía la colina, y sintió que sus ojos empezaban a lagrimear. El aire frío del amanecer penetró en su pelaje, pero el sentido de la anticipación la calentaba por completo. Había pasado otro día mientras los líderes de los Clanes hacían sus planes.

—Tenemos que confrontar a Estrella de Bigotes —había maullado Estrella Zarzosa—, pero debemos tener mucho cuidado en cómo lo hacemos.

—Sí —Estrella de Serbal estuvo de acuerdo por una vez—. Si Estrella de Bigotes siente que estamos tratando de intimidarlo, nos clavará sus garras con más fuerza.

Al final, los líderes habían decidido enviar a los lugartenientes de los Clanes a reunirse con Estrella de Bigotes.

—No nos verá como una amenaza —había señalado Esquiruela—. Y al ser el único líder presente, se sentirá más importante.

—¿Por qué no enviar también a Zarpa de Ramita y a Zarpa de Violeta? —había sugerido Estrella de Hojas—. Ambas tienen historias que contar, y le recordarán a Estrella de Bigotes de la profecía, y lo vital que es despejar el cielo.

Así que esa mañana, Esquiruela, Corazón de Tigre, Juncal, y Ala de Halcón se habían puesto en marcha, junto con Zarpa de Violeta y Zarpa de Ramita. Juncal aún se estaba recuperando de su estadía en la prisión de Cola Oscura, pero insistió en que estaba lo suficientemente fuerte para hacer el viaje al Clan del Viento.

—Mis patas me llevarán a cualquier parte si eso significa que puedo ayudar a deshacernos de esa bola de sarna de Cola Oscura —declaró.

Zarpa de Violeta estaba inmensamente agradecida con la líder del Clan del Cielo por sugerir que ella y su hermana formaran parte de la misión al Clan del Viento. Sus patas querían saltar de la emoción, pero tenía que recordarse a sí misma que era una misión seria. Mientras caminaba junto a su padre, Zarpa de Violeta notó que él miraba de un lado a otro, con su mirada amarilla, observando cada detalle del páramo.

—¿Te preocupa que el Clan del Viento nos ataque? —le preguntó.

—En realidad, no —respondió Ala de Halcón—. Estaba calculando la probabilidad de que un gato sea atacado en un espacio tan abierto. Se puede ver todo desde tan lejos... y hay tan pocos lugares para que un atacante se cubra.

Zarpa de Violeta intercambió una mirada con Zarpa de Ramita, que estaba caminando al otro lado de su padre. Pudo ver, por el aire ligeramente preocupado de su hermana, que Zarpa de Ramita compartía sus pensamientos. «*¿Está explorando territorio para que ocupe el Clan del Cielo? Pero seguramente no querrá tomar el del Clan del Viento... ¿o sí?*». Antes de que Zarpa de Violeta pudiera preguntarle a su padre lo que estaba pasando por su mente, se detuvo de repente.

—¿No creen que está pasando algo extraño? —preguntó, dirigiéndose a los guerreros mayores.

Esquiruela pareció desconcertada por un momento; luego sus ojos se abrieron en señal de comprensión.

—No nos hemos encontrado con ninguna patrulla del Clan del Viento. Eso es raro… Esperaba que la patrulla del alba estuviera fuera, y una o dos patrullas de caza. Pero ni siquiera hemos captado su olor.

Como en respuesta a las palabras de Esquiruela, una repentina y fuerte ráfaga de viento que recorrió el páramo trajo consigo el sonido de chillidos y aullidos.

—¡Eso viene del campamento del Clan del Viento! —exclamó Corazón de Tigre—. ¿Los están atacando?

Al instante, Esquiruela se adelantó, guiando a los lugartenientes mientras corrían por el páramo.

—¡Atrás! —advirtió Ala de Halcón a sus hijas mientras los seguía.

Zarpa de Violeta y Zarpa de Ramita lo siguieron por detrás. El campamento del Clan del Viento estaba en una profunda hondonada del páramo, donde el suelo caía cerca de la cima de la colina. Una gruesa barrera de aulagas y otros arbustos protegían los bordes. Ahora los sonidos de la batalla eran aún más fuertes. Abriéndose paso a través de las espinas, Zarpa de Violeta miró hacia abajo, hacia una masa de gatos luchando.

«*¡Cola Oscura y sus proscritos están atacando al Clan del Viento! ¡Y parece ser que están ganando!*». Se dio cuenta de que Cola Oscura debía haber conducido a su Hermandad a través del territorio del Clan del Viento bajo la oscuridad. Esa era la única cobertura que podían esperar en este sombrío paisaje. Y con los gatos del Clan del Viento dormidos, tendrían la ventaja de la sorpresa. «*Sea lo que sea Cola Oscura, no es estúpido*».

Los cuatro lugartenientes bajaron a toda velocidad por la ladera hacia el campamento y se lanzaron a la lucha. Zarpa de Violeta observó como Ala de Halcón se abría paso a través de los gatos que luchaban, golpeando a los proscritos mientras se dirigía directamente hacia donde Cola Oscura luchaba contra Estrella de Bigotes. El orgullo la calentó desde las orejas hasta la punta de la cola al ver lo fuerte y feroz que era su padre. Antes de que Ala de Halcón pudiera alcanzar a Estrella de Bigotes, el lugarteniente del Clan del Viento, Lebrón, saltó hacia adelante, tratando de ir a ayudar a su líder. Pero Ortiga se interpuso entre ellos, con sus garras desenvainadas mientras intentaba golpear a Lebrón. Entonces Ala de Halcón llegó, bloqueando a Ortiga y arañando con sus garras la cara del proscrito. Ortiga retrocedió con un chillido de alarma. Zarpa de Violeta intercambió una mirada con Zarpa de Ramita.

—¡Tenemos que ayudar! —maulló.

Con un movimiento de cabeza de Zarpa de Ramita, ambas jóvenes se lanzaron a la pelea. Zarpa de Violeta vio cómo su hermana se detenía cuando Cuervo se abalanzó sobre ella, y luego se lanzó a un lado para apuntar un golpe a la parte de atrás de la cabeza de la gata. Cuervo giró tan rápido que el golpe de Zarpa de Ramita nunca aterrizó. Su pata delantera salió disparada hacia la aprendiza, alcanzándola a un lado de la cabeza con tanta fuerza que cayó al suelo. Zarpa de Violeta se lanzó a ayudarla, sólo para ser interceptada por Cucaracha, el gato gris plateado, que se cernía sobre ella con un brillo mortal en sus ojos. Zarpa de Violeta se movió para darle un zarpazo, sólo para retroceder un paso como si sus patas no quisieran obedecerla.

—¡Alto!

Un aullido desgarrador sonó por encima del ruido de la batalla. Zarpa de Violeta jadeó asombrada al darse cuenta de que la voz era la de Cola Oscura. Cucaracha se apartó de ella, mirando a través del campo, y Zarpa de Violeta vio que todos los gatos que habían estado luchando, amigos y enemigos, se habían quedado tan quietos como si hubieran sido congelados por el frío de la estación sin hojas. Todos los gatos tenían la

mirada fija en Estrella de Bigotes y Cola Oscura. Los dos gatos estaban nariz con nariz, sus flancos se agitaban a causa de su pesada respiración.

—¡Tú, eres un corazón de ratón! —se burló Cola Oscura—. ¿Eso es lo mejor que puedes hacer? ¡Una mascota lucha mejor! Pero… siempre fuiste un *cobarde*.

Un murmullo desconcertado recorrió a los gatos de los Clanes. Zarpa de Violeta compartió su desconcierto. «*No entiendo qué es lo que está pasando*».

Fue Lebrón quien expresó la pregunta que todos los gatos querían hacer.

—Cola Oscura, estás hablando como si… *conocieras* a Estrella de Bigotes. ¿Cómo puede ser eso?

Estrella de Bigotes no apartó la mirada del líder proscrito mientras respondía:

—Las palabras de este gato no son de fiar. Mira lo que ha hecho: asaltar campamentos, mantener prisioneros, matar a más gatos de los Clanes de los que podemos contar. Está claro que hará o dirá cualquier cosa en sus esfuerzos por robar territorio. Y de eso se trata todo esto, ¿no es así? —desafió a Cola Oscura.

Un brillo maligno iluminó los ojos oscuros del gato blanco.

—Por supuesto, claro que se trata de territorio. Siempre se trata de territorio. Y creo que entregarme parte del territorio del Clan del Viento sería justo —sus ojos se estrecharon, y su voz se volvió más intensa y amenazante con cada palabra—. ¡Especialmente después de lo que me hiciste!

Sin esperar una respuesta de Estrella de Bigotes, Cola Oscura se dirigió a los otros gatos de Clan.

—Todos ustedes consideran a Estrella de Bigotes un líder honorable, ¿verdad? Bueno, yo sé cosas sobre él que harían que a todos los gatos del Clan del Viento se les erizara el pelo.

Ahora la mirada de todos los gatos estaba dirigida hacia Estrella de Bigotes.

—¿De qué está hablando? —preguntó Lebrón.

La cola de Estrella de Bigotes se levantó, mientras flexionaba sus garras y las clavaba con fuerza en la tierra.

—¿Por qué lo escuchan? —preguntó—. ¡Todos han visto la clase de gato que es!

Cola Oscura giró para mirar de nuevo a Estrella de Bigotes.

—Y ellos deberían saber qué clase de gato eres *tú* realmente —maulló desafiante—. ¡El Estrella de Bigotes que creen conocer no podría haber hecho lo que tú me *hiciste*!

Las palabras del líder proscrito terminaron en un aullido frenético, y se lanzó una vez más contra Estrella de Bigotes. Pero esta vez los gatos de los Clanes estaban preparados, y cuando la lucha se desató de nuevo, estaba claro que los proscritos estaban siendo superados. Esquiruela agarró a Cola Oscura y lo lanzó lejos de Estrella de Bigotes, apuntando una zarpa llena de garras extendidas hacia su garganta. El líder de los proscritos se alejó de ella y se tambaleó sobre sus patas.

—¡Retirada! —gritó.

Los gatos se separaron, huyendo por la ladera y a través de los arbustos, fuera del campamento del Clan del Viento. Cola Oscura fue el último en irse; en la cima de la hondonada se volvió y miró hacia atrás, con sus ojos llenos de odio.

—Nos vamos ahora —aulló—. ¡Pero volveremos! Puedes contar con ello, Estrella de Bigotes.

Cuando desapareció, Zarpa de Violeta miró a los gatos de Clan. Sus ojos brillaban de victoria, pero también parecían aprensivos, como si supieran que Cola Oscura iba a cumplir su amenaza. Un escalofrío la recorrió. «*Esto no ha terminado*».

Mientras el sol se ponía en lo más alto, Zarpa de Violeta y Zarpa de Ramita estaban sentadas con Ala de Halcón en el fondo de la hondonada del Clan del Viento. Los tres compartían un conejo. Cuando Cola Oscura y sus proscritos hubieron desaparecido, Estrella de Bigotes había permanecido en silencio por un momento, mirando a los gatos a su alrededor. Por fin se había enderezado, reuniendo dignidad como si ésta tuviese el peso de un pelaje extra sobre sus hombros.

—Ahora debo decir la verdad —maulló—. Pero no hablaré hasta que los líderes de los Clanes estén aquí. Este es un asunto que los involucra, y sólo puedo soportar explicarlo una vez.

—De acuerdo —respondió Esquiruela—. Estrella Zarzosa, Estrella de Serbal y Estrella de Hojas están...

—¿Estrella de Hojas? —interrumpió Estrella de Bigotes.

Esquiruela asintió.

—Oh, por supuesto... no lo sabes. Estrella de Hojas es la líder del Clan del Cielo. Han regresado. Este gato —continuó, por encima de los murmullos de los guerreros del Clan del Viento— es el lugarteniente del Clan del Cielo, Ala de Halcón.

El aludido bajó la cabeza con respeto.

—Es un honor conocerte, Estrella de Bigotes.

El líder respondió con un gruñido.

—Puede que no digas lo mismo cuando hayas escuchado mi historia.

Zarpa de Violeta pensó que eso sonaba siniestro; podía ver como los gatos del Clan del Viento intercambiaban miradas preocupadas.

—Iré a buscar a los otros líderes al campamento del Clan del Trueno —maulló Esquiruela, alejándose con tacto del momento incómodo. Subió la pendiente y se deslizó entre los arbustos.

Cuando Esquiruela se fue, Estrella de Bigotes se retiró a su guarida, mientras Lebrón enviaba patrullas de caza y de frontera, con órdenes de vigilar de cerca a Cola Oscura y su Hermandad, y que evitaran las peleas salvo como último recurso. Después de eso, no había nada que hacer, excepto compartir las presas que los cazadores habían traído y esperar la llegada de los líderes.

—Me pregunto qué nos dirá Estrella de Bigotes —comentó Zarpa de Violeta, tragando su último bocado de conejo y pasando su lengua alrededor de sus mandíbulas.

—No lo sé —respondió Ala de Halcón, con una mirada preocupada en sus ojos ambarinos—. Estrella de Bigotes tiene algún tipo de secreto, y parece que Cola Oscura cree que le da algún tipo de poder sobre el Clan del Viento.

—Me pregunto si ese secreto es la razón por la cual Estrella de Bigotes huyó de la batalla en el territorio del Clan de la Sombra después de que Cola Oscura le hablara —Zarpa de Ramita maulló—. Y debe ser realmente importante para haber hecho eso.

Mientras ella seguía hablando, un crujido vino de los arbustos en lo alto de la ladera, y apareció Esquiruela, seguida de Estrella Zarzosa, Estrella de Serbal y Estrella de Hojas. Juntos bajaron al fondo de la hondonada.

—¿Dónde está Estrella de Bigotes? —preguntó Estrella de Serbal—. ¿De qué va todo esto?

—Saludos —maulló Lebrón, bajando la cabeza educadamente mientras se levantaba de donde estaba sentado a una cola de distancia de la entrada de la guarida de Estrella de Bigotes—. Estrella de Bigotes está

aquí, pero no los verá hasta que todos los líderes hayan llegado. Debemos esperar a Estrella Vaharina.

Estrella de Serbal dejó escapar un gruñido de molestia, sus garras rastrillaron la tierra del suelo del campamento. Pero antes de que pudiera expresar alguna objeción, hubo un movimiento en los arbustos del otro lado del campamento, y Corazón de Tigre salió con Estrella Vaharina.

—¡Gracias al Clan Estelar por eso! —murmuró Estrella de Serbal—. Ahora tal vez podamos acabar con esto.

Estrella Zarzosa miró al líder del Clan de la Sombra con un movimiento de sus bigotes.

—Mantén la calma —aconsejó—. Hemos estado esperando el Clan Estelar sabe cuánto tiempo para que Estrella de Bigotes hablara con nosotros. Intentemos no molestarle ahora.

Un bufido malhumorado fue la única respuesta del líder del Clan de la Sombra. Lebrón se deslizó hacia la guarida de Estrella de Bigotes, y un momento después el líder del Clan del Viento salió. Después de una palabra de saludo hizo un gesto a los líderes para que se acercaran con un movimiento de su cola.

—Tal vez deberíamos dejar que los líderes se encarguen —sugirió Ala de Halcón, poniéndose de pie y mirando a los otros gatos.

—No —la voz de Estrella de Bigotes era cansada pero decisiva—. La forma en la que has luchado hoy demuestra que eres un guerrero digno; además, todos los gatos deberían escuchar esto.

Permaneció de pie mientras los cuatro líderes de los Clanes se acomodaban a su alrededor, y los gatos restantes se sentaron en un semicírculo desordenado a la distancia de un zorro. Cada pelo del pelaje de Zarpa de Violeta estaba hormigueando de emoción, y podía ver el mismo sentimiento en los brillantes ojos verdes Zarpa de Ramita.

—*Yo* soy la razón por la que los Clanes han sido asolados por Cola Oscura y sus proscritos —comenzó Estrella de Bigotes—. Y la historia se remonta muchas temporadas atrás, a cuando vivíamos en el viejo bosque, cuando yo solo me llamaba Bigotes y Estrella Alta era el líder del Clan del Viento.

Los gatos del Clan del Viento intercambiaron miradas confusas ante las palabras de su líder. Zarpa de Violeta pudo ver que incluso los guerreros más veteranos, los que recordaban la época de la que hablaba Estrella de Bigotes no tenían ni idea de lo que iba a decir.

—Estrella de Bigotes ha mantenido este secreto durante mucho tiempo —le susurró a Zarpa de Ramita.

—Todos saben que nunca esperé ser elegido como lugarteniente, o que me convirtiera en su líder —continuó Estrella de Bigotes—. Estrella Alta me nombró en los últimos momentos de su vida, y nadie estaba más sorprendido que yo. Me sentí indigno… —se detuvo un momento e inclinó la cabeza—. Y los acontecimientos han demostrado que tenía razón.

—¡No! —protestó Corvino Plumoso desde donde estaba sentado con sus compañeros de Clan—. Has sido un noble líder, Estrella de Bigotes.

Levantando de nuevo la mirada, Estrella de Bigotes sacudió la cabeza con tristeza.

—Cuando yo era un gato joven, allá en el viejo bosque —continuó—, cumplía con mis deberes de guerrero, pero también me gustaba escabullirme para explorar el pequeño Poblado de los Dos Patas más allá de la granja donde vivían Centeno y Cuervo. Era divertido pasar tiempo con los mininos caseros de allí, y contarles historias sobre lo que era vivir en un Clan.

—¡No sabía eso! —Cola Blanca, una veterana del Clan del Viento, parecía indignada—. ¡Nuestro *líder de Clan* yendo a hacer amigos con mascotas!

—Bueno, en ese entonces no era líder —murmuró Genista.

—Era fácil impresionarlos —admitió Estrella de Bigotes. Hizo una pausa para darle un lametazo avergonzado al pelaje de su pecho. Levantando la cabeza, dejó que su mirada recorriera a los gatos reunidos. Entonces abrió sus mandíbulas para continuar, pero al principio no salieron palabras.

Zarpa de Violeta pudo ver cuánto esfuerzo le costó cuando finalmente comenzó a hablar de nuevo.

—Solía hablarles de cacerías y de aprender movimientos de batalla. Nunca fui particularmente hábil en esas cosas, pero los mininos no lo sabían, porque todo era tan nuevo y fascinante para ellos. Y si exageraba un poco... bueno, me hacía sentir bien. Ellos pensaban que yo era maravilloso.

—Pero ¿qué tiene que ver esto con Cola Oscura? —preguntó Estrella Zarzosa.

—Estoy llegando a eso —Estrella de Bigotes respondió—. Había una mascota... una joven gata llamada Humo. Tenía un suave pelaje gris, y unos ojos azules tan brillantes... Era como si estuviera mirando lagunas de agua pura.

Esquiruela puso los ojos en blanco.

—Ya veo.

—Humo y yo nos convertimos en algo más que amigos —admitió Estrella de Bigotes—, le encantaba escuchar mis historias de la vida de Clan; no se cansaba de escucharlas. Estaba feliz de ser mi pareja, pero, por supuesto, sólo la veía en el Poblado de los Dos Patas. No había forma de que la llevara al campamento.

Estrella de Serbal intercambió una mirada con Estrella deVaharina.

—¡Puedes decir eso otra vez! —murmuró—. ¿En qué estaba pensando el cerebro de ratón?

—Obviamente no *estaba* pensando —respondió Estrella Vaharina con acritud.

—Todo iba bien —continuó Estrella de Bigotes—, hasta que descubrí que Humo estaba esperando cachorros. Ella vino a buscarme al páramo. Gracias al Clan Estelar que estaba cazando solo, y me encontré con ella no muy lejos de la frontera de nuestro territorio. Humo estaba casi lista para dar a luz. Me dijo que quería unirse al Clan del Viento, para que sus cachorros pudieran ser criados como guerreros. —Dio un fuerte suspiro—. Verán, yo le había contado historias maravillosas de la vida de Clan, como si todo fuera aventura y enormes montones de presas. No había mencionado todas las veces que casi nos morimos de hambre en una dura estación sin hojas, o la frecuencia con la que nos aterrorizaban los perros o los Dos Patas... o lo desgarrador que era perder a un compañero de Clan.

—¿Qué le dijiste? —Zarpa de Violeta preguntó con curiosidad, luego dejó escapar un leve chillido de vergüenza. Había estado tan metida en la historia que no se había parado a preguntarse si una aprendiza debería interrogar a un líder de Clan.

—¿Qué *podría* decirle? —Estrella de Bigotes no parecía darse cuenta de dónde había salido la pregunta—. Sabía que no había manera de traer a una mascota al Clan del Viento. Me habría metido en un problema terrible por juntarme con ella en primer lugar, y aún peor, sabía que si Estrella Alta dejaba que Humo se quedara, me habría visto como realmente era. Sólo un guerrero ordinario, no el gato heroico que me había hecho parecer. Y, de todos modos —continuó rápidamente, como si tratara de superar la parte vergonzosa de la historia lo más rápido posible—, Humo era tan suave y delicada… Nunca habría sobrevivido una luna en el páramo.

—¿Así que la enviaste a casa? —preguntó Esquiruela.

Estrella de Bigotes asintió.

—La envié a casa. Le dije que volviera con sus Dos Patas, donde estaría a salvo. Su relación conmigo había terminado. Ella discutió durante un rato, pero al final se fue, y yo me dije a mí mismo que había tenido un

escape afortunado. Me mantuve alejado del Poblado de los Dos Patas después de eso, y nunca esperé oír de Humo de nuevo.

—Pero lo hiciste —afirmó Estrella Zarzosa.

—Sí, Humo vino a buscarme una vez más —respondió Estrella de Bigotes. Había un amargo pesar en sus ojos—. Ella tenía a un solo cachorro con ella, y me dijo que después de nuestro último encuentro, cuando todavía estaba de camino a casa, sus cachorros habían llegado. Ella no tuvo ninguna ayuda, ni de un gato, ni siquiera de un Dos Patas. Todos menos uno de sus cachorros, de *nuestros* cachorros, habían muerto.

Un murmullo de compasión vino de Cañamera, y Estrella de Bigotes se estremeció como si alguien le hubiera dado un golpe.

—Humo volvió con sus Dos Patas, pero sólo durante un corto tiempo —continuó Estrella de Bigotes—. Tan pronto como su gatito fue lo suficientemente grande como para dejarlo, me lo trajo a mí. Me rogó que al menos lo llevara a *él* al campamento, mientras era lo suficientemente joven como para aprender las costumbres de los Clanes. Y yo... Me negué. Estaba demasiado preocupado por cómo tendría que explicárselo a Estrella Alta.

Zarpa de Violeta no pudo evitar pensar en cómo el Clan del Trueno y el Clan de la Sombra la habían acogido a ella y a Zarpa de Ramita, aunque en ese momento ningún gato sabía quiénes eran. «*Estrella de Bigotes podría haber inventado alguna historia, si lo hubiera intentado* —pensó ella—. *Podría haber ayudado al cachorro*».

—Entonces Humo se volvió contra mí —continuó el viejo líder—. Me dijo que criaría al gatito ella sola, y le enseñaría a odiar a los Clanes que lo habían rechazado. —Su cabeza se inclinó, y Zarpa de Violeta pudo ver que sentía una gran vergüenza por lo que había revelado.

—Espera —intervino Estrella Zarzosa—. Este cachorro, ¿estás diciendo que creció para ser Cola Oscura? ¿Que Cola Oscura es *tu hijo*?

Estrella de Bigotes asintió sombríamente.

—Intenté decirme a mí mismo que intentaba proteger a Humo y a su cachorro —maulló, elevando la voz por encima de los sorprendidos murmullos de los otros gatos—. Pensé que, aunque hubiese dicho muchas cosas a causa de su ira, se llevaría al cachorro y volvería a ser una mascota, y sus vidas serían mejor así.

Zarpa de Violeta se apretó contra Zarpa de Ramita y sintió que su hermana le devolvía el gesto. Ambas miraron a su padre del Clan del Cielo, y vieron que Ala de Halcón les devolvía la mirada con nada más que amor. «*Todas nuestras luchas han terminado* —pensó Zarpa de

Violeta—. *Tuvimos mucha suerte de que Corazón de Aliso nos encontrara en el túnel y nos trajera de vuelta a los Clanes. Y ahora que hemos encontrado a nuestro padre, es aún mejor. Él nunca nos habría dado la espalda*».

Estrella Vaharina irrumpió en los pensamientos de Zarpa de Violeta.

—Así que —le maulló a Estrella de Bigotes—. Cola Oscura sabía que le habías rechazado.

El gato asintió cansado.

—Sí, era lo suficientemente mayor para entenderlo. El Clan Estelar sabrá dónde estuvo por tanto tiempo, pero dondequiera que fuera, se convirtió en un gato amargado y resentido, lleno de dolor por un padre que nunca conoció, y de odio por una forma de vida que nunca tuvo la oportunidad de entender.

—¡Puedes decir eso otra vez! —murmuró Corazón de Tigre.

Si Estrella de Bigotes escuchó el comentario, lo ignoró.

—Debe haber reunido a proscritos como sus seguidores —continuó—, y no hace mucho tiempo, vagó por el río y encontró al Clan del Cielo. Los atacó y los expulsó.

Zarpa de Violeta vio que su padre se ponía tenso por un momento, con el pelaje de su cuello erizado y sus garras clavadas en el suelo. Ella sabía que debía estar reviviendo aquella terrible época. Se inclinó para tocarle la oreja con su nariz, y poco a poco se relajó, parpadeando agradecido con sus ojos amarillos. Mientras tanto, Estrella de Bigotes continuaba con su historia.

—Cuando Corazón de Aliso llegó de su búsqueda, Cola Oscura obtuvo la información que había estado buscando durante tanto tiempo: dónde los otros Clanes habíamos ido después de dejar los territorios del bosque. Y así, tuvo la oportunidad que siempre había anhelado: vengarse de mí, el padre que lo había rechazado a él, y de toda nuestra forma de vida.

—Empiezo a entender por qué te comportaste así —comentó Estrella Vaharina.

Estrella de Bigotes dudó un momento, como si no estuviera seguro si la líder del Clan del Río estuviera expresando su simpatía.

—Cuando los proscritos nos atacaron aquí, en el territorio del Clan del Viento —maulló por fin—, y la lucha se extendió al Clan del Trueno, ese fue el primer indicio que tuve de que Cola Oscura era mi propio hijo. Cuando me atacó, me susurró: “Te destruiré, y a todos los Clanes, por lo que me hiciste”. Entendí la amenaza que Cola Oscura representaba para

todos nosotros, y para el Clan del Viento en particular. Por eso quería que tú, Estrella de Serbal, lo expulsaras de tu territorio.

Estrella de Serbal resopló.

—Habría ayudado si hubieras dicho la verdad desde el principio. Podría haber entendido por qué estabas tan furioso cuando dudé.

—Lo sé —admitió Estrella de Bigotes—. Pero no pude. Todo lo que pude hacer fue cerrar mis fronteras. Y luego —agregó— Estrella Zarzosa me convenció de unirme a los otros Clanes para expulsar a los proscritos del Clan de la Sombra. Pero en esa batalla... —la voz de Estrella de Bigotes se apagó. Encogió los hombros y su cola; Zarpa de Violeta pensó que nunca había visto a un gato tan avergonzado.

—¿Qué pasó? —Estrella Vaharina preguntó—. Querías a los proscritos fuera del territorio de los Clanes, pero de repente te retiraste con todos tus guerreros. ¿Por qué?

—No estoy orgulloso de lo que hice —respondió el líder del Clan del Viento—. Pero cuando estaba luchando con Cola Oscura, y nunca he luchado contra un enemigo con una fuerza tan viciosa, este gato que era mi hijo se inclinó hacia mí y me susurró algo…

—¿Qué? —preguntó Esquiruela, tensa.

—Dijo… "¿Qué crees que le pasará a un gato que rechazó, y luego mató a su propio hijo? Seguramente ese gato acabaría en el Bosque Oscuro. ¡Piensa en eso cuando estés en tu última vida!". Pero lo que Cola Oscura no sabía era que yo *ya estoy* en mi última vida. Me hizo tener tanto miedo…

Un grito ahogado surgió de todos los gatos reunidos. Zarpa de Violeta sabía lo impactante que era para un líder referirse abiertamente a estar en su última vida, y era aún más chocante admitir que estaba preocupado por dónde iría después de la muerte. Vio a Vuelo de Azor, el curandero del Clan del Viento, hacer una mueca y cerrar los ojos brevemente.

—¡Debes estar bromeando! —exclamó Estrella de Serbal con incredulidad—. El Bosque Oscuro no es para un líder que salva a su Clan de un terror como Cola Oscura, ¡no importa así sea de tu sangre!

—Eso es cierto —coincidió Vuelo de Azor—. El Bosque Oscuro es para gatos que se han entregado al mal. Ese no eres tú, Estrella de Bigotes. Podría habértelo dicho hace mucho tiempo, si hubieras confiado lo suficiente como para ser honesto conmigo.

Estrella de Bigotes miró sus patas.

—Tal vez —suspiró—. Admito que era un miedo egoísta. Pero... bueno, las cosas se ven un poco diferentes cuando un líder está en su

última vida. Empecé a preocuparme de que el Clan Estelar me juzgara duramente por mis errores, y saben que he cometido muchos de ellos.

El silencio siguió después de que Estrella de Bigotes terminara su confesión. Zarpa de Violeta no pudo evitar sentir simpatía por él: debía haber sido difícil ponerse de pie frente a su Clan y sus compañeros para admitir lo que había hecho. Al mismo tiempo, sabía, quizás mejor que muchos gatos, qué desastres habían seguido a la huida de Estrella de Bigotes de la batalla. «*Si el Clan del Viento hubiera seguido luchando con nosotros, podríamos haber derrotado a Cola Oscura en aquel entonces. Él nunca habría sido capaz de atacar al Clan del Río. Muchos gatos que están muertos todavía estarían vivos. Cola de Acícula no habría tenido que morir…*».

Mientras el silencio se prolongaba, Estrella de Bigotes volvió a levantar la cabeza. De repente parecía más firme, más decisivo, más como un líder de un Clan.

—Todos tenemos el mismo problema —maulló—. Los proscritos siguen atacándonos, robando territorio, amenazando a los gatos vulnerables y a los cachorros. Sé que este problema es *mi* culpa, y lamento mucho haberme alejado de mis amigos. No volveré a hacerlo; ya no tengo miedo. Necesitamos librarnos de Cola Oscura y sus proscritos, no importa lo que me pase, de lo contrario, seguirán regresando, y más gatos buenos perecerán.

—Entonces... —comenzó Estrella Zarzosa.

—Sí —afirmó Estrella de Bigotes—. El Clan del Viento luchará con los otros Clanes, para expulsar a Cola Oscura de nuestro territorio de una vez por todas.

CAPÍTULO 20

Corazón de Aliso se agachó al borde de la Laguna Lunar, dispuesto a tocar el agua con la nariz. El cielo todavía estaba rayado por la última luz del atardecer, y había un tinte rojizo en la superficie de la laguna. Esperaba que no fuera un mal augurio. «*Esto puede ser demasiado pronto para que visitemos al Clan Estelar nuevamente* —pensó—. *Pero tenemos que intentarlo*». Después de que Estrella Zarzosa y los demás hubieran regresado al campamento del Clan del Trueno, la noticia de la confesión de Estrella de Bigotes se había extendido rápidamente por el resto de los Clanes. Todos los gatos sabían que pronto avanzarían hacia el territorio del Clan de la Sombra para enfrentarse a Cola Oscura y su Hermandad. «*Esta vez lo derrotaremos* —reflexionó Corazón de Aliso—, *pero aún así, los gatos de Clan resultarán heridos… Algunos de nosotros pueden morir*».

Pero antes de que la batalla pudiera tener lugar, todos los curanderos de los cuatro Clanes junto al lago se habían reunido en la Laguna Lunar para mostrarle al Clan Estelar que habían llevado a cabo sus últimas instrucciones. Los cinco Clanes se habían reunido. «*Es una lástima que el Clan del Cielo no tenga un curandero* —reflexionó Corazón de Aliso—. *Eso es algo con lo que tendremos que lidiar lo antes posible*». Sus pensamientos fueron interrumpidos por Glayo, quien sacudió su manto con irritación.

—Bueno, ¿qué estamos esperando?

Corazón de Aliso cerró los ojos y tocó la superficie con la nariz, preparándose para el frío. Pero esta vez el agua estaba tibia y agradable, y cuando abrió los ojos, se encontró sentado en un claro del bosque, con la luz del sol salpicando el suelo. Todos los demás curanderos estaban allí con él, excepto Ala de Mariposa. Alrededor de los bordes del claro, bajo los árboles, estaban reunidos los gatos del Clan Estelar sus mantos

brillaban con una luz helada y sus ojos relucían. Un escalofrío de alivio y emoción mezclados atravesó a Corazón de Aliso mientras los miraba: alivio porque sintió que aprobaban lo que estaban haciendo los Clanes, y emoción porque había muchos gatos entre ellos a quienes nunca había visto antes. «*¿Pueden ser...?*».

—¡Antepasados del Clan del Cielo! —el maullido encantado de Hojarasca Acuática respondió por él—. Ahora que el Clan del Cielo ha regresado a nosotros, los espíritus de sus ancestros guerreros pueden caminar por estos cielos con nuestro propio Clan Estelar.

La mirada de Corazón de Aliso devoraba a los recién llegados; sabía que cada uno de ellos tendría una historia que contar, y se preguntó si alguna vez sabría cuáles eran esas historias. En particular, notó una gata moteada que lo miró fijamente, como si quisiera preguntarle algo, aunque no habló. El aire hormigueó con la felicidad que se apoderó de sus compañeros curanderos y, por unos momentos, Corazón de Aliso se relajó, contento de disfrutarlo. Estrella de Fuego entró al medio del claro, haciendo señas con su cola para que los curanderos se unieran a él allí. Al dar un paso adelante, Corazón de Aliso vio que el gato del color de las llamas estaba de pie junto a una hoja de cinco puntas que tenía el mismo color de fuego que su manto. Una de las puntas de la hoja estaba doblada hacia atrás.

—¿Saben qué significa esto? —preguntó Estrella de Fuego, señalando la punta doblada con una pata.

—No estoy seguro —maulló Corazón de Aliso vacilante cuando había estudiado la hoja durante varios latidos—. Las cinco puntas representan los cinco Clanes, ¿verdad? Pero, ¿por qué está doblada esa punta?

—Esa punta representa al Clan de la Sombra —fue Fauces Amarillas quien respondió, saltando para pararse junto a Estrella de Fuego—. Los cinco Clanes deben vivir juntos, pacíficamente, en su territorio compartido. Pero parte de ese territorio, el hogar de mi antiguo Clan, está perdido. Debe ser reclamado. ¿Entienden ahora?

Un murmullo de acuerdo vino de todos los curanderos.

—Sí, ahora sí —maulló Corazón de Aliso, hablando por todos ellos—. Antes de que podamos decidir cómo vivir pacíficamente en el territorio que tenemos, debemos asegurar todo ese territorio. Debemos reclamar la tierra del Clan de la Sombra.

Estrella de Fuego asintió.

—Exactamente. Y para hacer eso —agregó—, los Clanes deben recordar sus nombres.

Corazón de Aliso miró al antiguo líder del Clan del Trueno, tratando de averiguar qué significaba *eso*. Pero cuando miró a los otros curanderos, pudo ver que estaban tan desconcertados como él. «*¿Estrella de Fuego se refiere a que debemos recordar nuestros propios nombres? ¿O quiere decir los nombres de los gatos del Clan Estelar? ¿Es ahí donde está la respuesta?*». Ya los gatos del Clan Estelar comenzaban a desvanecerse, sus contornos se difuminaban hasta que parecían parches de niebla entre los árboles, y luego desaparecían. La luz del sol en el claro también se desvaneció y el susurro de las hojas se convirtió en silencio, hasta que los curanderos se quedaron parados en un vacío oscuro.

Corazón de Aliso abrió los ojos para encontrarse una vez más al lado de la Laguna Lunar, con los curanderos despertando a su alrededor, parpadeando los unos a los otros en una mezcla de esperanza y confusión. Fue Glayo quien rompió el silencio, poniéndose en pie con un impaciente latigazo de su cola.

—¡Lo han vuelto a hacer! —gruñó—. ¿Por qué el Clan Estelar tiene que ser tan *vago*?

Un sol pálido brillaba en la hondonada de piedra, aunque daba poco calor y el aire se sentía húmedo; Corazón de Aliso pensó que podría haber lluvia por venir. Era el día después de que los curanderos se encontraran en la Laguna Lunar, y ante las primeras señales del amanecer, Estrella Zarzosa había enviado tantas patrullas de caza como pudo reunir, con instrucciones de traer de vuelta todas las presas que pudieran encontrar.

—Todo gato necesitará fuerza hoy —había maullado—. Porque hoy… esto termina.

Ahora las patrullas de caza habían regresado, y los gatos del Clan del Trueno, Clan de la Sombra, Clan del Río y Clan del Cielo estaban acabando con sus presa. Corazón de Aliso podía sentir la emoción vibrando por todo el campamento. Ahora que los Clanes estaban unidos de nuevo, todos los gatos tenían la esperanza de que esta vez pudieran deshacerse de Cola Oscura y sus proscritos para siempre.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas acudan aquí bajo la Cornisa Alta para una reunión de los Clanes!

La voz de Estrella Zarzosa resonó a través de la hondonada de piedra. Estrella de Serbal, Estrella Vaharina y Estrella de Hojas se sentaron a su lado en la Cornisa Alta; los gatos que ya estaban en el claro se volvieron

hacia ellos. Hojarasca Acuática y Glayo emergieron de la guarida de los curanderos, seguidos de Luz de Garbeña, que se arrastró al aire libre para escuchar. Látigo Gris, Lomo Rajado, Robledo y Mili se sentaron fuera de la guarida de los veteranos, mientras Aguzanieves y Flores Caídas aparecían en la entrada de la maternidad, con sus cachorros jugueteando a su alrededor. Nube Diminuta, que todavía no había dado a luz, se hundió junto a las dos reinas y metió las patas debajo de ella. Manto de Chispas cruzó corriendo el claro y se dejó caer junto a Corazón de Aliso.

—¡Eso es! —exclamó, sus ojos brillaban de emoción—. Estrella Zarzosa *debe* dar la orden de atacar.

—Espera y verás —Corazón de Aliso murmuró—. Todavía no sabemos qué quiso decir el Clan Estelar sobre "recordar nuestros nombres".

Manto de Chispas se encogió de hombros y clavó las garras en el suelo con impaciencia.

—Lo que sea. Ahora que el Clan del Viento ha aceptado unirse a nosotros, ¡tenemos muchos gatos para lidiar con Cola Oscura!

—Cada vez que dirijo a mi Clan a una batalla —comenzó Estrella Zarzosa, cuando todos los gatos se asentaron— espero que sea la última que tengamos. Y esta vez, espero tener razón. Todos escucharon lo que los curanderos informaron sobre su viaje a la Laguna Lunar: los cinco Clanes tienen el mismo problema, Cola Oscura y sus proscritos. Pero esta vez, los cinco Clanes están unidos contra un enemigo común. Hoy lucharemos como amigos para proteger nuestra propia forma de vida.

Un clamor de asentimiento estalló entre los gatos en el claro, maullidos entusiastas resonando en el cielo.

—¡Los echaremos!

—¡Por el honor de los Clanes!

—¡Muerte a Cola Oscura!

—¡Muerte a los proscritos!

Estrella Zarzosa levantó la cola para pedir silencio, y gradualmente el ruido se fue apagando.

—Espero que estén todos bien alimentados —continuó cuando pudo hacerse oír—. Ahora necesitan descansar un poco. Conserven sus fuerzas. Salimos al atardecer.

Corazón de Aliso todavía sentía una inquietante duda mientras caminaba por el campamento, observando a los guerreros preparándose o concentrándose en mantenerse tranquilos y relajados. «*Si no necesitamos averiguar qué quería decir el Clan Estelar, ¿por qué se molestaron en*

decírnoslo?». También estaba inquieto por su propio papel en la batalla que se avecinaba. Aunque hacía mucho que había dejado de pensar en su aprendizaje fallido con Bigotes de Topo, todavía se sentía culpable por no poder luchar junto a sus compañeros de Clan. «*Estaré allí para ayudar a los guerreros heridos*», se dijo a sí mismo, pero no fue suficiente.

Decidido a deshacerse de esos pensamientos, Corazón de Aliso se acercó a donde Zarpa de Violeta y Zarpa de Ramita estaban sentadas con su padre, Ala de Halcón. Candeal y Betulón estaban compartiendo lenguas cerca.

—¡Estoy deseando que llegue esta pelea! —Zarpa de Ramita maullaba cuando Corazón de Aliso se acercó—. ¡Me gustaría arrancarle el pelaje a Cola Oscura!

—A mí igual —coincidió Zarpa de Violeta, su voz más sombría que la de su hermana. Su rostro se ensombreció con una expresión oscura—. Cola Oscura pagará por lo que le hizo a Cola de Acícula.

—Ella era una gata valiente —Corazón de Aliso maulló mientras se sentaba a su lado. Sus palabras parecieron consolar un poco a Zarpa de Violeta.

—Todos tenemos que estar atentos a Cola Oscura —continuó después de un momento—, especialmente si la pelea nos lleva a algún lugar cerca del agua. Cola Oscura tiene algo con el agua.

Hubo un repentino maullido de entusiasmo de Candeal, que estaba sentada erguida, con los ojos muy abiertos.

—¡Tengo una idea! —ella exclamó.

Se puso de pie y corrió hacia donde Estrella Zarzosa estaba acurrucado con Esquiruela cerca del fondo de las rocas caídas que conducían a su guarida.

Su pareja, Betulón, la siguió con la mirada.

—¿Qué le pasa? —murmuró.

Ala de Halcón extendió sus patas delanteras y arqueó su espalda en una larga estirada.

—Esto es suficiente descanso —maulló—. En el Clan del Cielo, siempre nos gusta entrar directamente en la pelea. Cuanto más esperas, más tiempo tendrás para ponerte nervioso, y los nervios nunca son buenos para la batalla.

Zarpa de Ramita parpadeó hacia su padre.

—¿Sabes cómo el Clan del Cielo consiguió su nombre? —ella preguntó.

—Fuimos nombrados por un gato que vivió hace muchísimo tiempo —respondió Ala de Halcón—. Él era Estrella de Cielo, el primer líder de nuestro Clan. Se le apareció a Canción de Eco, nuestra curandera, muchas veces antes de que ella muriera.

Corazón de Aliso sintió un escalofrío de asombro al pensar que un gato de hacía tanto tiempo todavía podía permanecer en el Clan Estelar para hablar con un curandero vivo.

—¿Es eso realmente cierto? —preguntó.

—Nosotros creemos que sí —le dijo Ala de Halcón—. De todos modos, independientemente de cómo obtuvimos nuestro nombre, ciertamente vivimos en su honor. Lanzamos ataques desde arriba, desde árboles o rocas altas. ¡Luchar contra el Clan del Cielo debe sentirse como si estuvieras siendo atacado desde el cielo!

La comprensión iluminó la mente de Corazón de Aliso como un relámpago. Poniéndose de pie de un salto, corrió a través de la hondonada de piedra detrás de Candeal, dirigiéndose hacia su padre, Estrella Zarzosa.

—¡Hojarasca Acuática! ¡Glayo! ¡Charca Brillante! ¡Ala de Mariposa y Blima! ¡Vengan aquí! —gritó mientras se alejaba—. ¡He descubierto lo que quería decir el Clan Estelar!

CAPÍTULO 21

Cada pelo del manto de Zarpa de Ramita hormigueaba con entusiasmo mientras caminaba detrás de las fuerzas reunidas de sus compañeros de Clan. Zarpa de Violeta caminaba a su lado, sus pelajes se rozaban, en su camino hacia el territorio del Clan de la Sombra. El Clan del Viento se había unido a ellos al atardecer, y ahora los guerreros de cuatro Clanes avanzaban contra Cola Oscura y su Hermandad. Zarpa de Ramita esponjó su pelaje contra el aire frío de la tarde. Sobre su cabeza, el cielo se estaba oscureciendo, no solo porque el sol se había puesto, sino por nubes que se acumulaban sobre el lago, abultadas por la lluvia. Zarpa de Ramita podía sentir que se avecinaba una tormenta. «*Eso podría ayudar a los Clanes, o puede que no* —pensó, chapoteando a través de la corriente que dividía al Clan del Trueno del Clan de la Sombra—. *Todo lo que sé es que ha sido un largo viaje para llegar tan lejos*». A medida que los Clanes avanzaban hacia el territorio del Clan de la Sombra, los pinos se alzaban frente a ellos, asomándose en la penumbra. Una vez que entraran en esa parte del bosque, Zarpa de Ramita sabía que estarían luchando casi a ciegas. El pensamiento trajo garras de miedo con él, enganchando el corazón de Zarpa de Ramita, y trató de apartarlo. «*Será terrible... Tendremos que confiar en el aroma para ayudarnos a distinguir entre amigos y enemigos*».

Una vez que Corazón de Aliso informó a Estrella Zarzosa de su comprensión del mensaje del Clan Estelar, los líderes y lugartenientes se reunieron en una rápida conferencia. Entonces Estrella Zarzosa había enviado a Espinardo con un mensaje a Estrella de Bigotes, y anunció a los gatos que quedaban en el campamento cuál sería su parte en la lucha. La

nariz de Zarpa de Ramita se movió y abrió las mandíbulas para saborear el aire, casi con arcadas por el hedor a proscrito que fluía por su boca.

—Nos estamos acercando al campamento del Clan de la Sombra —le susurró a su hermana.

Los ojos de Zarpa de Violeta se entrecerraron.

—Esto es —murmuró.

Estrella Zarzosa se detuvo, levantando la cola para indicar a sus seguidores que deberían hacer lo mismo. Los guerreros del Clan del Trueno, Clan de la Sombra, Clan del Viento y Clan del Cielo se acercaron, una masa de gatos, con sus pasos casi silenciosos mientras caminaban sobre la gruesa capa de acículas de pino en el suelo del bosque, sus ojos brillaban con ansiedad.

—¿Estás lista? —Estrella Zarzosa preguntó a Estrella de Hojas.

La líder del Clan del Cielo asintió enérgicamente y luego saltó a la rama más baja de un pino cercano. Con un movimiento de su cola, ordenó a su Clan que la siguiera. «*Así es como atacará el Clan del Cielo* —pensó Zarpa de Ramita, su emoción crecía mientras miraba—. *Se lanzarán desde arriba, como dijo Ala de Halcón*». Zarpa de Ramita sabía que los otros Clanes también usarían sus habilidades especiales; eso era lo que el Clan Estelar había querido decir cuando Estrella de Fuego les dijo que recordaran sus nombres. El Clan del Trueno atacaría como un trueno: de lleno y con fuerza bruta; el Clan de la Sombra se deslizaría sin ser visto a través de la oscuridad de su propio territorio, con una familiaridad que los proscritos nunca podrían tener; el Clan del Viento entraría y saldría, rápido y esquivo. «*¿Y el Clan del Río?*». Por primera vez en mucho tiempo, Zarpa de Ramita sintió un cosquilleo de diversión en el estómago y el pecho, haciéndole cosquillas en la garganta. «*¡La parte del Clan del Río es la mejor! ¡Esa fue una idea tan inteligente de Candeal!*».

Un siseo desde arriba irrumpió en los pensamientos de Zarpa de Ramita. Miró hacia arriba para ver a Ala de Halcón agachado en una rama sobre ella y Zarpa de Violeta.

—¿Quieren acompañarme? —preguntó—. Me sentiría mejor sabiendo que están cerca.

De inmediato Zarpa de Violeta negó con la cabeza.

—Gracias, pero pelearé mejor aquí abajo, en el suelo —respondió—. Conozco cada paso de este territorio.

—Cuídate, entonces —respondió Ala de Halcón—. Zarpa de Ramita, ¿qué hay de ti?

En respuesta, Zarpa de Ramita trepó por el tronco, la emoción surgió a través de ella mientras se balanceaba junto a su padre en la rama. «*Pero, ¿qué hago ahora que estoy aquí?*», se preguntó, con una mirada inquisitiva a Ala de Halcón.

—Solo sígueme —maulló, como si ella hubiera dicho lo que pensaba en voz alta—. Estarás bien.

Con Ala de Halcón justo delante de ella, Zarpa de Ramita comenzó a moverse de árbol en árbol. Cuando se atrevió a mirar hacia abajo, pudo ver a los gatos del Clan del Trueno, Clan de la Sombra y Clan del Viento arrastrándose por el suelo del bosque, todos ellos dirigiéndose al campamento donde Cola Oscura y sus proscritos acechaban. «*¡Esto es increíble!*», pensó después de unos momentos, maravillándose de lo rápido que se estaba acostumbrando a balancearse en ramas delgadas, y cómo su miedo a caer se estaba desvaneciendo.

—Estrella de Hojas nos dijo que nos abriéramos cuando nos acercáramos —Ala de Halcón le dijo después de un rato—. Los gatos en el suelo atacarán en línea recta, por lo que los gatos del Clan del Cielo estaremos listos para saltar cuando los proscritos intenten huir en ángulo.

«*Entonces él me ve como una gata del Clan del Cielo* —comentó Zarpa de Ramita a sí misma—. *No sé nada de eso... pero ahora no es el momento de hablar de ello. Además, él probablemente no lo estaba pensando*». Mientras esas palabras pasaban por la mente de Zarpa de Ramita, un aullido feroz dividió la noche. Los gatos en el suelo cargaron por la pendiente sembrada de rocas que conducía al borde del campamento del Clan de la Sombra. Siguiendo a través de los árboles, Zarpa de Ramita pudo ver más allá de la maraña de zarzas que rodeaba el campamento, y el propio campamento. Los proscritos salían de sus guaridas; claramente habían estado dormidos, y estaban sorprendidos por la fuerza del ataque que se estaba desatando contra ellos. Zarpa de Ramita vislumbró a Cola Oscura, una forma pálida en la penumbra, gruñendo órdenes a su Hermandad, pero en la confusión no parecía que nadie se diera cuenta.

En un par de latidos, la hondonada se llenó de gatos que chillaban y peleaban. Los proscritos fueron enormemente superados en número a medida que se desarrollaba el plan de Estrella Zarzosa, con los guerreros del Clan del Trueno liderando el primer ataque, mientras que el Clan del Viento se lanzó desde los bordes del campamento para atacar y luego retirarse antes de que sus enemigos pudieran tomar represalias. Los gatos del Clan de la Sombra se deslizaban en lo alto de la pendiente, ocultos en las sombras y preparados para saltar sobre cualquier proscrito que intentara

escapar del campamento. El plan del Clan del Cielo también estaba funcionando. Zarpa de Ramita vio a Ortiga liberarse de una pelea con Corazón de Tigre y huir, aullando, cuesta arriba. Antes de que pudiera llegar a las zarzas que rodeaban el campamento, Ala de Halcón se precipitó hacia abajo, aterrizando justo en frente del gato proscrito. Ortiga soltó un chillido de sorpresa y miedo, doblando hacia atrás para escapar de las garras de Ala de Halcón. Pero el guerrero fue demasiado rápido para él, saltó sobre la espalda de Ortiga y clavó sus garras en sus hombros. Su maullido de triunfo llegó a Zarpa de Ramita donde todavía estaba agachada en el árbol. «*¡Oh, eso funcionó de manera brillante!*», pensó ella, una cálida admiración por su padre corrió a través de ella.

Sobre el campamento, el cielo estaba cada vez más oscuro. El aire se estremeció con el sonido de un trueno, casi ahogando los chillidos de los gatos que luchaban. Una gota gorda de lluvia cayó sobre el pelaje de Zarpa de Ramita cuando comenzó a llover. La alegría de Zarpa de Ramita se desvaneció. «*La lluvia significa pelaje pesado, y el pelaje pesado hace que sea más difícil luchar. E incluso sin el pelaje mojado, no puedo luchar mientras esté aquí en este árbol*». Mirando hacia abajo, Zarpa de Ramita vio a su hermana, luchando con un gato proscrito que era casi el doble de su tamaño. Sin pensarlo dos veces, saltó del árbol y aterrizó en la suave tierra del suelo del campamento.

—¡Zarpa de Violeta! ¡Ya voy! —gritó, lanzándose a la pelea.

Mientras Zarpa de Ramita hundía sus garras en el manto del proscrito, arrastrándolo lejos de su hermana, un relámpago iluminó todo el bosque. A su luz, Zarpa de Ramita vislumbró a Estrella de Bigotes, congelado en una repentina quietud mientras miraba a Cola Oscura. Luego, el destello desapareció, pero todavía había suficiente luz para que ella viera a Cola Oscura levantándose y golpeando violentamente la cara del líder del Clan del Viento. Estrella de Bigotes perdió el equilibrio y golpeó la tierra con un chillido, agitando las piernas y la cola en el aire. Otro trueno se escuchó, pero la voz de Cola Oscura se elevó por encima de él:

—¡Hermandad! ¡Síganme! ¡Si son lo suficientemente inteligentes retírense conmigo, merecen sobrevivir!

A las órdenes de su líder, los gatos proscritos (Cucaracha, Cuervo y algunos otros) se apartaron de la lucha con los Clanes y corrieron tras Cola Oscura fuera del campamento. Zarpa de Ramita se dio cuenta de que Bigotes Lustrosos y algunos de los otros jóvenes guerreros del Clan de la Sombra se habían quedado con Cola Oscura, y ahora también huían con él. Los gatos de Clan retrocedieron y los dejaron ir. En cualquier otra batalla,

Zarpa de Ramita se habría sentido consternada al ver a sus enemigos escapar tan fácilmente, pero ahora sentía una feroz satisfacción. «*¡Todo va exactamente como lo planeamos!*».

—¡Sigan a los proscritos! —Estrella Zarzosa aulló, precipitándose por la pendiente y entre las zarzas tras la desvaneciente Hermandad.

Zarpa de Ramita subió al árbol más cercano y comenzó a saltar de rama en rama tras Cola Oscura y sus seguidores; aquí y allá, vio a otros gatos del Clan del Cielo haciendo lo mismo. En el suelo, vio a Estrella de Bigotes levantarse de un salto y unirse a la persecución.

—¡Estrella Zarzosa! —gritó el líder mientras se alejaba—. ¡Cola Oscura es mío!

Cola Oscura y los gatos proscritos se dirigieron hacia el lago, con los gatos de Clan corriendo tras ellos. A estas alturas la lluvia estaba cayendo con fuerza, pegando el pelaje de Zarpa de Ramita a sus costados y convirtiendo la tierra debajo de los pinos en barro glutinoso. Las ramas arrojaron más agua sobre la aprendiza gris mientras las rozaba, pero no dudó hasta que saltó al último árbol en el borde del bosque, por encima de la orilla de guijarros que se extendía hasta el lago. Acababa de llegar cuando los gatos proscritos salieron al campo abierto. «*¡Ahora!*», pensó Zarpa de Ramita. Formas oscuras surgieron de las aguas poco profundas al borde del lago. Aturdidos, los gatos proscritos se detuvieron y miraron con total incredulidad a los guerreros del Clan del Río que habían estado esperando allí. Lentamente empezaron a avanzar, cortando la retirada de los proscritos. Los proscritos se dieron la vuelta y huyeron de regreso al bosque, solo para ser confrontados por Estrella Zarzosa y Estrella de Bigotes, con el resto de los gatos de Clan a su lado, alineados en una línea amenazadora a lo largo del borde de los árboles.

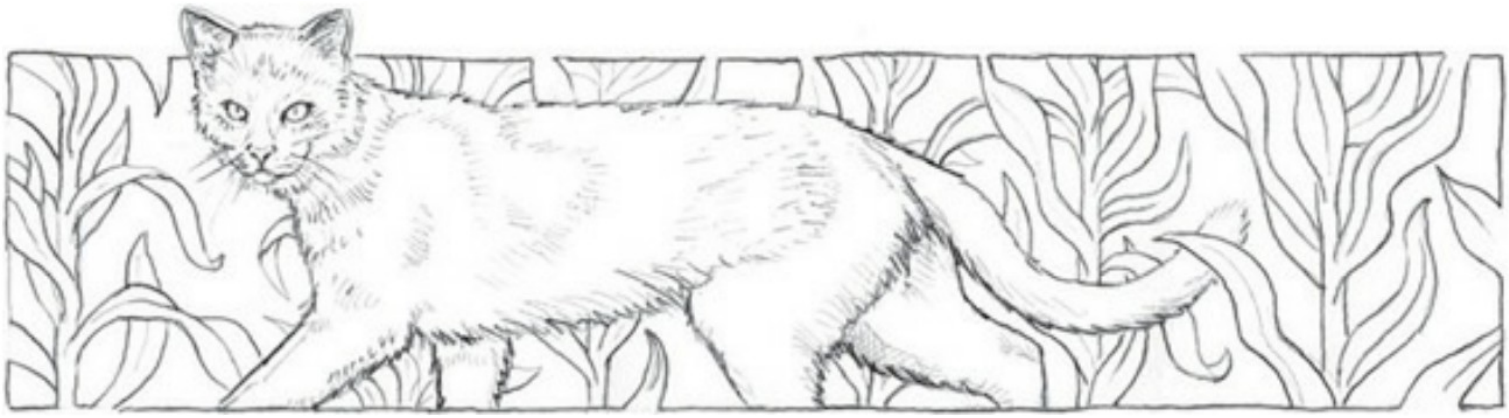
Cuando Estrella de Bigotes saltó hacia adelante, con los Clanes pisándole los talones, la mayoría de los proscritos se separaron con gritos de terror, esquivando y sacudiéndose bajo garras extendidas mientras trataban de escapar. Solo Cola Oscura se quedó quieto, enfrentándose a Estrella de Bigotes. Zarpa de Ramita observó, con la respiración entrecortada y el corazón latiendo con fuerza, mientras los dos machos giraban en círculos entre sí. Una lluvia torrencial los empapó a ambos, un relámpago destelló sobre sus cabezas, brillando a través de la superficie del lago. El estruendo del trueno lo siguió; Zarpa de Ramita clavó sus garras con fuerza en su rama, sintiendo como si el mundo entero se estuviera partiendo en dos.

—Nunca lo hubieras logrado como un guerrero —Estrella de Bigotes se burló de Cola Oscura—. Hubieras estado mejor como una mascota.

Cola Oscura dejó escapar un chillido enfurecido y saltó hacia Estrella de Bigotes. Los dos gatos chocaron en una maraña de pelos, garras y dientes empapados. Encerrados juntos, rodaron por la orilla y se metieron en las olas que lamían los guijarros. Todavía luchando, Estrella de Bigotes y Cola Oscura se revolcaron en el agua, primero uno encima y luego el otro. Una sacudida de terror golpeó a Zarpa de Ramita, feroz como un rayo. «*¿Qué pasa si Cola Oscura ahoga a Estrella de Bigotes, como ahogó a Cola de Acícula?*». Poco a poco, los dos gatos que luchaban se alejaron de la orilla y se adentraron en aguas cada vez más profundas. Por un rato, Zarpa de Ramita pudo vislumbrar una cabeza, una cola o una zarpa, hasta que por fin ambos gatos se perdieron de vista y no reaparecieron. El lago se onduló y revoloteó mientras la lluvia golpeaba la superficie, pero ningún rastro de gatos perturbaba el agua. Zarpa de Ramita escuchó la voz de un solo guerrero del Clan del Viento resonar a través del lago.

—¡Estrella de Bigotes! ¡Estrella de Bigotes!

Con los proscritos olvidados, los gatos de Clan formaron una línea a lo largo del borde del lago, las olas lamían sus patas. Miraron hacia el lugar donde Cola Oscura y Estrella de Bigotes habían estado luchando. Desde los árboles, Zarpa de Ramita y los guerreros del Clan del Cielo también miraron. Esperaron allí durante mucho tiempo, pero ninguno de los gatos reapareció.



CAPÍTULO 22

—Realmente te voy a extrañar —Zarpa de Violeta maulló, estirando su cuello para entrechocar narices con Zelda—. ¿*Tienes* que ir a casa?

La joven gata atigrada asintió.

—Yo también te extrañaré, Zarpa de Violeta —suspiró—. Pero tengo que volver con mi dueño.

—Yo también —Loki, de pie junto al hombro de Zelda, agachó la cabeza tímidamente—. Creo que estarán *realmente* preocupados por nosotros.

Zarpa de Violeta sabía que los dos mininos caseros tenían razón. «*Fueron tan valientes al quedarse con nosotros hasta que estuvieran seguros de que Cola Oscura estuviera derrotado, pero este no es su lugar. Serán más felices viviendo con sus Dos Patas*». También sabía que el dolor de la despedida no era la única sombra que se cernía sobre ellos. Max debería haber estado con ellos también, pero el minino casero mayor se había ido para siempre, muerto inútilmente en el ataque al Clan del Río. «*Loki y Zelda fueron despreocupados alguna vez* —pensó—. *Pero nunca podrán olvidar lo que vieron bajo Cola Oscura*».

Zelda dio un paso adelante y le dio a Zarpa de Violeta una cariñosa caricia.

—Vendré a visitarte de vez en cuando —prometió—. ¡Estoy tan feliz de que hayas encontrado a tu padre!

—¿Estarán bien? —preguntó Zarpa de Violeta—. ¿No quieren que vaya con ustedes?

—No gracias, sabemos el camino a casa —le aseguró Loki—. Y no hay nada de qué temer, ahora que Cola Oscura se ha ido.

—Adiós, entonces —maulló Zarpa de Violeta—. Y que el Clan Estelar ilumine su camino.

Se quedó mirando cómo las dos mascotas desaparecían por el túnel de espinas. El sol había salido sobre el campamento del Clan del Trueno. La tormenta de la noche anterior había pasado, dejando un cielo lavado por la luvia, azul claro con algunas volutas de nubes blancas. Los gatos se movían lentamente por el campamento; el Clan de la Sombra y el Clan del Río también habían regresado allí, ya que sus propios campamentos estaban demasiado dañados para que pudieran descansar y recuperarse allí. Zarpa de Violeta no pensó que ninguno de ellos había dormido bien después de la pelea, a pesar de que estaban todos exhaustos. Ni Estrella de Bigotes ni Cola Oscura habían reaparecido después de que se hundieron, aún luchando, en el lago. Los gatos del Clan del Viento habían quedado atónitos por el dolor, especialmente porque nunca podrían enterrar a su líder. Cuando los otros Clanes se retiraron, ellos se quedaron para velar por él, y Vuelo de Azor había dicho las palabras que guiarían a Estrella de Bigotes hacia el Clan Estelar.

—Murió noblemente —había dicho el curandero—. Él compensó todos sus otros errores cuando se deshizo de Cola Oscura.

Zarpa de Violeta tampoco había podido dormir. No podía dejar de pensar en lo terrible que era para un líder de Clan perder su última vida de una manera tan terrible. «*Tengo que mantenerme ocupada*», se dijo a sí misma, cruzando el campamento e instintivamente virando hacia la maternidad. Corazón de Aliso se apresuraba delante de ella, de camino a comprobar cómo estaban las reinas y sus camadas. «*Casi debe de ser hora de que Nube Diminuta tenga a sus cachorros*». Pero antes de que Zarpa de Violeta pudiera seguir a Corazón de Aliso a la maternidad, se detuvo al oír la voz de su hermana.

—¡Zarpa de Violeta, ven aquí! Los gatos del Clan de la Sombra se están por ir —continuó Zarpa de Ramita, mientras Zarpa de Violeta se acercaba a ella—. Deberías decir adiós.

Los gatos del Clan de la Sombra se reunieron cerca de la entrada del túnel de espinas, con Estrella Zarzosa, Esquiruela y algunos de los guerreros del Clan del Trueno, Clan del Río y Clan del Cielo a su lado.

—Necesitamos sacar el hedor de Cola Oscura de nuestro campamento —maullaba Estrella de Serbal mientras Zarpa de Violeta y su hermana se acercaban—. Y asegurarnos de que el resto de sus proscritos plagados de sarna estén fuera de nuestro territorio.

Su tono era más amigable de lo que Zarpa de Violeta lo había escuchado cuando estaba hablando con un gato del Clan del Trueno.

—Espero que todo salga bien —respondió Estrella Zarzosa inclinando la cabeza—. Pero siempre hay ayuda en el Clan del Trueno, si alguna vez la necesitas.

—Creo que podemos arreglárnoslas —Estrella de Serbal tenía un brillo en sus ojos—. Nos veremos en la próxima Asamblea.

Se estaba volviendo, con un movimiento de su cola para convocar al resto de su Clan, cuando vio a Zarpa de Violeta.

—Eres bienvenida a quedarte aquí un poco más de tiempo —maulló— si quieres pasar tiempo con tus familiares.

—Realmente me gustaría eso —intervino Ala de Halcón, avanzando hacia adelante para tocar con su nariz la oreja de Zarpa de Violeta—. Gracias, Estrella de Serbal.

«*Lo que realmente quiere decir es que quiere que me quede con él en el Clan del Cielo*», pensó Zarpa de Violeta, detectando el anhelo en la voz de su padre. No quería decir eso en voz alta, pero puso palabras a su siguiente pensamiento:

—¿A dónde irá el Clan del Cielo ahora?

Fue Estrella Zarzosa quien respondió.

—Compartirán nuestro territorio por el momento. Pero pronto tendrán que averiguar dónde pueden instalar su propio campamento.

Los ojos de Ala de Halcón brillaron mientras miraba a Zarpa de Violeta y Zarpa de Ramita.

—Me gusta bastante la idea de explorar y descubrir nuevos territorios.

Estrella Zarzosa se irguió, orgulloso de la forma en que levantó la cabeza y mantuvo la cola erguida.

—¡No puedo creer que el Clan del Cielo haya vuelto al lugar al que pertenecen! —maulló—. Deberíamos realizar algún tipo de ceremonia para celebrar. Tal vez los curanderos puedan preguntarle al Clan Estelar si hay algo que deberíamos hacer.

Esquiruela le dio un fuerte empujón.

—¡No te atrevas a interrumpir la ceremonia de las nueve vidas de Lebrón! —ella se burló de él.

Estrella Zarzosa se dio un par lengüetazos avergonzados en el pelo del pecho.

—¡No puedo creer que me olvidé de eso!

Una vez más, Estrella de Serbal miró alrededor a su Clan, reuniéndolos para irse. Zarpa de Violeta notó que Corazón de Tigre

todavía estaba sentado a unas cuantas colas de distancia; Ala de Tórtola estaba cerca de él, y los dos gatos estaban hablando juntos. Zarpa de Violeta no podía oír lo que decían, pero podía captar la profunda seriedad en sus ojos y sus voces. Estrella de Serbal también los había notado y los observó por un momento con una expresión extraña. Luego le dio a su cola un movimiento decisivo.

—¡Corazón de Tigre! —soltó—. ¡Trae tu cola aquí! Regresaremos al campamento.

Corazón de Tigre trepó a sus patas y saltó hacia el resto de su Clan con unas últimas palabras para Ala de Tórtola.

—Lo siento —murmuró mientras se unía a su líder de Clan.

«*¿Qué fue todo eso?*», se preguntó Zarpa de Violeta mientras Estrella de Serbal conducía a los gatos del Clan de la Sombra a través del túnel de espinas, Ala de Halcón hizo señas a sus hijas para que se apartaran, sin que los gatos del Clan del Trueno oyeran.

—Cuando el Clan del Cielo establezca su nuevo territorio —les dijo a ambas—, quiero que las dos vengan a vivir conmigo. Nacieron en el Clan del Cielo, de gatos del Clan del Cielo. Ahí es donde pertenecen.

Zarpa de Violeta intercambió una mirada con su hermana. «*Todo esto es tan inesperado* —ella pensó—. *No fue hace tanto tiempo que pensamos que no teníamos más parientes que la otra, pero ahora tenemos un padre, y cada una de nosotras tiene dos Clanes que podríamos llamar nuestros*». Como si pudiera leer los pensamientos de Zarpa de Violeta, Ala de Halcón se inclinó hacia adelante y les dio a cada una una cariñosa caricia.

—No tienen que decidir ahora —maulló—. Todo lo que necesitan saber es que están creciendo para ser buenas guerreras, y siempre habrá un lugar para ustedes en el Clan del Cielo, si lo quieren.

Zarpa de Violeta miró a Zarpa de Ramita, que parecía tan confundida como se sentía. Luego echó un vistazo a los últimos gatos del Clan de la Sombra que estaban desapareciendo por el túnel. «*¿Puedo realmente volver al Clan de la Sombra y seguir a Estrella de Serbal, después de todo lo que ha sucedido?* —se preguntó a sí misma—. *Ahora que Cola de Acícula se ha ido, ¿el Clan de la Sombra es realmente mi hogar?*». El cosquilleo de alegría que había sentido al reunirse con su padre fue reemplazado por una punzada de pavor en su estómago. «*¿Pero me dejaría Estrella de Serbal ir tan fácilmente? El Clan de la Sombra ha disminuido tanto que podrían necesitar a todos los gatos que puedan obtener*». Entonces Zarpa de Violeta miró a su padre: su familia. Era difícil negar el tirón del anhelo que sentía por vivir con él y con Zarpa de Ramita. Pero

ella sintió que el cambio se avecinaba en el horizonte, y no tenía ni idea de lo que depararía el futuro. «*Solo puedo esperar a que los tres salgamos bien. Después de todo lo que hemos pasado, nos lo merecemos...*».

LOS GATOS GUERREROS

—UNA VISIÓN DE SOMBRAS—

CIELO DESTROZADO

ESCENA BONUS

CAPÍTULO 1

Ala de Tórtola abrió los ojos para ver los rayos del sol de la mañana deslizándose a través de los huecos de las ramas de la guarida de los guerreros, y estiró las mandíbulas en un bostezo. Había dormido mal y, aunque su lecho era suave y grueso, sentía como si espinas se le clavaran en el manto desde todas las direcciones. La noche anterior, se había ido a su lecho enojada, y se sentía igual de irritada ahora que se despertó. «*No puedo creer que Charca de Hiedra se opusiera a enviar a la patrulla. Corazón de Aliso dijo que había tenido una visión de un gato que se parece a Zarpa de Ramita; seguramente Charca de Hiedra, como mentora de Zarpa de Ramita, querría ayudar a encontrar a su familia*». Con la furia todavía ardiendo en su vientre, Ala de Tórtola se puso de pie, sacudió su manto para esparcir los restos de helecho y musgo que se aferraban a ella, y luego caminó por la guarida hasta que se paró junto a su hermana. La clara gata atigrada se acababa de despertar y parpadeó sorprendida cuando vio a Ala de Tórtola cerniéndose sobre ella.

—Ayer... ¿A que se debió todo eso? —exigió Ala de Tórtola.

Charca de Hiedra no respondió de inmediato. En lugar de eso, se frotó los ojos con una pata, luego extendió las patas delanteras y levantó los cuartos traseros para que todo su cuerpo se estirara bien. Ala de Tórtola sabía cuándo su hermana estaba parándose. Finalmente, Charca de Hiedra se sentó e inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿Qué quieres decir? —preguntó.

—No te hagas la tonta —replicó Ala de Tórtola, incapaz de evitar que sus garras se clavaran en el musgo que cubría el suelo de la guarida—.

Sabes a lo que me refiero. ¿Qué se te metió en la cabeza cuando discutiste en contra de una búsqueda para encontrar a la familia de Zarpa de Ramita?

—Nada “se me metió en la cabeza" —respondió Charca de Hiedra con un tono de voz agudo—. ¿De verdad crees que el Clan del Trueno puede permitirse el lujo de enviar lejos a cualquier guerrero cuando estamos en medio de todos estos problemas con Cola Oscura? Además —continuó, antes de que Ala de Tórtola pudiera responder— no creo que Zarpa de Ramita necesite la distracción en este momento. Sería malo ilusionarla; solo se sentiría más herida si la búsqueda no resultara en nada. ¿Por qué hacerle eso a una aprendiza? Mi aprendiza, por si lo has olvidado.

—No lo he olvidado —Ala de Tórtola habló entre dientes—. Pero Zarpa de Ramita ya está molesta. Como su mentora, eso debería preocuparte.

La punta de la cola de Charca de Hiedra se movía lentamente de un lado a otro.

—¿Puedo sugerirte que te ocupes de tus propios asuntos? —siseó—. Ya es hora de que te concentres en las cosas que son importantes para el Clan del Trueno y no en uno de nuestros *invitados*.

Ala de Tórtola no estaba segura de qué quería decir su hermana con eso. «*¿Está insinuando algo sobre... Corazón de Tigre? ¿Insistió en que la búsqueda era una mala idea porque él se apresuró a ofrecerse como voluntario para unirse a ella? ¿Habría tenido tal problema si un guerrero del* Clan del Trueno *hubiera hablado?*». Mientras Ala de Tórtola pensaba en las palabras de su hermana, notó que su mirada estaba fija en algo detrás de ella, Ala de Tórtola se volvió y vio que Látigo de Abejorro avanzaba lentamente hacia ellas, con una mirada medio ansiosa y medio cautelosa. Charca de Hiedra inclinó las orejas hacia él.

—Deberías poder encontrar todo lo que buscas en el Clan del Trueno —murmuró, luego se puso de pie y se deslizó hacia el campamento, su pelaje plateado atigrado rozó las ramas en la entrada de la guarida.

La gata gris se lanzó en la otra dirección, cruzando la guarida. Todavía estaba frustrada por no poder hacer nada para ayudar a Zarpa de Ramita, y las palabras de despedida de Charca de Hiedra la habían enfurecido más. «*Charca de Hiedra sabe que Látigo de Abejorro y yo ya no somos pareja. ¿Por qué tiene que seguir maullando sobre él?*». Poniendo los ojos en blanco al oír los suaves pasos de las zarpas de Látigo de Abejorro siguiéndola, Ala de Tórtola se dio la vuelta para enfrentarse a él.

—¿Qué crees que estás haciendo? —soltó—. ¡No soy una presa que puedas acechar!

El guerrero se apartó de ella, con una mirada de dolor en sus ojos.

—Lo siento —maulló—. Solo te iba a preguntar si quieres ir de cacería conmigo, eso es todo.

Ala de Tórtola bajó la cabeza cuando se arrepintió de sus duras palabras.

—Yo también lo siento —le dijo—. No dormí bien anoche.

—Está bien —Látigo de Abejorro respondió con un movimiento de su cola—. Entonces, ¿te gustaría ir?

Ala de Tórtola se preguntó si sería una buena idea. Sabía que Látigo de Abejorro quería que volvieran a estar juntos, y siempre tenía cuidado de no animarlo demasiado. Pero ahora estaba desesperada por dejar de pensar en la tristeza de Zarpa de Ramita y su propia pelea con Charca de Hiedra.

—Está bien —coincidió.

La cola de Látigo de Abejorro se enderezó en el aire mientras salía de la guarida y cruzaba el campamento hacia el túnel de espinas. Mientras Ala de Tórtola la seguía, vislumbró a Charca de Hiedra de pie junto a la pila de carne fresca con Espinardo y Rosella. Ala de Tórtola podía sentir la mirada de su hermana clavada en ella, pero se obligó a no mirar atrás.

El sol saliente arrojaba charcos de luz dorada sobre el suelo del bosque, moviéndose a medida que las ramas se movían en una suave brisa. El aire era cálido y los tentadores aromas de la presa se filtraron por la nariz de Ala de Tórtola.

—¡Es un día perfecto! —Látigo de Abejorro exclamó, sus bigotes temblaban de entusiasmo—. Vamos a cazar cerca del viejo nido de Dos Patas. No creo que ninguna patrulla haya ido por ese camino en uno o dos días.

Se puso en marcha, saltando por el abandonado Sendero Atronador, haciendo señas a Ala de Tórtola para que lo siguiera con un movimiento de la cola. La gata corrió tras él, disfrutando de la fresca sensación del viento que fluía a través de su pelaje, y empujando los problemas de Zarpa de Ramita y los comentarios sarcásticos de Charca de Hiedra al fondo de su mente por el momento. En poco tiempo, las paredes derrumbadas de la vieja guarida de Dos Patas entraron en su visión. Gruesos montones de hierbas verdes cubrían el suelo frente a ella, su crecimiento saludable mostraba cuán cuidadosamente Hojarasca Acuática y Glayo las habían cuidado. Ala de Tórtola respiró profundamente, dejando que su fuerte olor

fluyera entre sus mandíbulas. Sus orejas se aguzaron en alerta mientras percibía otro olor.

—Ardilla —le susurró a Látigo de Abejorro.

Saboreó el aire de nuevo, logrando señalar la dirección del olor. La ardilla estaba escarbando entre los escombros al pie de un roble, la hierba alta ocultaba todo menos la punta de su espesa cola. Ala de Tórtola inclinó sus orejas hacia ella.

—Por ahí.

—¡Wow! —Látigo de Abejorro exhaló—. Ala de Tórtola, ¡eres buena en esto!

Ala de Tórtola no pudo evitar sentirse reconfortada por su cumplido. Después de las críticas de Charca de Hiedra, se sentía bien estar cerca de un gato positivo. «*Las cosas siempre son tan fáciles con Látigo de Abejorro, pensó. Por supuesto que lo son... Esa es una gran parte de la razón por la que nos convertimos en pareja en primer lugar*».

—Me haré camino alrededor del otro lado del árbol —murmuró el guerrero—. Entonces puedes llevar a la ardilla directamente a mis garras.

—Está bien —respondió Ala de Tórtola—. Pero prepárate en caso de que intente escapar por el árbol.

Látigo de Abejorro ya se había puesto en marcha, arrastrándose en un amplio círculo con el vientre pegado al suelo. Su pelaje gris claro con sus rayas negras era casi invisible en la hierba alta. Ala de Tórtola levantó la cabeza para comprobar la dirección de la brisa y se sintió aliviada al descubrir que soplaba directamente hacia ella. Se dejó caer en la postura del cazador y avanzó lentamente, paso a paso, manteniendo los ojos fijos en la ardilla. Pero antes de que pudiera alcanzar la distancia de salto, un mirlo explotó desde un matorral cercano, dejando escapar una estridente llamada de alarma. Ala de Tórtola no estaba segura de si fue ella o Látigo de Abejorro quien lo había alterado.

—¡Cagarrutas de ratón! —siseó.

La ardilla se sentó, alertó y luego saltó por el tronco del roble. Con un aullido de frustración, Ala de Tórtola se abalanzó sobre ella y logró engancharle las garras en la cola. Un latido después, Látigo de Abejorro estaba a su lado, derribando a la ardilla que luchaba y matándola con un rápido mordisco en el cuello.

—¡Gran captura! —exclamó.

—Fue tuya, en realidad —maulló Ala de Tórtola.

—Lo hicimos juntos —los ojos de Látigo de Abejorro brillaron mientras la miraba—. ¿No formamos el *mejor* equipo, Ala de Tórtola?

Con el manto caliente de vergüenza, la gata agachó la cabeza y se volvió a un lado, no queriendo encontrar esa mirada intensa.

—Veamos qué más podemos encontrar —murmuró.

Látigo de Abejorro se acercó a ella, su pelaje rozaba el de ella, mientras los dos gatos se adentraban más en el bosque. Ala de Tórtola deseaba que pudiera sentir lo que él quería que ella sintiera. «*Es un gran gato* —pensó—. *No es solo un guerrero valiente; también es amable y gentil. ¿Estoy siendo una verdadera cerebro de ratón? ¿Debería ser su pareja otra vez?*». Sus pensamientos se agitaron en su interior hasta que, rodeando un matorral de zarzas, vio un estornino revoloteando en el suelo desde la rama de un acebo. Tocó a Látigo de Abejorro en el hombro con la punta de la cola y luego señaló hacia el pájaro.

—¡Excelente! —susurró él—. Quédate aquí. Lo tengo.

Ala de Tórtola abrió las mandíbulas para protestar, luego se dio cuenta de que cualquier sonido que hiciera alertaría a la presa. Látigo de Abejorro ya se había aplastado contra el suelo y se deslizaba cautelosamente a través de la maleza hacia el estornino. «*¡Todo lo que puedo hacer es sentarme aquí como un conejo congelado mientras él atrapa* mi *estornino!*». Las garras de Ala de Tórtola se flexionaron, clavándose en la tierra, y la punta de su cola se movió mientras veía al guerrero lanzarse en un largo y suave salto y matar al estornino antes de que supiera que estaba allí. Se volvió hacia Ala de Tórtola con la presa en las mandíbulas y un brillo de triunfo en los ojos. La guerrera sabía que debería elogiarlo por una captura tan hábil, pero estaba demasiado irritada.

—¡Yo vi eso! —le espetó—. No soy una cachorra, sabes. ¡Puedo atrapar mis propias presas! Si querías hacer todas la cacería por tu cuenta, no deberías haberme pedido que viniera.

Los ojos de Látigo de Abejorro se abrieron con consternación mientras hablaba, e inclinó la cabeza mientras dejaba que el estornino cayera sobre las garras de Ala de Tórtola.

—Lo siento —murmuró.

La gata gris inmediatamente se sintió mal. Sabía que Látigo de Abejorro solo había intentado impresionarla. «*Solo quiere hacerme feliz y no quiero herir sus sentimientos... pero eso no hace que sea correcto para él tratarme como una gatita recién salida de la maternidad. Puedo cuidar de mí misma muy bien, y él necesita darse cuenta de eso*».

—Yo también lo siento —maulló—. No me gusta criticarte, pero tienes que dejarme participar. Soy una guerrera, al igual que tú.

—Lo sé, Ala de Tórtola —respondió Látigo de Abejorro. Sus ojos mientras la miraba estaban llenos de anhelo—. Es solo que yo realmente…

—Deberíamos regresar al campamento —Ala de Tórtola interrumpió, temiendo que él fuera a decirle que la amaba y pedirle que volviera a ser su pareja. «*Todavía no estoy lista para tomar esa decisión*»—. Hemos capturado suficientes presas para una cacería.

Látigo de Abejorro no protestó, aunque su cola se inclinó con decepción cuando Ala de Tórtola lo condujo hacia la hondonada de piedra, deteniéndose en el camino para recoger a la ardilla. Caminaron en silencio por el abandonado Sendero Atronador; Ala de Tórtola no pudo evitar recordar lo emocionada que se había sentido al salir. *Eso no duró mucho*. Pero cuando los dos gatos ya tenían a la vista la barrera de espinas y a través de la entrada al campamento, un repentino aullido horrorizado se elevó desde el interior de la hondonada. Ala de Tórtola se detuvo, su corazón comenzó a latir con fuerza por el miedo.

—¿Que es eso? —preguntó, dejando caer a la ardilla—. ¿Cola Oscura está atacando?

Incluso mientras hablaba, se dio cuenta de que eso no era posible. No había señales de ningún gato intentando invadir el campamento a través del túnel de espinas. Abandonando su presa, corrió a lo largo del Sendero Atronador, sus músculos bombeaban mientras obligaba a sus piernas a moverse cada vez más rápido. Látigo de Abejorro aceleró a su lado. Cuando estuvo a unas cuantas colas de distancia de la entrada, Ala de Tórtola comenzó a distinguir palabras en el terrible aullido.

—¡Puma! ¡Puma!

Su vientre se sentía como si estuviera lleno de garras, desgarrándola por dentro. «*Algo anda mal con Puma... Oh, Clan Estelar, ¿el Clan del Trueno no ha sufrido lo suficiente ya?*».

CAPÍTULO 2

Ala de Tórtola se sintió adormecida desde la cola hasta las orejas mientras observaba a Látigo Gris y Mili levantar suavemente el cuerpo de Puma y llevarlo al centro del campamento. Hojarasca Acuática se sentó junto al veterano muerto y comenzó a alisar su arrugado pelaje atigrado, mientras el resto de sus compañeros de Clan se reunían alrededor, esperando que llegara la noche y comenzara la vigilia. Los gatos del Clan de la Sombra también se acercaron, aunque mantuvieron una distancia respetuosa. «*No puedo unirme a los demás todavía* —pensó Ala de Tórtola, alejándose en silencio—. *Todo es tan espantoso… Necesito tiempo para pensar que Puma se ha ido*». Pero mientras se dirigía hacia la guarida de los guerreros, Ala de Tórtola se dio cuenta de que Látigo de Abejorro estaba detrás de ella. Una molestia surgió a través de ella, haciendo a un lado su tristeza, y tuvo que tragarla para no volver a atacar a su compañero de Clan. «*¿No puedo ir a ningún lado sin que él quiera ir también? ¿No puedo ni siquiera llorar por mi cuenta?*». Se detuvo justo afuera de la guarida de los guerreros y esperó a que Látigo de Abejorro la alcanzara. Se paró junto a ella e inclinó la cabeza hacia la de ella, hablando en voz baja para que ningún otro gato pudiera oír.

—Ala de Tórtola, ¿recuerdas después de la Gran Tormenta, cómo impulsaste la confianza de Zarpa de Semilla en esa patrulla de caza?

Ala de Tórtola lo miró fijamente, perpleja, y luchó contra otra punzada de dolor al pensar en la joven aprendiza, que se había ahogado en el agua de la inundación antes de que ella tuviera la oportunidad de convertirse en guerrera.

—Sí... ¿por qué? —preguntó con cautela.

—Te dije en aquel entonces que serías una gran madre —respondió Látigo de Abejorro—. No podía esperar a que tuviéramos nuestros propios cachorros, y luego todo salió mal entre nosotros, y todavía no entiendo por qué. Ala de Tórtola, ¿no podríamos intentarlo de nuevo? Perder a Puma así... me hizo darme cuenta de que la vida es corta. ¿Qué estamos esperando? Eres la única gata que quiero y... y un Clan siempre recibe nueva vida cuando da la bienvenida a nuevos cachorros. ¿No estás de acuerdo?

Látigo de Abejorro se quedó en silencio, con su mirada fija en Ala de Tórtola con una esperanza desesperada mientras esperaba su respuesta. «*¿Por qué tiene que sacar este tema ahora?* —Ala de Tórtola se preguntó, luchando por evitar que el pelaje de sus hombros se erizara de ira—. *Todos estamos de duelo por Puma, e incluso antes de eso no estaba segura… ¡Oh, Clan Estelar, estoy tan confundida!*».

—¿Has olvidado que Cola Oscura todavía está ahí fuera? —preguntó al guerrero, con un gruñido en la garganta a pesar de que trató de hablar con calma—. Él todavía se cierne sobre los Clanes como si todos fuéramos un montón de ratones que él y su Hermandad pueden atrapar cuando lo deseen. Cada Clan necesita que sus guerreros sean fuertes y saludables, capaces de luchar, y yo no podré luchar mucho si tengo una barriga llena de cachorros, ¿verdad?

—Pero Ala de Tórtola… —Látigo de Abejorro comenzó a protestar.

—¡No sabes de qué estás maullando! —ignoró la interrupción—. ¡Traer nuevos cachorros a un Clan ahora mismo no le da nueva vida! Todo lo que hará es traernos más muerte y angustia. ¡No pariré cachorros solo para que Cola Oscura y su Hermandad puedan tener más víctimas frescas e indefensas!

Para cuando terminó de hablar, Ala de Tórtola había dejado de intentar mantener la calma. Su voz era un siseo bajo de furia, y su pelaje se erizó como si estuviera enfrentando a un enemigo. Látigo de Abejorro retrocedió un paso, con los ojos llenos de dolor. Durante unos segundos no respondió, como si le estuviera dando a Ala de Tórtola la oportunidad de calmarse de nuevo.

—El Clan del Trueno será más fuerte con nuevos cachorros —maulló por fin—. Nos dará más gatos que puedan luchar en el futuro, además de darles a nuestros guerreros algo por lo que luchar hoy —cuando Ala de Tórtola se dio cuenta de que no había entendido una palabra de lo que ella había dicho, él agregó—: Realmente, realmente quiero que pienses en esto.

—Luego, inclinando la cabeza, se volvió para unirse a los gatos que se estaban reuniendo alrededor del cuerpo de Puma, esperando que comenzara la vigilia.

Mientras Ala de Tórtola se dirigía hacia el centro del campamento para tomar su lugar con sus compañeros de Clan, vio a Corazón de Aliso acercándose a Estrella Zarzosa, donde se sentó con Esquiruela al lado del cuerpo de Puma.

—Estrella Zarzosa —comenzó vacilante el joven curandero—, Puma nunca fue un guerrero. ¿Crees que se le permitirá caminar con el Clan Estelar?

Ala de Tórtola no esperó a escuchar la respuesta de Estrella Zarzosa. La tristeza la apuñaló nuevamente al pensar en que el viejo gato atigrado quizá se había ido para siempre y no se le permitía caminar con los espíritus de sus amigos, entre las estrellas. Se dio la vuelta y atravesó el campamento dando saltos, abriéndose paso a través del túnel de espinas hasta que se quedó afuera en el bosque. Casi de inmediato, Ala de Tórtola escuchó pasos arrastrándose detrás de ella. Ella se tensó, desenvainando sus garras. «*Si Cola Oscura y sus proscritos creen que pueden aprovecharse de nuestro dolor, ¡pueden pensarlo de nuevo!*». Pero cuando Ala de Tórtola se dio la vuelta, fue para ver el pelaje atigrado marrón oscuro de Corazón de Tigre aparecer alrededor de un mechón de hierba alta.

—¿Estás bien, Ala de Tórtola? —preguntó.

Ala de Tórtola sintió una sacudida de alarma en su estómago.

—¡Claro que sí! —respondió.

Corazón de Tigre se acercó a ella y se sentó a su lado, parpadeando con simpatía.

—Puedo ver por qué estarías molesta —maulló—. Sé lo importante que era Puma para tu Clan. Pero hay algo más, ¿no es así?

Ala de Tórtola no quería responder. «*¿Cómo puedo contarle a Corazón de Tigre lo que me dijo Látigo de Abejorro?*». Entonces, el guerrero oscuro le tocó el hombro con la punta de la cola.

—Si quieres hablar, no se lo diré a nadie —prometió.

Después de vacilar otro latido, Ala de Tórtola dejó escapar un suspiro.

—Me siento mal por una discusión que tuve con Látigo de Abejorro —confesó—. Quiere que tengamos cachorros juntos. Le dije que no lo haría. Este *no* es el momento de hablar de tener cachorros, ¿verdad?

Corazón de Tigre permaneció en silencio durante un largo momento. Ala de Tórtola intentó leer su expresión; sus ojos eran profundos y oscuros, sin revelar nada sobre lo que estaba pensando.

—Tienes razón, Ala de Tórtola —respondió por fin—. Este no es el momento, en absoluto. No creo que ningún gato deba tener cachorros cuando sus corazones están tan apesadumbrados por el dolor. Seguramente transmitirían ese mal presentimiento a sus cachorros.

Mientras hablaba, Ala de Tórtola sintió una punzada de algo en el pecho: una mezcla de alivio y tristeza, que se combinó en un sentimiento de absoluta frustración. «*Corazón de Tigre entiende* —pensó—. *¿Por qué tiene que ser un gato del Clan de la Sombra?*».

Corazón de Tigre inclinó la cabeza hacia un lado.

—Supongo que todos estamos llegando a esa edad —maulló—. La edad en la que empezamos a tener cachorros.

Ala de Tórtola volvió la cabeza, insegura de cómo se sentía con ese comentario. «*¿Quiero que esté de acuerdo conmigo? ¿Para que me diga que no tenga cachorros con Látigo de Abejorro?*». Una vez más, Corazón de Tigre se quedó en silencio por unos momentos que parecieron extenderse por lunas. Ala de Tórtola no podía empezar a adivinar lo que estaba pensando. Cuando él finalmente habló, fue sólo para decir:

—Creo que deberíamos volver. De lo contrario, algunos gatos podrían… podrían hacer *preguntas*.

Asintiendo con la cabeza, Ala de Tórtola se dirigió de regreso a través del túnel de espinas. Sus sentimientos eran un caos, como si todo un nido de gorriones estuvieran persiguiéndose unos a otros alrededor de su pecho y vientre. De lo único que estaba segura era de que no quería llamar la atención de Látigo de Abejorro cuando regresara a la hondonada. Mientras se deslizaba fuera del túnel de espinas, escuchó la voz de Estrella Zarzosa, resonando claramente en todo el campamento.

—Corazón de Aliso —le maullaba al joven curandero—. ¿Quién de nosotros se merece más que Puma caminar con el Clan Estelar? Sé que estará allí, cuidándonos.

Corazón de Aliso bajó la cabeza y le dijo algo a Estrella Zarzosa que Ala de Tórtola estaba demasiado lejos para escuchar. Luego se puso de pie con un suspiro y se alejó hacia la guarida de los curanderos. El resto del Clan cayó en un sombrío silencio mientras observaban el cuerpo de Puma.

Ala de Tórtola sintió que Látigo de Abejorro la estaba mirando, aunque evitó resueltamente su mirada. Afiladas garras de culpa se clavaron en ella de nuevo. «*Debería estar pensando en él, no en Corazón de Tigre, pero desearía saber por qué Corazón de Tigre se comportó de manera tan extraña cuando le conté lo que Látigo de Abejorro había dicho acerca de que tuviéramos cachorros juntos*». Un movimiento rápido desde cerca de la guarida de los curanderos llamó la atención de Ala de Tórtola y destrozó sus pensamientos. Corazón de Aliso regresó disparado hacia el grupo de gatos, dirigiéndose al lado de Estrella Zarzosa. Con un aleteo de ansiedad en su estómago, Ala de Tórtola se acercó para escuchar lo que de repente era tan importante.

—Lamento interrumpir esto —murmuró Corazón de Aliso—. Pero es una emergencia. Necesito hablar contigo.

Estrella Zarzosa asintió, se puso de pie y llevó a Corazón de Aliso a un lugar fuera del alcance del oído, justo afuera de la entrada a la guarida de los guerreros. Ala de Tórtola dejó escapar un siseo de frustración, deseando todavía tener el poder de ver y escuchar cosas que estaban lejos, para poder escuchar lo que estaban diciendo. «*Tiene que ser algo serio*», pensó, al ver a su líder de Clan tensarse y clavar sus garras en el suelo. Ala de Tórtola no tuvo que esperar mucho. Después de un intercambio rápido y urgente con Corazón de Aliso, Estrella Zarzosa se volvió hacia el centro del campamento y se reunió con la multitud de sus compañeros de Clan.

—¡Gatos del Clan del Trueno! —llamó—. Ayer decidimos que no enviaríamos gatos a buscar al Clan del Cielo. Pero ahora Zarpa de Ramita no está, y Corazón de Aliso y yo creemos que es a donde ella ha ido, para encontrar a sus parientes. El viaje es demasiado peligroso para una aprendiza que viaja sola, por lo que debemos traerla de regreso.

Ala de Tórtola se estremeció de tensión ante las palabras de su líder. «*Deberíamos haber sabido que Zarpa de Ramita es demasiada enérgica para aceptar la decisión del Clan. Ahora no nos ha dejado otra opción*». Tan pronto como Estrella Zarzosa terminó de hablar, Charca de Hiedra se puso de pie de un salto.

—Todo esto es mi culpa —su hermana maulló—. Hablé en contra de enviar una patrulla, y sé que eso molestó a Zarpa de Ramita. Pero no me di cuenta de que reaccionaría así. Debería haberlo sabido... —terminó sacudiendo la cabeza con angustia.

—No te culpes —Estrella Zarzosa la reconfortó—. *Todos* estuvimos de acuerdo en que este no era el momento adecuado para buscar al Clan del Cielo. Nadie es responsable. Todo lo que podemos hacer ahora es

enviar algunos gatos a buscar a Zarpa de Ramita y traerla a casa sana y salva.

—Yo iré —se ofreció Corazón de Tigre de inmediato, con los ojos brillando al pensar en una aventura.

La mirada de Ala de Tórtola voló instantáneamente a Látigo de Abejorro, para ver su cabeza apartada de Estrella Zarzosa. Obviamente, no tenía ninguna intención de ofrecerse como voluntario para esta búsqueda.

—Y yo también —ella maulló, abriéndose paso entre los gatos reunidos hasta que llegó al lado de Corazón de Tigre.

«*¿Vas porque quieres encontrar a Zarpa de Ramita?* —le preguntó una voz en su cabeza—. *¿O estás aprovechando la oportunidad para alejarte del Clan y de todo lo que Látigo de Abejorro espera de ti?*».

«*¡Cállate!* —se dijo a sí misma, intentando silenciar la molesta voz—. *¡Voy a ir, y eso es todo!*». Mientras tanto, Estrella Zarzosa había aceptado su oferta y la de Corazón de Tigre, y ahora eligió a Bigotes de Topo para acompañarlos.

—Hiciste el primer viaje con Corazón de Aliso —maulló— y conoces el camino al granero donde vio al Clan del Cielo en su visión.

—Claro, Estrella Zarzosa —Bigotes de Topo se levantó, asintiendo a Ala de Tórtola y Corazón de Tigre mientras se adelantaba para unirse a ellos.

Los tres gatos inclinaron la cabeza hacia Estrella Zarzosa. Dirigiendo a Corazón de Tigre una mirada de reojo, vio su propia emoción reflejada en sus ojos. Un cosquilleo de optimismo la recorrió. «*¡Con Corazón de Tigre y yo formando equipo, definitivamente encontraremos a Zarpa de Ramita!*». Pero cuando la gata se dio la vuelta para irse, captó la mirada de Látigo de Abejorro mientras él la miraba desde el otro lado del campamento. Su corazón se apretó con lástima por su expresión herida, casi incrédula. «*Sé que está preocupado por mí. Debe odiar que esté tan ansiosa por irme*». Por un momento, Ala de Tórtola sintió una punzada de miedo de que Látigo de Abejorro cambiara de opinión y se ofreciera a emprender la búsqueda. Sintió un impulso repentino de ir hacia él y decirle que sería mejor que no lo hiciera. «*Pero eso es solo una idea de cerebro de ratón* —se dijo a sí misma—. *¿Cómo podría encontrar las palabras para decirle eso? Sería como clavar una garra invisible en su corazón*». Para su alivio, Látigo de Abejorro apartó la mirada y no dijo nada mientras Bigotes de Topo conducía a través del campamento hacia el túnel de espinas. Ala de Tórtola negó con la cabeza, desterrando su culpa. «*Puedo hablar con Látigo de Abejorro sobre todo cuando regrese. Ahora mismo —*

pensó mientras corría hacia el bosque detrás de Corazón de Tigre— *siento que estoy exactamente donde se supone que debo estar...*».

Libro original: “Warriors: A Vision of Shadows #3: Shattered Sky” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06*** *y* ***Woofzie*** *del* ***Clan Nocturno****; y* ***xK1rarax***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio